





**MEMORIA  
DE LA  
EMIGRACIÓN CASTELLANA  
Y  
LEONESA**

**RELATOS DE ARGENTINA (Vol. II)**



**MEMORIA  
DE LA  
EMIGRACIÓN  
CASTELLANA  
Y  
LEONESA**

**RELATOS DE ARGENTINA (Vol. II)**

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ  
JOSÉ M.<sup>a</sup> BRAGADO TORANZO  
Editores



**ZAMORA  
2009**

Editores JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ  
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. UNED, Zamora. CAJA ESPAÑA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

I.S.B.N. Obra completa: 978-84-936871-1-3 (Obra completa)

I.S.B.N. Presente volumen: 978-84-936871-3-7 (Vol. II)

Depósito legal: S. 1.587-2009

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.  
Polígono Industrial «El Montalvo I», parcela 49  
37008 Salamanca (España)

# Índice

## RELATOS

|   |     |
|---|-----|
| <b>HISTORIAS DE BURGALÉSES EN ARGENTINA .....</b>                                       | 11  |
| Susana Martínez Díez  |     |
| <b>“PABLITO EL PINTOR” UN PEQUEÑO GIGANTE CASTELLANO-LEONÉS .....</b>                   | 33  |
| Elena Martínez Grimal   |     |
| <b>RECUERDOS, ESPERANZAS.....</b>   | 49  |
| M. <sup>a</sup> Angélica Montejo  |     |
| <b>EL VIAJE DE JULIO MONTEERRUBIO .....</b>   | 55  |
| Manuel Mostaza Barrios  |     |
| <b>HISTORIA DE D. EUSEBIO OVEJA FONTECHA, UN LEONÉS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA .....</b> | 89  |
| Armando Omar Oveja  |     |
| <b>LORENZO PALACIOS DOMINGO (1918-1981) .....</b>                                       | 113 |
| Silvana Roxana Palacios   |     |
| <b>BENDITA TIERRA... MI TIERRA .....</b>  | 121 |
| Ángel F. Pineda Gil   |     |
| <b>LA VICTORIA DE ESPAÑA .....</b>  | 129 |
| Victoria España Poyo García   |     |
| <b>EN RECORDACIÓN Y HOMENAJE A EUSEBIO DEL POZO ARROYO .....</b>                        | 139 |
| Carmen del Pozo Zuazquita y Martín del Pozo Zuazquita                                   |     |
| <b>LA LLEGADA DE DON LORENZO A LA ARGENTINA.....</b>                                    | 149 |
| Mary Mabel Prieto   |     |
| <b>ANA Y ELIO: MIS PADRES ZAMORANOS .....</b>   | 161 |
| Federico Elio Prieto Martínez   |     |
| <b>TENER FE EN QUE UN DÍA VIVIRÍA MEJOR.....</b>  | 169 |
| Esteban del Río de la Fuente  |     |
| <b>DE PALENCIA (ESPAÑA) A SANTA FE (ARGENTINA), 1931-2006</b>                           | 195 |
| Luis del Río Díez   |     |

|  |     |
|--|-----|
| <b>HISTORIA DE MIS RAÍCES: MARIANO SÁNCHEZ Y ELEUTERIA GONZÁLEZ, ALFAREROS DE LA VIDA.....</b>   | 239 |
| Mariana Rivera   |     |
| <b>UN VIAJE DE ILUSIONES Y ESPERANZAS.....</b>   | 261 |
| Adela Elena Rodríguez  |     |
| <b>HISTORIA DE UN ZAMORANO: EMILIANO MOISÉS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.....</b>                         | 269 |
| Juan Eladio Rodríguez  |     |
| <b>PANCHO, EL ABUELO HISPANO .....</b>   | 307 |
| Raúl Alberto Rodríguez Chimeno   |     |
| <b>MIGUEL.....</b>   | 335 |
| Raúl Leonardo Rodríguez  |     |
| <b>DE LOS ARRIBES DEL DUERO A LAS PAMPAS ARGENTINAS..</b>  | 345 |
| Inocencia Rodríguez Martín   |     |
| <b>MIGUEL MARISCAL.....</b>  | 357 |
| Carlos Ruiz Mariscal   |     |
| <b>ASUNTOS FAMILIARES.....</b>   | 361 |
| Victoria Sánchez Sánchez   |     |
| <b>MIS RECUERDOS DE EMIGRANTE .....</b>  | 377 |
| Eduardo José Saiz  |     |
| <b>HACIENDO MEMORIA.....</b>   | 385 |
| Mirta Beatriz Simón Prieto   |     |
| <b>MEMORIAS DE BURGALÉSES (PALANCIANOS).....</b>   | 399 |
| José Luis Tablado María  |     |
| <b>EN RECUERDO DE MI PADRE DON LUIS URDIALES DÍEZ .....</b>                                      | 409 |
| Mercedes Isabel Urdiales Aláez   |     |
| <b>EVOCACIÓN DE LOS RECUERDOS DE MI FAMILIA .....</b>  | 419 |
| María Gladys Valle Alonso  |     |
| <b>RECORDANDO A FLORENTINO.....</b>  | 453 |
| Susana Esther Vigo de Benito   |     |
| <b>HISTORIAS DE BURGALÉSES EN ARGENTINA, DON JAIME EPIFANIO VIGURI TOBALINA (1908-1983).....</b> | 463 |
| Jaime Viguri   |     |



# **RELATOS**



# Historias de burgaleses en Argentina

Susana Martínez Díez

Familia José Martínez Cámara-Aquilina Díez Salinas:

A mi padre y a mi madre que vinieron a este país, en el cual yo nací, cargados de ilusiones. En el que recorrieron un camino difícil, lleno de nostalgias y también alegrías, donde lograron transmitirnos en el día la esencia de sus pueblos, de su tierra y que a través de su sangre hispana me permitieron que yo también sea española y con el mismo orgullo que ellos lo decían: ¡Soy castellana!

Susana Martínez Díez

Hace días que tengo que sentarme a escribir esta historia y me cuesta. Qué difícil se me hace recordar todo lo que con paciencia y perseverancia me contaron mis padres, mis abuelos y mis tíos. No difícil porque no lo recuerde, sino porque la carga afectiva y esta nostalgia que les traía el desarraigo la tengo impresa en mi corazón.

Esos ojos húmedos de mi padre hablándome del pueblo, de la manzanera y el cuadro con la vista de Santa Cruz del Valle Urbión que presidía el comedor de diario de mi casa, mi madre guardando el papel y la cinta que envolvía algún regalo recibido de España porque era español, o sus manos, que eran igual a las que hoy tengo yo, protegiendo algún pichón que caía en nuestro balcón mientras me decía: “así hacíamos cuando éramos chicos con la tía” (su hermana), cuando estábamos en el pueblo. A mi abuelo Leocadio esperando mi llegada con los brazos abiertos y, mientras me abrazaba, daba vueltas sobre sí diciendo: “Vales más de lo que pesas”.

“El pueblo”, hoy “mis pueblos”, fue una figura que siempre acompañó mi vida sin saber en mi infancia qué y cuánto quería decir. Por suerte así los conocí a Cameno el pueblo de mi madre, allá en la Bureba y, Santa Cruz del Valle Urbión, el de mi padre, ambos pueblos, de Burgos, en blanco y negro.



1918



*Leccadio Diez Quintana Margarita Salinas Bujedo*



*Patro*



*Lina*

Familia de la autora.

Luego, ya bien adulta, los vi en colores. Pude ir a conocerlos en 1978 y como canta Alberto Cortés: “...los vi en las montañas, los vi en las aldeas, los vi en las sendas que anduve en España”.

La historia de mi madre comenzó cuando en 1918, su padre, Don Leocadio Diez Quintana, nacido en Carrias (Burgos) regresó a Cameno luego de doce años de ausencia por haber venido a vivir en la Argentina “a hacerse la América”. Allí estaban esperándolo su mujer, “la abuelita”, como le decíamos a mi abuela Margarita Salinas (nacida en Cameno) con sus dos hijas Patrocinio (Patro) y Aquilina (Lina). Lina es mi madre, que en ese momento conoció a su padre, porque él había viajado aquí en 1906 cuando ella sólo tenía meses de vida. Contaba que él ya le iba preparando para su llegada a Buenos Aires, enseñándole la secuencia de las calles del centro de la ciudad y ahí ella me enseñaba a mí “... Corrientes, Lavalle, Tucumán, Viamonte, Córdoba, Paraguay...” Según me contaba el abuelo, él había sido alistado en el Ejército de Infantería como soldado. En su cartera de identidad figura que fue el 21 de setiembre de 1895 y que sirvió en el Regimiento de la Lealtad N.º 30 (el que participó en la Guerra de Cuba).

Prepararon su viaje, decidieron venir los cuatro para Buenos Aires. Trajeron colchones, ropa y vajilla, además de los efectos personales.

Partieron desde Portugalete en el vapor (como se le decía) León XIII, que, según contaban, fue su último viaje porque “hacía agua por varios sitios”. La travesía fue larga, decían. “Dormíamos muchos en un solo lugar y la abuela estuvo todo el tiempo en la enfermería porque estaba mareada”. Como el vapor, yo digo, tenía problemas, debieron entrar en un puerto de Brasil y desembarcar mientras lo reparaban. Mamá y la tía decían: “Nos bajaron unos mozos negros en brazos, nosotras teníamos mucho miedo”. Nunca habían visto un negro de raza en España. Finalmente llegaron los cuatro a Buenos Aires en el año 1919.

Mientras tanto, en Santa Cruz del Valle Urbión vivía papá, Don José Martínez Cámara, en su casa del pueblo que había sido de sus padres, de su abuela, la famosa abuela Tecla (mi bisabuela) de la que hablaba siempre con



*Esta pila de agua bendita los acompañó en el viaje y allí ella le tenía colocada sobre la pared arriba de la mesa de la...*



*Casa paterna en 1953*

sus hermanos. Él vivía con su hermana que tenía una niña, Dionisia, su hermano y su cuñado, pues sus padres ya habían muerto; era el menor de ocho hermanos. Había nacido el 3 de febrero de 1902. Tío Pedro y tío Inocencio, sus hermanos mayores, estaban ya en Buenos Aires desde hacía varios años.

Como Santiago (otro hermano) ya entraba en quintas, debía hacer la “mili” y lo mandarían a África, decidió emigrar. Mi padre, Don José Martínez Cámara, era menor de edad, tenía 17 años y a los pocos estaría en la misma situación. Sus padres ya no vivían. Decidieron venir juntos. Recabados los permisos correspondientes y cumplidos los requisitos migratorios emprendieron juntos la aventura. Al dejar su casa me decía con mucho dolor: “Mira hija, fuimos caminando

hasta Pradoluengo, al fin de la cuesta, en la revuelta del camino, miré a Santa Cruz por última vez y me dije: quién sabe si volveré a verte”, y no lo volvió a ver. Recuerdo de pequeña que le decían que, ya que tanta nostalgia le traía su pueblo, volviera; pero siempre había una excusa y también creo que la situación económica no sé si se lo permitía. Partió de Barcelona el 7 de enero de 1920 en el vapor Reina Victoria Eugenia, arribando el 2 de febrero del mismo año en Buenos Aires. Pero no lo pudo hacer por sus propios medios, una ambulancia lo esperaba junto a la planchada para trasladarlo al Hospital Muñiz (Hospital de Infectocontagiosos) a cumplir la cuarentena, pues a bordo había contraído sarampión. Al día siguiente cumplió en el hospital los 18 años. Lo separaron de su hermano Santiago, naturalmente. Un día apareció un señor a verlo diciendo ser amigo de Inocencio (su hermano mayor), como él no lo conocía ni al hermano ni al amigo, lo creyó. Horas después, la enfermera le confesó que ese señor era su hermano; que no se lo quiso decir para no emocionarlo en ese trance duro que estaba pasando, solo, enfermo en un país extraño y sin dinero.

Su enfermedad era contagiosa, la poca ropa que había logrado traer la pasaron por la autoclave (*sic*), motivo por el cual cuando fue dado de alta, y como la ropa había encogido, las mangas de la chaqueta le llegaban al codo solamente y los pantalones a media pierna. Así comenzó el peregrinar para conseguir trabajo. Al principio no era muy productiva la búsqueda y le decía a su hermano Santiago: “yo me vuelvo”. Pero como no era cuestión de no querer trabajar decidió ofrecerse para hombrar bolsas en el puerto. Por ser joven, menudo y recién salido del hospital no lo tomaron. No sé cuánto duró

ese período, sí sé que me contaba que caminaba por la calle Florida con hambre y veía la gente tomando café con leche y medialunas. Lo deseaba, pero se abstenía pues sino no le quedaba dinero para la cena. Finalmente consiguió dónde trabajar, en una tienda. El dueño le permitía que por la noche colocara su colchón sobre el mostrador y allí dormía, es decir: allí vivía. Se cambió de trabajo por otro mejor, dejó de ser cadete para pasar a ser vendedor en una tienda que se llamaba: “A la ciudad de Soria”. Demás está decir que él lucía con orgullo ser castellano. Aquí, en Argentina, antes y ahora a los españoles se los llama genéricamente “gallegos”. Un día estaba en el trabajo y un compañero lo llamó: “¡Che, Gallego!”. ¿Qué hizo? Ya cansado de advertirles a ese y a otros que él no era gallego, sino castellano, tenía en su mano un cepillo de ropa, lo arrojó a la cabeza del interlocutor; se sentía insultado, decía. El cepillo fue a dar sobre el cristal de una vitrina y lo rompió. Por supuesto que quedó sin trabajo. Empezó la búsqueda y consiguió en una puntillería y tapicería que era muy característica en Buenos Aires: “La Reina”, en Bartolomé Mitre y Suipacha.



Acostumbraba, ya tiempo después, a trabajar y hacer deportes, pues practicaba remo en el Club Hispano de Tigre, finalmente, pudo comprarse con un socio su bote doble par y vela. Cruzó, con su amigo y compañero de aventura, el Río de la Plata a remo. Contaba que cuando llegaron a Carmelo



*«Bote doble par y vela "Nafén"»*

(Uruguay), punto de destino, la gente los estaba esperando en el muelle con cintas españolas y argentinas para recibirlos.

La familia Díez Salinas, la de mi madre, en tanto vivían en diversos barrios de Buenos Aires, pues mi abuelo se dedicaba al comercio de almacenes (ultramarineros) y despensas. Mamá atendía el mostrador y su hermana hacía los quehaceres de la casa, pues la abuela, mi abuela, cocinaba para los parroquianos que venían al bar a comer. Su marido andaba, decía, recorriendo la ciudad y llegaba de repente anuncián-

doles: “nos mudamos”, vendía el negocio y así sucesivamente. Hasta que compró comercios de mayor envergadura. Ya mi madre era la cajera y la que se encargaba de tratar con los corredores de comercio y hacer la compra de las mercaderías.

Las dos hijas eran mozas. Don Leocadio que frecuentaba el Centro Burgalés, porque era socio, iba acompañado por sus hijas. Estaban en la edad de crecer. Ellas formaban parte de las comisiones de fiestas o las femeninas. Iban a los bailes y a los picnics que por aquel entonces se organizaban con frecuencia.

También papá era socio del Centro Burgalés al que concurría todas las semanas. Vivía con su cuñada, su hermano Pedro y sus hijas. Papá era: “el tío José”, ese tío soltero que malcrió a sus sobrinas, mis primas.

Por una de esas cosas de la vida mi tía Patro se pone de novia con Don Abilio López, burgalés de Santa María de Rivarredonda, que en ese momento



*Lina y José el día de su boda  
23 de abril de 1932*





*Tipicaria "El Progreso" en La Plata*



*Vidriera del nuevo local de "El Progreso"  
En calle 7 y 55 de La Plata*

era el cobrador del Buralés. Tío Abilio era amigo de mi padre y así le presentó a la hermana de su prometida. Esa era mi madre.

Mi tía Patro, que estaba haciendo su ajuar de novia, concurría a hacer compras a "La Reina" acompañada por su hermana. La que ojitos va, sonrisa viene con el vendedor de puntillas, el que había conocido en el Buralés, comenzaron su noviazgo. Se casaron en 1932.



Susana al año y medio

Por eso el Buralés ha sido hogar de hogares, así como se formaron estas dos familias hay decenas de otras que también son producto del Centro, lugar donde concurren para estar en esa gran familia burgalesa y compartir los decires, el baile, la comida, la nostalgia, el desarraigo y ¿por qué no?, la ilusión del futuro mejor y venturoso que les prodigaba Argentina.

Mi madre dejó de trabajar en el negocio de su padre al casarse. Lina y José se radicaron en La Plata, pues los hermanos de mi padre habían puesto en la ciudad (a 44 Km. de Buenos Aires) un negocio de telas de tapicería y alfombras: “El Progreso”. Papá trabajaba allí.



*Los Nietos  
Paco, Marga,  
Alicia y yo*



*Los Abuelos  
Leocadio y Margarita*

En 1933 nació en esa ciudad mi hermana Alicia, que siempre fue, al decir de mi padre “tu hermana mayor”. Allí disfrutaban mis padres, mis tíos y mis primos el compartir esa gran familia, toda burgalesa. Sólo la primera generación nacimos en Argentina.

En Buenos Aires estaban mis abuelos y mis tíos. Yo no había nacido aún. Mi madre, aunque allí se encontraba bien acompañada con su familia política, extrañaba a los suyos que estaban en la Capital. Afortunadamente mi padre fue asociado en el comercio de sus hermanos. Mudaron el negocio e inauguraron una importante casa.

Los avatares del trabajo de mi padre, al abrir una sucursal de “El Progreso”, hicieron que se mudaran para Buenos Aires. Mi padre estuvo al frente, era una sucursal para compra y venta al por mayor situada en la calle Alsina 1146.

Luego de vivir los tres (mamá, papá y mi hermana) en un departamento en la calle Sáenz Peña, decidieron mudarse a vivir a casa de mis abuelos en Paternal. En ese entorno, en 1941, nací yo, Susana Martínez Diez. Fui la menor de los primos por parte de padre y madre.

Cuando tenía un año y medio nos mudamos a otra casa los cuatro. Fuimos a vivir también en un primer piso dentro del mismo barrio, “amplia y señorial”, como decía papá. Lo nuestro era ir a la escuela, obligación sobre todas las cosas, ayudar a nuestra madre en sus quehaceres y jugar (con hijos de españoles si era posible). Nuestros padres habían completado en su pueblo la escuela primaria. Para nosotras habían tenido la precaución de elegir un



*Como la sangre tira, aprendí  
danzas folklóricas españolas*



*José y Lina junto a sus nietos,  
María Laura y José Luis*



*José Martínez Cámara  
en 1928*



*Esta tijera acompañó a mi padre mientras atendía su negocio.  
Con ella cortaba las telas de tepicería*

buen colegio, el Normal N° 4 en Caballito (el mismo barrio en el que hoy se encuentra el Centro Buralés), donde cursamos la escuela primaria y secundaria. Teníamos que viajar en el tranvía para ir a ella. Había sí, por casa, otros colegios, pero, ellos pensaban que no era el que nosotros merecíamos.

Veo a mi madre sobre la mesa donde ella estaba planchando enseñándome a hacer cuentas de resta. Como me lo enseñaban en el colegio me daba mucho trabajo. Ella me dijo: “Yo te voy a enseñar cómo resto yo, que es distinto a lo que a ti te enseñan”. Dio resultado el procedimiento de que le habían enseñado (*sic*) en España. Yo restaba distinto de como lo hacían mis compañeros del colegio.

Recuerdo también a mi padre haciéndome las carátulas de los cuadernos y ayudándome a hacer los deberes, yendo a trabajar y luego me pasaba a buscar por el colegio. Iba yo a su negocio de la mano de mi madre, quedaba a dos cuadras de la españolísima Avda. de Mayo y de paso visitábamos a mi tía Patro y su familia. Tenía que viajar él tres cuartos de hora de ida y otro tanto de vuelta para el trabajo. Lo hacía cuatro veces por día. Venía a almorzar a casa pues, como buen inmigrante, pensaba que no se podía “tirar la plata” comiendo afuera.



*Mi madre con sus bisnietos*

Recuerdo que los días jueves mi tío Santiago venía a Buenos Aires a visitar junto con mi padre las empresas y mayoristas para comprar mercadería. Yo ya estaba en el colegio secundario. Al salir me los encontraba esperándome en la esquina y así viajábamos los tres juntos en el colectivo, para ir a mi casa donde mamá nos esperaba con el almuerzo. Para mí era un día de fiesta. Tío Santiago, mi padrino, era dicharachero, simpático, permisivo en contraste con el carácter de mi padre con nosotras. Los domingos, cuando era pequeña, íbamos todos a casa de los abuelos que vistos desde la óptica actual no eran viejos pero, para nosotros, los cuatro nietos, lo parecían.

Mi abuela siempre vistió de negro como en el pueblo, él siempre de traje. Doy gracias a Dios haber podido disfrutar a esos dos nobles burgaleses, por lo tanto castellanos, los que dejaron en mí la huella del rol de abuelos: cómo consentir y malcriar a los nietos. Me prodigaron un inmenso amor. Recuerdo la imagen de mi abuela tejiendo calentándose sus pies junto al brasero y mi abuelo cantando de tanto en tanto:

“... Quisiera, quisiera  
Quisiera, volverme hiedra  
Y subir y subir  
Por las paredes...”.

También venía mi abuela a mi casa. Junto con mi madre y mi tía tomaban mate mientras comentaban historias de los paisanos. En una oportunidad vino desde La Plata la abuela de mis primas (doña Josefa, burgalesa también de Villorobe), se sentaban en el patio y con grandes recipientes de arroz hervido



*Esta es parte de mi Familia Burgalesa (materna)  
Alicia, José, Leocadio, Paco, Abilio, Marga (de pie)  
Lina, Susana, Margarita y Patro (sentadas)*

con cebolla y otros ingredientes hacían morcillas burgalesas. De allí aprendimos a gustarlas y disfrutarlas. Es para todos nosotros un manjar.

A mis abuelos paternos: Martina Cámara y Juan Martínez no los conocí ni por fotos, ya que en Santa Cruz del Valle Urbión, pueblo de origen feudal, a principios del siglo pasado supongo no habría fotógrafo por la comarca.

Las familias de mi madre y de mi tía compartíamos el almuerzo de los domingos en casa de mis abuelos. Luego de él, las mujeres nos quedábamos haciendo tortas debajo de la glicinia del patio. Yo era pequeña. Me acuerdo que los hombres se iban ¿a dónde? Al Bungalés. Éramos cuatro primos: Alicia, Paco, Marga y yo. Como mi primo era diez años mayor que yo, ya estaba “hecho un hombre”, y también se iba al Bungalés. Mi tía Patro, un día que yo estaba en cama con alguna enfermedad de los niños, para entretenerme me iba enseñando mientras recorría los dedos de su mano:

“Pimpinito, burburito  
Que vende las habas a treinta y cinco  
En qué lugar en Portugal  
En qué calleja, la más vieja  
Salte tú por la puerta vieja”.

De esta manera me ponían en contacto con la tradición de los juegos de los niños de España. Ella falleció joven, a los 47 años en 1951. Un año más tarde mi abuela Margarita y en 1954 mi abuelo Leocadio.

Viene a mi memoria la escena en mi casa los días sábados y domingos, yo tendría cinco años y comenzaban los preparativos de mi padre: se lustraba los zapatos, se afeitaba, se bañaba, yo sabía que se iba al Buralés. Lloraba, quería el papá en casa con nosotros, aunque por la mañana ya me había llevado a la plaza. Era más fuerte la necesidad de ir al Buralés con los paisanos a echarse una partida de mus que lo que la niña pedía. Mi madre para conformarme me invitaba a jugar “a las visitas” y me servía anís con agua y galletitas en una bandejita mientras me conversaba hasta que se me pasaba el llanto.

Lo de mi padre fue un constante inculcar los principios de la nobleza castellana: “la palabra vale más que una firma”, “es preferible decir la verdad aunque te pese, que ir con falsedades”, “primero es la obligación y después la devoción”, “manos que no dais ¿qué esperáis?”... así como también transmitirnos constantemente los decires y haceres de España. Mi padre lucía siempre pulcro y elegante, tenía una mirada mezcla de firmeza y ternura por aquello de que “si les demuestras mucho, se te toman hasta el codo”. También era extraordinariamente simpático, amigo de contar chistes. Lo cierto que su figura imponía respeto a mí y a los que me rodeaban, a tal punto que yo lo trataba de usted.





Acta de nacimiento de José Martínez Cámara, padre de la autora.



Cuando estábamos enfermas el “duro” castellano se transformaba en dulce, tierno, dedicado y preocupado, tal es así que pedíamos por él las dos cuando teníamos alguna nana.

Mi madre era sufrida y callada, eclipsada por la dureza de mi padre, pero madre al fin aflojaba cuando él no la veía. También de muy pequeña le tenía que decir de usted. Un día le confesé que quería tutearla y me dijo “hay que preguntarle a tu padre”. Cuando con ansia esperaba su llegada le pregunté. Él dijo: “que tu madre haga lo que quiera”. Y por fin, pude tutearla como lo hacían todos los niños a su madre en Argentina.

Muchos prejuicios se barajaban producto, ahora comprendo por qué y no en ese momento, de la educación que habían recibido. Que no se debía jugar con hijos de judíos y el que tenía apellido italiano tampoco era visto como lo mejor para hacerse amigo, los niños a callar...

Tal es así que mi hermana se casó a los 20 años con un militar, hijo de gallegos, Manolo, vecino de mis abuelos. Que a la sazón noviaron a partir de una fiesta en el Club Español de Buenos Aires y que era muy aprobado por mis padres, ¡Claro eran todos españoles! De esa unión nacieron María-Laura y José Luis Avalle, mis sobrinos queridos.

Las dos, mi hermana y yo, seguimos la carrera de magisterio. Yo ejercí la profesión durante 35 años, llegando a dirigir varias escuelas. Me casé con un nieto de andaluces, Hipólito Martínez. ¿Será casualidad que también se llame Martínez?

En el verano desde 1940 “se instituyen” las vacaciones. Íbamos a las sierras de Córdoba, un calco geográfico de las sierras de los pueblos de Castilla. A tal punto que mi tío Pedro se había comprado una casa por allí (la que todavía frecuentamos), a la que le puso por nombre “Chalet Castilla”. Allá por 1950 mi padre regresó de Córdoba junto con su hermano en “aeroplano”. Se dio el gusto que tantas veces pretendía.

Por ese entonces también habíamos comprado un “combinado” (radio y pasadiscos). Papá venía de trabajar y ponía los discos (de pasta 78 rpm) de zarzuelas, las que escuchábamos nosotros cuando él estaba y la música nuestra cuando se iba. Pero de tanto escuchar y llevarme al Teatro Avenida a ver funciones, me aprendí varios de los pasajes que puedo cantar con mucha alegría y como homenaje a todos mis burgaleses queridos que me precedieron. Al estar sentados en la platea él me mostraba el paraíso del teatro (el último piso para espectadores) y me decía:

“¿Ves allá arriba de todo? Ahí venía yo cuando era mozo. Como no podía pagar la entrada me permitían el acceso gratis con la condición de que debía aplaudir”.



Certificado de buena conducta.



Certificado laboral de José Martínez Cámara.

Mi padre siguió por fin con su negocio “J. Martínez Cámara-Tejido de Tapicería” ya en forma independiente, poco antes de morir sus hermanos. A los que tanto amó y respetó, eran “sus hermanos mayores”.

Al tiempo, siendo bastante joven, enfermó de lo que hoy conocemos como mal de Alzheimer y luego de padecer la larga, penosa y dura enfermedad falleció el 21 de mayo de 1978 en Buenos Aires, sin volver a España. Pero acompañando hasta último momento por su mujer, sus hijas, su yerno y sus sobrinas. Dejando tras de sí un ejemplo de rectitud y verdadera hombría de bien.

Mi madre vivió hasta 1989 llevando su viudez con bastante fuerza y siendo para mí un ejemplo de resistencia y admiración, ¡castellana al fin! Tampoco volvió a España. Ella conoció a dos de sus cuatro bisnetos Patricio y Gonzalo.

Como la vida tiene esas cosas, el 8 de agosto de 1978 estaba en España. Primero fui a Cameno en la Bureba, el pueblecito estaba ya casi solo. Pregunté por la familia y encontré un primo de mi madre, igualito a ella. Fuimos a la iglesia. Él me mostró su casa y la de su tía Margarita (mi abuela), donde había nacido y vivido mi madre y su familia. Y me preguntó por todos. Aunque la distancia y los años eran muchos, la partida de las familias no la habían olvidado. Luego fuimos con mi marido a Santa Cruz. Como decía, hacía sólo tres meses había muerto mi padre. Conocí su pueblo, estuve en su casa. Al rato de llegar se acerca un viejito de boina y cayado y me pregunta: “¿Así que tú eres la hija de José? Yo fui a la escuela con tu padre. Era inquieto y travieso, pero ya a los 6 años iba al monte con las ovejas. Le tenía miedo a los lobos. Pero José para ahuyentar a los otros animales imitaba el ladrido del perro.



Cartera de identidad del abuelo de la autora, Leocadio Díez.



Certificado de buena salud.



La Dirección Nacional de Migraciones” no posee ficheros alfabéticos de pasajeros ingresados en el país en años anteriores a 1920 vía ultramar...”.

Lloraba él y lloraba yo, era un fuerte impacto emocional. Estuve con mi prima que no conocía. Su hija, al recibirme de sopetón porque toqué la puerta de la casa y le dije quien era, me dijo: “espera” y salió corriendo escaleras arriba, bajó rápidamente con un portarretrato en su mano con la foto de nosotros cuatro. Y me preguntó: “¿Cuál de éstas eres?”. La más pequeña le señalé. Era una foto de nosotros cuatro de 1950 que estaba en la cómoda del cuarto de mi prima Crescencia (hija de la hermana de mi padre). Según me dijeron desde que el tío José la había mandado, habían pasado 28 años.

Cuando comencé la recorrida por el pueblo vi los prados segados, las dehesas, las hayas, los abedules, los chopos... seguimos hasta el monte, allí no más se levantaba el San Millán, la huella de los jabalíes, el refugio de los pastores y el verde que me rodeaba por todos los sitios. Minutos antes de partir, no sabían qué regalarme para que trajera de recuerdo. Elegí dos cencerros artesanales. “¿Y esto te vas a llevar?”, me dijeron. “Si, esto quiero” porque sentí que era lo emblemático de cuando él, aunque pequeño, ya debía asumir responsabilidades de trabajo. Mientras pensaba ¿Cuál habrá sido su cama? ¿En qué habitación habrá nacido? La cocina de la casa había sido modernizada. Le pregunté a mi prima: “¿y no tenía esta casa

*una cocina con escaño brasero con lumbre?”*. “Ven”, me dijo. Abrió una puerta y allí estaba, tal cual la describía mi padre mientras contaba que allí se



Libro de familia de los padres de la autora

sentaba a acompañar a su hermana junto a la lumbre, mientras ella tejía. El golpe emocional que recibí me hizo pensar que en ese escenario solo faltaba José, mi padre. Y lo más doloroso es que a mi regreso a Buenos Aires él ya no estaba. Necesitaba contárselo para disfrutar tomados de la mano el haber podido yo también estar en “Santa Cruz del Valle Urbión”, ya que él no lo volvió a ver.

Mi padre y mis tíos fueron activos participantes en los centros regionales de la colectividad. Don Pedro Martínez Cámara fue miembro de la Comisión Fundadora del Centro Buralés. Santiago Martínez Cámara presidente del Club Español de La Plata y miembro de la Comisión Directiva del Hospital Español de la misma ciudad. José Martínez Cámara, papá, integró varias comisiones directivas del Centro Buralés como prosecretario, tesorero y vocal.

Hoy yo soy secretaria del Centro Buralés. Patricio, secretario administrativo, y mi marido miembro de la Comisión Directiva. Con gran orgullo todos formamos parte de él. Tratamos de hacerlo crecer, que mantenga sus propósitos de origen, de conservar todo aquello que fueron las tradiciones familiares y por ende burgalesas en las que yo me crié. Por eso abrazo en mi alma a papá y mamá diciéndoles: ¡Gracias! Por el noble origen que tuvieron y supieron inculcármelo ¡Gracias! por este regalo de sangre y por poder ser yo también con todo orgullo: ¡española!



Salvoconducto a favor del abuelo materno de la autora, Leocadio Díez Quintana.





Documento de identidad de Aquilina Díez, madre de la autora.





# “Pablito el pintor” un pequeño gigante castellano-leonés

Elena Martínez Grimal

## I. A MODO DE PRESENTACIÓN

—¡Bájate de esa cumbrera!, que te vas a caer.

—¡Qué me voy a caer! Yo me siento desde aquí (estaba a 12 metros de altura) con muchos años menos de los que tengo. Tenía 81 años y seguía en plena actividad, tomando trabajos para pintar chalets y casas importantes. Así siguió hasta que su vista no se lo permitió, padecía glaucoma. Falleció a los 96 años.

Guardaba una libreta donde tenía registrada la gran lista de clientes que le esperaban pacientemente, porque era todo un verdadero profesional. Sus trabajos tan perfectos y prolijos hicieron que fuera muy reconocido. Eso sí, con gran desapego al dinero, a pesar de haber luchado tanto no llegó a valorizar lo que hacía. Siempre decía que el dinero no le importaba, sí los afectos.

Mi objetivo será contar la historia de mi padre, Pablo Martínez Castrillo, que llegó a la Argentina como integrante de una familia de inmigrantes, ejemplo de amor, laboriosidad y tesón. No me resultará fácil llegar a escribir la vida de este “grande”.

¿Cómo pudo hacer tanto? Creo que sus móviles fueron: la profunda fe cristiana, su sangre castellano-leonesa y el amor que sentía por nosotros.

Quisiera que esta historia sea lo suficientemente clara y coherente, dado que no me considero capacitada para expresar toda la admiración y reconocimiento que me produce el recordarlo. Abro el relato agradeciéndole todo lo que hizo por mí.

Valgan estas páginas para rendir un justo homenaje a quien con tan pocos recursos y tanto esfuerzo me diera tanto. Es, de alguna manera, la forma de expresar mi cariño y mi deuda porque quizá, cuando estábamos juntos, no lo hice en la forma que debía hacerlo.

## II. EN ESPAÑA

Nació en la Villa de Quintanalaranco, partido de Belorado, provincia de Burgos, el 29 de octubre de 1905. Fue el hermano menor de Crisanta, nacida el 24 de octubre de 1897. Sus padres, labradores, fueron Eladio Martínez Sáez y Marina Castrillo García, casados el 16 de enero de 1892.

Se dedicaban al trabajo de la tierra, provenientes de una familia muy humilde. Trataron de hacer todo lo posible para lograr una mejor calidad de vida. Pensando en un progreso material, el abuelo Eladio tomó posesión de un trabajo dependiente de la

Dirección de Correos y Telégrafos en el año 1904, como peatón conductor de la correspondencia. Ignoro cuál fue el motivo por el cual no continuó con esto.

Dejo estos datos más cronológicos que sentidos, para pasar a algo que no he podido sacar de mis pensamientos. En los inviernos cuando levantaba y arropaba a mis hijos para iniciar el día, en una casa medianamente confortable y con un buen desayuno, recordaba lo que papá me contaba: siendo pequeño, más o menos entre 5 y 6 años, en pleno invierno y durante todos los días, partía hacia el campo muy tempranito con su tío Melquíades, caminando y resbalando por la nieve. Llevaban para alimentarse sólo unas nueces, unos trozos de hogaza y la “bota” con vino que ayudaba a enfrentar el clima inflexible de la estación invernal. Luego ¡a tirar del arado! y rodar muchas veces por el suelo. El regreso era a la tarde. Aún se me estruja el corazón por lo que debió sufrir aquel niño y me pregunto si esto habrá contribuido a que tuviera la fuerza y la salud de hierro para enfrentar la vida como lo hizo.



Papá con su familia al poco tiempo de estar todos en Argentina.



Buscando información en Guaminí.

Son tantas las veces que traigo a la memoria esas vivencias narradas a mis hijos, que sirvieron también para que ellos valoraran más a su abuelo y los ayudara a ser los hombres que son. Pero el abuelo feliz, como él decía, tenía tiempo para jugar y frecuentar la iglesia de Quintanalaranco, donde ayudaba como monaguillo. Concurrió a la escuela solo hasta 3<sup>er</sup>. Grado, es que había que colaborar para vivir.

Pese a los intentos y esfuerzos de todos, con escasas posibilidades y muy poco progreso, fue cuando los abuelos decidieron intentar la aventura hacia Argentina. En el año 1914, plena Guerra Mundial, partió el abuelo, quien no logró juntar el dinero para mandar a buscar el resto de la familia. Fue así como la abuela vendió lo poco que poseían, pero suficiente para viajar con sus hijos y reencontrarse todos en este país.

### III. EL ARRIBO A BUENOS AIRES

Llegó a los 11 años con su madre, mi abuela Marina, y su hermana, la tía Crisanta de 15 años, un 17 de noviembre de 1916. El Vapor se llamaba “Patricio Satustegui” y arribaron después de una penosa y larga travesía, en la última clase de la embarcación, entre vómitos, sustos y esperanzas.

Primero se dirigieron a una pequeña ciudad: Coronel Suárez. Contaba que él concurría desde la mañana a la iglesia bajo el cuidado de un párroco español nada simpático, a quien temía y respetaba, quien solía castigarlo pegándole muy fuertemente con los nudillos en la cabeza cuando al cebarle los mates no tenían espuma como él gustaba, entonces para salvarse del castigo mi padre los salivaba dejando muy satisfecho al sacerdote. Al tiempo, después de penurias e inseguridades, se establecieron en Guaminí, pueblo cercano a Coronel Suárez en la provincia de Buenos Aires.

#### IV. LA VIDA EN GUAMINÍ. LA ADOLESCENCIA DE PABLITO EL PINTOR

La familia se dedicó a trabajos de labranza. Alquilaron una parcela donde plantaron, cosecharon y vendieron verduras y todo tipo de hortalizas, luchando siempre por el peso que no alcanzaba para vivir decentemente. La abuela Marina hacía grandes esfuerzos, ya que el abuelo Eladio enfermó al poco tiempo de “empezar”.

Toda la existencia de mi padre se desarrolló en un profundo fervor cristiano y la valorización del espíritu. Llegó a asistir a misa religiosamente todos

los domingos de su vida y cuando ya no pudo hacerlo, la escuchaba por radio. No sé si este sentimiento lo acercó a un sacerdote, el párroco Andrés Toledo, que atendía la iglesia “Nuestra Señora de la Candelaria”, a quien dedico un recuerdo especial: arquetipo perfecto y acabado del Buen Pastor, llamado el Cura Gaucho. Se desempeñó en Guaminí desde el año 1917 hasta el año 1957 y fue para papá además de su sacerdote, maestro, orientador y por qué no decirlo su padre. Este sacerdote fue quien impuso en todo el pueblo el diminutivo de Pablito. Este Pablito sería al principio su alumno, más tarde su sacristán. Paralelamente comenzó su oficio de pintura y así lo llamarían Pablito “el pintor”.



Abuela Marina.



Papá en su 80 cumpleaños con sus nietos.

Con motivo del centenario de la Iglesia me enviaron una publicación en la que se recuerda el paso de papá por la parroquia.

Para escribir esta historia con mayor fidelidad volví a Guaminí, donde nació el 31 de marzo de 1939, donde me contacté con personas que fueron amigos de él, entre ellos el señor Hugo Navarré. Me contó, sumamente complacido y con la lucidez increíble de sus 94 años, anécdotas que vivieron y disfrutaron juntos en la escuela y, a la vez, Casa de la Iglesia que contaba con dos aulas, una atendida por el padre y otra por un maestro. Sentía placer pasar largas horas del día allí y un señor que frecuentaba la Iglesia, Pablo Castro, fue quien le enseñó el oficio que junto a su cultura del trabajo permitiría formar una verdadera familia con su esposa y sus cuatro hijos.

Algunos de los relatos que escuché del señor Navarré:

1.- Cierta día hicieron un barrilete<sup>1</sup> entre todos, pero era tan grande que desde el suelo no podían remontarlo. Cual no sería la alegría del grupo cuando, el padre Toledo, les prestó un banco de la Iglesia que llevaron al medio de

<sup>1</sup> Cometa (juguete) (N.E.).



Interior de la iglesia de Guaminí.

la plaza y desde arriba de éste pudieron cumplir su deseo, tanto que se les acabó el hilo y perdieron el barrilete.

2.– Año a año, en el mes de agosto, en el pueblo se celebra en el día 15 la Asunción de la Virgen. Ellos conscientemente trataban de comer menos, los días anteriores, para poder disfrutar y degustar los famosos bollos exquisitos de la panadería Pavón, obsequiados regularmente todos los años por la señora de Artagabeitía, propietaria de una gran estancia.

3.– A veces con el padre Toledo iban a pasar el día hasta una cascada y llevaban una gran olla muy pesada con un guiso muy gustoso ¡Y cómo se divertían! Los acompañaba el carpintero, colaborador de la Iglesia.

4.– Este carpintero tenía la costumbre de pedir siempre cigarrillos.

Cierto día con mi padre, que según su amigo era muy pícaro y ocurrente, le dieron un toscano al que previamente le colocaron un pequeño cohete y al encenderlo explotó ante el susto del fumador. Nunca hubo más pedidos.

5.– Un día “Pablito” le pidió al Padre que le cambiara un billete de un peso por monedas para comprar golosinas. Cumplido el deseo el sacerdote guardó el papel en el bolsillo de su sotana. A la mañana siguiente le dijo a su monaguillo sonriente “ya no te puedo pedir las monedas Pablito, porque es seguro que se han comido los caramelos”. Resultó que el billete había sido dibujado entre papá y sus compañeros.

6.– Muchas veces sin permiso le sacaban al Padre el auto usado, regalo de una familia adinerada del pueblo, la familia Irurson, para dar alguna vuelta. En una oportunidad se complicó la aventura porque el Ford T se rompió en el trayecto y debieron rendir cuentas.

Y así transcurrían los días y años para mi padre, entre risas y travesuras de jóvenes, compartidas con el “cura gaucho”. La relación entre papá y el Padre fue muy cálida siempre y recíproca. Con motivo de su casamiento recibió de él, como regalo, el antiguo reloj de pared que a su vez le habían obsequiado a él. Es el día de hoy que lo exhibimos muy orgullosos en el ambiente más frecuentado de la casa. Como se alimenta a cuerda para marcar las horas

y las campanadas, semana a semana todos los domingos papá lo hacía. Hoy a veces nos olvidamos y al pararse me digo: “no está él para hacerlo”.

El 6 de marzo de 1933 nació mi hermano Juan Carlos que fue privilegiado, porque tuvo de padrino de bautismo al padre Toledo. El 12 de enero de 1934 llegó el segundo de mis hermanos Pablo Alberto y el 2 de noviembre de 1942 el más chico Luis Jorge.

Yo nací el 31 de marzo de 1939. Me contó que en esa fecha trabajaba en la estancia de la familia vasca Artagabeitía. Al recibir la noticia tiró la pinceleta, dejando lo que estaba haciendo y salió en su Ford T a toda marcha para conocerme. Había llegado “la nena” que él quería después

de dos varones. Sé que nos amó intensamente a los cuatro, pero debo confesar que por mí hubo algo distinto, creo que yo era sus ojos. Deseaba llamarme Malena pero como en ese tiempo no se permitía (en la actualidad después de tantos años está lleno de Malenas) optó por el de María Elena. A pesar de esto el seudónimo prevaleció sobre el nombre.

En el período que pasó en la Iglesia recibió lecciones de violín del maestro y músico alemán Clemente Lucker, que tocaba el órgano. Además de recibir las lecciones él decía que recibía “fuertes sacudones” cuando quería salirse de la música clásica. De todas maneras, compró su violín. Tengo la imagen muy clara: siendo yo muy pequeña, llegaba de su trabajo, se higienizaba y luego de los consabidos mates ofrecidos por mamá, tocaba su violín, y entre sus partituras figuraba el tango Malena que me lo dedicaba con mucho entusiasmo.



Entrando en la Iglesia con mi padre.



Mi padre cumplió 85 años.

No puedo pasar por alto su obra material maestra: construyó solo su casa que habitaríamos toda la familia, hasta el momento de dejar el pueblo y marchar a Punta Alta. Así lo hizo ladrillo por ladrillo, con una gran galería que tenía una bomba de elevación y él organizaba a los hermanos para que nunca faltara el agua al tanque. Contaba la casa con cocina, baño con bañera, sí baño, no letrina

como era común en esa época en gente de nuestra condición económico-social, dos dormitorios, un comedor, un galpón,<sup>2</sup> una huerta en el fondo del terreno que él se encargaba de atender y un jardín al frente, cuidado por mi madre. Era esta casa muy clara y alegre, por eso cuando hace poco viajé y fui a verla, sufrí una gran desilusión. Totalmente refaccionada,<sup>3</sup> triste y muy oscura, sin vida a pesar de estar habitada, se había destruido el refinado y coherente proyecto de mi padre. Tampoco existía la alegría de aquella época cuando llegaba la tarde y nos reuníamos todos, compartiendo los buñuelitos de mamá que tanto le gustaban y nos gustaban. Además eran los momentos que debíamos hacer cargo frente a él, a veces, de lo mal que nos habíamos portado, según mamá. Nos salvaba siempre el hecho, importantísimo para él, que en la escuela todos íbamos muy bien.

De aquella casita, mansión para la familia, quedó solo la impronta de papá: la glicina,<sup>4</sup> en la actualidad muy vieja y frondosa, que todas las primaveras azulaba al florecer, nuestro hogar donde viví parte de una infancia muy feliz.

En su afán de progresar para cumplir sus proyectos, de ofrecernos posibilidades de estudio, hasta compró en sociedad un hotel: "La Armonía", mientras se dedicaba paralelamente a la pintura. Pero fue por poco tiempo, ya que no resultó el negocio esperado y muy pronto se deshizo de él.

<sup>2</sup> Cobertizo. (N.E.).

<sup>3</sup> Restaurada, reparada (N.E.).

<sup>4</sup> Glicinia: planta trepadora (*Wisteria sinensis*) procedente de Japón y China. Proporciona racimos de flores blancas o violetas (N.E.).



En Guaminí no había establecimientos escolares para prepararse, solo escuelas primarias, y él quería que sus hijos estudiaran. Imposible mandarlos a una ciudad, el costo era muy grande. Fue por eso que, como lo habían hecho los abuelos, buscó nuevas posibilidades y en esto dejó grandes afectos: madre, hermana, amigos y nos fuimos a una ciudad, donde había otros familiares, quizá con más trabajos y facilidades de superación.

Estoy segura que no le resultó fácil esta aventura. En Guaminí quedaba la abuela a quien todos los días pasaba a ver. Se fue, pero con gran esfuerzo siempre estuvo para los cumpleaños de ella, que no dejó pasar uno. Viajaba en tren, incómodo y económico todos los años lle-

vándole la torta de cumpleaños que cocinaba mamá y la pañoleta, el chaleco o las zapatillas de paño todo muy abrigadito para la estación invernal.

También Pablito dejó sus grandes amigos, muy querido por todos con quienes compartía un rato en el bar, en ciertas noches con partido de mus. A veces volvía después de medianoche, lo que no impedía que a la mañana siguiente estuviese muy temprano listo para su trabajo. Recuerdo que mis hermanos y yo esperábamos esas salidas, porque al día siguiente saboreábamos los caramelos de leche y otros muy grandes de fruti que nos traía ¡qué fiesta!

También con sus amigos compartió el 1º de Mayo cuando se inauguraba la caza de perdices. Llegaba siempre con una bolsa llena de la que pelábamos las presas y mamá hacía el riquísimo escabeche. ¡Papá, cuántas que cazaste! le decíamos y él se sentía satisfecho.

Cuando hace poco volví al pueblo me sorprendió que lo recordaran tanto. También allá dejó su sello. Al presentarme me decían: “sí, la hija de Pablito, el pintor”. Él pintó la Municipalidad, fue famosa una guarda <sup>5</sup>que se conserva en el Teatro del Pueblo (al cual no pude acceder porque está en plena refacción). Conclusión que saqué, cómo trascendió la presencia de mi padre en



Mi padres de novios.

<sup>5</sup> Especie de friso, banda o greca (N.E.).

ese pueblo. No es fácil partir de un lugar hace más de 50 años y que aún lo mencionen. Así, luego de vivir 30 años partimos todos a la ciudad de Punta Alta, cercana a Bahía Blanca.

## V. DE GUAMINÍ A PUNTA ALTA

Llegamos a Punta Alta en el año 1945. La casa de la glicina había sido vendida y así se adquirió un pequeño almacén de barrio, que atendía mi madre con los hermanos mayores y él los fines de semana. No lo conocían como pintor, pero... ya se impondría. Comenzó a trabajar en la Base Naval de Puerto Belgrano, lindera a la ciudad donde estábamos, en una empresa alemana de construcción. Me acuerdo que se llamaba Grüen y Bilfinger, a donde iba diariamente en bicicleta. Respecto a esa bicicleta, llegó un día a casa caminando porque se la habían robado. Entonces mamá dijo: “¿hiciste la denuncia policial?”. A lo que él respondió sonriente: “cómo voy a hacer la denuncia, me da vergüenza, si tenía sólo dos ruedas y un manubrio”. Era cierto, aquel objeto sin frenos, ni guardabarros, ni luces, etc., pretendía ser una bicicleta. Y con él iba a todas partes.

En la compañía donde trabajaba a medida que construían colocaban un encofrado de madera, que luego desarmaban y desechaban. Un día se decidió y lo pidió para su familia. Se lo obsequiaron y así fue como durante tiempo lo transportaron en un camión de la empresa hasta mi casa. Entre todos lo entrábamos y él los domingos cortaba los tirantes y madera apilándolos. Así fue que, mientras trabajó en la base naval, tuvimos leña sin costo, para alimentar la cocina económica, único recurso para calefaccionar, cocinar, calentar agua, etc. Tenía gran sentido del ahorro, que complementaba con su trabajo y esfuerzo.

No transcurrió mucho tiempo para que sus patrones lo conocieran. Fue tan apreciado que a través de ellos y su círculo de amistades comenzaron los pedidos de pintura. Dejó así la Base Naval para retornar nuevamente a su oficio. Recuerdo que cuando Grüen y Bilfinger se fueron al sur, a la desolada Patagonia, lo quisieron llevar. Si bien el ofrecimiento era tentador económicamente, desistió porque vio que el lugar donde estaba ofrecía un mejor y más seguro futuro para nosotros.

Concurríamos primero a la escuela primaria, muy cercana y años más tarde los dos hermanos mayores se orientaron hacia la escuela de aprendices de Puerto Belgrano. Luego a la salida concurrían al Colegio Industrial donde se graduaron de Técnicos en Industria uno y en Aviación el otro. Ellos para el 25 de Mayo tenían que desfilar y entonces papá, muy gustoso, les prestaba sus únicos pantalones “de vestir”. A Jorge, el hermano menor, lo llevaba a la fuer-

za hasta la escuela, porque no quería ir, no le gustaba, ¿sería porque era el más chiquito? No sé. Si sé que ya terminada la escuela primaria hizo la secundaria muy bien y después de trabajar corto tiempo en una fábrica de armas, ingresó a la Escuela de Cadetes de la Prefectura Naval Argentina en Buenos Aires. De allí egresó como Oficial, llegando al grado de Prefecto cuando falleció. Estudio éste, costeadó también por nuestro padre.

Muy apoyada me sentí por papá para hacer la escuela secundaria, donde me recibí de maestra. Eran tiempos difíciles y a veces el dinero no alcanzaba. Las prácticas que debía realizar frente a los niños originaban mucho costo. Me ayudaba con su gran ingenio y habilidad. Ya faltando poco tiempo para recibirme tenía que desarrollar el tema: llanura, meseta y montaña; con escaso gasto comenzamos a preparar una maqueta, nos quedamos hasta muy tarde esa noche, quedó espectacular. Sobre una base de madera con yeso y pintura, resultó una obra de arte, fue ese día la atracción del grado y de la escuela, que pasó a formar parte de los recursos didácticos del centro educativo. De más está decir que la calificación para mí fue: 10. Es que mi padre para todo tenía solución fácil. Pasaron muchos años y siempre inventaba pequeñas cosas para los arreglos de la casa. Yo lo llamaba: “giro sin tornillo”, como el personaje de Walt Disney y todos nos reíamos mucho.

Ahora haré referencia a su segunda obra maestra: habrían pasado aproximadamente unos tres años desde el arribo a Punta Alta cuando compró a mensualidades y en pago a su trabajo en el barrio “La Loma”, un terreno donde comenzó a construir para nosotros una nueva casa. Y otra vez, también ladrillo por ladrillo con la colaboración escasa de mis dos hermanos mayores porque estudiaban.

Ésta fue mucho más hermosa que la de Guaminí, para nosotros lujosa. La habitamos cuando faltaba mucho para su terminación. Pero, poco a poco, primero el revoque fino, luego los pisos de parquet y mosaico, después los azulejos de la cocina y el baño, más tarde se agregó una habitación con un salón comedor, el lavadero, el patio embaldosado, las tejas del frente y así llegó a su fin. Para mí el chalecito más hermoso de la calle 9 de Julio N° 646, orgullo de la familia.

Acá en Punta Alta ya no lo llamaban Pablito el pintor, era para sus clientes “don Martínez,” reconocido por su trabajo y mucho por las señoras, que decían que era el único que pintaba sin ensuciar los pisos. Es que los cubría completamente con telas especiales y más tarde con plástico. En el último tiempo de residencia, en Punta Alta, tuvo a su cargo el trabajo de pintura de la primera galería importante de Bahía Blanca, la Galería Plaza, con todos los departamentos de ese edificio.

En esta segunda etapa de su vida en Argentina ya no tuvo tantos amigos como en la primera. Sí frecuentábamos un círculo familiar al que pertenecía

mi madre y también se sabía recibir en casa a los padres de nuestros amigos y compañeros, algunos clientes y, eso sí, a los vecinos queridos del barrio donde vivíamos.

Pasó el tiempo, sus dos hijos mayores se casaron. El mismo año, en 1964 en que me casé y dejé Punta Alta para radicarme en La Plata, Jorge, mi hermano menor, partió a la Escuela de Prefectura y el nido quedó vacío. A La Plata llegaban las cartas donde notábamos con mi marido que él y mi madre se sentían bastante solos. Entonces surgió la gran decisión de ellos y de nosotros dos, vendrían a La Plata para estar más cerca y más acompañados.

## VI. EN LA PLATA

Antes de continuar con la historia, no puedo pasar por alto y agradecer a mi mamá lo mucho que hizo, en esta ciudad de La Plata, para que yo pudiera terminar mi Profesorado de Historia en la Universidad.

Una vez aquí, otra vez a hacerse conocer como pintor, lo que sucedió de entrada y más rápidamente. Comenzó a trabajar en una empresa de pintura del señor Morellatto. Al poco tiempo, al verlo tan laborioso lo asoció en su negocio. Es que mi padre era incansable y trabajando dejaba cansados a muchos jóvenes. Volvía a casa después de doce horas de trabajo como si hubiese ido a pasear.

Muy rápido se hizo amigo de algunos vecinos de su edad y antes de cenar jugaban a las cartas; entre ellos y, como preferido, figuraba un italiano bonachón: don Ángel, dueño de una verdulería.

En corto tiempo y sintiéndose ya seguro decidió trabajar por su cuenta. No hay duda que tenía un espíritu independiente. Su formidable salud lo llevaba a encarar empresas individuales, a pesar que su objetivo no era crecer, sino trabajar a lo sumo con uno o dos peones.

Fue sumamente austero en su alimentación, quizá una enseñanza de lo poco que necesitó en su niñez para estar sano y fuerte. Contaré la siguiente anécdota que hace a la frugalidad en su alimentación: mamá le preparaba a la noche una vianda para el día siguiente como tortilla, milanesas, un termo con sopa, etc. Estos alimentos se los obsequiaba a los peones y él se arreglaba con un salami o longaniza y un pan, lo que le resultaba un verdadero manjar, afición que conservó hasta los últimos días de su vida. Llegaba a tanto esta afición que los compraba a escondidas porque nosotros le decíamos que le hacían mal y los guardaba en lugares insospechados. En una ocasión el querido perro de la casa le encontró en un ropero los susodichos salamines y se los comió debajo de la cama, cosa que regocijó mucho a los nietos porque decía que no sólo el perro se los comió, sino que lo delató y agregaba que sumando los embutidos comidos a lo largo de su vida llegarían a kilómetros.



Papá pintando las Galerías Plaza de Bahía Blanca.

Haré una pequeña pausa en el relato para referirme a mi familia directa y la relación entre el abuelo y los nietos. No es posible, pero qué bueno sería que se pudiera escuchar a mis hijos cómo lo recuerdan y cómo quisieron a su abuelo. Él, siempre orgulloso de ellos, decía a todos: “de mis nietos no puedo quejarme, cómo me quieren, cómo me atienden y cómo me respetan”.

Era la alegría de los chicos cuando el abuelo llegaba del trabajo y traía los consabidos salamiés que adquiría al regresar de la jornada. Tenía una manera muy particular de cortarlos, al sesgo, muy finitos y a ellos les encantaba. Después un partidito de football o de goles. Los domingos con ellos a misa y allí iban los cuatro: él, Sebastián, Pablo y Carlos Esteban. Frente a la Catedral, en Plaza Moreno, compartían los maníes, las fotos y los recuerdos del abuelo. Y a la tarde, en algunas ocasiones, iban a la cancha del club Estudiantes de La Plata. Cuántas tardes pasó enseñándoles a jugar a las cartas y a algo que a él le gustaba mucho, el ajedrez. Sí, los tres hermanos saben jugar a lo que para mí fue siempre difícil e incomprensible.

Ya más grande al regreso de la universidad, si necesitaban información sobre todo deportiva, iban al abuelo: *¿abuelo cómo fueron los resultados del partido?*, *abuelo ¿cómo va a estar el tiempo hoy?*; *abuelo ¿qué pasó...?* No le gustaba la televisión, sí la radio y se leía todo el diario que día a día traía a casa mi esposo. Además, en muchas ocasiones, que los chicos tenían que madrugar para estudiar, él preparaba gustoso y alegremente las tostaditas con el desayuno.

Con grandes ganas, capacidad de trabajo y honestidad fue logrando en La Plata, a los casi 60 años, un nombre reconocido por una clientela numerosa que le dio seguridad.

Una de sus grandes preocupaciones fue su hermana Crisanta que había dejado en Guaminí con mi abuela, se casó ya muy grande y estuvo siempre atendiendo a su madre que falleció casi a los 90 años. Papá, con la idea de traer a su hermana, compró una pequeña casa y quiso repararla. En una oportunidad, estando subido al techo, éste se rompió y cayó con tanta suerte debido a su gran agilidad, sentado. Consecuencia: fractura de cadera. Por esto debió estar inmovilizado durante dos meses, pero no obstante volvió a trabajar. Esa casa nunca se llegó a habitar porque el marido de la tía falleció antes de lo previsto. Y desde ese momento Crisanta pasó a depender directamente de papá durante muchos años, porque murió faltándole días para cumplir 100 años.

Debió papá soportar primero la trágica muerte de mi madre y no mucho tiempo después el fallecimiento de su hijo menor, a los escasos 40 años de un infarto masivo, en el año 1983. Dos días después estaba trabajando en la casa de uno de sus clientes más queridos, el doctor Castro, y yo me comunicaba por teléfono para ver como se encontraba. Este duro trance fue soportado con gran entereza refugiándose especialmente en su fe cristiana y con sus nietos a quienes adoraba.

El haberme hecho ciudadana española resultó un alegrón para él. En repetidas ocasiones planeábamos con gran entusiasmo ir a España, a su villa de Quintanatoro y rastrear sus raíces, que con el paso del tiempo había perdido todo contacto con los tíos y primos dejados. Pero como contaba con una jubilación mínima, yo docente y ayudando a la tía sola y sin hijos, también con una pensión mínima, el viaje era una quimera.

El sueño de viajar juntos no pudo realizarse, pero el año pasado en vísperas de la “Operación Añoranza” recibí la invitación del ayuntamiento de Burgos, previa presentación de solicitud para pasar cinco días con estadía y pasaje libres de gastos. Sigo agradeciendo al honorable Alcalde de Burgos que me permitió haber podido ir a Europa y conocer la villa de mi padre. Cuánto lloré cuando pisé ese suelo, todo me parecía un sueño y cuánto me emocioné cuando entré a la pequeña iglesia, allí donde papá había sido monaguillo y donde pude observar la pila bautismal donde había recibido su bautismo. Rastreé y, a través de una señora llamada Concepción Sáez López, conseguí la dirección de una prima carnal de papá. Lamentablemente no pude conocer el lugar preciso de nacimiento porque durante mi visita nadie lo sabía. A la noche, justo antes de volver a Madrid para regresar a Argentina, ya con los pasajes en mano, me abracé con Eduarda y Leoncia Castrillo de 93 y 95 “añitos”, de quienes tanto él y su hermana Crisanta habían hablado. Ellas me dijeron que era una lástima que no me pudieran mostrar la casa de papá.

Pero sí me queda la alegría y satisfacción de haber estado en la Villa. Fue algo inolvidable e irreplicable aunque no pierdo la esperanza de volver a ir y conocerla.

Quiero expresar cómo llegaron a estimar a papá en el barrio: gran parte de los vecinos solicitaban su oficio para realizar trabajos en sus casas. En sus últimos años salía “para matar el tiempo” a la vereda y rara era la persona que pasara y no entablara un diálogo con “don Pablo”. Para las fiestas de fin de año muchos de ellos y unos cuantos niños le acercaban un presente de Navidad. Por esta razón cuando nosotros terminamos una vivienda para habitarla, ya que la casa estaba en condominio<sup>6</sup> y tarde o temprano había que arreglar la situación legal, no nos atrevimos a mudarnos porque hubiese sido en cierta forma acortarle su vida donde él era muy feliz (*sic*).

Fallecido el 2 de octubre de 2001 decidimos vender aquella propiedad y comprarle la parte que les corresponde a mis hermanos, porque esta casa, propiedad de mis padres y nuestra encierra muchos recuerdos entrañables.

Permítanme decirles que soy consciente que esta historia de mi padre no es la vida del Cid Campeador, el gran castellano de Burgos, como tampoco la de un gran empresario muy de moda en este siglo XXI, sino la de un hombre simple que con escasos recursos y gran voluntad dedicó la vida a sus hijos para que tuviesen un futuro mucho mejor de lo que a él le había tocado.

<sup>6</sup> Propiedad que pertenece de manera colectiva e indivisible a un conjunto de personas sin asignación de cuotas entre ellas (N.E.).





# Recuerdos, esperanzas

M.<sup>a</sup> Angélica Montejo

## MEMORIA DE UNA FAMILIA ESPAÑOLA, INMIGRANTE DE LOS AÑOS 1913-1915

Esta es la pequeña historia de la familia paterna contada por mi padre, Antonio Emilio, inmigrante español.

Mi padre nunca amó demasiado el bullicio de la ciudad. Un buen día decidieron, en compañía de mi madre, venir a vivir a la provincia de Santa Fe, lugar donde ella nació. Con lo obtenido por la venta de su casa en Buenos Aires compraron media cuadra de tierra en Esperanza, una ciudad ubicada en el centro de la provincia, poblada entonces por suizos-alemanes, suizos-franceses, judíos, italianos y argentinos también.

Al viajar tan lejos, porque aquí ir de una provincia a otra representa muchas horas de viaje, nos alejamos físicamente de la familia paterna. Por eso este relato es transmitido en forma oral por mi padre, Antonio, y un hermano suyo, Gringo, que también dejó Buenos Aires. Poseía una memoria prodigiosa y sus recuerdos se remontaban hasta los momentos vividos en la abadía de los Monjes Benedictinos, donde aprendió a leer y escribir, junto con sus otros hermanos varones.

También recordaba muy bien las diabluras que hacían sufrir a los monjes, que tenían una paciencia de santos. Entre Ríos pertenece a la región central o pampeana por el clima y régimen regular de lluvias, pastos tiernos y concentra, junto con otras 5 provincias, el grueso de las explotaciones forrajeras. Grandes cantidades de ganado vacuno, ovino, porcino, numerosos criaderos de gallinas, etc. Además de ser un lugar muy bello y tranquilo. Abuelo (*sic*) se sintió inmediatamente a sus anchas porque casi todos eran inmigrantes, como él. A ese lugar de promisión llegaron un día abuelo Antonio y



Antonio Montejo hijo, en el cumpleaños.

su familia. Estos son recuerdos transmitidos por mi padre y tíos paternos. En nombre de todas las generaciones que me han precedido escribo esta historia.

El dulce y amado aire de España estaba lleno ya de malos presagios. En toda Europa rumores de guerra<sup>1</sup> envenenaban la tranquila existencia de los habitantes y España era una parte de esa convulsionada región. Algunos primos ya estaban en América y llamaban a sus parientes a la aventura que prometía bienestar y, sobre todo, tranquilidad para criar a sus hijos.

El apellido de esta familia llega desde épocas coloniales, ya que el primer Montejo del cual se tiene registro data del año 1479<sup>2</sup>, en México, donde fue designado conquistador y descubridor, adelantado de Yucatán. Nacido en Salamanca, como toda su descendencia, poseía escudo de armas lo cual nos indica que eran de cierta alcurnia. Nuestra familia, descendientes de aquellos aventureros, lleva orgullosamente su mismo apellido. Abuelo Antonio y su familia, modernos conquistadores, también iniciaron un largo viaje por mar, que los trajo a esta tierra de esperanzas.

El viaje se inició desde su Salamanca natal en octubre de 1913. Desde Vigo, rumbo a Argentina, el viaje costó la fortuna de 1.800 pesetas, lo cual consta en una tarjeta que envió desde esa ciudad. Aquí lo esperaban sus parientes que ya le habían ubicado un sitio. Abuela Concepción con sus hijos Margarita, Roque, Enrique y Antonio partieron del mismo sitio unos meses después, porque estaba en camino, Santiago, que (*sic*) llegó cuando abuelo

<sup>1</sup> La autora se refiere a la Primera Guerra Mundial (N.E.).

<sup>2</sup> Evidente error de la autora, ya que siempre ha de ser posterior a 1492. Francisco de Montejo nace en Salamanca en 1479 y fallece en Sevilla en 1553. En 1514 llega a Cuba, acompañó a Hernán Cortés en la conquista de México y en 1526 es nombrado adelantado de Yucatán. Su hijo, Francisco de Montejo y León, conquistó Yucatán en 1542 fundando varias ciudades en ese lugar como Campeche y Mérida (N.E.).

Antonio ya estaba en América. Cuando el niño tenía dos meses abuelo reclamaba su familia, desde Argentina, ya que aún no conocía al bebé. Abuela preparó rápidamente el viaje. Santiago, recién nacido, contrajo varicela. Al ir a embarcar, acompañados de la madrina de Santiago, el médico de a bordo no permitió subir al bebé porque la varicela es muy contagiosa y era mucho el tiempo de viaje. Dolorosa decisión que debió tomar la joven en ese entonces: su obligación de esposa de estar donde su marido y su amor de madre. De nada valieron las suplicas y ruegos a la gente del barco. Era imposible, también ella lo comprendió al fin, viajar con un bebé enfermo. Como no era grave, la madrina y tía quiso quedarse con él, prometiendo enviarlo cuando estuviera sano. Dejando a su niño en otros brazos y su corazón con él, subió al barco aferrando a sus otros hijos. Era el mes de noviembre del año 1914.

Llegaron un mes después, en diciembre de ese mismo año. Abuelo Antonio tenía ya empleo en la provincia de Entre Ríos. En esos años representaba grandes sacrificios trasladarse desde una provincia hasta otra, ya que Argentina es un país muy extenso cruzado por innumerables ríos, grandes montes vírgenes y las ciudades estaban lejos una de otra. Su destino era un lugar llamado Victoria, entonces una pequeña población rural, surcada de largos caminos de tierra donde era imposible llegar en épocas lluviosas. La provincia de Entre Ríos forma parte de la mesopotámica (*sic*) Argentina. Es un lugar muy bello con suaves lomadas y cuchillas<sup>3</sup>, suelo fértil y clima muy benigno. Allí se propusieron vivir lejos del ruido y alboroto de las grandes ciudades. Abuelo Antonio era un apasionado del campo y de las grandes cosas que pueden realizarse en un lugar donde todo estaba por hacerse. Los abuelos eran personas muy instruidas, ya que habiendo nacido en tierra de Cervantes, donde la cultura era lo común, trataban de asesorarse para instruir también a su familia. Felices sembraban la chacra,<sup>4</sup> ayudados de los hijos mayores, Roque, Enrique y Antonio, quien al paso del tiempo, sería mi padre. Inculcándoles amor por el trabajo y responsabilidad en todo lo que hicieran, fue criando su familia, mitad española, mitad argentina. Era muy querido y respetado por los vecinos, ya que sabía de todo un poco.

Decir vecino en ese entonces era hablar de alguien que estaba a varios kilómetros de distancia. Por esa razón no se juntaban muy seguido, pero si surgía algún problema, ahí estaban dando una mano en lo que fuera necesario. Cultivaban la tierra, criaban gallinas, conejos, ordeñaban su propia vaca. Elaboraban sus quesos, manteca y toda clase de dulces y conservas con los

<sup>3</sup> Término geográfico que se usa en Uruguay y Argentina para denominar las colinas onduladas que no superan los 500 metros (N.E.).

<sup>4</sup> Granja (N.E.).



El mismo Antonio en la orilla del río Salado en compañía de un hijo y varios sobrinos.

productos de la chacra. En esta tierra generosa todo era posible para alguien que como ellos quería progresar. Y Dios los bendijo dándoles paz y felicidad en una tierra extraña que los recibió con amor. Y siguió pasando el tiempo.

Allí vivieron muchos años, criando hijos españoles y argentinos nacidos en ese lugar. El sueño de abuelo era tener esa granja que compraron con grandes sacrificios. Estaba situada junto a la abadía de los monjes benedictinos. Estos monjes hacía muchos años que estaban trabajando en Victoria, también tenían una escuela, donde todos los niños aprendían las primeras letras. Allí fueron todos los varones de la familia a estudiar con los monjes, que debieron hacer muy buen trabajo, ya que eran espíritus libres y les costó sus buenas reprimendas aceptar la disciplina de un colegio famoso por su rectitud y obediencia. Contaban después de muchos años a hijos y nietos las diabluras que hacían a los buenos hermanos monjes. Nosotros escuchábamos embelesados sus historias, creyéndonlas al pie de la letra. Con esas historias, que por supuesto tenían su parte de fantasía, lograban nuestra incondicional admiración.

El tiempo pasaba y sólo lograban noticias de aquel que quedó en España a través de sus cartas, que llegaban muy de vez en cuando porque también era muy difícil lograr desde España enviar correos. Un día se enteraron que su hijo Santiago había sido llevado al frente. No hubo paz ni sosiego desde entonces para los abuelos, que rogaban a Dios todos los días por ese hijo que vivía en constante peligro de muerte. Ellos no podían viajar y él tampoco venir. Además ya había formado su propia familia y tenía hijos. Abuelo Antonio, ahorrando centavo sobre centavo accedió a una casa, con gran terreno en la ciudad.

Cumpliendo un sueño, instaló la primera estación de servicio de Victoria. Los hijos varones se unieron y compraron dos pequeños camiones, con los

cuáles trabajaron acarreado hacia y desde la colonia todo lo necesario para la familia y todos los que solicitaban transporte; ya sea de la cosecha hacia los mercados o trayendo semillas para los agricultores. Fueron los modernos transportistas de la época.

En ese tiempo no se daba mayor importancia a la instrucción de la mujer, pero abuela Concepción quería que sus hijas estudiaran también. Entonces convenció a toda la familia que debían mudarse a Santa Fe, otra provincia vecina. Más poblada y contando con dos universidades en la capital, muy buenos colegios religiosos y estatales, allí vino la familia con el descontento de los varones que amaban el campo, preferían quedarse en Entre Ríos. Pero eran hijos obedientes y vinieron con los abuelos y sus hermanos argentinos nacidos en Victoria: Palmira (Palma), María Antonia Lucía (Maruca), María Concepción (Negra), Montesio, Petra (Piqui), Andrés (Gringo) e Iván (Chita). Con esta gran familia se trasladaron hacia Santa Fe donde terminaron de criar a sus hijos.

Pasando el tiempo abuelo, que era un moderno aventurero, quiso probar suerte en Buenos Aires, la capital de Argentina. Vinieron hasta Monte Grande, entonces un pequeño lugar habitado por pocas personas. Allí compraron un local que dedicaron a una especie de ramos generales, ya que vendían todo lo imaginable. En compañía de toda la familia formaron un pequeño negocio próspero en el lugar. Abuelo, ya un hombre maduro, enfermó gravemente y su único deseo era conocer ese hijo que nunca había visto. Todos los hermanos estaban casados y en España había terminado la Guerra, así que se pusieron de acuerdo para llamar a aquél, que casi nadie conocía. Entre todos reunieron el importe del pasaje, compraron un terreno y construyeron una pequeña casa para los viajeros. Mi padre, Antonio, hizo lo posible para que estuvieran cerca de todos nosotros, así que fuimos vecinos. Lamentablemente abuelo falleció antes de conocerlo, pero Santiago era la viva imagen de su padre.

Nosotros con un padre que en el fondo siempre fue un campesino volvimos a Santa Fe y aquí quedamos para siempre. Descansa mi padre cerca del río que amó, entre el verde de los árboles y toda la sinfonía que le cantan los pájaros desde las ramas. Los abuelos hace mucho que duermen su sueño de eternidad, pero la memoria de la familia nunca los ha olvidado. Seguirán siendo los audaces navegantes en pos de aquel sueño, aunque ahora en los relatos que pasan de hijos a nietos.



# El viaje de Julio Monterrubio

Manuel Mostaza Barrios

*“Memorias de mi viaje a España”*, texto que se edita por primera vez en este momento, fue escrito por un joven argentino de catorce años en 1929. Julio Domingo Monterrubio de Rábano, su autor, había nacido en Punta Alta, provincia de Buenos Aires, el 17 de abril de 1915. Sus padres, sanabreses de nación, habían emigrado a Argentina, siendo de pueblos distantes no más de quince kilómetros, dieron en conocerse a más de diez mil kilómetros de Sanabria. El padre, Julián Monterrubio Cabadas, había nacido en Riego de Lomba (Ayuntamiento de Cobreros), provincia de Zamora, el 20 de febrero de 1883. Fue a Madrid para realizar el Servicio Militar. En Madrid en 1903 trabajó durante un tiempo. Se embarcó en Vigo, como tantos otros, el 23 de noviembre de 1908, para llegar a Buenos Aires el 14 de diciembre de ese mismo año. La madre, Josefa de Rábano Rodríguez, había nacido en Cervantes (Ayuntamiento de Robleda Cervantes), en 1878, localidad sita también en la tierra zamorana de Sanabria.

No es difícil imaginar la Sanabria de aquella época. Una Sanabria en la que el viaje a Zamora duraba más de seis horas y en la que la mayoría de las familias estaban condenadas al autoconsumo para poder sobrevivir. Frente a las tentaciones de idealizar el pasado, documentos como las fotografías que Fritz Krüger tomó durante sus inviernos en Sanabria mientras investigaba, o informes como los de la Misión Pedagógica de 1934 nos muestran en toda su dureza el retrato de la época: una tierra pobre, fría, poblada de pequeñas aldeas con malas comunicaciones entre ellas, con economías primarias y de subsistencia, sin ninguna higiene, trabajando fincas pequeñas e inverosímiles, desde que salía el sol hasta el atardecer. Ante aquel panorama fueron muchos los que optaron por irse, especialmente a Cuba o a la Argentina.

Llegados a la Argentina y siguiendo las recomendaciones de otros españoles ya instalados, se ubicaron en la zona de Bahía Blanca (a unos setecientos kilómetros de Buenos Aires). Josefa, su madre, trabajó como señora de la limpieza y como enfermera en un hospital de Bahía Blanca hasta su boda. Su padre, Julián, comenzó a trabajar como empleado en la Base Naval Puerto Belgrano, el primero de mayo de 1909, apenas seis meses después de haber llegado al país, allí estuvo hasta octubre de 1940, fecha en la que se jubiló. La boda entre ambos tuvo lugar en 1914 y al año siguiente nacería su único hijo, Julio Domingo Monterrubio. Julián murió, con 92 años, en diciembre de 1973 en su Punta Alta adoptiva, mientras que Josefa, su mujer, encontraría la muerte en febrero de 1951.



Pasaporte del autor, Julio Domingo Monterrubio, 1929.



Aquel par de sanabreses recién casados se integraron muy pronto en la sociedad de Punta Alta. Punta Alta era un pueblo joven, desarrollado a partir de la construcción del Puerto Militar (actual Puerto Belgrano) desde 1896. Julián se unió a otros recién llegados y se convirtió allí en un auténtico pionero: fue cofundador de la Asociación Bomberos Voluntarios de Punta Alta, corresponsable de la puesta en marcha de la Cooperativa Eléctrica de Luz y Fuerza, primera sociedad con esas características en Iberoamérica, integrante de la primera Sociedad de Fomento de Punta Alta, entre otras actuaciones. Josefa, su mujer, acompañó desde su hogar aquel espíritu emprendedor, pero canalizó sus inquietudes en tareas relacionadas con la Iglesia (Comisiones para la construcción del primer templo, la Legión de María, la Cofradía de la Virgen del Carmen...). Ninguno de los dos olvidó nunca su tierra natal, tierra que añoraban, y por eso participaron en las asociaciones de sanabreses que se fueron formando, quizá para matar la nostalgia. Esta misma nostalgia los impulsó a volver, tras veintitrés años de ausencia, para que su joven hijo Julio conociera su tierra.

El año que Julio vino por primera y única vez a España estaba cursando el último curso de Perito Mercantil Nacional, en un colegio de Bahía Blanca. De hecho, para no perder el año, tal y como cuenta en el delicioso texto que el lector podrá disfrutar a continuación, se llevó algunos libros para el viaje, aunque no fue mucho lo que consiguió estudiar. El viaje supuso para él, en cierto modo, un tránsito de iniciación a la vida adulta, y con esos ojos de inocencia nos describe lo que ve: los lunes en el mercado, la caza, el balneario de Cobreros, las fiestas... Al volver a Argentina, Julio Domingo ingresó por concurso en la Base Naval mientras daba clases de contabilidad. A los pocos años el gobierno militarizó a los trabajadores de la Base, retirándose Julio como Suboficial Mayor en 1963. Tras dejar el ejército, aún trabajó once años más como gerente de una empresa pública, hasta jubilarse en 1974.

El texto que viene a continuación fue escrito por Julio al poco de volver de España, con apenas quince años. Sus vivencias ante un país que para él no era del todo desconocido, nos ayudan a comprender también cómo era la España rural de la época. Una España que celebraba la Exposición de Sevilla<sup>1</sup> con Primo de Rivera aún en el poder, una España en la que el burro era el medio de transporte más habitual en los pueblos y en la que se tardaban días en llegar de una parte a otra del país. Pero también, no lo olvidemos, una España que se va incorporando poco a poco al mundo moderno, especialmente en sus

<sup>1</sup> Se refiere a la Exposición Iberoamericana de Sevilla inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930. Por lo tanto, la destitución del general Primo de Rivera (28 de enero de 1930) se produce durante su celebración (N.E.).

zonas urbanas, y en la que empieza a consolidarse una cierta clase media que abrirá camino a la posterior terciarización (*sic*)<sup>2</sup> de la economía del país.

La edición de este texto no hubiera sido posible, desde luego, sin la autorización del propio Julio, que vive rodeado del cariño de su hija Adela y de sus nietos, en su natal Punta Alta. Tres personas más han sido claves para conseguir que este texto, escrito hace más de 75 años, vea ahora la luz. En primer lugar, el profesor Juan Manuel Juanino de Barrio, sanabrés exiliado en Francia, lo trajo para España tras una visita a la Argentina a mediados de los años noventa del siglo XX. Andrea González, nieta de Julio Domingo, ayudó a contextualizar estas breves notas gracias a su aportación generosa. Finalmente, Gema Mostaza Barrios, no sólo transcribió las cuartillas escritas a máquina para que pudiera trabajarse con ellas en formato digital, sino que también tradujo algunas expresiones que no se usan en la Península y que abundan en el texto. A los tres, gracias.

Mi interés porque este texto viera la luz no es únicamente académico. Es cierto que creo que se trata de un valioso testimonio que hasta ahora era únicamente conocido por la familia más cercana de Julio Domingo. También es verdad que creo que puede aportar algo de luz no sólo respecto a la emigración zamorana a la Argentina, sino también sobre la vida en el oeste zamorano durante el primer tercio del siglo XX. Pero esos motivos no son los únicos. Hay otro, más poderoso, que me ha impulsado. La madre de Julio Domingo, Josefa, era hermana de Manuela de Rábano, que no emigró con ella a la Argentina, quizá ya nunca sepamos por qué. Manuela se casó con Pedro de Barrio, el tío Pedro que aparece en el texto. Pedro de Barrio y Manuela formaron una familia. Uno de sus hijos, Manuel, se casó con Encarnación en 1929. Ambos continuaron con la tradición familiar y tuvieron su propio negocio ferretero, también en el Mercado del Puente. De ese negocio están poblados los recuerdos de mi infancia. Y es que Manuel, el mismo Manuel con el que Julio va de caza y despacha en la tienda durante su estancia en España, es el mismo Manuel al que durante la segunda mitad del siglo XX todo el mundo conocería en Sanabria como Manuel Barrios. Este Manuel, digo, era mi abuelo.

<sup>2</sup> Se refiere al movimiento de población de la agricultura, sector primario, al sector terciario o servicios. Fenómeno social de trascendental relevancia en España en la segunda mitad del s. XX (N.E.).

## MEMORIAS DE MI VIAJE A ESPAÑA (AÑO 1929), 14 AÑOS

Partimos del pueblo de Punta Alta, próximo a Bahía Blanca, un día lluvioso, el sábado 3 de julio de 1929 a las 7,30 horas y llegamos a esta última ciudad a las 8,15 horas. Después de varias horas de estadía tomamos a las 11,30 horas un tren en dirección a Juárez, arribando a las 19 horas, luego de haber recorrido unos 300 kilómetros. Aquí estuvimos el día 3 por la noche, el 4, el 5 y el 6 partimos en el rápido de 17 h., llegando a Plaza Constitución aproximadamente a las 8 de la mañana del día siguiente. En Juárez pasamos momentos muy agradables con María Antonia y Tomás Prada, mis padrinos. En la Capital Federal un taxi Oldsmobile<sup>3</sup>, cerrado, nos condujo a la calle Esmeralda n° 964 donde residía doña Jesusa Alonso, demostrando el “chouffeur” (*sic*) ser un verdadero maestro en el arte de conducir el vehículo.

Buenos Aires, la Metrópoli argentina, es una ciudad nueva, de construcción y arquitectura también moderna, con una población muy grande, estimada en 3 millones de habitantes, con parajes típicos y alegres como la Boca, el Tigre y todos sus contornos. Disfrutar de la alegría que produce a los viajeros, en el periodo de la fruta, ver surcado el río en todas direcciones por canoas y lanchas cargadas hasta casi la borda, y bien sumergidas en el agua, debido a su peso, es sentirse privilegiado por la proximidad y contacto con la naturaleza. Recorrimos en las típicas “bañaderas” Palermo y el Parque Japonés, grandes teatros como el Colón y el Nacional, lugares como el Congreso y Plaza de Mayo y muchos otros. Los subterráneos –para mí, que nunca los había visto– me parecieron maravillosos, el ver atravesar la ciudad de Buenos Aires por túneles de gran extensión, y en los cuales, al tener vía libre, pueden tomarse mayores velocidades y llegar más rápido a un punto determinado. Así encontramos estaciones como Plaza Once, que es el centro de todo este sistema de comunicación subterránea, y en cuya estación propiamente dicha, existen vidrieras y vitrinas con propaganda, y mercaderías de diversas casas de comercio y amplias escaleras de comunicación con las veredas de superficie de los peatones de la ciudad. En resumen, Buenos Aires es una ciudad moderna, a la que afluyen turistas atraídos por sus encantos y por las regiones pintorescas en las inmediaciones de su entorno.

Los dos primeros días de nuestra estadía transcurrieron rápidamente. Caminábamos por diversas calles de mucho tránsito, tales como Avenida de Mayo, Florida, etc., que aunque de menor importancia por su vialidad (*sic*),

<sup>3</sup> Marca de coches estadounidense, la más antigua (1897) junto con Mercedes y Peugeot. La mayor parte de su existencia dependió de General Motors, dejó de fabricarse en 2004 (N.E.).

tenían algo de original y típico, que nos retiene muchas veces a adquirir objetos que tenía previstos, y otros que lo hace por tratarse de una innovación. El día 9 de julio pudimos presenciar el gran desfile de nuestras tropas, con sus equipos y pertrechos correspondientes, pero con un día lluvioso, que aún siendo llovizna, se calaba. Terminado de arreglar nuestros pasaportes y pasajes en el Consulado Español y demás oficinas, a 21,30 horas del 9 de julio nos embarcamos en un buque de grandes dimensiones, el cual debía llevarnos a Europa. La tarea del embarque nos costó buen trabajo, pues todo el mundo se aglomeraba, perdiendo más tiempo del necesario, por lo que debimos esperar un rato haciendo una buena “cola”, para pasar con nuestras valijas, que constituían todo el equipaje. Alguno que otro retornaba por la planchada, pues no había sido aprobado la respectiva documentación para embarcar. Varias familias estaban en el muelle para despedirnos; contábase entre ellas, Jesusa Alonso y la familia Barrera. La despedida en la planchada fue triste, pues resultaba duro separarnos de aquellos queridos amigos, aunque íbamos a disfrutar de nuevas tierras (para mí), donde nos encontraríamos con antiguos amigos de mis padres y, todos los familiares, desde mis dos abuelas, tíos, primos y parientes más alejados. El buque no partió hasta 3 horas después (cuando ya era 10 de julio), y así fue que una vez puestas en acción las máquinas, comenzó a girar hacia el costado del muelle, accionado por un remolcador que tiraba a toda máquina. El momento fue más emotivo que el anterior, soltadas las amarras, desde abajo muchos pañuelos flameaban bajo la claridad de la luz eléctrica. Igual tristeza reinaba a bordo del buque y correspondíamos con los pañuelos, hasta que la distancia nos hizo invisibles los unos a los otros y sólo Dios veía a ambos grupos, tratando de orientarse y ordenarse. Del otro lado del buque me quedé extasiado por el aspecto imponente que presenta el muelle con sus embarcaciones iluminadas, flotando en la inmensidad de las aguas. Poco a poco el paquete, en el cual pasaríamos una existencia de 13 días, se fue alejando más, hasta que ya dejamos de cruzarnos con embarcaciones, y pusimos proa a Europa, navegando por el río, por el inmenso río de La Plata, y teniendo como zona navegable la comprendida entre las boyas de acceso, el que es permanentemente dragado para evitar las encalladuras de los buques. El vapor que llevamos, en el que ya vivíamos, era el “Conte Verde”, de la compañía italiana “Lloyd Sabauda”, de grandes dimensiones y el más veloz de su época, pues en navegación su velocidad de crucero era entre 20 y 23 millas marinas (algo más de 40 km).

Habíamos partido de Buenos Aires, ya el día 10 de julio a las 0,30 horas y, con el mar sereno, llegamos al puerto de Montevideo (República de Uruguay), a las 7 horas del mismo. Teníamos asignado para nosotros tres un camarote con cuatro literas, lo que nos resultaba muy cómodo, pues una la destinábamos a apoyar cosas. Apenas salimos de Buenos Aires y nos insta-

lamos, acondicionamos las valijas y demás enseres. Traté de dormir pero por espacio de varias horas estuve desvelado, no sólo por el cambio de lecho, sin también, aunque parezca increíble, los leves crujidos de la estructura del paquebote, el que aumenta bastante cuando el mar está muy agitado. Para mí la navegación, por ser la primera, era toda una novedad, pese a que creía estar más seguro en tierra; esas cavilaciones me llevaron a que me probara el salvavidas de corcho que estaba en cada camarote, debajo de las literas, comprobando que me quedaba bien, que las ligaduras estaban perfectamente bien, y rogando a Dios largo rato en la cubierta, observando como íbamos entrando con el buque en el puerto de Montevideo, sin más testigos que los marinos que trabajaban, unos pocos pasajeros y unas veinte en el muelle uruguayo. Los marineros hacen las maniobras de amarre, se extiende la planchada a tierra y, después del descenso de algunos pasajeros, no muchos, ascienden los vendedores de fotografías, álbumes, sellos de franqueo, naranjas, mandarinas, bananas, ananás, cocos, cigarros, etc. Después de efectuada la maniobra de descarga y cargado en las bodegas de nuestro barco, ganado en pie, café y otras mercaderías, después de casi cinco horas, soltamos amarras y levamos anclas a las 12 horas. El remolcador dejó oír su silbato repetidas veces y después de habernos remolcado unos centenares de metros, seguimos navegando por nuestros propios medios, rumbo a las aguas de Brasil. Partimos en dirección del puerto brasileño de Santos, muy importante por cierto, pero antes de poder arribar al mismo, tuvimos que afrontar una fuerte tormenta que es habitual en la región, frente al golfo Santa Catalina. Las aguas estaban muy picadas, y uno casi se descomponía, o mejor dicho, se contagiaba al ver a los demás pasajeros (no todos) desfallecidos y mareados. El buque comenzó a rolar moviéndose y elevándose. Los pasajeros abandonaron la cubierta y se refugiaron en los salones. Dicha cubierta era mojada por las enormes olas, a veces el agua pasaba a la otra banda, aunque con muy poca intensidad. Una vez pasada esta parte del mar de Brasil se aquietaron las aguas, y todos volvimos a un estado normal, a excepción de algunos enfermos, que por su estado tardarían en reponerse completamente. Poco después de lo narrado llegamos al puerto de Santos el día 13 de julio de 1929 a las 13,00 horas, donde permaneció el tiempo suficiente para descargar y además cargar gran cantidad de café y otras mercaderías. Hacía mucho calor y desde las barandillas del buque y escaleras de vigías, pudimos apreciar todo el panorama que ofrecía. No solamente en este puerto, sino a lo largo de la costa brasileña, es interesante observar cómo afluyen fruteros y vendedores de diversos productos, que vienen generalmente de islas próximas en pequeñas embarcaciones a remo, y que antes de atracar el paquete reman paralelamente a él. Esta gente humilde, que se gana la vida tan honradamente, y a costa de sacrificios, se hacen simpáticos, con su lenguaje, mitad en castellano y mitad en brasileño. Como de su pequeño bote no pueden comerciar tan fácilmente, a causa de la diferencia

de nivel (más de diez metros), emplean un sistema muy práctico: toman una soga fina, hacen llegar una parte a la baranda de la cubierta y colocan en la otra la cesta; en la que los nativos ponen los artículos pedidos a viva voz, y vuelve la cesta al bote, con el importe convenido; claro que a veces no todos proceden con honestidad, y aparece algún pícaro que no paga. Este sistema se ha establecido, porque generalmente en los puertos de escala, no dejan subir a bordo a vendedores.

En navegación, mientras nuestro buque recorría muchas millas marinas, a la mañana temprano me gustaba colocarme en la punta de la proa y admirar el momento en que cortaba el mar en la línea de flotación, produciéndose gran cantidad de espuma, y el rugido producido por el viento al chocar en el aire con el agua. También resulta interesante el seguimiento que hacen las gaviotas, durante buen tiempo, al partir o antes de llegar a puerto, y su presencia indica que se está próximo a tierra y obedece a que llegan en busca de alimentos.

En la sala de juegos había un gran mapa con la ruta marítima que nosotros seguíamos, y clavaban una pequeña banderita del color del país, frente al cual navegábamos, que indicaba nuestra posición. Como el buque poseía imprenta, diariamente se editaba, en colores, una síntesis de las noticias más importantes del mundo y también el menú del día. En el barco había diversas diversiones o entretenimientos: unos bailaban, generalmente música argentina, y yo me contentaba con mirarlos, pues con mis 14 años no había intentado aprender. Algunos cantaban, se jugaba a las damas, ajedrez, dominó. Yo, por mi parte, leía, jugaba a los naipes y al ajedrez. También en la cubierta se jugaba a algo que no conozco el nombre. Se trazaban unos círculos con tiza y con unas palitas de madera, había que empujar una especie de tejos de madera y había que embocarlos en los círculos.

Una vez que partimos de Santos, las horas de viaje se fueron sucediendo hasta atracar en Río de Janeiro, capital de Brasil. Una de las cosas que más me sorprendió, fue la sardina voladora. ¡Quién podría creer que un pequeño pez fuera capaz de salir del agua, elevarse en el aire y cual pájaro de cuerpo liviano mantenerse en el mismo durante 50 metros, para volver a sumergirse en la inmensidad del océano! En algunas regiones, cuando la proa del buque abre el mar, salen estos pececitos, en grandes bandadas, a ambos lados. Como blancos, con la luz del sol, parecen plateados.

Llegamos a Río de Janeiro, una ciudad muy populosa. Algo antes de entrar en el puerto, sobre la costa, aparece el famoso Pan de Azúcar, que es un enorme cerro, de la forma de un cono, y el cual está comunicado con la ciudad por medio de un cable-carril bastante largo. El cerro es rocalloso, y el panorama a ambos lados es maravilloso. Desde este último punto enviamos tarjetas a la República Argentina y también a España (estas últimas iban a llegar antes que nosotros, debido a que iríamos recorriendo distintas ciudades de España).



Cédula de nacionalidad del autor.

Desde el comienzo del viaje nos hicimos amigos de los del camarote de enfrente, un matrimonio muy bueno, y nuestra amistad fue en aumento, siendo los compañeros inseparables en el comedor y de juegos, y seguimos

juntos por España, recorriendo Cádiz, Sevilla y Madrid. En Río de Janeiro, hallándose atracado el buque en dicho puerto, sufrí un revés de la naturaleza que me obligó a permanecer en cama casi dos días, pues estando en el puente, contemplando la ciudad y sus alrededores, con los anteojos de largavista, tomé una rápida insolación, resfriándome y descomponiéndome rápidamente. Como se aprecia, el sol de esta zona es muy fuerte y debía haberme cubierto la cabeza con un sombrero.

Las costas de los ríos o brazos de mar que dan acceso a los puertos del Brasil son maravillosos por sus riberas, todas surcadas de plátanos, con sus hermosas frutas pendiendo y por su verdor sobre los mismos cerros.

De Río de Janeiro partimos para hacer el tramo más largo de todos, tardaríamos 8 ó 9 días, sin escalas, para llegar a Cádiz. El mar seguía estando tranquilo, de un azul-verdoso y bastante transparente. El clima, eminentemente caluroso, toda la ropa estorbaba y uno se bañaba a cada rato. Posteriormente nos encontramos, a distancia, con una ballena que echaba chorros de agua por su cabeza y parecía un aparato gigantesco flotando en la inmensidad de las aguas, que expelía agua por medio de una bomba. Una vez pasado frente a las costas de Bahía, sin hacer escala, y después de varios días de navegación, cruzamos la línea del Ecuador. Una fiesta fue preparada, animada por el bullicio, la alegría y la armonía de a bordo, con cantos peculiares y se repartieron caramelos y golosinas a los pequeños, para festejar el momento en que el gran trasatlántico atravesaba con su ruidosa coraza la tradicional línea geográfica. La orquesta del buque, que tocaba todos los días, ejecutaba un tango y el público comenzó a entusiasmarse con el baile. Luego se hicieron diversos juegos, entre ellos el moscardón, la pita ciega, con momento de hilarante alegría.

A posteriori, nos encontramos con la isla San Paolo (Brasil), luego navegamos entre las Islas Canarias y África. De las primeras pasamos a pocas millas de distancia.

Precisamente ya a la altura del África mi padre envió un radiograma al pueblo de Cervantes (España), avisando que estábamos en viaje y la fecha en que arribaríamos. Ese día coincidía precisamente con la celebración de la Virgen del Carmen, patrona de ese pueblo. Cuando llegamos nos enteramos que se revolucionó la fiesta con la noticia, ya que mis padres regresaban a su terruño después de 23 años de ausencia.

Es verdaderamente imponente el espectáculo que ofrecen dos buques al cruzarse en alta mar, en la oscuridad de la noche, a unos 300 metros de distancia, profusamente iluminados, con sus tripulaciones y pasajeros, contemplando y saludando, donde en esas circunstancias se olvida el egoísmo de las ciudades y se sienten hermanados. Si el cruce es de día las bandas de



ambos ejecutan música, se saludan de uno a otro buque y los mismos hacen sonar sus sirenas.

El día 24 de julio de 1929 y después de un inolvidable viaje, por la serenidad de las aguas y la carencia de contratiempos de cualquier naturaleza, nuestros ojos alcanzaron a percibir la Rada y, prontamente, al reino de España. En el trayecto de Río Janeiro a Cádiz nos encontramos con una espesa niebla, que duró unas 20 horas, durante las cuales la ciudad flotante hacía sonar su sirena para justificar su presencia, a intervalos de 5 a 10 minutos, y además tañían cada media hora las campanas de la embarcación. De noche estos toques se hacían más rápido y hasta impedían, por su estridencia, dormir las horas necesarias, pero nadie se quejaba, pues ésta era una medida tomada para seguridad de los pasajeros y del propio barco. Cuando salió el sol, la niebla se había disipado por completo.

En el buque, a causa de ser italiano, se comerciaba en moneda de ese país, así que tuvimos que ver al Comisario para reemplazar parte de la moneda argentina. El cantinero contó con nuestro apoyo, principalmente al atravesar zonas tórridas, a causa de los refrescos chops que expendía.

Como venía diciendo, en la mañana del 24 de julio, de la Rada llegó en una lancha el control de Sanidad y en otra, el práctico, que subió a bordo del buque, para dirigir las maniobras de entrada a puerto. Esta costumbre, como el control sanitario, es una medida de previsión que se toma en todos los puertos, para evitar la importación de epidemias. Siguió la nave hasta unos 1.000 m del muelle y, después de haber detenido la marcha, largó anclas. Los bultos y valijas que poseíamos las llevamos a las bodegas para desembarcar más cómodamente. Luego pasaron con el guinche<sup>4</sup> los bultos y valijas al remolcador. Se nos indicó que nos preparáramos a salir por una planchada que se colocaría al costado del buque, la cual desembocaría en un remolcador para pasajeros. Así era en efecto, pues el remolcador “Cádiz” estaba allí apostado. Pero esta vez la gente ya era más ordenada que cuando embarcamos y nadie se atropellaba, todos éramos amigos y primaba la cortesía. El buque seguiría con el resto de los pasajeros a Francia e Italia. Nosotros tres íbamos con el matrimonio formado por Elena y Santiago, cuyo apellido no recuerdo, pero se dedicaban en el Chaco a la siembra y recolección de algodón, y que ocupaban en esa región algunos indios trabajando por tanto en temporada. Su posición económica parecía acomodada, e iban a pasar como nosotros de 6 a 10 meses, para retornar a nuestro país. También formaba parte del grupo un leonés llamado Nuevo Bueno, de profesión electricista, y que también era turista. Tengo que observar que el “Conte Verde”, en lo que concierne a los

<sup>4</sup> m. Amér. grúa portuaria, para levantar y trasladar cargas (N.E.).

enseres del comedor no nos conformaba, ya que algunos utensilios y platos para comer estaban algo deteriorados. De todo esto resultó que con frecuencia debía reponer parte de esos elementos ya que los pasajeros, disimuladamente, tiraban por el ojo de buey al mar los averiados. Se dio paso por la planchada, y el desembarco fue lento, ya que se bajaba pausadamente y las personas de mayor edad, eran protegidas por la mano pródiga de los tripulantes españoles del remolcador, que resultaron muy amables.

Al cabo de más de una hora nos correspondió a nosotros el desembarco. El remolcador “Cádiz”, que nos esperaba, nos llevaría al muelle. Un sereno capitán de gruesos bigotes, impartía instrucciones a sus subordinados para el trasbordo. Al partir tuvimos la triste impresión de cuando un hijo se separa de sus padres para siempre. Todos éramos muy amigos. Desde lo alto del trasatlántico se agitaban los pañuelos como despedida y nosotros procedíamos de la misma forma. Desde nuestro remolcador pudimos contemplar el panorama maravilloso que presentaba la ciudad de Cádiz, de antigua construcción, con pocos edificios que se destacaran, pero toda pintada de blanco. Los buques no atracaban directamente al muelle para evitar mayores gastos de maniobras. Una vez detenida esta embarcación, por una pequeña escalinata, accedimos al muelle. Al fin pisábamos tierra española ¡por lo que en ese momento me sentí muy emocionado! Eran las 9 de la mañana del día 24 de julio de 1929, cuando esto sucedía. Varios mozos de cordel o changadores<sup>5</sup>, prontamente se disputaron nuestro equipaje. Rápidamente noté su distinta forma de hablar y el distinto uso de algún vocablo. En la Aduana, que quedaba a unos 300 metros, comenzó la parte más abrumadora: la revisión del equipaje, para lo cual era menester esperar turno, ya que las autoridades españolas procedían con mucho detalle. Por fin nos correspondió a nosotros, siendo verificado todo su contenido. Nos querían hacer pagar arancel de Aduana por un antejo de larga vista en uso y una linterna pero, luego de una conversación entre el guarda-jefe con mi padre, se nos eximió del pago. Tan minucioso es el control, que a un viajero le observaron una pequeña vitrola portátil y unos cuantos discos, asignándole como derecho un valor mayor de estos enseres, por lo cual optó por no pagar y dejarlo decomisado en la Aduana. A causa de que España tenía el monopolio de la fabricación de cigarrillos y fósforos, los portadores de un atado de cigarrillos o una caja de fósforos eran despojados de ello, si no abonaban el arancel pertinente, que resultaba elevado. Con respecto a las armas de fuego, había sumo cuidado en impedir su portación, por lo cual eran secuestradas.

<sup>5</sup> m. Amér. Mozo que carga y descarga bultos en un puerto, aeropuertos, mercado, etc. (N.E.).

Una vez colocado a nuestros bultos el sello de verificación de Aduana, y accediendo a la propaganda que hizo un corredor del hotel que representaba, llegamos a las 24 horas, al hotel “Comercial”, situado a pocas cuadras del puerto y de la estación ferroviaria, con bastante apetito y nos fuimos a descansar. Este hotel, no obstante ser muy promocionado, dejó bastante que desear. Nuestra estada (*sic*) aquí fue el 24 y 25 de julio y, el 26, a primera hora partimos. Recorrimos el puerto, en el que había muchas lanchas de pesca, y sobre la vida nocturna, en las pescaderías ponen música argentina, para atraer clientela. La mayoría de sus calles, a excepción de las ubicadas frente al puerto, son tan estrechas que solamente pasa un solo vehículo por la calzada. La primera noche no pudimos dormir, por el calor y la presencia de chinches, lo que trajo aparejado un altercado con el dueño.

El 26 de julio a las 5,30 horas de la mañana y una vez obtenido nuestro billete kilométrico ferroviario, partimos hacia Sevilla, donde llegamos a las 8 horas aproximadamente. Los trenes tienen tres categorías: 1<sup>ra</sup>. clase, que es mejor que la argentina, 2<sup>da</sup>. que es intermedia y 3<sup>ra</sup>. clase, similar a la 2<sup>da</sup>. argentina. El tren pronto alcanzó buena velocidad y parecía que el suelo era más firme. Pronto advertimos un espléndido panorama, pues en medio de oscuridad se veía blanquear acá y allá, montones enormes de sal, en sus piletones, para su elaboración. La temperatura era calurosa, pero estábamos en pleno verano. A medida que llegábamos a Sevilla, se veía surgir una hermosa e histórica ciudad, en la que se destacaban su gran número de picos, correspondientes a iglesias, catedrales, cúpulas, etc. Descendimos del tren los seis componentes del grupo. Tomamos un taxi, y después de informarnos bien sobre la calidad de los hoteles, para tener algo más de confort que en Cádiz, nos hospedamos en el hotel “Hispano”, después de haber cruzado la ciudad. Así es que el día 26 de julio nos encontrábamos en la maravilla de España. Comimos, descansamos y salimos a recorrer. Vimos varias catedrales que eran verdaderas obras arquitectónicas, grandes naves de estilo gótico con magníficas decoraciones<sup>6</sup>. El hotel resultó muy cómodo y la limpieza su orgullo. El día 27, a las 8 de la mañana fuimos de paseo, llegando al Puente de Triana, por el cual pasa el río del mismo nombre<sup>7</sup>. En las márgenes de este río, se halla el conocido barrio de Triana, de edificación antigua y ventanas con rejas. En muchas ciudades hay vendedores ambulantes que venden churros, que para algunos es el aperitivo típico, acompañado por un aguardiente. El

<sup>6</sup> El autor se refiere a iglesias, ya que en Sevilla sólo hay una catedral, la Catedral de Santa María (N.E.).

<sup>7</sup> Inexactitud disculpable del autor: el río que pasa bajo el puente de Triana es el famosísimo Guadalquivir (N.E.).

río estaba surcado por lanchones y otras naves, que seguramente se dedican al comercio fluvial. Muy próximo a este barrio, se estaba instalando iluminación y ornamentos para la fiesta de la Bombilla<sup>8</sup>, que según cuentan los naturales, alcanza lucidos contornos. A las 18 horas nos dirigimos a lo que tanto nos había atraído, por su gran propaganda, la promocionada, la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Por suerte, tal publicidad se vio ampliamente justificada, pues era una obra muy importante y digna de elogio. Pocos días antes de llegar nosotros a esta ciudad, el Rey Alfonso XIII, acompañado por su séquito, recorrió oficialmente en automóvil las calles de la ciudad y la mencionada exposición, y luego de varios días se ausentó. Una vez detenido el auto frente al portal, descendimos y adquirimos las entradas en la boletería, las que permitían sólo el acceso al terreno cercado en que estaban construidos los distintos pabellones (pagamos 2 pesetas por persona). Comenzamos a recorrer lo que era una ciudad edificada, en la que había pabellones de casi todos los países de América. En alguno de ellos, como el Pabellón Real Español, cobraban otra entrada para su acceso; en cambio el pabellón Argentino, el de “La Prensa” y “La Nación”, eran gratuitos. Cada uno de los pabellones tenía compartimentos, donde se exhibían sus productos y artículos. Recuerdo que en el pabellón argentino se exponían, entre otras, las diversas calidades de algodón procedente de nuestras regiones norteñas, las distintas clases del trigo, gran variedad de arneses y demás elementos para montar. También aparecía un caballo tan bien armado, que por las formas y la tirantez del cuero daba la sensación de estar vivo y contaba con todos los aparejos propios, inclusive la silla de montar. También se exponían minerales de distintas naturalezas. En otra de las dependencias se veían los aparatos y carros de cocina que usaba el Ejército argentino, así como también baterías de cocina. Dentro del local había un hermoso salón para proyectar películas, al que concurría mucha gente a la noche. Hubo algo que hizo vibrar en mí la sangre, que siempre añora el lugar en que se nace. Ocurrió que mientras me hallaba observando algunos objetos, vi una maqueta de bronce de un metro cuadrado y de una altura de 30 centímetros, cuya silueta me resultaba familiar; al acercarme tenía grabada la inscripción: Primera Región Naval –Puerto Belgrano– República Argentina, y reproducida con sus edificios principales. También se exponían uniformes de oficiales y sub-oficiales de la Marina y del Ejército. En el frente del edificio resplandecía la bandera argentina al tope ¡Qué linda emoción! Salimos de este edificio y continuamos recorriendo hasta llegar al pabellón del diario argentino “La Prensa”, que goza de mucho prestigio. Era pequeño en relación a otros, dimensiones aproximadas de 5x5 metros. En ella podían

<sup>8</sup> No sabemos a qué fiesta se refiere el autor (N.E.)

verse exhibidas gran cantidad de fotografías de Argentina y España. Un señor, que luego resultó ser un enviado especial del diario, nos hizo notar la presencia de un gran libro-álbum, en el cual asentamos los datos y firmamos. Luego de haber adquirido el ejemplar del diario extraordinario “La Prensa”, de gran tiraje, y dedicado exclusivamente a la exposición, visitamos el pabellón de “La Nación”, donde ocurrió algo similar al anterior. Visitamos otros pabellones, recordando la belleza del Pabellón Real Español, la fortuna en piedras preciosas del de Colombia y el de Brasil, poniendo en evidencia los recursos naturales con que cuenta. Afuera había hermosos parques delineados, próximos a la ciudad-Exposición, con pequeños lagos artificiales y aves acuáticas de diversos tipos. En la orilla destacábase, por su belleza, un magnífico pavo real, con su plumaje encrespado y tres pequeños que lo acompañaban. Un pequeño tren de trocha angosta<sup>9</sup>, bajo y sin techo, similar al del parque Japonés de Buenos Aires, recorría la exposición sin omitir ningún rincón. A la noche volvimos para apreciar su maravillosa iluminación. De Sevilla se destaca por su fama la denominada torre La Giraldilla<sup>10</sup> (*sic*), con sus 25 campanas. Una escalera interna en forma de caracol, da acceso a la torre. Desde arriba se puede apreciar casi toda la ciudad. Nuestras intenciones habían sido visitar también la Exposición de Barcelona, pero debimos desistir, porque nos quedaba muy a trasmano en el recorrido, lo que nos llevaba a efectuar un rodeo muy grande, así es que fuimos directamente a Madrid.

Partimos de la estación de Sevilla en la mañana del 25 de julio, llegando a Madrid aproximadamente a las 20,30 horas. Continuábamos el grupo de los seis. Por las vías del ferrocarril, entre estas dos ciudades, atravesamos las provincias de Córdoba, Jaén, Ciudad Real y Toledo. El viaje fue en general bueno, pero a pesar del buen día, la tierra de los campos levantada por el viento molestó durante las últimas horas. El terreno montañoso de España trae aparejada la necesidad de construir túneles, algunos de varios kilómetros. De repente se encendían las luces del convoy, luego atravesábamos el túnel, para salir más adelante a la claridad solar. Hay bastantes controles policiales, en los que se pone mucho empeño. Cada varias estaciones de recorrido era constatada la identidad de los pasajeros. Mientras nos hallábamos a un par de

<sup>9</sup> Vía estrecha (N.E.).

<sup>10</sup> Giralda es el nombre que recibe el campanario de la Catedral de Santa María de la ciudad de Sevilla, en Andalucía (España). Los dos tercios inferiores de la torre corresponden al alminar de la antigua mezquita de la ciudad, de finales del siglo XII, en la época almohade, mientras que el tercio superior es un remate añadido en época cristiana para albergar las campanas. En su cúspide se halla una bola llamada tinaja sobre la cual se alza el Giraldillo, estatua que hace las funciones de veleta y que fue la escultura en bronce más grande del Renacimiento europeo.

horas de Madrid, apareció un hombre de gorra vasco, que pidió la exhibición de documentos. Mi padre le pidió sus credenciales y él dando vuelta la solapa del saco, mostró una chapa plateada, de la policía. Cuando notó que éramos extranjeros, nos explicó, que en todos los ferrocarriles había agentes de esta naturaleza con análogas funciones. Y efectivamente, lo que nos previno, ocurrió más tarde. En Madrid, Sevilla y otras estaciones hay gente que se gana la vida con vasijas de barro conteniendo agua fresca. Una vez saciada la sed, le dicen que paguen lo que quieran. En las estaciones también vendían unas viandas, conteniendo pan, jamón, etc. En los campos se observan grandes plantaciones, especialmente olivares.

Al fin llegamos a Madrid, una ciudad muy populosa, donde se movían miles y miles de personas en plena actividad. Nos dimos un buen baño, ya que a raíz del viaje nuestras caras y ropas tenían mucha tierra adherida. Habíamos llegado a la gran estación del “Mediodía” y atravesamos el andén con nuestro equipaje, donde esperábamos encontrar algún familiar o amigo de mi padre, pero no fue así. Mucho no nos importaba, porque contábamos con un buen guía, mi padre, que desde muchacho pasó trabajando en Madrid y lo conocía todo al detalle. Después de escuchar varios de hotel que hacían sus promociones optamos por hospedarnos en el hotel “Bellas Artes”, sito en la calle Alcalá n.º 40. Tomamos un vehículo y nos dirigimos a él, siempre el grupo de los seis. En el trayecto nos previno mi padre que el lugar era céntrico y, cuando llegamos comprendimos que tenía razón. Estaba situado en pleno centro, siendo una de las calles más favorecidas, frente al teatro “Apolo” y con un edificio monumental. A un par de cuadras se hallaba la famosa Puerta del Sol madrileña. Un poco más adelante estaba ubicada la conocida “Fuente de la Cibeles” (la fotografía de este hotel, está incluida en mi álbum). La Puerta del Sol es el núcleo central de comunicaciones: tranvías, subterráneos, ómnibus, que parten de aquí en todas las direcciones. El día de la llegada comimos en el mismo hotel, atendidos por una bella madrileña, cuyo acento típico de esa región la hacía aún más simpática. Muy amable, conversaba discretamente, servía las mesas con precaución y para cada uno de los parroquianos tenía tema. Bajamos por el ascensor varios pisos, y nos encontramos en la arteria Alcalá, a las 22 horas, con un tumulto de gente que frecuentaba los cafés para distraerse unas horas. Regresamos medio tarde y nos acostamos. Las camas eran confortables y dormimos bien. Cuando me desperté, mi padre ya se había ido. No habían pasado 10 minutos, cuando apareció acompañado por un joven, de quien dijo que era *chauffeur* del taxi que había ocupado y que esperaba para llevarnos a todos. Llevaba polainas de cuero altas. Mientras duraba el silencio mi madre dio un grito de alegría, y se apresuró a abrazar al joven, festejando el reencuentro, pues éste era nada menos que su sobrino –y mi primo– Francisco Barrios. Mi padre lo había ido a buscar a la casa de la

Duquesa de Santo-Mauro, donde trabajaba de mecánico, desde que terminó el servicio militar. Luego de desayunar, partimos todos a visitar a un tío de mi padre (del mismo nombre), donde almorzamos. Tanto él como su esposa e hijo, fueron muy atentos con nosotros. En ese tiempo reinaba Alfonso XIII, y la semidictadura del Marqués de Estella, Primo de Rivera, prohibía ciertos piropos, con multas<sup>11</sup>. A la tarde estuvimos en casa de otro amigo de la infancia de mi padre, con una hija maestra y un hijo empleado en el ferrocarril, pero se hallaban ausentes. En Madrid permanecimos los días 27, 28, 29, 30 y 31 de julio y el 1 de agosto. Durante ese tiempo recorrimos la mayor parte de la ciudad.

Cuando regresamos a la tarde al Hotel, ya nuestro compañero de viaje, Bueno Nuevo, había armado un aparato receptor de radio corriente. Para él esta fue una operación sencilla, ya que era electricista del Ferrocarril del Sud y entendía en esa clase de aparatos; él mismo lo fabricó, llevándolo desarmado a España, donde se tomó el trabajo de reconstruirlo. La amistad de nuestro grupo era muy hermosa, pero ya iba a durar poco, pues a pesar de que todos sentíamos la separación, era necesaria, pues nosotros iríamos a Zamora y los otros al oeste y a León. Después de cenar, el 29 de julio nos vino a buscar mi primo Francisco, buen conocedor de Madrid, para ver una obra teatral. Aceptamos la invitación y nos dirigimos al teatro “Eslava”. Sacamos las entradas y nos ubicamos en la mitad de la sala. Era de muy buena arquitectura, en forma de herradura y ostentaba magníficos ornamentos sobre los palcos. Todo alrededor, pero en pisos superiores, había también gran número de espectadores. Al iniciar la obra, la sala estaba completa, y se destacan varios cantores españoles, que llevaron a cabo, en forma elogiosa, el alegre y armonioso estilo flamenco, que yo ya conocía. Terminado el espectáculo fuimos a tomar algo refrescante, pues era noche de calor. De noche había bastante vida nocturna, en parte femenina, que permanecían hasta las dos o tres de la mañana.

Al día siguiente recorrimos calles de Madrid, para hacer compras y mi madre se hizo adaptar un vestido en una casa de modas y adquirimos zapatos, de buena calidad. Después de almorzar, el mismo día 29 de julio, fuimos a casa de Francisco Fernández, en compañía del primo Francisco, el que estaba comprometido con Pilar, la hija de este señor. Fuimos en el subterráneo, denominado el “metro”, muy similar a nuestro “Subte” de Buenos Aires, con paredes recubiertas con azulejos blancos. El domingo, 30 de julio, tuve oportunidad de asistir a algo que me había atraído siempre: las corridas de toros.

<sup>11</sup> La Dictadura de Primo de Rivera se produce tras un golpe de Estado, el día 13 de septiembre de 1923, apoyado por el rey Alfonso XIII. El poder fue detentado por el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, hasta su dimisión en enero de 1930 (N.E.).

Fue así como, en compañía de mis padres y primos, concurrimos a las Gran Plaza de Toros de Madrid, que se asemejaba a un enorme *estadium* olímpico de deportes. Las gradas se unían en forma circular en una sola pieza, encerrando en su interior el ruedo o arena, donde se desarrolla la lidia del toro. Las gradas eran de cemento armado y al finalizar estas, abajo, se hallaban los palcos. Las entradas eran muy solicitadas y bien cotizadas, razón por la cual tuvimos que adquirirlas con antelación. Después de tomar un taxi en nuestro hotel y apreciar los trabajos de demolición que debían realizarse para la construcción y ensanche de la Gran Vía, que ya se hallaba en ejecución, hicimos nuestra entrada a la plaza taurina a las 14 horas aproximadamente. Se hallaba atestada de espectadores, y las localidades que quedaban libres eran ya escasas. Ubicados cómodamente, gracias a los almohadones que alquilamos, pudimos presenciar la lidia de seis toros, que esa tarde debía celebrarse. El público comenzaba ya a ponerse impaciente y silbar, por la tardanza del inicio, lo cual fue interrumpido por los acordes musicales del clásico pasodoble, lo que implicaba que el acto comenzaría de inmediato. Al compás de la música desfilaron los toreros con sus hermosos trajes brillantes, su sombrero negro, una chaquetilla corta, pantalón ajustado, con medias y zapatos negros. Escoltaban a los toreros los picadores montados sobre sus caballos, protegidos por una coraza de corcho, al igual que las cabalgaduras, y con una lanza en la diestra y las riendas en la otra, daba la sensación de ser expertos jinetes. Muy próximo a éstos se encontraban los peones, es decir, aquellos que acompañaban a los toreros durante el tiempo que dura la prueba, y en última instancia, los banderilleros, que son los que –con bastante riesgo– tienen a su cargo la tarea de incitar a los toros. Terminado el desfile se abre una puerta por la cual aparece un toro grande, que parece estar en calma y algo cohibido por la presencia del público, pero que pronto ha de estar como en una dehesa (campo grande), donde se dedican a criar estos animales y hacerlos agresivos. El toro descubre la presencia del torero, pero no lo ataca, sino por el contrario es el lidiador quien debe provocar el enfrentamiento, atrayéndolo al lugar en que él se encuentra, mediante el despliegue de la capa roja. El toro permanece tranquilo, pero es entonces cuando un muchacho joven, tomando un par de banderillas o espadines (especie de punteo de madera de unos 40 centímetros, con punta filosa), se acerca corriendo al animal y le clava sobre el lomo ambas púas, en forma simultánea, una con cada mano. Es una tarea de sumo riesgo, porque al sentir los pinchazos el toro levanta violentamente la cabeza, y sus astas pasan rozando los botones del audaz. En algunos casos resultan lesionados. Al ser agredido el toro se pone furioso y ataca velozmente al torero. Es aquí donde la brega comienza en serio, y el torero con mucha precisión, vista y velocidad, debe eludirlo con el pase de muleta. Constantemente se están jugando la vida. El toro continúa embistiendo hasta quedar extenuado,



61/62

601/602

PASAPORTE  
REGISTRADO  
FRENTE

9/16

El Cónsul General de España en la República Argentina  
Le Consol Général d'Espagne dans la République Argentine

Concedo pasaporte a *Julián Monterrubio*  
*los Calzadas*  
de nacionalidad *Española*  
nacido en *Cataluña* edad *37* años, reside en *Buenos Aires*  
natural de *Riego* provincia de *Zamora*  
profesión *Yoncajero*  
inscripto en el Consulado *de* con el No. *14267*  
del *14* de *Junio* de *1929*

**ESPAÑA y REGRESO**

medio del viaje *particular y*  
para *su esposa y hijo*  
personas que le acompañan *patrimonio*

Este presente Pasaporte es válido en virtud de los siguientes documentos:  
*[Firmas]*

Por tanto encargo a las Autoridades civiles y militares de la Nación, le dejen el paso libremente y luego a las de los países extranjeros a donde se vaya libremente, el primer viaje sea para *[Firma]* si se dirigen, no le pongan impedimento alguno en su viaje; antes bien le den todo el favor y auxilio que necesitare, dando todo el apoyo que se pida para el mismo.

Dado en Buenos Aires, a *6* de *Junio* de *1929*  
El Cónsul General

Firma del Portador  
*Julián Monterrubio*

Art. 10 de los Regl.  
Derechos de *100*  
Imp. trans. *2.20*

Vale por un año

Pasaporte de Julián y Josefa, padres del autor del relato de 1929.

circunstancia que aprovecha el torero para dar el golpe final y decisivo de la lucha. Tomando una larga espada, que envuelve cuidadosamente en la capa, de la cual emerge solamente la empuñadura, que es asida con mano firme, se va acercando cautelosamente con pasos cortos y, después de un instante de prueba y vacilación, extrae la espada, apunta al toro en la nuca, y con precisión matemática a un punto, que si va bien dirigido la muerte de la bestia es inevitable e inmediata. El golpe fue perfecto y el toro murió.

El público, frenético, aplaude a rabiar y envió al ruedo los sombreros y almohadones, como prueba de aprobación. Cuando ocurre, que falla el torero con la espada, silban y gritan, como reprobación. El cuerpo del toro yace inerte en la arena de la plaza, y es llevado a la rastra, por dos caballos, entrando por la puerta que ha pasado hace pocos minutos en plena vida. Como opinión personal, he cambiado de parecer. Ya no me atraen las corridas de toros, pues me resulta un espectáculo inhumano, donde los espectadores festejan una salvajada. En la segunda corrida, falló el torero. Las dos siguientes se desarrollaron sin novedad. En la quinta, el torero fue embestido por el toro con los cuernos y fue llevado al hospital. Se debió a un exceso de confianza del que quiso ganarse el aplauso del público. Más tarde, por diarios de Zamora, nos enteramos que, pese a la gravedad de las heridas, se iba reponiendo lentamente. La sexta corrida, tuvo desarrollo normal. Esta plaza taurina, en la cual viví momentos agradables y otros no tanto, iba a ser demolida, pues sería reemplazada por otra más amplia y cómoda, dentro de breve plazo. El pueblo español tiene por el toreo una pasión tan grande, que sólo es comparable con la de los “hinchas” argentinos por el foot-ball<sup>12</sup>.

Cenamos en el hotel en compañía del primo Francisco y luego nos fuimos a descansar. En la mañana del 31 de julio, fuimos a casa de mi tío José (hermano de mi padre), quien se hallaba ausente. Cuando ya nos retirábamos tuvimos la suerte de encontrarnos con él, en el camino. Yo ya lo conocía, porque había vivido un tiempo en Punta Alta.

Luego de haber arreglado la cuenta en el hotel y despedirnos muy cordialmente de los dueños y servidumbre, llegamos con nuestro equipaje a la Estación del Norte de Madrid, donde quedé yo sólo, mientras mis padres iban a despedirse del tío José. Al poco rato aparecieron en su compañía, mientras yo conversaba animadamente con el primo Francisco (Paco). Tomamos las maletas y atravesamos un túnel de unos 100 metros, para llegar al andén, donde el tren ya estaba preparado. La despedida –como todas– resultó penosa

<sup>12</sup> El autor describe someramente una corrida de toros, olvidándose de aspectos fundamentales de la lidia como el llamado “tercio de varas” en el que el toro es picado desde el caballo (N.E.).

y nos instalamos en nuestros asientos. Las campanadas desde el andén y la sirena de la locomotora, anunciaban que el convoy se ponía en movimiento, acelerando paulatinamente su velocidad. Partimos de Madrid a las 22 horas del día 31 de agosto de 1929, atravesando en su marcha vertiginosa campos, en medio de la oscuridad exterior reinante. Después de una hora atravesando las provincias de Madrid y Segovia, llegamos a la capital de esta última. De ésta y luego de una hora más de viaje, arribamos a Medina del Campo, perteneciente a la provincia de Valladolid. En esta estación y siendo aproximadamente las 24 horas, descendimos para hacer cambio de tren. Tuvimos que esperar hasta las dos de la mañana del día siguiente, para tomar el nuevo tren con destino a Zamora. Esta espera nos resultó bastante pesada, pues permanecemos en la sala de espera, donde se encontraban unos veinte soldados españoles, recostados en los bancos. El tren, que tomamos en Medina del Campo, resultó algo más lento por las detenciones prolongadas en cada estación. Atravesando las provincias de Valladolid y Zamora, arriba a esta última (capital de provincia) a primeras horas de la mañana.

Al fin hicimos pie en Zamora, nuestro equipaje fue llevado por un changador. Observamos que la ciudad era una ciudad antigua por excelencia, cuyos edificios, la mayoría sin renovar a tono con el avance del tiempo, constituían un valor histórico arquitectónico, verdaderas reliquias. No falta allí la clásica Plaza de Toros. Nos hospedamos en un hotel, en el que fuimos todos a dormir, hasta que llegara la hora del almuerzo. Luego de haber comido y siendo las 13,30 horas nos dirigimos al punto desde donde partía la línea de ómnibus “Zamora-Puebla de Sanabria”. Antes de tomar el vehículo, pudimos apreciar las aguas del caudaloso río Duero, que cruza la antigua ciudad de Castilla La Vieja<sup>13</sup>.

Comenzamos a devorar kilómetros, facilitado por la bondad de las carreteras construidas entre las montañas y el viaje nos resultó grato. A las 17 horas merendamos en el mismo autobús. Iba transcurriendo la tarde y el fuerte calor decaía. A las 19 horas llegamos a Puebla de Sanabria (cabeza de partido). Al fin estábamos en el pueblo que tanto resonaba en mis oídos: “Puebla”, como comúnmente lo denominaban los naturales de esa región. Este pueblo era muy antiguo y algunos edificios databan de épocas muy remotas, como el Castillo, emplazado sobre una montaña, que era el cuartel general de la Guardia Civil de la zona y a la vez la prisión. Las casas modernas eran escasas, pero se notaba a simple vista que un vasto desenvolvimiento económico se desarrollaba en su interior. La montaña del castillo es la Cuesta de San Francisco, próximo al puente de cemento que lleva su nombre, sobre las aguas del río.

<sup>13</sup> Zamora no pertenecía a Castilla La Vieja, sino al Reino de León (N.E.).

Nuestra llegada era esperada por muchos, pues como ya dije anteriormente, navegando frente a las costas del Brasil<sup>14</sup> enviamos un radiograma a Cervantes (Zamora), pueblo natal de mi madre, y cayó como una bomba, pues llegó exactamente cuando se celebraban las fiestas de la Patrona, la Virgen de Nuestra Señora del Carmen, en la que avisábamos que íbamos en viaje. La noticia fue acogida con inmenso júbilo, porque nadie tenía idea del viaje. Mis padres regresaban a su terruño después de 23 años de ausencia. Unas cuarenta personas se encontraban detenidas frente al ómnibus. Todos miraban con ojos impregnados de curiosidad a los viajeros que iban descendiendo, hasta que cuando nos tocó el turno a nosotros, nos abrazamos y confundimos todos en una serie de abrazos. Poco a poco iba conociendo a mi abuela paterna, Juana, la abuela materna, María, tío Pedro, tío Emilio, tía Manuela, tía Lucía, tía Pilar, tía Paula, tío Federico, tío Santiago, tío Francisco, primos (descendiente del tío Pedro) Manuel, Miguel, Julia, Paco, Adoración y Belarmina, (descendientes del tío Emilio) Marcelino, Ángel, Eudosa (descendientes de la tía Paula) Ana y Nicanor, y un sinnúmero de amigos y otros familiares más lejanos, que celebraban con regocijo nuestra llegada. Inmediatamente nos trasladamos todos a una taberna, donde se bebió y brindó por nuestra presencia. Ahora nos faltaba únicamente recorrer el trayecto entre Puebla y Cervantes, unos 5 kilómetros. El equipaje fue trasladado a lomo de burro y la caravana íbamos a pie, conversando alegremente. Los tíos de mis padres, Santiago y Francisco, con sus mejores galas y a pesar de la avanzada edad, nos acompañaron lentamente. Mi primo Miguel, había llegado en una hermosa bicicleta, y me invitó a montarla, a lo que accedí gustoso. Llegamos a una arboleda, detrás de la cual se vislumbraba Cervantes. A medida que nos acercábamos al pueblo, los vecinos salían a darnos la bienvenida, especialmente a mi madre, con quien comenzaban ya a rememorar épocas de la infancia. Luego de tomar una callejuela y doblar un recoveco, llegamos a la casa del tío Pedro, donde debíamos pasar la velada y la mayor parte de los cinco meses que permanecemos. Una cena especial fue servida para todos los familiares. La abuelita Juana se quedó a dormir con nosotros en Cervantes. Después de conversar un rato, nos fueron asignadas las habitaciones correspondientes, en las que nos ubicamos y quedamos dormidos rápidamente. Despertamos a la mañana siguiente, cuando el sol ya estaba bastante alto. Los familiares de mi padre, a excepción de la abuela Juana, se fueron a sus pueblos.

Al día subsiguiente, mi padre y yo, en compañía de la abuela Juana, fuimos al pueblo donde nació mi padre, Riego de Lomba. Aconteció allí

<sup>14</sup> En páginas anteriores refiere la emisión del telegrama cuando transitaban por la costa de África (N.E.).

otro tanto como en Cervantes. Todos los amigos compañeros de juventud se acercaron a darle la bienvenida. Yo había ido en la bicicleta de Miguel, papá en burro, y la abuela en otro. Ella, que tenía la cara arrugada y era menuda de cuerpo, se desplazaba de un pueblo a otro en su burrito, montado a la amazona. Habíamos hecho una primera etapa en el Mercado del Puente, en la taberna del Ochavo, donde tomamos algo fresco, pues hacía calor. Papá y yo habíamos permanecido dos días en Riego de Lomba, y regresamos a Cervantes, pero, a un par de kilómetros del Mercado del Puente, el camino se bifurca en dos, uno va a Cervantes y el otro a San Juan de la Cuesta. Nos equivocamos tomando el más parejo, que nos condujo al último pueblo. Al vernos dudar se acercó un señor que trabajaba afanosamente en una finca, al parecer de su propiedad, y le preguntamos si íbamos bien, a lo que nos dijo que no, y que teníamos que hacer un rodeo. Preguntándonos si éramos forasteros, se adelantaba con un barrilito de barro conteniendo vino fresco, lo cual celebramos porque hacía calor. Agradecemos la atención y, conversando, resultó ser pariente de mi madre. Partimos de nuevo y llegamos a destino, donde mis tíos nos esperaban desde la mañana.

A los pocos días mi primo Miguel y yo salimos de Cervantes en dirección a San Justo, donde tenía que hacer una diligencia. Había una distancia de unos 15 kilómetros, y partimos a pie costeando la ladera de la montaña Secundeira (*sic*) en horas de la mañana. Yo aún vestía de pantalón corto, fui persuadido por mi primo de que me pusiera uno largo que me facilitó y con gorra de vasco. El llevaba una buena escopeta calibre 16” de dos caños y en la cintura lucía una canana llena de cartuchos, además de una mochila. Comenzamos nuestra ascensión, por un lugar donde había muchas piedras grandes. Al poco de haber iniciado la marcha, el perro liebrero (*sic*)<sup>15</sup>, “Sil”, delató con su ladrido la presencia de un conejo que perseguía. Mi primo que era un cazador muy diestro disparó y cobró la pieza. Estos conejos tienen el pelo gris ceniza, y son similares a los de nuestro país, pero lo que no se halla en este es la liebre. Luego cazó un par de perdices grandes, tal vez como la martineta o perdiz colorada nuestra.

Desde un cerro notamos la presencia de un remanso del río. Hacia allí nos dirigimos y, como el calor era agobiante, aprovechamos para darnos un buen baño y nadar. Nos vestimos y comenzamos a pescar a base de dinamita. Previo a ello, mi primo examinó con la vista todo en derredor a la distancia. Sus precauciones eran fundadas, pues estaba prohibida tal forma de pesca y los guardias civiles, cuando intervenían, imponían fuertes multas. Tomando unos cartuchos explosivos, que había llevado de ex profeso (*sic*), lo cortaba

<sup>15</sup> Debe referirse a un “galgo”, perro especializado en la persecución de liebres (N.E.).

en trozos, le ataba una mecha impermeable que encendía y con el peso de una piedra, la arrojaba al agua. Después comenzaron a aparecer peces muertos en la superficie, que recogimos y embolsamos.

Hablando de la caza, mis primos Manuel y Miguel tenían tres perros para ese fin, a los que querían como niños: el más viejo, el “Sil”, liebrero, (*sic*) al que para que no se fuera sólo a correr conejos a la sierra, le ataban un pértigo<sup>16</sup> al cuello que, como era pesado y de cierto volumen, lo obligaba a estarse quieto; el “Pichón”, perro perdiguero, de cabeza grande (caja de vientos), gris con manchas marrones, el que tenía montones de anécdotas y aventuras; y la “Cora”, liebrera, tipo galgo, negra con alguna mancha café. Comimos algo y faldeando las sierras llegamos a San Justo. Cuando llegamos, con un sol que quemaba, nos sentamos porque estábamos cansados.

Estando disfrutando de la sombra, se acercó una señora amiga de Miguel, que nos ofreció una jarra de vino fresco, de la que bebimos, pues teníamos mucha sed. Agradecemos el gesto, y luego de haber solucionado el problema que nos llevó allí, retornamos a las 14 horas, rumbo a Cervantes. En el camino varias piezas más fueron engrosando la mochila. Arribamos a Cervantes a las 18 horas, en pleno verano, habiendo sufrido muchas horas de sol. Cuando entré todos observaron el cambio de color de mi rostro, que parecía un camarón, y al día siguiente no podía lavarme la cara y comenzó a caer la piel de la misma. Fue un grave error no haber llevado sombrero en lugar de la boina, pero en la vida siempre se aprende algo nuevo, aunque cueste.

Los días se iban sucediendo y yo, poco a poco, me iba aclimatando a las costumbres y al ambiente de esa región, y no sólo me aclimataba sino que me resultaba agradable esa vida, y sobre todo muy entretenida. Cuando llegamos al pueblo ya se había llevado a cabo la siega, corte con la hoz, del centeno, pero aún pudimos asistir a los pasos subsiguientes. Una vez cortado es apilado para su secado durante varios días, para luego proceder a separar el grano de la paja, lo que se efectúa generalmente en forma manual. A esto lo denominan “la maja”, y tiene lugar en terrenos baldíos limpios, llamados “eras”. El procedimiento es el siguiente: se reúnen un grupo de vecinos y desde temprano los participantes inician la tarea, armados de “pértigos” (palos de unos dos metros de largo que tienen sujeto con correas, para permitir los movimientos, otro trozo de una madera dura, de unos 60 centímetros de largo). Levantaban al unísono en el aire el pértigo, teniéndolo asido por un extremo y, girando sobre la correa el otro palo de madera dura, cae pesadamente sobre el centeno, colocado en el suelo y, al irse desgranando, se separa la paja del grano. Los dueños aportaban la merienda y todos paraban para descansar y comer.

<sup>16</sup> Palo que cuelga del cuello de galgo impidiéndole correr (N.E.).

Una vez terminada esta operación, el grano fue amontonado y como contiene aún gran cantidad de impurezas, mi primo Miguel y yo, nos dedicamos con una máquina de su propiedad a limpiarlo. Anteriormente este trabajo se hacía con los brazos humanos y la ayuda del viento. Cuando el grano está limpio se coloca en un depósito denominado “panera”, quedando a la espera de ser triturado en los molinos próximos y luego empleado en la fabricación del pan. Entre el momento que quedó limpio el grano y su colocación en el depósito, transcurrió una noche de verano y, a fin de protegerla de los amigos de lo ajeno, hicimos guardia Paco, Julia, Adoración y yo.

A los poco días nos trasladamos a Riego de Lomba mis padres y yo, a fin de permanecer en compañía de la abuela Juana. En el trayecto que media entre Cervantes y este pueblo, se halla Barrio de Lomba, otro lugar donde tuvimos oportunidad de saludar a los cuñados de Antonio Sotillo. Nos instalamos en casa de la abuela, en la cual vivía la hermana Rosa (ciega). Tenía un burrito que ella usaba, de pelo tordillo, el “Tiso”, que todas las mañanas hacía de despertador con sus rebuznos. A un kilómetro de Riego, está el pueblo de San Miguel (vivía la tía Paula). Tenían una iglesia y cementerio lindante de uso común. Los domingos la abuela Juana nos despertaba temprano para oír misa en la Capilla de Santa Eulalia. Una vez dentro comprobamos que no falta ningún vecino de los dos pueblos, pues era una costumbre muy arraigada. Los lunes eran los días de Feria en el Mercado de Nuestra Señora del Puente, pueblo central al que acudían de todas las poblaciones del conglomerado de la zona<sup>17</sup>.

Llegó el momento de arrancar las patatas del suelo y, como yo conocía ya el trabajo, con mi padre durante tres días cosechamos en las tierras de la abuela en Riego y Castro. También cortamos en trozos, para el fuego, un enorme árbol que yacía en el suelo.

Me hice amigo de un vecino llamado Nicolás, con el que algunos ratos jugábamos al Foot-ball, pues me hacía recordar a mi pueblo natal.

En Cobreros, pueblo distante, a una legua, existían unas aguas termales que eran consideradas curativas. En el pueblo había un establecimiento que se dedicaba a la explotación de las mismas, empleándolas para baños y para tomar, y alojando a los que deseaban permanecer varios días. Estas aguas que manaban del suelo despedían un olor como podrido. Sin embargo varias personas aceptaban el tratamiento. Una fiesta se llevó a cabo aquí, a la que concurrieron los jóvenes de las aldeas vecinas. Era en honor a San Roque y duró todo el día. Resolvimos regresar a Cervantes, pero antes asistimos a la fiesta de Barrios de Lomba, llamada “La Peregrina”. Se ofició una misa con varios sacerdotes, cantando en latín alguno de los presentes. Nos instalamos nueva-

<sup>17</sup> Hoy Mercado del Puente o El Puente, a secas (N.E.).

mente en Cervantes, ya comenzaban los primeros fríos, con perspectivas de un invierno crudo. La ropa de abrigo comenzaba ya a ser indispensable.

Con el primo Miguel, éramos ya inseparables (él tenía 5 años más que yo). Los martes y jueves íbamos al Mercado del Puente a acomodar y ordenar todas las mercaderías que habían quedado fuera de lugar el lunes anterior y presentarlas para el próximo lunes. Mi tío Pedro, con sus hijos, tenían un importante negocio aquí, que abarcaba ferretería, bazar, escopetas, diversas armas, máquinas de coser y escribir, fontanería, hierros, etc. Como ya dije anteriormente, este pueblo los días lunes se convertía en la feria común de todas las aldeas del contorno, entre otros: Cervantes, Riego, Barrios, Robleda, Ferreiros, Paramio, Rozas, Villarino, Otero, San Juan, Rionegrito, Murias, Doney, Escudero, Santa Colomba, Cobreros, Sampil, Quintana, Ilanes, Galende, Trefacio, cuyos habitantes concurrían, llevando aquello que sobraba en sus casas y deseaba convertir en pesetas y adquirir lo que necesitaba. Casi un trueque indirecto. El Mercado del Puente está delineado con calles que no guardan una perfecta simetría, como en ciudades modernas, es decir con manzanas cuadradas. Una de esas calles, la principal de todas, cruza el pueblo a lo largo, y su anchura es de 30 a 40 metros. Le sigue una calle triangular cuya parte más estrecha llega hasta el río. El 90 por ciento de la edificación está destinada a negocios, por su gran empuje comercial. La capilla se halla a la entrada, próxima al puente. Además de los negocios fijos, los lunes de feria se establecen en la calle central puestos ambulantes, todo a lo largo de la misma, que venden pulpos, churros, sardinas, truchas, etc. De acá y de allá llegan aldeanos con una vaca, oveja o cerdo, desde temprano para tener mayores posibilidades de venta. El negocio del tío Pedro, que es muy importante, tiene varios locales contiguos. Yo estoy desde las 7 de la mañana en el salón de hierros y fontanería. Son muchos los que van llegando y, poco a poco, comienza a animarse la feria. En los salones, colaborando en las ventas, estamos: Miguel, Manuel, Encarnación, tía Manuela, tío Pedro, Julia, Adoración, Belarmina y yo. Pese al número, hay momentos del día que no se da abasto. A las 9 de la mañana el movimiento está en su apogeo. A las 13 horas, cuando las ventas habían decaído, procedimos a almorzar, una comida que se había encargado. Más tarde el público inicia el regreso a sus hogares, y nosotros dejamos todo como está, en desorden, para volver a acomodarlo el martes y jueves de la misma semana.

Una noche, de regreso, se nos cruzaron un par de lobos grandes, encendimos la linterna y la luminosidad los hizo huir despavoridos. Mi primo me aseguró que eso ocurría con frecuencia. Como son animales sanguinarios, lo que entraña peligro, los municipios de estas zonas asignan un premio en efectivo al cazador que presente un lobo muerto. También estas primas se hacen extensivas, al zorro, al que llaman “la raposa” por su ataque a los gallineros.



Los moradores de estas tierras procuran abastecerse por sí mismo (el dinero circula poco), es decir, producir, dentro de lo posible, todo lo que necesitan. Vemos así que detrás de sus casas o próximo a ellas, poseen “huertos”, que es una fracción de terreno, en la cual se dedican con ahínco y esmero, a sembrar y hacer prosperar las plantas y árboles, prodigándoles todos sus cuidados, merced a los cuales, cooperan con la naturaleza, para la buena fecundación de la tierra, abonándolas, tapándolas en invierno para protección de las crudas heladas y combatiendo las plagas. Así tenemos en estos huertos frutales como perales, manzaneros (*sic*), higueras, melocotones (*sic*) (duraznos) y hortalizas en general: repollos, lechuga, ajíes, tomates, arbejas, porotos, papas, habas chauchas, cebollas, perejil, etc., que constituyen la base de sustento de una humilde casa.

Algunas noches concurríamos a la taberna de Cervantes con Miguel, donde se jugaba dominó o a los naipes, o bien se conversaba animadamente, matizándolo con café o alguna bebida, era el centro de reunión de los mozos del pueblo. Cada uno hace su pan con el centeno que cosecha y que tiene guardado en su panera. Existen dos hornos, de propiedad particular, que los explotan, y cobran un tanto a los que amasan y cuecen sus panes en el horno, esta operación se realiza por turno y, cada día, el que le corresponde, se encarga de dotarlo de todo lo indispensable. Para ello el centeno ha sido previamente molido.

La opulencia de este tipo de moradores se mide considerando el número de fincas o casas que posee, pues por lo general el dinero excedente –cuando queda– lo emplean para la adquisición de éstas. En las fincas se siembran patatas, centeno, trigo (poco) y pastos, donde más tarde hacen pacer a sus animales. Las divisiones de éstas se hacen con piedra del río o de la sierra, formando un muro.

Se celebró en Cervantes la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús que, a pesar de ser la segunda en importancia, después de la Virgen del Carmen, asumió lucidos contornos y concurrió mucha gente. A la mañana, como es de práctica, fue oficiada una misa por varios sacerdotes, y luego de la comida se inició el baile, que duró hasta la puesta del sol. Este pueblo, Cervantes, está construido al comienzo de las estribaciones de La Sierra Segundera. Estaba dividido imaginariamente por sus vecinos, en tres barrios: El Cabezo, Llama Rosinos y el Barrio Bajo (la parte más baja). En el barrio El Cabezo había una hermosa fuente, construida e inaugurada el 18 de mayo de 1927. Fue financiada en base a suscripciones públicas, que se hicieron extensivas a la República Argentina, en la que mis padres colaboraron oportunamente. Es el orgullo del pueblo, y el agua viene entubada de los deshielos de la alta montaña. Hay épocas en que los jabalíes (cerdos salvajes) acosan las aldeas vecinas y sus plantaciones. Se reunían entonces un grupo de cazadores de

distintos pueblos para dar caza. Luego de haberse conseguido el objetivo eran transportados al pueblo, a través de la sierra, para lo que le ataban las patas y le pasaban un fuerte tronco, y se iban turnando, porque era pesado. Para su caza con escopeta, se reemplazaba la munición del cartucho por una bolilla de acero. En una oportunidad Miguel fue quien cazó uno y, como es costumbre arraigada, recibió la cabeza y patas, que las tiene embalsamadas y colocadas en una hermosa tabla en el comercio del Mercado del Puente.

El tío Pedro poseía carpintería y herrería, especialmente carros y carretas. Para enlantar las ruedas colocaba las barras de hierro que iba a utilizar sobre un banco, en el que estaba emplazado un sistema de rodillos, en los que se va pasando la punta del hierro y, haciéndolos girar mediante una manivela, poco a poco la barra va pasando y tomando curvatura. Se volvían a pasar otra vez, hasta que tomara la forma de la rueda. Hecho esto, se presentaba y se soldaban los extremos entre sí, con una pasta especial. Sólo faltaba colocar el aro a la rueda. Esta operación se efectuaba en el patio y con abundante cantidad de leña, colocada de antemano, se hacía una hoguera sobre la que se asentaba el aro. Cuando tomaba el color rojizo, por su temperatura, con unos ganchos largos se extraía de las llamas (dilatado) y se procedía a hacer la rueda y, al enfriarse el hierro, se ajustaba perfectamente. Los trabajos de arrastre o transporte de cosas pesadas se efectúan por medio de bueyes, que tiran las carretas o arrastran árboles, y reemplazan a nuestros caballos. Para tal tarea se unen dos bueyes colocándole en las cabezas un aparato de madera, llamado “yugo”, que se apoya sobre sus cabezas, y para azuzarlos se utiliza la picana (vara de un metro y medio que termina en punta aguda) y, cuando se roza un poco, sus ancas, toman rápido brío.

En el pueblo de Villarino se celebraba una fiesta patronal, que patrocinaba Isidoro Torres. Mi tío Pedro estaba invitado a ella a comer. Mi padre, dándose cuenta que este señor había sido amigo de infancia en Madrid, se invitó por sí mismo y lo acompañamos mi madre y yo. Arribamos cuando se estaba celebrando la misa, y pronto se incendiaron cohetes y fuegos artificiales. Nos presentamos de improviso en su casa, donde bien pronto se abrazaron efusivamente con mi padre, y quedó formalizada la invitación. Asistieron tres curas y personas caracterizadas de la zona.

Una mañana lluviosa fuimos a Murias, enclavado en la sierra de su mismo nombre, en el que Miguel tenía el contrato de colocación de los vidrios de una casa. Hicimos el trayecto uno en cada caballo, llevando todo el material en alforjas (especie de doble saco de cuero, cruzado en la cabalgadura). Nos recibió el dueño. Terminado el trabajo, fuimos con escopeta a dar una vuelta por la sierra, para cazar. Como había mucha niebla, regresamos y almorzamos. Casi al ponerse el sol, emprendimos el regreso a Cervantes, a donde llegamos empapados por la lluvia.

De todas las fiestas de la región, la que tenía completo éxito y la más alegre, era la de “Los Remedios”, que se celebraba en Otero. Quedé encantado y había concurrido una gran cantidad de gente, en grupos familiares en el trayecto pasamos Robleda, Ferreiros y Paramio. A las 10 se ofició una solemne misa por varios sacerdotes. No pudimos ingresar a la iglesia porque estaba llena. Repicaban las enormes campanas, hasta que las volcaron (consiste en impulsarlas fuertemente hasta que giran sobre su eje y producen un ruido ensordecedor). Comimos pulpo preparado y descansamos un rato. Al atardecer emprendimos el regreso, cada uno a sus respectivas casas, cansados, pero contentos por el día pasado. En Cervantes cenamos todos en casa del tío Emilio, donde la abuela María se sentía inmensamente feliz de ver reunidas a sus tres hijas con sus yernos y nietos, todos en torno a una mesa. Esta fue la última oportunidad que la suerte le brindó, pues casi tres años después falleció. Leíase en sus ojos que al fin había llegado el momento que tanto había esperado y estaba plenamente satisfecha.

Un día decidimos ir a cazar a las sierras de Doney. Muy cerca de ellas se halla el pueblo de su mismo nombre. Pensamos partir de Cervantes el domingo a las 9 horas de la mañana, pero debíamos cambiar los planes, pues la tía Manuela –que era muy beata– no quería bajo ningún concepto que dejáramos de concurrir a misa, y teníamos que salir después de haber asistido al oficio en Cervantes, o bien partir muy temprano, para poder llegar a tiempo a la capilla de Doney. Optamos por esto último y a las 5 y media de la mañana ya estábamos en marcha Manuel, Miguel y yo. Próximo al pueblo y, cuando el sol comenzaba a aparecer, procedimos a desayunar con unas latas de sardinas y pan dulce. Pero no obstante el esfuerzo, arribamos cuando la misa ya había comenzado. Las casas estaban totalmente desiertas, porque la población se hallaba en el oficio. Variando nuestro itinerario, resolvimos continuar caminando hasta llegar al pueblo de Escuredo, lo que ocurrió cerca de mediodía. Decían que en esta zona había más caza. Visitamos al maestro del pueblo, conocido de los primos, quien nos invitó a comer. Luego partimos de caza a las sierras, donde nos fue bastante bien. Arribamos a Cervantes al anochecer, y cuando la tía Manuela nos preguntó si habíamos llegado a tiempo a la misa, dijimos que tuvimos que esperar un rato (mentira piadosa).

En esta zona existía un sistema de asociación, en lo que concierne al médico (sólo existe en poblaciones importantes) y los habitantes de cada pueblo pequeño. Estos profesionales, mediante el pago de una cuota anual, se comprometían a prodigar los cuidados necesarios a los pacientes, y así, un médico, cuya residencia era Puebla de Sanabria, tenía una diseminada clientela rural, que concurría a su consultorio o, si era necesario, el profesional concurría a su domicilio, a caballo. Este sistema ofrecía ventajas, tanto para el profesional como para los pobladores, pues mientras el primero aseguraba una

buena clientela, a los segundos se le brindaba la oportunidad de ser atendidos, aunque no contaran con dinero. El cobro de tal servicio se hacía anualmente y, generalmente, en especies. Lo común era cobrar con centeno, para lo cual el cobrador lo recolectaba, y colocándolo en bolsas (costales como allí le dicen), lo transportaba a lomo de burros al nuevo propietario. La moneda circula muy poco.



El negocio de los primos se hacía extensivo a los explosivos, de los que eran únicos concesionarios. Para ello habían construido un pequeño polvorín a las afueras del pueblo. Los contrataron para la fiesta de “Las Victorias”, que se celebraba en Puebla de Sanabria, para que hicieran funcionar los fuegos artificiales. Fue Manuel, pero cuando encendían los cohetes y demás artificios, “Pichón”, el perro perdiguero de caza, se abalanzaba, con el consiguiente peligro. Tuvo que pegarle Manuel y éste se alejó. Había desaparecido el animal y todas las búsquedas y recompensas importantes ofrecidas no dieron ningún resultado positivo. Estaban todos preocupados porque además de querer al perro, éste era muy eficaz. Era un espectáculo verlo trabajar entre la nieve, en las alturas de la montaña. Tenía un extraordinario olfato desarrollado, y levantando la cabeza para percibir mejor los vientos, y rastreando en el piso, orientaba a los cazadores a la “pieza”, hasta que clavándose y con la cola firme

y estirada, alertaba para que se prepararan, y la espantaba para que pudieran tirarle al vuelo. Mis primos eran muy entusiastas de la caza y, a veces, iban a la Sierra y bajaban con 100 ó 150 perdices que, además del consumo, las distribuían entre sus relaciones comerciales. Para ello las hacía en escabeche, y luego las colocaban en unas cajas ovaladas que, llenaban con las perdices y el aceite, y luego soldaban el recipiente, para que pudiera durar mucho tiempo. Volviendo al “Pichón”, un día apareció. Ocurrió después de pegarle Manuel, se metió en el castillo, que era la prisión, de Puebla de Sanabria y los guardias civiles lo encontraron comiéndose un jamón, por lo que lo dejaron encerrado. La familia se alegró mucho, pero éste, como buen perro de perdices, no se llenaba de comer. Tenía además un montón de anécdotas. En casa del tío Pedro, algunas noches de frío nos reuníamos en la cocina. Sobre una plancha metálica se hacía una hoguera en el centro del lugar, sobre el cual pendía una cadena para colocar los recipientes para cocción. Solían poner castañas a asar que, con el calor, estallaban con fuertes ruidos. En rededor del fuego, contra la pared, estaban instaladas las “escañetas” (especie de bancos con respaldo).

Por fin tuve oportunidad de andar entre nieve. Se organizó una nueva cacería a las altas sierras. Partimos caminando a las 10 de la noche desde Cervantes y llegamos al lugar deseado, a mucha altura, a las 7 de la mañana del día siguiente. Se largó a llover y nos guarecimos en un refugio de pastores, bajo, construido todo de piedra rústica de la montaña y con dos especies de literas, pero de piedra. Luego comenzó a nevar copiosamente durante bastante tiempo y, mientras tanto, comimos algo. Luego apareció el sol y entonces salimos a cazar. Los 15 centímetros de nieve caída, facilitaban el rastreo de las perdices, porque dejaban huellas con las patas. Además, contábamos con el apoyo de los perros. El grupo estaba integrado por Manuel, Miguel, Gayo (Secretario municipal de Galende), Ángel (hermano de tío Emilio) y yo. Era imponente el espectáculo de los copos de nieve cubriendo toda la vegetación y piedras de la Sierra.

Acercándonos a la partida, mi padre quiso hacer dos cosas: primero un asado para todos los familiares de ambas ramas, a orillas del hermoso y profundo lago de Sanabria, conocido como el lago San Martín de Castañeda. Era un lugar de extraordinaria belleza, de aguas cristalinas, enclavado entre altas montañas, de cuyos deshielos se nutre en parte, contando además con una buena cantina. Las instalaciones estaban bien cuidadas, y cada tanto sembraban truchas. Los aficionados a la pesca deportiva (la comercial estaba prohibida), en oportunidades pescaban truchas de varios kilogramos. Comimos muy bien y la bota de vino circuló bastante. Realizó su segundo deseo, comprando dos enteros del gordo de Navidad, que le costaron un montón de pesetas. Los dos enteros eran del mismo número y los distribuyó, por escrito, a cada uno de los familiares de las dos ramas. Se ilusionaba pensando en que si se llegaba a

acertar la lotería, todos tendrían un buen bienestar económico, pero lamentablemente no se dio. Sobre el lago, omití decir que a la orilla del mismo había dos pueblos: Riba de Lago y San Martín de Castañeda. Además en lo alto de la montaña funcionaba un sanatorio.

Cuando iniciamos el viaje, yo estaba cursando 3<sup>er</sup>. de Perito Mercantil Nacional en un colegio de Bahía Blanca. Con la intención de no perder el año, llevé algunos libros, pero no fue mucho lo que pude estudiar, salvo en el viaje en los buques. Pensaba rendir dos materias en diciembre y el resto en marzo siguiente. Pero como cuando llegamos a la Argentina, sobre las fiestas de Navidad, la inscripción para los exámenes ya estaba cerrada, así es que perdí el año, y tuve que cursarlo íntegramente en 1930.

Al fin llegó la parte más triste, la despedida. Partimos de regreso a la Argentina desde el Mercado de Nuestra Señora (*sic*) del Puente. A las 6 de la mañana estaban los familiares más íntimos, y los abrazos eran interminables, acompañados de muchísimas lágrimas, pues se pensaba que volver nuevamente no sería fácil, pues además que los pasajes resultaban caros, el viaje constituía toda una aventura, amén del tiempo que se empleaba en ida, regreso y estadía. Arrancó el ómnibus a las 6,30 horas.

Nos acompañaban en el viaje a Argentina un grupo de gente de esa zona, formado por: Antonio Fernández, Magencio Antón, Manuel y Agustina Prada (hermanos y sobrinos de mis padrinos), Baldomero y María. La primera parada fue en Puebla de Sanabria y de allí atravesamos las hermosas tierras gallegas, para arribar a Orense y de ahí a Verín, célebre por sus aguas termales curativas. Tardamos mucho en reponernos en parte de la congoja producida por la triste despedida. Eran las 9 de la noche, cuando cansados y después de cenar, fuimos a dormir. A la mañana siguiente partimos nuevamente, esta vez en dirección a Vigo. Todo el recorrido gallego es belleza pura, pues además de su verde vegetación, surgen gran cantidad de viñedos, bien ordenados y destinados a la elaboración del vino. Lo más bello y destacado es la zona de Rivadavia, contigua a Vigo, a donde llegamos a las 3 de la tarde. Fuimos a parar a un hotel de Antonio Vega, ubicado en la Calzada Teis. Este señor era amigo de mi padre de la infancia, con el que ya se había comunicado con anterioridad desde la Argentina y desde España. Además de su buena posición económica, tenía muchas influencias en las esferas oficiales. Allí nos alojamos y comimos durante cinco días, a la espera de nuestro trasatlántico, el "Cap Norte", de bandera alemana. La bahía de Vigo es muy tranquila, con preferente dedicación a la pesca intensiva, en particular de anchoitas y pulpos. En el hotel se encontraba Marcelino Martínez, que vivía en la Gartma, próximo a Tres Arroyos (Argentina). Hacía casi un mes que estaba alojada, porque había tenido un problema serio de acceso para el embarque, y frente al control del buque, descubrió que había sido objeto de un carterista, que le hurtó toda

su documentación, incluyendo el pasaporte y el dinero, así es que tuvo que volverse a tierra. Fue así que entonces Vega, con sus influencias, aprovechó la presencia de nuestro grupo y le hizo fabricar una documentación nueva, falsa, haciéndolo figurar a Manuel Prada como su hijo, con lo que consiguió el nuevo pasaporte falso. En cuanto al dinero, ya se lo habían girado desde nuestro país. Embarcamos en el “Cap Norte” que, a pesar de ser suntuoso, era menos moderno que el anterior y tenía mucha limpieza. El viaje de regreso fue más largo que el de ida, ya que tardamos 20 días, porque recalaba más tiempo en los puertos intermedios, para carga y descarga de sus bodegas. A mis padres les asignaron un camarote doble. Yo me alojé en uno de cuatro literas, con Martínez y un leonés. Contábamos con un buen comedor, salón de fiestas, cine nocturno, música diaria ejecutada por la banda de a bordo y otras distracciones. Navegando frente al puerto portugués de Lisboa enfrentamos un fuerte temporal durante varias horas, con olas enormes que hacían crujir la estructura metálica del buque. Hubo muchísimos pasajeros mareados. Durante el viaje y en el camarote de mis padres, nos comimos algunas latas de perdices en escabeche, que nos habían regalado los primos. Arribamos al puerto de Buenos Aires, pasamos por Juárez con los hermanos Prada (sobrinos) y terminamos en Punta Alta, con mucha alegría y emoción y así termina la aventura.





# Historia de D. Eusebio Oveja Fontecha, un leonés en la República Argentina

Armando Omar Oveja

## INTRODUCCIÓN

Como una manera de homenajear a nuestro padre D. Eusebio Oveja Fontecha y con la colaboración de mis hermanas Norma Argentina y Alicia Hebe, resolvimos participar del “Premio Memoria de la Emigración castellano-leonesa” organizado y coordinado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Zamora (U.N.E.D.).

Refiriendo sus memorias, pretendiendo describir, aunque sea mínimamente, la aventura migratoria del colectivo español de los siglos XIX y XX.

En esta hermosa tarea, yo, Armando Oveja, asumo el rol de escritor o escribiente, pero contando, en todo momento, con el apoyo logístico de mis dos hermanas, especialmente Norma que, con su memoria todavía brillante y ágil, me describe hechos y casos desconocidos por mí.

Asimismo quiero destacar la importante colaboración prestada por mi sobrino, Ing. Horacio Omar Sagardoy Oveja, quien asumió a su cargo la tarea de dar forma, en el ordenador, a todo este documento.

## ORÍGENES

En un pequeño pueblo, al norte de León, llamado Villa Martín de Don Sancho, el 24 de diciembre de 1986, nace D. Eusebio Oveja Fontecha, hijo del matrimonio en primeras nupcias de D. Nicasio Oveja Fernández y Dña. Eulalia Fontecha Ayuela. Nieto de Eusebio Oveja; María Fernández; Andrés Fontecha e Isabel Ayuela, según lo extractado de un documento extendido por el Juzgado Municipal de Villa Martín.



D. Eusebio allí vivió una infancia feliz y tranquila, ya que Villa Martín era y es el pueblo de los Oveja: más del sesenta por ciento de los pobladores tenía y tiene algo que ver con este apellido; su abuelo fue alcalde, otros miembros de su familia se destacaron en distintas actividades de la producción rural.

Y mucho de esto ha perdurado en el tiempo, pues en 1988 en que tuve la suerte, el placer y la dicha, de conocer la familia, el pueblo y sus costumbres, seguía, casi, de la misma manera.

Por la cabeza de D. Eusebio, jovenzuelo entonces, y habiendo ya trabajado en las minas de hierro de la vecina Asturias y, ante los inconvenientes que se avizoraban en Europa<sup>1</sup>, germinaba la idea de largarse a conocer mundo y el lugar elegido era América y, más concretamente, la República Argentina.

Así, en febrero de 1913, previa autorización especial de sus padres, ante el Juzgado del Municipio, se embarca con un familiar, anarquista él como tantos otros los había en el viejo continente, quien lo acompaña hasta Buenos Aires. Se alojan por varios días en el Hotel de Inmigrantes, el acompañante de nuestro padre fallece y D. Eusebio solicita la extensión de su boleto hasta el pueblo de Tostado, en el norte de la provincia de Santa Fe, donde residían un tío de nuestro padre D. Vicente Fernández y su esposa Dña. Josefa Medina; junto con sus hijos, Domingo, Francisco, Fulgencio, Modesta, Fola y Felipe Fernández Medina. Los Fernández eran familiares directos de D. Eusebio, aunque en segundo grado de consanguinidad. No obstante esto, en 1939, y estando D. Eusebio internado en el Hospital Español de Buenos Aires, su prima segunda Modesta Fernández Medina de García Prieto fue la que se ocupó de su atención y le prestó un importante servicio del que D. Eusebio siempre guardo el mejor recuerdo.

Allí, en Tostado, empezaba una nueva vida para D. Eusebio, plena de buenos augurios y algunas insatisfacciones.

## ARGENTINA

Al llegar al pueblo de Tostado, en la provincia de Santa Fe, de inmediato, en la propia Estación del Ferrocarril General Manuel Belgrano, se encuentra con un familiar (ver anecdotario...), quién lo lleva hasta la casa de sus tíos. En pocos días, comienza a trabajar de panadero, oficio que practicará durante muchos años, en forma interrumpida, en distintos establecimientos, siendo

<sup>1</sup> Se refiere a los síntomas prebélicos que anunciaban en Europa la I Guerra Mundial (1914-1918) (N.E.).

“maestro de pala” al retirarse y comenzar a ejercer el comercio de forma independiente. En este oficio de panadero también trabajó, pero accidentalmente y por muy poco tiempo, en el pueblo de Arrufó (provincia de Santa Fe).

Se suceden diversos hechos en su vida y mientras se va convirtiendo en hombre de predicamento en la numerosa colonia española de Tostado, la guerra del 1914 arrasa y destruye Europa y, por ello, no piensa en retornar a España. Junto a otros caracterizados paisanos (Antonio Salmerón, Gregorio y Antonio Valverde, Gumersindo Aldasoro, Dionisio Redondo, Álvarez, José Sánchez, Virgilio Alonso, José Méndez, Manuel Sánchez, Felipe Fernández, José González, Manuel Martínez, Pedro Herrero, etc. etc.), fundan la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, benemérita Institución que financia, en parte, la salud de los residentes españoles, oficiando de lo que, posteriormente, serían las obras sociales. Asimismo, con otros jóvenes del pueblo, constituyen el Club Atlético San Lorenzo de Tostado, integrado mayoritariamente por personas de clase media, dedicados a la práctica del fútbol. Colabora también en la construcción de espacios gremiales integrados por comerciantes y productores rurales.

Asimismo organiza una pequeña empresa dedicada a la fabricación de ladrillos de adobe<sup>2</sup>, que eran cocinados luego día y noche, en hornos diseñados con los mismos adobes; tarea a la cual había que poner mucha consagración, para que los ladrillos salieran de buena calidad. Para estas tareas D. Eusebio tenía contratada una cuadrilla, encabezada por un español llamado Francisco Soler, quién trabajaba con sus hijos y algunos peones. Si bien Soler y su equipo eran buenos obreros, a la mayoría le gustaba mucho “empinar el codo” y D. Eusebio no debía perderles pisada. Por ello, al llevarle las provisiones alimenticias, se cuidaba de racionarles el vino y, muchas noches, se les aparecía a la madrugada a ver como marchaba la quema de los hornos.

Llegamos así a principio de 1922 y, por entonces, D. Eusebio había conocido a una joven, de ascendencia extranjera, empleada en la casa de familia de D. Anselmo López, importante comerciante de Tostado, y mantiene con ella una relación sentimental seria y profunda. Así es que, el 14 de junio de 1924, en Tostado, contrae matrimonio con Dña. Clara Hulda Tritten Iringer, de su misma edad, hija de Edmond Tritten Bumard y Clara Iringer, emigrantes suizos, calvinistas y luteranos, afincados primero en Esperanza (provincia de Santa Fe), primera colonia agrícola de Argentina; luego en Grutly y Progreso (provincia de Santa Fe) y, posteriormente, en el norte de Tostado (provincia

<sup>2</sup> El adobe es de barro compactado secado al sol, mientras que el ladrillo es barro compactado secado al sol y cocido en horno (N.E.).

de Santa Fe), en zona rural, donde Edmond y sus hijos atendían un establecimiento rural de cinco mil hectáreas y casi 2.000 cabezas de ganado vacuno.

Los Tritten/Iringer eran diez hermanos, cinco mujeres y cinco varones, todos nacidos en Argentina y que abrazaron las actividades agrícola-ganaderas con gran dedicación y entusiasmo y muchas ganas de progresar.

Pero, D. Eusebio no había venido a la República Argentina a “hacer las américas”, entendido esto en términos meramente económicos; vino a construir una familia y esto lo logró, en plenitud, merced, a su casamiento con Dña. Clara. De su matrimonio nacieron cinco hijos: el 25/04/1925, Norma Argentina, quien permaneció soltera; el 17/11/1927, Clara Eulalia, fallecida a los dos días; el 21/12/1928, Rolando, fallecido soltero en 1960; el 02/06/1932, Armando Omar, casado en Tostado, con Norma Gladys Templado Ontiveros y el 13/06/1936, Alicia Hebe, casada en Tostado con Roberto Luis Sagardo y Nizzo.

Aunque el extrañamiento de su patria fue muy duro, al principio, para D. Eusebio, poco a poco se fue amoldando a las costumbres y el sentimiento de los argentinos. En ello influyeron y mucho, su esposa, verdadero paradigma de mujer, y sus hijos, en la medida que fueron creciendo y desarrollando su propia personalidad.

Así todo se fue haciendo más fácil y llevadero; pero el destino le tenía reservadas algunas amarguras: el 5 de noviembre de 1960 se produjo el fallecimiento de su hijo Rolando, a consecuencia de una enfermedad, diabetes, contraída muy joven; el 10 de agosto de 1968 falleció Dña. Clara, víctima de una dolencia cruel que sobrellevó estoicamente y el mismo D. Eusebio, muy joven aún, contrajo un mal, artritis reumatoide deformante, que lo harían sufrir e invalidarlo mucho tiempo, hasta su muerte.

Estos días leyendo el periódico “Castilla y León Exterior” N° 127, del 7/11/2006 encontraba adecuadas y certeras, compartiéndolas en un todo, las palabras pronunciadas en Buenos Aires, al inaugurar el programa “Operación Raíces”, por el Presidente de la Diputación de Zamora, D. Fernando Martínez Maíllo, quien expresaba: *“Hasta que uno no viene a Argentina o a Cuba, no llega a comprender la magnitud del desarraigo que supuso para los emigrantes dejar el pueblo en que nacieron y sus familias, desplazándose a miles de kilómetros con el convencimiento de que, quizás, nunca más volverían a su tierra...!”*

Estas palabras ,de Martínez Maíllo, fueron compartidas por el Director del Centro de la UNED de Zamora y coordinador del certamen “Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez. Y lo dicho en Buenos Aires por el diputado Martínez Maíllo confirman exactamente lo que le ocurrió a nuestro padre, entre otros emigrantes, tal como ya lo expresamos.

Después de todas las dificultades que se arrastraban en España a consecuencia de la Guerra de 1914, el impacto emocional entre los emigrantes por la terrible Guerra Civil de 1936/39 fue dramático, máxime que, de alguna manera, la mayoría de ellos, tomaron partido por una u otra de las facciones en pugna.

Ello fue también lo que aconteció con D. Eusebio, quien, aunque desconectado de su familia en la Península, no sabiendo hacia donde se inclinaban los mismos, continuó manteniendo su postura progresista y fue partidario de los republicanos, participando de las organizaciones que, desde Argentina, apoyaron la República Española. Pero, no nos engañamos, la Guerra Civil dividió a los emigrantes, los hubo republicanos y también partidarios de Franco; todo fue muy tremendo (*sic*) y se puso en evidencia en diversas formas y ocasiones.

Felizmente la noche terminó, para el pueblo español en España y para los emigrantes, donde residieran todos superaron estos hechos desgraciados y, poco a poco, España comenzó a emerger nuevamente; hoy es un gran país y su población vive una época de bonanza generalizada. Como buen español a D. Eusebio le gustaba y participaba en la política y por su modesta casa en Tostado pasó D. Hipólito Yrigoyen<sup>3</sup>, a quien la mayoría de los emigrantes españoles, de clase media, apoyaban.

Fue amigo del Dr. Carlos Sylvestre Begnis, brillante estadista, dos veces Gobernador de la provincia de Santa Fe por voto popular. El Dr. Sylvestre Begnis se alojaba en la casa de D. Eusebio cuando visitaba Tostado en sus giras proselitistas. D. Eusebio se entusiasmaba al hablar de Leandro N. Alem y fue partidario del Presidente Dr. Arturo Frondizi<sup>4</sup>. Quería entrañablemente a la Argentina, su patria, decía. Defendía la democracia con convicciones, pero, por sobre todo (*sic*), amaba la República y el Estado de Derecho.

Pese a todas estas circunstancias, siempre mantuvo su nacionalidad española y aunque tuvo oportunidad de obtener la ciudadanía argentina prefirió no hacerlo y esto lo explicaba así: “Vine de España joven, completamente sano y vital no volveré, ni deseo volver, en las condiciones en que me encuentro por mi enfermedad. Así ni tan siquiera por una temporada o de visita a su familia, quiso regresar a España. Pese a que, por ejemplo, en 1939, estando

<sup>3</sup> (1852-1933). Una de las figuras más relevantes de la Unión Cívica Radical, elegido dos veces presidente de la República Argentina (1916-1922 y 1928-1930), el primero por sufragio universal masculino (N.E.).

<sup>4</sup> (1908-1995). Político argentino de la Unión Cívica Radical, fue presidente de la República Argentina desde el 1 de marzo de 1958 hasta el golpe de Estado militar del 29 de marzo de 1962 (N.E.).

en Buenos Aires por razones de salud, atendiéndose en el Hospital Español, la “Asociación Patriótica Española”, organización de emigrantes, de tendencia republicana, donde era director un Sr. Cano, hermano de D. Blas Cano, amigo de la familia y español radicado en Tostado, quiso facilitarle el viaje y todos los trámites necesarios y aún se le ofreció residir en el albergue de Temperley, donde se alojaban emigrantes españoles ancianos, enfermos y sin familia.

Nuestro padre, casi ofendido, les dijo que, de ninguna manera aceptaría este ofrecimiento, ya que tenía su familia que lo esperaba en Tostado. De la terrible enfermedad que padecía, artritis deformante, lo atendía permanentemente el Dr. Rodolfo A. Romero (ver anecdotario: 1; 2; 3.), buen clínico, joven y emprendedor, quien se había radicado en Tostado; y era también, dirigente radical yrigoyenista.

Sin embargo, Romero, gran amigo de D. Eusebio, al final de su carrera política, por disidencias con la conducción de su partido, se pasó a las filas del peronismo. A D. Eusebio esta actitud de Romero le cayó mal, a punto que había dispuesto que no entrara más a su casa, pese a que admitía que lo necesitaba (ver anecdotario.)

Corría la década del 60, a Tostado había llegado un misionero español, de León, el padre Felipe, quien todos los días iba a nuestra casa a conversar con D. Eusebio, de diferentes temas.

Si bien nuestro padre no fue muy partidario de los curas, por este misionero sentía particular simpatía. Además, D. Eusebio, de pequeño, en España, había sido monaguillo en la parroquia de su pueblo. Cuando terminó su tarea en Tostado e iba a regresar a España, al visitar a D. Eusebio por última vez, el padre Felipe le prometió que al llegar a su país, por intermedio del Obispado de León, ubicarían a sus familiares españoles, de quienes nuestro padre carecía de noticias desde el inicio de la Guerra Civil. Así fue que, poco tiempo después, recibimos una carta de Pilar Gago Oveja, hija de una hermana de nuestro padre. En la misma contaba detalles de la historia de la familia en España, quiénes vivían, quiénes habían muerto, entre estos la madre de D. Eusebio, etc. Hasta la fecha aún vive, en Valladolid, con sus hijos, Demetria, la última hermana de nuestro padre.

Posteriormente Pilar visitó a nuestra familia en Tostado y a mí, en Villa Ocampo (provincia de Santa Fe), donde residía por cuestiones de trabajo y junto con mi señora le hicimos conocer a Pilar las majestuosas cataratas del Iguazú, en Misiones. De ellos, Delfín escribió a nuestro padre (ver carta de 1952) y lo visitó varias veces en Tostado y, aún hoy, reside en Luján (provincia de Buenos Aires) muy enfermo. Pilar Gago Oveja visitó nuevamente la República Argentina en oportunidad del casamiento de mi hija Claudia Clara. Allí viajamos, también con mi esposa, a las sierras de Córdoba y visitamos Villa Carlos Paz, Villa General Belgrano, La Cumbrecita y otras

poblaciones serranas muy pintorescas y agradables, quedando Pilar encantada con todos estos lugares.

En 1973, junto a mis hermanas Norma Argentina y Alicia Hebe, D. Eusebio se radica en la ciudad de Santa Fe, donde Alicia, quién ejercía la docencia, fue trasladada. D. Eusebio había residido sesenta años, ininterrumpidamente, en el pueblo de Tostado, desde su llegada de España. Supo granjearse el respeto de toda la población por su honradez, nobleza y hombría de bien. Muy enfermo, ya no soportó este segundo exilio, el 21 de octubre de 1976, casi a los ochenta años, falleció pacíficamente.

Cuando mis hermanas avisaron a Esperanza, que la salud de nuestro padre se había empeorado, viajamos de inmediato, con mi esposa e hija, pero no alcanzamos a verlo con vida. El tiempo, inexorable, nos había jugado una mala pasada. De común acuerdo entre los hermanos decidimos trasladar sus restos a Tostado, lugar donde había desarrollado todas sus actividades y para que descansara en paz, junto a su compañera inseparable, Dña. Clara y sus hijos fallecidos, Clara Eulalia y Rolando. El pueblo entero le rindió un justo homenaje colectivo, concurriendo a su velatorio y acompañándole hasta su sepultura en el Cementerio comunal. A su fallecimiento le sucedieron para honrarlo y proclamar alto su memoria, además de sus hijos, tres nietos a quienes había conocido y quería mucho y les fue inculcando su visión de la vida: Rolando Luis Antonio y Horacio Ornar Sagardoy Oveja, hijos de Alicia Hebe, y Claudia Clara Margarita Oveja Templado, hija de Armando Omar.

Pero, aunque D. Eusebio no llegó a conocerlos, vinieron después varios bisnietos, así distribuidos: Rolando L. A. se casó en Villa María (Córdoba) con Daniela Dellamaggiore Dichiari y tienen cuatro hijos: Fernando, Florencia María, Constanza y Sofía Sagardoy Dellamaggiore; Horacio O. se casó en Santa Fe con Fabiana del C. Bo Demarchi y tienen cuatro hijos: Mariano Omar, María Emilia, Ignacio Pablo y María Macarena Sagardoy Bo, y Claudia Clara se casó en Santa Fe/Santo Tomé con Norberto Luis E. Lavatiatta Ré y tienen tres hijos: Leandro Hipólito, Lucio Facundo y Lucca Arturo Umberto Lavatiatta Oveja.

## ANECDOTARIO

Como yo ayudaba en la atención del público, en el almacén, nuestro padre, por su enfermedad, hacia los trabajos administrativos; allí, en su mesa de trabajo, mientras sumaba libretas de clientes mensuales y tomaba nota de las deudas más atrasadas, me fue contando hechos y anécdotas que le habían ocurrido en su vida. Por ello, en este capítulo, incluiremos breves relatos de

ese rico anecdótico de la larga historia de D. Eusebio en Tostado, tomando los más significativos y trascendentes, a los fines de este trabajo.

## ACONTECIDOS CON EL DR. RODOLFO A. ROMERO

Como ya dijimos, se había radicado en Tostado un médico clínico joven, progresista, el Dr. Romero, llegado de Buenos Aires, quién era dirigente radical yrigoyenista. Por entonces un grupo de españoles constituyó una “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, con el fin de brindar adecuada atención a sus asociados y el médico, recién llegado, fue apalabrado para tal fin. Entonces el Dr. Romero atendía los españoles enfermos y el farmacéutico Adrián Cima, proveía los medicamentos, que muchas veces iban a la cuenta de Romero o, directamente, no se cobraban.

Las cuentas de la “Sociedad Española” se arreglaban por trimestre. En una oportunidad que yo acompañaba a D. Eusebio, Tesorero de la Institución, por entonces muy afectado por el reuma, al llegar al consultorio de Romero se desarrolló un diálogo mas o menos así: Dr.: “¿qué tal gallego?, ¿cómo estás hoy?”. Oveja: “algo dolorido, pero tirando; venimos con mi hijo a arreglar las cuentas de la Sociedad”. Romero, entonces, le pregunta: “¿Oveja, cuánto dinero pudieron recaudar este trimestre?”; nuestro padre le manifiesta \$ 96, cifra que Romero toma y le dice: “bueno, Oveja, estamos arreglados hasta hoy”.

En ese trimestre el Dr. había atendido más de 200 consultas de asociados; pero, en aquellos tiempos la relación era ‘distinta: no había interés pecuniario y todo dependía del conocimiento y la relación entre las personas; además, nuestro padre y otros españoles importantes ayudaban al Dr. Romero en sus campañas proselitistas, por convicciones y amistad.

El Dr. Romero resultaba un profesional muy singular y tenía una personalidad muy particular. Fue electo en diversas oportunidades como: Senador por el Departamento 9 de julio, Diputado provincial y designado Jefe de Policía Departamental. Pese a todos estos cargos murió pobre y hacia el final de su carrera política fue traicionado por la dirigencia de su Partido, lo que impidió ser electo Diputado nacional. Esta fue la razón principal de su afiliación al peronismo, al ser tentado por esta agrupación.

D. Eusebio, junto a otros jóvenes, habían fundado el Club Atlético San Lorenzo, de Tostado, entidad integrada por personas de condición media, y dedicada a la práctica del fútbol. En una oportunidad se suscitó una camorra en el campo de juego y la mayoría de los jugadores de San Lorenzo terminaron presos. D. Eusebio y otros dirigentes del club, recurrieron al Dr. Romero, solicitando su ayuda. El Dr. que había sido electo Diputado provincial, intercedió ante el Jefe de Policía, que militaba en las derechas y éste, ante tal



gestión, ordenó la liberación de todos los muchachos. D. Eusebio se había interesado por el fútbol y, de los clubes de Buenos Aires, fue partidario de San Lorenzo de Almagro, por el nombre y porque en el mismo jugaban los vascos Ángel Zubieta e Isidro Lángara.

En ocasión en que el reumatismo que padecía lo había atacado con singular virulencia y no encontraba alivio alguno, con el tratamiento dispuesto por los médicos que lo atendían, no intervenía Romero. Llegó a nuestra casa D. Antonio Salmerón, gran amigo de la familia y andaluz de pura cepa y le dice a nuestra madre: “Clara, no sé si hice bien o mal pero lo traje al Dr. Romero para que vea a Eusebio y le procure algún alivio”; nuestra madre de inmediato aceptó, lo hizo pasar al dormitorio y allí se suscitó este diálogo: Dr. Romero: “Oveja, me dice Salmerón que hace tiempo, bastante, el reuma te tiene muy mal y no puedes dejar esta cama. Por eso he venido, a ver si yo te puedo aliviar algo tus achaques”. D. Eusebio le expresa... Así es, nunca he sufrido tanto y hace meses no me levanto de esta cama y de no ser por el espíritu y la valentía de mi mujer, todo se me viene abajo, negocio e hijos, puedes hacer lo que te parezca mejor... Romero, entonces, saca de su maletín varios comprimidos y le dice a nuestro padre: *“por ahora tomarás estos calmantes, cada seis horas con un vaso de líquido y yo encargaré a Buenos Aires unas inyecciones alemanas muy buenas, lo último que se descubrió para tratar este tipo de afecciones reumáticas rebeldes como vos, le bromea, y verás que en poco tiempo volverás a caminar e irás al bar de los hermanos Álvarez a jugar un “tute codillo”; vos pones el ingenio y yo hago las apuestas”*.

Nuestro padre comenzó a ingerir estos comprimidos, algunos, podrían haber sido placebo, pero la fe que le inspiraba Romero y las posteriores inyecciones, que les colocaba el enfermero D. José Insaurralde, hicieron el milagro de que en treinta días caminara nuevamente. Por entonces el Dr. Romero militaba dentro del peronismo, circunstancia mal vista por D. Eusebio quien había pedido que no entrara más en su casa.

## CUESTIONES POLÍTICAS

Dijimos que nuestro padre fue partidario de los republicanos en la Guerra Civil española y esto, que vamos a narrar, ocurrió a consecuencia de ello: trabajaba D. Eusebio por entonces en una panadería de Tostado, en las cercanías del ferrocarril General Belgrano, donde los patrones se adherían al fascismo italiano y, al franquismo por extensión. Nuestro padre desempeñaba el cargo de “maestro de pala” y su segundo, un catalán apodado “el Rubio”, también tenía preferencias y, las manifestaba abiertamente, por la República Española.

Esto trajo aparejado que los dueños de la industria dispusieran la cesantía de “el Rubio”; nuestro padre, al enterarse, le comunicó al Contador de la firma que no seguiría trabajando y que le hicieran las cuentas para retirarse. Uno de los dueños de la panadería, que apreciaba mucho a nuestro padre, por su capacidad laboral y como persona de bien, procuró disuadir a D. Eusebio de la decisión tomada, pero este no quiso acceder.

Como consecuencia de la actitud de nuestro padre la cesantía de “el Rubio” fue dejada sin efecto. Él mismo continuó trabajando un tiempo más y posteriormente, se fue de Tostado.

En el período inicial del peronismo en la República Argentina, se procuraba combatir el alza de los precios de los productos, mediante la fijación de precios máximos y la creación de oficinas burocráticas, llamadas “contra el agio (*sic*) y la especulación”.

En una ocasión, el que esto escribe, que como dijimos ayudaba en la atención del público en el almacén, expendió una botella de vino “Toro”, de un litro, a \$ 0,18, cuando en el listado de precios máximos figuraba a \$ 0,17. D. Eusebio fue denunciado por un obrero ferroviario que, por disposiciones de su Sindicato, colaboraba en las oficinas del “agio...” montadas en Tostado. Fueron labradas actas de denuncia e infracción y se pretendía llevar detenido a nuestro padre a la Jefatura de Policía Departamental. D. Eusebio, muy calmo, les dijo a los que intervenían y tenían tal pretensión: “muchachos, ustedes, la mayoría, hace años que me conocen y saben que, por mi enfermedad estoy invalidado y no puedo caminar. Traigan entonces un automóvil y no tengo inconveniente en acompañarlos a la Jefatura de Policía”. Es que nuestro padre conocía que la policía carecía de automotores.

Mientras se producían estos diálogos, tomó conocimiento de la situación el Sr. Gregorio Gauto, vecino de nuestra familia y cliente del almacén de D. Eusebio, quien a la vez era militante y dirigente del Partido Peronista. Gauto de inmediato tomó cartas en el asunto, se dirigió hasta la Jefatura de Policía y le planteó su disconformidad al mismo Jefe de la repartición, argumentándole que: “todos en el pueblo conocían la filiación política de Oveja, que no es peronista precisamente, pero es un hombre de bien”, y solicitándole dejara sin efecto las actuaciones llevadas a cabo, lo que ocurrió efectivamente, quedando nuestro padre absuelto de toda infracción.

Pasó el tiempo y cayó el peronismo, Gauto, como otros dirigentes de dicho partido, fueron cesanteados en los cargos que desempeñaban en la Administración provincial. Al iniciarse nuevamente las campañas políticas para renovar las autoridades de Gobierno y volver a una precaria normalidad, llegó a Tostado, en gira proselitista, el Dr. Carlos Sylvestre Begnis quien era

candidato a Gobernador de Santa Fe por la U.C.R.I.<sup>5</sup>. Nuestro padre me llama y me pide que lo vea al Dr. Sylvestre Begnis y en función de la amistad que teníamos, le solicitara que, si resultaba electo, contemplara la posibilidad de asignarle a Gauto algún cargo en la Administración.

Yo llevé adelante este pedido de D. Eusebio y juntamente con el Dr. Juan Pachano y el Sr. Marco Palacios, principales dirigentes de la UCRI del Departamento, le llevamos la inquietud a Sylvestre Begnis. Este solamente nos preguntó si Gauto era idóneo y honesto. Luego de asumir la Gobernación de la provincia de Santa Fe, triunfante por amplio margen de votos populares, Sylvestre Begnis nombró a Gauto como Juez de Paz y Jefe del Registro Civil en la localidad de Logroño, cargo que ocupó hasta su jubilación. Este hecho que narramos es demostrativo de un estilo de vida que imperaba en aquellos tiempos y que merecería hoy ser imitado.

Me explayo, a veces, en los detalles de las narraciones, porque este escrito puede llegar, posteriormente, a manos de personas que hayan residido en Tostado y tengan conocimiento de lo que aquí contamos. Procuramos ser veraces y solamente reflejar la impronta de hombres de bien, como D. Eusebio, quienes, con actos sencillos como los narrados dejaban evidenciadas sus convicciones y hombría de bien. D. Eusebio nunca fue peronista, pero fue leal y supo respetar a los circunstanciales adversarios; Gauto se había hecho peronista pero era un hombre de bien y ello bastaba.

A la caída de Perón, en septiembre de 1955, D. Edmond Tritten, salió a festejar el acontecimiento. Unas horas después llegó muy apurado al negocio un joven, Nizzo de apellido, primo de nuestro cuñado Sagardoy y dirigiéndose a D. Eusebio, le dice que vaya alguien, rápidamente, a buscar a Edmond quien se encontraba gritando contra Perón en un barrio periférico, llamado “El Acote”, donde corre serio riesgo su integridad física, ya que los habitantes del lugar eran fanáticos peronistas.

## OTRAS

Al llegar D. Eusebio al pueblo de Tostado, luego de extendido su pasaje de emigrante desde Buenos Aires a dicha población, en la misma estación del ferrocarril General Manuel Belgrano, por entonces “punta del riel” pues hasta allí llegaban las vías, se le acerca un señor, quien se había percatado de la condición de extranjero de nuestro padre, y le pregunta: ¿a quién busca

<sup>5</sup> Unión Cívica Radical Intransigente, fue un partido político de Argentina surgido de la Unión Cívica Radical en 1957, su líder fue Arturo Frondizi (N.E.).

usted señor, puedo yo ayudarlo en algo? Nuestro padre entonces le contesta: “pues verá usted, debo encontrar a la familia de D. Vicente Fernández y su esposa Dña. Josefa Medina, que son mis tíos. Recién he llegado de España y ellos son mis únicos familiares en Argentina”. El señor que se había acercado y entablado conversación, entonces le dice: “pues ha tenido usted mucha suerte, soy hijo de D. Vicente y me llamo Felipe Fernández Medina” y abrazándose con nuestro padre inician el camino hacia su casa, donde lo esperaba una nueva etapa de su vida.

En estos breves relatos no pasaré por alto una anécdota que me tuvo como participante, junto a un primo hermano, ambos de entre ocho y nueve años de edad. Con este primo solíamos ir hasta las vías del ferrocarril, cercanas a nuestros domicilios, y allí sacábamos de los vagones algunos tornillos que luego utilizábamos en nuestros juegos infantiles. En una oportunidad nos sorprendió un policía, “el negro Landriel”, amigo de nuestro padre y que, habitualmente, concurría al almacén de D. Eusebio y comía algunos fiambres y bebía unos vinos, de invitado. Con mi primo nos dijimos... “este negro gordo” nos puede echar un galgo que no nos atrapará nunca y emprendimos la urgente retirada. Lo cierto es que habíamos hechos unos dos kilómetros hacia el descampado y veíamos que, “el negro Landriel”, continuaba su persecución que, primero fue a pie, y ahora continuaba con un sulky prestado por un “amigo”, el Nene Moreira, jugador de fútbol del Club Argentino de Tostado. Al final, “el negro Landriel” nos capturó y nos llevó a la Jefatura de Policía. Allí tuvo que intervenir nuestra madre, Dña. Clara, quien argumentando que ambos primos éramos menores de edad, no podíamos quedar detenidos y pasar la noche dentro de las dependencias policiales y además ella misma se encargaría de aplicarnos un correctivo adecuado. Al volver con nuestra madre a casa, en el almacén de D. Eusebio se encontraba “el negro Landriel” comiendo y bebiendo a nuestra salud.

D. Eusebio nos dijo que había sido correcto el proceder del policía y el padre de mi primo, el tío Victor, había dicho que no movería un dedo para sacarnos de la situación en que nos encontrábamos. Solamente nuestra madre puso la cara por nosotros, pero nos dio una lección: por tres meses no podíamos salir, ni a jugar a la pelota en el campito, enfrente de nuestra casa.

En oportunidad en que falleció nuestro hermano Rolando, el 5 de noviembre de 1960, a consecuencia de una diabetes juvenil muy cruel, D. Eusebio se desesperaba e invocaba a Dios y todos los santos, rogándoles que no se llevaran a su hijo en plena juventud, mientras él, enfermo crónico e irreparable, quedaba en este mundo. Si bien nuestro padre no fue muy devoto, tenía un trato muy respetuoso hacia las mujeres y hombres de fe y soportó con gran estoicismo ese difícil momento de su existencia; además integraba una familia española muy devota y ligada a la iglesia católica, excepto su abuelo D. Eusebio Oveja, quien era librepensador.

Fue interesante y denota de que manera se apreciaba entre la gente del pueblo, la bonhomía, conducta y lealtad de nuestro padre.

Corría la década del 50 y se estaba construyendo en las afueras de Tostado, mediante dragas que extraían la tierra, una canalización que circunvalaba el pueblo y deberían evitar cíclicas inundaciones. Era tal el movimiento que generaban estos trabajos que, muchas veces, se producían accidentes. En cierta ocasión y, junto con otros menores, nos encontrábamos jugando a escalar las montañas de tierra que se iban formando y de pronto se produjo un desmoronamiento y circuló la voz que había una persona herida de cierta consideración. Pero en el pueblo se decía que, en el accidente, había fallecido el hijo varón menor de D. Eusebio, o sea yo, Armando. Casi de inmediato comenzaron a llegar a nuestra casa, hombres y mujeres, amigos de la familia, clientes del negocio, etc., con flores y velas para el velatorio.



Nuestra madre no daba basta de explicar (*sic*) que, a ninguno de sus hijos le había pasado nada, que no existía tal accidente y que tanto Rolando, como Armando, se encontraban muy bien. ¿Qué había pasado entonces? Pues, una de las dragas había matado una oveja que pastaba en las inmediaciones del lugar donde trabajaban las máquinas.

Si hay una persona de quien la familia Oveja Tritten guarda un recuerdo imperecedero, esa se llama D. Dionisio Barraguirre.

Este hombre, ya fallecido, que Dios lo tenga bajo su gloria, era viajante de la firma mayorista en comestibles Amalio Villa y Cía. S.A., de Santa Fe, principal proveedor del almacén de nuestro padre. En 1939 en oportunidad que D. Eusebio sufría un virulento ataque de reumatismo y debió viajar urgentemente a Buenos Aires para tratarse adecuadamente en el Hospital Español, la familia (Norma 14 años, Rolando 11, Armando 7 y Alicia 3) y negocio quedaron a cargo de nuestra madre, quien se debatía con todas sus fuerzas para atender los requerimientos de sus hijos y hacer funcionar el almacén para que produjera el dinero que hacía falta para enfrentar tan difícil situación. Allí el Sr. Barraguirre se hizo notar en toda su dimensión humana, aconsejando a nuestra madre y proveyéndole de todas las mercancías que hicieran falta, aunque el dinero de caja, a veces no alcanzara para cubrir el total de las facturas.



Equipo del Club San Lorenzo de Tostado.  
Arriba izquierda D. Eusebio, directorio del Club.



Doña Clara, Don Eusebio y su hija Norma.

Baraguirre hablaba con nuestra hermana mayor, Norma, y la aconsejaba: “Normita eres la mayor de los hermanos, debes reemplazar a tu madre en el manejo del almacén. Tu inteligencia suple los años que te faltan; debes cuidar

el negocio y, sobre todo, anotar toda mercadería que entra y sale y no fiarte a quien no estés segura que te va cumplir y tener mucho cuidado con los ladrilleros (*sic*), no dándoles todo el vino que te soliciten”. Rolando (Chacho) y yo, Armando (Buby), algo les ayudábamos, pero el peso de esta situación lo sostenían nuestra madre y Norma.

Pasó el tiempo, nuestro padre regresó de Buenos Aires muy mejorado, y cuando analizó la situación general de la familia y negocio, les dijo a nuestra madre y a Norma: “las felicito, han atendido las necesidades de los menores, han pagado las cuentas, hay algún dinero en caja y mercadería en la estantería. No me imaginaba encontrarme con esto, muy bien hecho”. En todo lo que apreciaba nuestro padre, mucho tenía que ver Barraguirre. Gracias don Dionisio Barraguirre, no está usted en este mundo, pero siempre la familia Oveja Tritten lo tendrá en su recuerdo.



Documento del Juzgado de Villa Martín de Don Sancho que autoriza a D. Eusebio a emigrar.



Documento del Juzgado Municipal de Villa Martín de Don Sancho relacionado con el anterior.

En una oportunidad nuestra hermana Norma y yo, habíamos contraído fiebre tifoidea. Era diciembre y estábamos en una recaída de la enfermedad, tratada con los mejores antibióticos del momento. Llegó Nochebuena y sobrevino un viento huracanado que levantó los techos de nuestra casa, que a la mañana siguiente ofrecía un aspecto lamentable. Sin embargo, apenas enterado, D. Virgilio Alonso, vecino de nuestra casa, muy amigo de la familia, español de León, con sus hijos: Antonio (Tonín) y Manuel (Manolo) y, Segundo un criado que D. Alonso había traído de Corrientes y con la colaboración de D. Juan Zerbini y su cuadrilla de obreros, todos albañiles especializados, en

menos de doce horas dejaron arreglados los destrozos. Así era la gente de aquella época, D. Alonso era paisano, leonés y D. Zerbini era italiano, pero por sobre todas (*sic*) las cosas eran amigos leales y desinteresados, ya que, dadas las circunstancias, ninguno quiso cobrar un céntimo.

Con anterioridad a lo narrado en el punto anterior, corría el 1928, y D. Virgilio Alonso, con sus hijos y cuñados habían tomado un importante trabajo de albañilería, su especialidad, en la provincia de Corrientes.

Para no dejar su casa sola, ya que la obra contratada implicaba ir a la provincia del Litoral con toda la familia y por bastante tiempo, D. Virgilio pide a nuestros padres que ocupen ellos su domicilio, lindante con el nuestro, hasta su regreso. Así, nuestra hermana Norma nació en la casa de D. Virgilio y familia, en el mes de abril de dicho año.

### GALERÍA FOTOGRÁFICA



Documento Juzgado Municipal de V. M. de don Sancho relacionado con los anteriores.



Familia de D. Domingo Fernández, primo de D. Eusebio, Hijo de Vicente Fernández.



Familia De Modesta Fernández Medina (de collar largo), prima de D. Eusebio. Lo atendió en Bs. Aires en 1929 en el Hospital Español.



Foía Fernández Medina, prima de D. Eusebio, hija de Vicente Fernández, c/Magdalena Fernández, hija de D. Domingo Fernández, primo de D. Eusebio





D. Eusebio Oveja (de sombrero claro) con varios amigos.



Inna Tritten Iringer, D. Eusebio, Dña. Clara Iringer de Tritten, Dña. Clara de Oveja y D. Edward Tritten.



Neema A. Oveja Tritten



Relando Oveja Tritten (fallecido el 5/11/1960)



Filmando Tritsen Iringer, hermano de Doña Clara



Don Edmond Tritsen foto para carnet identidad



Don Eusebio Oveja con su hija Norma de 12 a 15 meses



Dr. Rodolfo A. Romero ( ver anecdotario )



Sentados: Don Eusebio y Doña Clara, con el Padre Cainelli (boda de Norma Templado con Armando Oveja.



Boda de Norma G. Templado Ostiverus con Armando O. Oveja Tritten.



Bautismo de Claudia Clara Oveja Templado. Parados: Alicia, Norma y Armando Oveja y Norma Templado. Sentados: Roberto Sagardoy, sus hijos Horacio y Rolando y Don Eusebio.



Casamiento de Norma Templado y Armando Oveja, junto a Familiares y amigos.



Doña Clara Tritten Iringer a los 20 años



Victor Nischang e Irma Tritten Iringer.



Clara Iringer con Edmond Tritten con dos nietos



Parados; Delfin Ampudia Oveja (Hermano Marista)  
Norma y Alicia Oveja. Sentados: Don Eusebio y  
Doña Clara e hijos de Alicia, Horacio y Rolando.



Padres de Pilar Gago Oveja.



Pilar Gago Oveja, con su madre ( sentadas)



Mario Nischang y Armando Oveja (Primos)



Mario Nischang, Nina de Nischang y Raul Nischang con hijas de Nina y un amigo

**CERTIFICADO DE DEFUNCION**

El Sr. EDMOND TRIMON, de nacionalidad FRANCOESA, para su posesión, inscripto en el Libro de Defunciones de la Oficina del Registro Civil de PARTE No. 14. - SECCION 1.ª - DEPARTAMENTO DE BUENOS AIRES, de edad 50 años 2 meses y 20 días - Sexo M. - casado en esta Oficina, en su domicilio situado bajo el No. 372 de la Avenida de los REYES de BUENOS AIRES - falleció el día 20/05/1914 a las 10 horas del día 20/05/1914 en su domicilio 372/14 a las 10 horas.

Fuere de su patria FRANCOESA.

Residencia FRANCOESA.

Lugar de nacimiento FRANCOESA.

Estado civil casado.

Profesión ---.

Causa de la defunción enfermedad.

Libro de Defunciones y Folio No. 47.

Partido por el Sr. Dr. JUAN ALBERTO....

Nombre del otorgante ---.

Nombre del padre EDMOND TRIMON.

Nombre de la madre JULIA....

El presente Certificado se expide a 20 de Mayo de 1914 a las 10 horas, con cargo de matrícula.

En Buenos Aires a 17 de Junio de 1914.

*[Firma]*  
Director de Registro Civil

(Inquiérda) Certificado de Defunción de Edmond Trimon



Dr. Silvestre Begnis ( con anteojos);  
Armando 1ro. Izq



Dr. Silvestre Begnis ( con anteojos);  
Armando 2do. Izq



Edmond Tritten (centro) a sus costados  
Norma y Armando Oveja Tritten.



Casamiento de Aurora Fernández y Virgilio Alonso  
(h). Sentados de izq. a derecha: Domingo  
Fernández Medina, Primo de D. Eusebio, su esposa;  
los novios, D. Virgilio Alonso y su esposa Rosalia  
Martinez.



Documento Provisional gestionado por D. Eusebio  
para jubilarse



Reverso

NIETOS Y BISNIETOS.



Familia. Lavatiatta-Oveja



Hijos de Rolando Sagardoy



Familia de Horacio Sagardoy



Familia de Rolando y Horacio Sagardoy

LOS EXTREMOS SE TOCAN.



D. Eusebio joven de unos 22/24 años, primer eslabón de la cadena, iniciada con su nacimiento en 1896.



Lucca Arturo Humberto Lavatiatta Oveja, de un año, en 2006, último eslabón de la cadena. Desde el nacimiento de D. Eusebio, en 1896, a la llegada a este mundo de Lucky (Lucca) el 22/11/2005, pasaron 109 años.





## Lorenzo Palacios Domingo (1918-1981)

Silvana Roxana Palacios

Esta no es una historia común, porque es la historia de uno de mis abuelos que, a diferencia de la mayoría, no vino a estas tierras escapando de la Guerra, no llegó aquí buscando un futuro mejor para los suyos, ni con la esperanza de construir algo distinto a lo conocido en su país... Llegó aquí por eso que llamamos destino, que hace que tantas veces lo que debería haber sido no fue y cambia el rumbo de nuestras vidas...

Era el año 1929, él tenía 11 años de edad, era un niño muy travieso de esos que jamás se quedan quietos en ningún lugar y, cuando lo hacen, es porque están tramando alguna diablura. Huérfano recientemente de padre, mi bisabuela en su angustia por la pérdida del esposo, decide enviarlo algunos meses con su hermano a Argentina, esperanzada de que ese tiempo fuera del hogar y a cargo del tío, sosegaría un poco sus demandas, lo que ella no sabía era que esos meses se convertirían en años y jamás volvería a ver a su pequeño hijo.

Tío y sobrino abordaron el vapor Duilio, la travesía no fue muy grata: allí ya empezaron las complicaciones, contaba que en el barco había un cocinero que lo molestaba (desconozco la manera en que lo hacía, pero puedo imaginarlo). Tanto hizo este señor que mi abuelo le pegó tantas veces con un cucharón en la cabeza que tuvieron que bajarlo en el primer puerto.

Llegaron a Buenos Aires el 5 de septiembre de 1929, tomaron un tren que los llevaría a la Provincia de Salta, localidad de Cafallate, donde Tío era el propietario de un almacén de ramos generales, que no era tal ya que en ese lugar trabajaban mujeres de la vida, que, sin reparos ni respeto, ante un niño, vendían sus cuerpos. El abuelo fue testigo durante un año de aquellos encuentros, por supuesto no paró de hacer de las suyas, tal vez con el deseo inconsciente de escapar de la realidad que le había tocado en suerte.

Por fin Tío viajaría nuevamente a España pero, en lugar de regresar junto a su familia, lo interna en un colegio de sacerdotes donde sufrió toda clase de malos tratos, como se acostumbraba en esa época cuando un niño no se adaptaba a las normas. Considerando su temperamento impulsivo y rebelde, era más que evidente que se escaparía de allí y así lo hizo a los catorce años sin dinero y con su pancita vacía (*sic*), de polizón, tomó un tren de carga que lo traería nuevamente a Buenos Aires. Su vida sería suya, ya no dependería de los dictados de otros que sólo le habían acarreado sufrimientos.



Hizo de todo para proveerse el sustento diario: lustró botas, fue tachero (así le llamaban a los soldados de ollas), vendedor de diarios, hasta hizo un curso de radio, vivía en una pensión donde conoció a sus amigos de toda la vida: Rosita, Carlos el pintor y Lolo Manes el joyero. En ese tiempo descubrió que la albañilería era lo que más le agradaba y conservó esa profesión hasta el fin de sus días.

En el año 1945 conoció a mi abuela Effa Ofelia Caparelli, ella era una mujer de carácter fuerte, bastante mayor que él y acostumbrada a la buena vida, ya que nunca había sufrido necesidades y, a diferencia de él, había veni-

do de Italia escapando de la Guerra. Se casan el 7 de diciembre de 1946, se mudan a la localidad de San Martín, en la provincia de Buenos Aires. Vivían en una casita muy precaria que mi abuelo no tardó en hacer de ella un hogar digno y respetable, con todas las comodidades de la época.

El 29 de noviembre de 1947 nace mi papá, Mario Palacios, el único hijo del matrimonio. El abuelo era un trabajador incansable: no sólo terminó su casa, sino que además construyó dos más para su familia.



Un día tocan la puerta, era la Cruz Roja argentina: su madre por fin lo había encontrado después de muchos años de estar buscándolo, pero él los rechazó, no deseó saber nada de esa mamá que en su corazoncito de 11 años lo había abandonado. Pero, mi abuela Ofelia no permitió que ese esfuerzo fuera en vano y se encargó personalmente de mantener por muchos años vivo el contacto enviando asiduamente cartas, fotografías y noticias de la familia a España.

En 1975 sus hermanos le piden que viaje, su mamá había fallecido y el tío que lo había dejado en Salta, también. Así lo hace y ese año se reúne nuevamente con sus hermanos, quienes le dan a conocer que ha sido el hijo mejor compensado en la herencia de sus padres, lo que no le importó demasiado ya

que le regaló a sus hermanos la casa del pueblo de Baños de Valdearados. Seis años después falleció.



De mi abuelo heredé la capacidad de empezar de nuevo, la tenacidad para hacerle frente a la adversidad, la fortaleza para no detenerme en los peores momentos, el coraje para enfrentar la vida y hacerla mía, pero hay algo más que quedó grabado a fuego en mi interior. Esta historia me enseñó que el dolor por más fuerte que sea, no debe opacar los verdaderos sentimientos. Yo estoy segura que mi abuelo amaba con toda su alma a su madre, pero su vida lejos de quien representa el amor, la protección, la contención y todo lo que necesitamos para crecer, fue tan dura, que olvidó que su amor por ella estaba escondido en lo profundo de su corazón.

144368

**CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO**

Sección 1.<sup>a</sup> \_\_\_\_\_  
 Tomo 12  
 Pág. 37  
 Folio       

Registro civil de Baños de Valdearados  
 Provincia de Burgos

D. Lorenzo Palacios Domingo  
(Nombre y dos apellidos del nacido)  
 hijo de Mariano Palacios y de Emilia Domingo, nieto  
 natural de Manuel Palacios y María Domingo, nieto  
 natural de José Domingo y Soledad Domingo, nacido en Baños de  
Valdearados el día ocho de enero  
 de mil novecientos diez y ocho

CERTIFICA: Sr. Jefe de la oficina del Registro Civil, en virtud del cargo que desempeña, el Encargado  
 D. Germiniano Martínez Arandilla  
 Baños de Valdearados, 26 de octubre de 1951  
(Firma del Encargado)

|  |           |
|--|-----------|
| Importe de la certificación:   |           |
| Ley de Nuptios (art. 70) (en folios) .....                               | 2,00 pes. |
| Taxas (Decreto de 18-8-35, art. 4.º y an.<br>Anexo IV, tarifa 1.ª) ..... | 11,00 "   |
| Impreso (art. 40, tarifa 1.ª) .....                                      | 0,50 "    |
| Organismo (art. 81, tarifa 1.ª) .....                                    | 0,50 "    |
| Impuesto .....   | 0,00 "    |
| Total .....  |           |

(1) Se acompañará el folio y no la página si se certifica en un caso de consanguinidad con la página.  
 (2) Se inscribirá con una copia de dicho extracto en el **MODELO OFICIAL** de número que se dispone en la Ley de Registro Civil de 2 de junio de 1957 y Reglamento 1957 en aplicación de la Ley de modificación de 1958.

ESPAÑA, S. A. - CRISTINA 10, MADRID

Acta de nacimiento de Lorenzo Palacios, el 8 de enero de 1934.

Lorenzo Palacios Domingo (1918-1981)



A.0.44#012 \*

Don Lúcio Domingo Martínez, Jefe Municipal  
y encargado del Registro Civil de Partidos de  
decretada por el Tribunal judicial de Aranda de Duero y  
provincia de Burgos.

Certifico: Que en el cuaderno doce de  
cincuenta de este Juzgado en el folio tres  
y siete, vuelta, se halla la inscripción del  
por siguiente:

" Num. 74. — Lorenzo Palacios Domingo  
En Burgos de Valladolid, provincia de Bur-  
go a las diez de la mañana del día diez de Mayo  
de mil novecientos dieciocho ante D. Claudio  
Domingo Jefe Municipal y D. Domingo López  
escribano compareció Mariano Palacios, marido  
de esta villa provincia de Burgos de estado  
sado, mayor de edad, de profesión labrador  
presentando con objeto de que se inscriba  
el Registro Civil un niño, y al efecto como  
dice el libro: En dicho niño nació en su don-  
cillo a las once de la tarde del día ocho de  
actual habiéndole puesto por nombre Juan  
Que es hijo legítimo del compareciente de treinta  
y cinco años de edad, de su mujer Emilia

Domingo, natural de esta villa de treinta y dos años. — Lucio mieta por línea paterna de Manuel Palacios y María Domingo, por la materna de Blas de Domingo y Soledad Domingo, todos naturales de esta villa. —

Es de lo cual presentacion como testigos D. Juan Tino Miranda y D. Gregorio Otero, naturales, y vecinos de esta referida villa, mayores de edad, de estado honesto, y de profesion labradores. — Leida íntegramente esta cédula, e insertadas las personas que deban contribuir a que la leyeran por si mismos, si asi lo quisieren convenientemente, se estampó en ella el sello del Juzgado Municipal y lo firmaron el Sr. Jefe el compareciente y los testigos de que yo el Abogado certifico. — Sello del Juzgado =

Blas de Domingo = Mariano Palacios = Gregorio Otero = Juan Tino Miranda = Domingo Lopez = Están rubricadas. —  
 Conviene bien y firmante con su original a que me remita.

Y para que conste expuso la presente a petición de la madre del interesado en Oficio de Vallesarriba a diez y seis de Enero de mil novecientos treinta y cuatro.

El Jefe M.  
 Lucio Domingo

P. S. M.  
 El Secretario  
 Domingo Lopez





Este pasaporte consta de 22 páginas.  
(Ce passport consist of 22 pages.)



**PASAPORTE - PASEPORT**

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES  
(Consulate of Spain in Buenos Aires)

Número (Número) 5244/75

Nombre y Apellido D. Lorenzo Palacios Domingo

Y de su esposa D.ª

**RESIDENCIA**  
inscrito con el n.º 11.117 en el Consulado de España en Buenos Aires

2

**SEÑAS PERSONALES. (SIGNALEMENT)**

Profesión (Profession) albanil

Estado civil (Etat civil) C.

Lugar y fecha de nacimiento (Lieu et date de naissance) Darios de Valdecaas dos. Burgos 8.1.1912

Domicilio (Domicile) Buenos Aires

ESPOSA (Epouse)

Profesión (Profession)

Lugar y fecha de nacimiento (Lieu et date de naissance)

**HIJOS MENORES DE 15 AÑOS**  
(Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (prénoms) EDAD (âge) SEXO (sexe)

2

Expos (Epouse)



Firma (Signature) Firma (Signature)

Lorenzo Palacios

El Cónsul de España (Le Consul d'Espagne)  
EL MINISTRO ENCARGADO DE LOS ASUNTOS CONSULARES  
A. S. DOMINGO DE TORRES



Lorenzo Palacios Domingo (1918-1981)



# Bendita tierra... mi Tierra

Ángel F. Pineda Gil

Como en toda historia y a través de su relato, ésta ha de comenzar con el nacimiento de este narrador. Allá por el año 1929 en un pequeño pueblo de la Ribera del Duero, en la zona de Aranda, en un día 8 de junio y como según dicen las “Sagradas Escrituras” a la hora 6.<sup>a</sup> de la madrugada, ¡bien temprano!

Es en ese lugar denominado Zuzones, junto al viejo ramal ferroviario, ya desactivado, vía Soria, cuando a mi querida y recordada madre, natural de este Zuzones, se le ocurre la feliz idea y los deseos de darme a luz y a la vida.

Mis padres, españoles ambos, y de “los buenos”, ya habían resuelto junto a sus familias y cada uno previamente por su lado, librados a la “buena de Dios”, allá por los años 1900, emigrar a la Argentina en el recordado y tan mencionado “aluvión emigratorio”. En esa época ellos tuvieron el privilegio y afán de engrandecer con tesón y trabajo esta bendita tierra argentina que les brindó amplio cobijo.

Una vez que mis padres fueron sentando plaza en su nuevo hogar argentino y, a fuerza de mucho trabajo y alguno que otro “ahorrito”, a través de los años, es que deciden su matrimonio, con el posterior nacimiento de mis tres queridos hermanos: Saturnino, Ángela y Juan Carlos, “Industria Argentina” (*sic*).

Transcurren así los años y allá por el principio del año 1929 deciden retornar a su querida tierra española, ya esta vez en calidad de familia turística, yendo cada uno y, como es lógico de imaginar, a esos nunca olvidados rincones frecuentados por sus padres y parientes, que durante tanto (*sic*) tiempo no tuvieron ocasión de relacionarse.

Mi padre es oriundo de la Villa de Pradoluengo, provincia de Burgos. Allá en ese bonito pueblo, enclavado en el valle de la Sierra de la Demanda, hemos de encontrar un hermoso lugar con sus pinos y sus montañas y sus



Zuzones. Vista parcial. Provincia de Burgos.



Zuzones. Junto al ramal ferroviario.

telares, como medio de industria y trabajo, elaboración de paños, bayetas, calcetines, boinas, etc.

Volviendo al relato de mi aparición en el curso y la escena de esta vida y luego de su parto, mi querida madre Juana, quiso que yo fuese el “regalo” oriundo de “las Españas”, para todo el gran grupo de amistades que habían quedado allá lejos en América.

Todo esto hace que vayan transcurriendo los años, aproximadamente, como cinco, en que mi familia ya completa y organizada lleva a cabo un plan de permanencia, se diría, de reencuentro familiar y de paseos y turismo por casi toda España. Finalmente y en el año 1932, en el

mes de diciembre, esta numerosa familia decide el retorno a su hogar, allá en Argentina, precisamente a la ciudad de La Plata. En donde mi padre, como buen hijo de un pueblo de textiles (Pradoluengo), ya había instalado un negocio de tienda y mercería y, en donde la suerte, su buena salud y el tenaz hábito de trabajo y dedicación, le permitieron este placer de retornar a sus fuentes.

Todo este viaje de regreso para la “América”, “Las Indias”, al decir de ciertos personajes tan típicos, que siempre han existido en esos pueblos, fue dando un carácter de tipo dramático y espectacular a los sucesivos episodios.

La travesía se fue desarrollando normalmente, en nuestro organizado viaje en barco, de la Compañía Ibarra, en la motonave “Cabo Santo Tomé”, embarcando en Barcelona. He tratado de rememorar allí, entre los viejos recuerdos, este viaje de unos veinte a treinta días con sus escalas, término medio. La vida en una gran nave, de un pequeño españolito de cuatro años

transcurre acompañado de sus hermanos mayores, lo que fue haciendo esta travesía oceánica más amena y, por lo tanto, más agradable y ansiosa.

Con el correr de los años y el paso tan fugaz del tiempo me voy desarrollando en un nuevo hogar, ya instalado, Platense-argentino.

Debo a mis queridos padres el haber podido desarrollar aquí, en esta gran patria argentina, todo aquello concerniente a mi educación escolar primaria y secundaria, para finalmente concluir con una formación completa universitaria en la carrera de medicina. En donde he llegado a desempeñarme como Profesor de esa gran Unidad Académica (Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata), durante un lapso de unos treinta y cinco años, que lógicamente me han resultado sumamente gratos y felices; obedeciendo ello en parte a la compañía de mi gran colaboradora, esposa, madre y compañera, Graciela, que desde luego y, para no alterar el ritmo hispano generacional, es nieta de sorianos siendo ya madre de tres hijos profesionales.

Qué hubieran pensado mis tíos, primos y, demás parroquianos de mi Zuzones querido... hacia todos ellos vaya mi emocionado recuerdo y el debido respeto que cada uno, en ese pequeño gran lugar, se merecen. Como es lógico en el devenir y en el transcurso de los años con mi tipo de profesión y tarea como Dr. médico cirujano, he tenido la bendita suerte de poder retornar a España, en viajes diversos: congresos, especialización, docencia, etc. En estas ocasiones nunca me ha faltado el tiempo, gracias a Dios, para regresar a mis queridos rincones: Zuzones, Pradoluengo, Burgos. En estos lugares siempre tan bien recordados y presentes por las narraciones familiares, he encontrado cada vez en que he



Motonave "Sato Tomé".  
Regreso a Argentina, diciembre 1952.



Viaje a bordo. Mi padre y 2 de mis hermanos.  
Yo soy el de la derecha.



Zuzones. Mis tíos.



En compañía de tías y tías.

tenido la oportunidad de poder viajar, el gran cariño, verdadero amor que siempre se nos ha brindado en cada visita y en cada ocasión.

Las anécdotas y vivencias experimentadas luego de los años de partir, cuando niño, de esos lugares, han hecho que se reabran en mí imágenes y recuerdos que, a través del tiempo, se han ido engrandeciendo cada vez más. Como por ejemplo el poder visitar la pequeña y rústica capilla, ¡aquel lugar en el que fui bautizado allá por el 1929!; encontrarnos con un ya personaje muy anciano y típico que me comenta que fue testigo y el que tocaba el violín con su orquestita, arrojando golosinas y confites desde el balcón de la casa de mi madre (Zuzones) el día de los festejos de mi bautismo!, Qué gratos y cariñosos recuerdos traen hacia nosotros, todas estas memorables vivencias.

Es en otra ocasión que me presentan mis parientes a una señora, también ya muy viejecita, con su típica y clásica vestimenta de negro, sus arrugadas y ásperas manos, portando un viejo bastón y que me preguntaba si yo era el “hijo de Juana”, que se había ido para América hacía, ya nada menos, que unos sesenta años atrás.

Volver al pueblo en donde uno ha nacido, ha sido uno de los más y emotivos episodios que me ha tocado vivir. He vuelto a ver el pajar, el lagar, el corral del ganado (¡una vaca y tres cabras!), las conejeras, los carros de labranza, etc. Las tantas y contadas bodegas familiares, enclavadas y talladas a mano en lo profundo de cada roca, con su tan típico aroma de los buenos vinos de la Ribera de nuestro Duero.

Otro capítulo de mi relato ha de llevarse a cabo teniendo como protagonistas a la hermosa y rancia ciudad de Burgos, asiento y lugar de residencia de mis familiares directos por vía paterna. Encontrarme con esos seres queridos en ese hermoso e histórico lugar ha sido motivo de momentos y de reencuentros sumamente agradables.

Me he de referir brevemente a todo aquello que concierne a un numeroso grupo familiar de gentes, ya mayores y, a sus familias, que logran disfrutar de

su tan merecida paz y tranquilidad jubilatoria.

¡Qué Burgos he visto, señores!: pujante, hermosa, histórica y elegante ciudad, cuán orgulloso estaría “el Cid” de poder contemplar su feudo, su castillo, su río Arlanzón, sus pinares, sus arcos de Santa María, su gótica catedral.

Mis parientes, oficiando de cicerones burgaleses, en cada una de mis visitas, me han halagado con sus recorridas por museos, bosques, plazas, paseo del Espolón, etc. Hemos disfrutado de sus tan típicos bares y lugares, de por sí frecuentados y concurridos a toda hora para el “tapeo”, en muy grata, alegre y simpática compañía de amigos, primos y demás “cómplices”, logrando en verdad que uno lo vaya pasando gratamente. Disfrutando con toda felicidad y paz esos inolvidables y tan simples momentos, que gracias a Dios todavía nos hemos de permitir en esta vida.

En cuanto a mi participación en esta otra faceta y etapa de mi vida y ya como verdadero protagonista del quehacer ciudadano, en mi lugar de asentamiento, creo que final y definitivo en “La Plata”, hace que mis vivencias hayan transcurrido felizmente, reconfortándome como persona. Esto se debe a la suerte que me ha deparado la vida y es el haber tenido unos padres, dignos representantes de una verdadera raza de auténticos “Castellanos Leoneses” (*sic*) que fueron y serán dignos ejemplos a seguir. Este grato entorno familiar ha permitido que mi formación y educación, en líneas generales, haya sido útil y creo que beneficiosa para el desarrollo de toda mi vida.

En el seno de mi hogar siempre se rememoraba, con ahínco, todo lo concerniente a España: sus costumbres, modos y dichos, viejos y gratos recuerdos familiares. Lo que hacía que uno cuando regresara por vez primera



Zuzones. Conejeras y pajar.



Zuzones. Llamado a misa del domingo.



Zuzones. Bodega familiar.



Zuzones Bodega con mi primo Javier.

su querida tierra, luego de tantos años de ausencia, pareciera que todo aquello que uno fuera observando ya fuese muy conocido por los relatos y citas merced a los recuerdos paternos.

Qué lindo y qué emocionante es el haber tenido padres y familiares que vivieron ese tan agitado y mencionado “Exilio Europeo” y que, luego con el desarrollo de su tan y variadas (*sic*) facetas de sus vidas, se hayan podido establecer con feliz suerte en esta gran nación argentina, que ha hecho de ellos los más prestigiados y orgullosos embajadores de una y grande Castilla-León por siempre.

Pero finalmente, lo que más ha motivado a mi alma y espíritu y, a través de mis viajes posteriores, es el reencontrarme con esos seres humanos tan cálidos, nobles y orgullosos de poseer una paz, una tierra, una razón de ser y vivir quizás simple pero con el orgullo de ser hijos de una raza y estirpe de Caballeros-Príncipes-Poetas y Escritores (*sic*). Ello sin olvidar a mis queridos labriegos, Aldeanos y Pastores (*sic*), que han permitido que yo exclame a viva voz, desde la Ribera de La Plata y hacia las Riberas del Duero (*sic*).

Bendita Tierra... Mi Tierra.

DIOCESIS DE Burgos  
OSMA

PARROQUIA

de Luzcáides

### Extracto de partida de Bautismo

LIBRO 2º FOLIO 47 NUM. 185

NOMBRE Angel Fernando Pineda Gil  
 Nació el día ocho de Junio de mil novecientos veintinueve  
 Recibió el bautismo el día diecinueve del mismo mes y año

PADRES: D. Gregorio Pineda  
 y Doña María Gil

Naturales respectivamente de San Felices y La Vid (Burgos)

ABUELOS PATERNOS: D. Saturnino Pineda Díez  
 y Doña Angela González Díez

Naturales respectivamente de San Felices (Burgos) y Villagonzalo (Burgos)

ABUELOS MATERNOS: D. Agustín Gil Bayas  
 y Doña Benita Leal Gil

Naturales respectivamente de Luzcáides y Quema

MADRINA: Crisanta Pineda P. J.

MINISTRO: Francisco Lasso

Notas marginales

Así resulta de la partida original.

Luzcáides a 22 de Noviembre de 1929

El Curato,

Conrado Gil Bayas

VISTO Y



**A**

№ 328775

**CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO**

Libro 16  
Folio 42  
Núm. 41  
Presidencia del documento en su día: \_\_\_\_\_

Don Rafel Lázaro Sencio  
Padre y abuelo  
nacido de 1882 de La Vid  
provincia de Segovia y Empleado de su Expediente civil

**CERTIFICO:** Que según consta del original inscrito en el tomo y correspondiente a la Sección I de este Expediente civil.

Rafel Lázaro Sencio hijo de Rafel Lázaro Sencio y Francisca del Real  
nacido en La Vid (Barrio de Escamias) el día ocho de junio de 1882 a las veinte y tres horas.  
Yo el Jefe de Registro Rafel Lázaro Sencio y el Juan del Real

Rafel Lázaro Sencio Jefe de Registro  
Juan del Real Jefe de Registro

**VISTO Y**

**BOLETIN OFICIAL**, aprobado por Decreto de 14 de marzo de 1900, para la expedición de las certificaciones de todos los registros civiles, autorizó por Decreto de 30 de marzo de 1900, que en sus artículos 1.º y 2.º se le conceda el uso de un sello especial a cada una de las certificaciones expedidas.

EN LA OFICINA DE ESTA IMPRESA EN MADRID



# La victoria de España

Victoria España Poyo García

Mi nombre es Victoria España Poyo García, nacida en la provincia de Zamora, hija y nieta de emigrantes aunque, también, me siento un poco emigrante. Estos son los integrantes de mi familia, todos están fallecidos.

Mi padre, Víctor Poyo Poyo, nació el 18 de mayo de 1903 en San Martín del Pedroso, Zamora. Mi madre, María García Fidalgo, nació el 15 de agosto de 1912 en Viñas de Aliste, Zamora. Mi abuelo, por línea paterna, Manuel Poyo Terrón nacido en San Martín del Pedroso, Zamora. Mi abuela, Gabriela Poyo Trabazos nacida en San Martín del Pedroso, Zamora. Mis tíos: Vicente, María y Antonia Poyo nacidos en San Martín del Pedroso, Zamora. Mi abuelo, por línea materna, Baltasar García Pérez, nació el 6 de enero de 1880 en Trabazos, Zamora. Mi abuela, Lorenza Fidalgo García nació el 27 de julio de 1880 en Viñas de Aliste, Zamora.

Con mucha emoción y orgullo relato la historia de mi familia, contada por mis padres a lo largo de mi vida. Mi padre llega a la Argentina con su madre y hermanos en el año 1917.



Mis padres: Víctor y María cuando se casaron.



Invitación de casamiento de mis padres, Victor y Maria.

Y mi madre llega con sus padres en el año 1920. Las dos familias se radicaron en la provincia de Buenos Aires en distintos barrios. Mi padre realizó todo tipo de trabajos: repartidor de hielo, peón de albañil, etc. Por parte de mi madre, el padre trabajó de peón de albañil y la madre de lavandera y sirvienta. Con el paso de los años, mis abuelos maternos tuvieron una hija llamada Teresa Jesús García. Mi madre le llevaba diez años. Mi madre y su hermana no pudieron terminar la escuela primaria, mi madre cursó hasta tercer grado, pero no fueron analfabetas. Trabajaban a la par de sus padres, trabajando de

servientas en distintas casas. Para las dos familias fue una vida de mucho trabajo y sacrificio para poder lograrse un porvenir.

Mis padres llegan a conocerse siendo adultos en el año 1934, mi padre con treinta y un años y mi madre con veintidós años. Estuvieron de novios poco tiempo, se casaron el día 18 de julio de 1934. Trabajaron mucho, se dedicaron al comercio, tuvieron un almacén, también un bar donde mi madre cocinaba. Deseaban tener hijos, pero no podían. Se hicieron ver por distintos médicos, ninguno de los dos tenía problemas de salud. Un médico le dijo a mi madre que no se preocupara, que ella era una persona sana, que era todo psi-



Mis abuelos paternos: Gabriela y Manuel.



Mis padres: Victor y María, mi tía: Teresa Jesús, mi primo: Ricardo y mis abuelos maternos: Baltasar y Lorenza.

cológico y que con el tiempo llegaría a quedar embarazada. Así continuaron sus vidas esperanzados en que en algún momento llegarían a ser padres. Y pasaron muchos años.

Mis abuelos maternos, después de trabajar tanto, tuvieron la desgracia de perder todos sus ahorros. Quebró la financiera donde tenían depositado todo su dinero. Mi abuelo se deprimió muchísimo y quiso regresarse (*sic*) a España, se fueron de la Argentina, creo, en el año 1946. Estando ya en España, en su pueblo, no llegó a recuperarse de su enfermedad y fallece, quedando mi abuela sola.

A medida que transcurrían los días ella se sentía muy sola y deprimida, sin su esposo y sin sus hijas. Les escribía cartas, continuamente, a mi madre y a mi tía diciéndoles que viajen para allí, que deseaba verlas antes de que ella muriera. Entonces, mis padres deciden viajar a España, también los acompaña mi tía Teresa y su hijo Ricardo. No sé la fecha precisa, pero deduzco que sería en el año 1947. Llegan al pueblo Viñas de Aliste, se instalan en la casa de mi abuela encontrándola bastante enferma. Allí se quedaron cuidándola y pasaron los meses.



Mis padres: Victor y María, con su hija Victoria España.

Esta parte del relato es muy significativa para mí: mi madre queda embarazada de mí. Fue una felicidad inmensa para ellos. ¡Después de quince años de casados podrían tener su primer hijo! Mi madre se sentía bien, estaba un poco delgada y no se le notaba la panza, no se alimentaba como debía. Por la Guerra estaba todo racionado, había escasez de alimentos. Cuando le dijo a mi abuela que iba a tener un hijo, ella no le creyó, pensó que se lo decía para hacerla sentir mejor. “Fue muy triste para mi madre”: mi abuela falleció antes de que yo naciera.

Mi madre se traslada a Zamora, para tenerme a mí se interna en la clínica del Dr. Almendral, calle San Andrés, nº 43, y yo nací a las tres de la mañana del día 7 de julio de 1949. Mis padres se sintieron muy felices, mi madre tenía treinta y siete años y mi padre cuarenta y seis años. “Ellos estaban muy agradecidos a España” siempre me decían que, gracias a España, pudieron tener un hijo. Fue así que los nombres que eligieron ponerme tienen mucho significado con lo sucedido. Mi nombre es “Victoria España” y ellos con mucho orgullo decían que fue una Victoria de España. Fui bautizada, teniendo dos meses, el día 4 de septiembre de 1949, en el pueblo San Martín del Pedroso.

La intención de mis padres ya era de regresar a la Argentina, su vida la tenían hecha aquí. Embarcamos en el puerto de Vigo en el vapor Highland Monarch y yo participando del viaje, sintiéndome como una “emigrante” más. Y con la dicha de mis padres, de poder tener otro hijo, mi madre viajaba, estando embarazada de cinco meses. Nuevamente, gracias a España, gracias a Dios, no sé... sólo él sabrá. Llegamos a la Argentina en mayo del año 1950 y yo en el mes de julio cumplía un año. Y el 30 de septiembre del mismo año, nace mi única hermana, su nombre es María Soledad, nos llevamos quince meses. Mis padres se sentían muy felices de tener una hija española y otra argentina. Así transcurrió la vida en ellos, ya con una familia formada y trabajando siempre con mucho sacrificio.

Fui creciendo y escuchando el modo de hablar de mi padre, ese acento español y el “tú”, cuando le hablaba a alguien, nunca lo perdió; él siempre la añoraba mucho a España. En vez, mi madre tenía el modo muy argentino, hablaba con el “vos” y adoptó muchas costumbres de aquí. Mi padre mantenía la ilusión de volver a su Patria, quería que sus hijas conocieran España, siempre me decía que tenía que conocer el lugar donde había nacido, el pueblo donde me bautizaron, la casa de mis abuelos, etc. Fue una constante en él, y fue ahorrando dinero, por mucho tiempo, para realizar el viaje. En el año 1973 los



Mi madre, María, cuando cumplió 18 años.



Pergamino de mi nacimiento entregado por la clínica en donde nací.

cuatro pudimos viajar, yo tenía veinticuatro años. Fue una experiencia muy linda y emotiva, lugares que siempre mis padres recordaban.

Y para mí, principalmente Zamora, me pareció una ciudad muy linda y pintoresca. La clínica donde nació no estaba. En su lugar había una hostería. Los pueblos también muy pintorescos y la gente tan cálida y afectuosa. Conocimos otras ciudades, todas con su encanto. Fue un viaje único e inolvidable, con mucho cariño. El sueño de mi padre se realizó. Y me quedó todo el recuerdo y profundo sentimiento hacia España y hacia mis padres, “ que los llevo en mi corazón”. Ellos fallecieron: en el año 1986, mi madre y, en el año 1987, mi padre. Y también “a todos los emigrantes” que dejan mitad de sus raíces en sus tierras de origen y la otra mitad las ponen en otras tierras, continuando sus vidas con esperanzas, alegrías, sacrificios “por un mañana mejor”.



Certificado de Nacionalidad de mis abuelos maternos, Baltasar y Lorena.

**2**

**SEÑAS PERSONALES...SIGNALLEMENT**

Nombre *Agustín* *Su Señora*  
 Estado civil *Casado* *Casado*  
 Lugar y fecha de nacimiento } *Zaragoza (La* *Cueva de los*  
 (lugar de nacimiento) } *tierra) de Ar-* *de (cerca) de*  
 (fecha de nacimiento) } *viembre 1900* *viembre 1900*

Residencia *Zaragoza (Zaragoza)*

Profesión

Color de los ojos

Color del pelo

Color de la piel

Características físicas

**SEÑAS PERSONALES DE LA ARMA**

| NOMBRE           | EDAD      | SEXO      |
|------------------|-----------|-----------|
| <i>MARCELO</i>   | <i>16</i> | <i>N.</i> |
| <i>LUISA</i>     | <i>7</i>  | <i>N.</i> |
| <i>FRANCISCO</i> | <i>5</i>  | <i>V.</i> |

**3**



Plaza del Poder  
 Director de Emigración

**DECLARACIONES**

Y de su nombre  
 de su nombre

*Carmen Martínez*

**4**

para los cuales este pasaporte es válido  
 (Pour pour les seuls de passaport en validé)

*la Argentina*

Motivo del viaje *Familiar*

La validez de este pasaporte terminará  
 (La validité de ce passaport terminera)

*al día de su expedición*

A menos que sea renovado  
 (A moins que soit renouvelé)

Emisión en *Zaragoza*

*2 Diciembre 1900*

**5**

**OBSERVACIONES**  
 (Observations)

**IMPRESIONES DIGITALES**  
 (Impressions digitales)

Las fotografías que constituyen CERTIFICAN  
 (Les photographies qui constituent CERTIFIENT)

Que la información que he suministrado, sobre  
 (Que l'information que j'ai fournie sur)

mi persona y mi familia es verdadera y que  
 (ma personne et ma famille est vraie et que)

mea familia, me acompañará y acompañará  
 (ma famille, me accompagnera et accompagnera)

al mismo.

*San Sebastián*

*22 Año del Imperio*

*San Sebastián*

**6**

**7**

**8**

**9**

**10**

**11**

**12**

**13**

**14**

**15**

**16**

**17**

**18**

**19**

**20**

**21**

**22**

**23**

**24**

**25**

**26**

**27**

**28**

**29**

**30**

**31**

**32**

**33**

**34**

**35**

**36**

**37**

**38**

**39**

**40**

**41**

**42**

**43**

**44**

**45**

**46**

**47**

**48**

**49**

**50**

**51**

**52**

**53**

**54**

**55**

**56**

**57**

**58**

**59**

**60**

**61**

**62**

**63**

**64**

**65**

**66**

**67**

**68**

**69**

**70**

**71**

**72**

**73**

**74**

**75**

**76**

**77**

**78**

**79**

**80**

**81**

**82**

**83**

**84**

**85**

**86**

**87**

**88**

**89**

**90**

**91**

**92**

**93**

**94**

**95**

**96**

**97**

**98**

**99**

**100**









# En recordación y homenaje a Eusebio del Pozo Arroyo

Carmen del Pozo Zuazquita y Martín del Pozo Zuazquita

CONTRERAS, BURGOS 1892 /LA PLATA-ARGENTINA 1984  
“EL CID CAMPEADOR PLATENSE”

Corría el año 1892. En Castilla la Vieja, Contreras, prov. de Burgos. Se vivía como en la Edad de Piedra. Allí estaban afincados el abuelo Francisco y la abuela Cesárea, quienes debían ir a cazar y a pescar para procurarse el sustento diario.

A su vez el abuelo Francisco era el herrero del pueblo y participaba en la capital (Burgos) en festividades patronales en conmemoración del héroe castellano “El Empecinado”<sup>1</sup>. La abuela Cesárea con su cofia y sus mangos blancos, cocinaba sin parar para toda la familia (matrimonio y 9 hijos) liebres, conejos, aves, peces, cecina y embutidos de elaboración casera, de acuerdo con la época del año (copiosa nieve en invierno y veranos calurosos, propios de la meseta castellana), y chacinaban sus cerdos y animales de corral en cada estación del año.

En 1892 nace el primer hijo del matrimonio, al que llaman Eusebio (mi padre) el día 12 de agosto. Luego la familia se agrandaría con 8 hijos más. Así transcurría la vida con mucho sacrificio y gran dedicación, alegres y saludables.

Pero en 1904, un fatal invierno, con mucha nieve, se enferma (*sic*) el abuelo Francisco de una pulmonía fulminante. En esa época era difícil conseguir un médico. No había antibióticos ni medicina alguna para salvarlo, por lo que fallece en la fecha indicada.

<sup>1</sup> Famoso guerrillero de la Guerra de Independencia española (1808-1814) (N.E.).



Acta de nacimiento de Eusebio del Pozo Arroyo.



Eusebio del Pozo Arroyo, año 1922.

Quedaba la abuela Cesárea con sus hijos (todos pequeños) a los que había que criar. Sin recursos disponibles la abuela tuvo que entregar a familiares a sus pequeños para ser criados y alimentados.

Eusebio, nuestro padre, —el mayor con 13 años— fue recogido por la familia de su tío que poseía un molino harinero en Castrovido (Burgos), allí aprendió el oficio. Por ello en el pueblo lo llamarían “el pícaro molinero”. Fueron años de intenso trabajo hasta que cumplió los 19 años, en que un vecino de La Plata (Argentina), de paseo por España, fue a cazar por la zona y lo invitó a venir a este país, asegurándole trabajo, lo que le significaría poder ayudar a su familia girándole dinero.

Decidió aceptar la invitación y en diciembre de 1911 se embarca por primera vez (luego realizó dos viajes más) desde el puerto de La Pallice –Francia—<sup>2</sup> en el buque alemán “Oronsa” y luego (*sic*) de casi 30 días de navegación y soportando muchas penurias llega al puerto de Buenos Aires. A los pocos días viaja a la ciudad de La Plata. Su primer trabajo es en la empresa del Sr. Juan Zabala (de la firma Gabazzi y Zabala) elaboradora y envasadora de soda y gaseosas de aquella época, donde realiza todo tipo de tareas, en especial de repartidor en carruajes de dos caballos por las primeras calles adoquinadas de la nueva ciudad fundada en 1887 por Dardo Rocha.

La nueva ciudad con sus calles, diagonales, edificios construidos con materiales procedentes de Europa, lo deslumbran. Por aquella época trabajaban en la construcción obreros italianos. Las plazas, planificación de edificios públicos (tales como La Catedral, Universidades y Museos) fueron diseñados por un insigne arquitecto francés, Mr. Benoit, comenzando a venir inmigrantes de todas partes del mundo (especialmente al cercano puerto de Berisso), cuyos hijos fueron más tarde destacados profesionales, todos ellos con la ilusión de “hacerse la América”. Algunos lo lograron, la mayoría no.

Para esa época mi padre, Eusebio del Pozo, desarrolló una intensa actividad social y regional española, tales como el Club y Hospital Español y otros centros regionales de los cuales fue co-fundador y socio. Con algún dinero ahorrado ayudaba a su madre y hermanos menores en Burgos. También ayuda a radicarse en La Plata a su hermana Estefanía y a su hermano Fortunato. Con este hermano se establece en la calle 47 esquina 7 (año 1917) abriendo un



De izquierda a derecha: el segundo, Eusebio del Pozo; el cuarto Fortunato del Pozo, en escala en Río de Janeiro, vuelta a España.

<sup>2</sup> La Pallice forma parte de La Rochelle, célebre puerto del O. de Francia (N.E.).



En el paseo "Bosque de La Plata, de izquierda a derecha: Eusebio del Pozo, Julián Guillorme, su hija Angélica, su esposa Estefanía del Pozo y Fortunato del Pozo.



Playas del Río de la Plata (Punta Lara-ciudad de La Plata), enero 1934.

almacén de ramos generales que fue surtido principalmente por mercadería procedente de España (aceite de oliva, sardinas, jamones, embutidos y otros productos). Todo fue realizado con gran sacrificio, ya que en esa época debió sortear una etapa política complicada de Argentina, manejada por políticos y caudillos conservadores.

Previo a esta etapa, en 1915, realiza con un camión de carga los primeros transportes de mercadería entre La Plata y Buenos Aires (expreso Gómez) en vehículo cuyas ruedas eran todavía macizas y el único camino viable era la ruta N° 1, adquinada, debiendo transitar por localidades y parajes potencialmente peligrosos, expuesto a asaltos y robos (sufriendo varios atracos) por lo que desistió de continuar con estas actividades.

Desilusionado, vende todo y con su hermano Fortunato vuelve a España. Corría 1922, aparte de visitar a sus seres queridos estuvo en la Expo-Sevilla<sup>3</sup> y recorren varias ciudades.

Pero a mi padre le atraía La Plata y es así que vuelve en 1924 en el buque Monte Oliva saliendo del puerto de Bilbao. Ya en La Plata compra con un socio el almacén "El Turia" en la calle 12 y 48 y entonces conoce a quien sería mi madre, Emiliana Zuazquita de Pablo, oriunda de Duruelo de la

<sup>3</sup> La Exposición Iberoamericana de Sevilla fue en 1929-1930, por lo que hay un error de fechas de los autores al fijarla en 1922. Los padres de los autores sí están en España en 1929-1930, de ahí quizá la confusión (N.E.).

Sierra (provincia de Soria) con quien se casa en 1929, año en que ya casados vuelven a España.

Instalados en España, nacen allí mis dos hermanos, Martín (1930) y Emilio (1932). Por esa época<sup>4</sup> comienzan los problemas de la Guerra Civil con persecuciones y hostigamientos por lo que deciden volver a La Plata: para no volver a España nunca más.

En 1946 nace Carmen y mi padre continúa en el rubro comercio (*sic*)<sup>5</sup> aun fracasando varias veces, pero siempre pensando en su familia española, a quien ayudaba con envíos de mercadería especialmente para las fiestas navideñas. El recuerdo de esos envíos aún permanece vívido en los primos de España que cuentan la alegría con que recibían esos envíos y aun testimonian su agradecimiento.

Mi padre, Eusebio del Pozo, siempre fue proclive a ayudar al prójimo. A pesar de haber cursado hasta 3er. grado, fue un autodidacta y hacía gala de una gran cultura y conocimientos siendo un gran lector, intercambiándose revistas y periódicos entre Argentina y España. Llevó siempre una vida austera, pero feliz y alegre, por eso sus tres hijos, Martín, Emilio y Carmen como homenaje a su memoria, narran en apretada síntesis la historia de su vida ejemplar modelo para sus descendientes.



Un paseo de domingo (9 de septiembre de 1932). De pie: arriba, Eusebio del Pozo Arroyo; su esposa Emiliana Zuazquita de Pablo; en brazos su hijo Martín y abuelas (materna Cesárea) y paterna.

<sup>4</sup> La Guerra Civil comienza en 1936 (N.E.).

<sup>5</sup> En la actividad económica, sector o área diferenciada. En este caso, el comercio. (N.E.)



Emiliana Zuazquita, esposa de Eusebio del Pozo Arroyo.



Abuela Cesárea Arroyo e hijas mayor y menor.



Excursión a la fuente de Montes, año 1931.



Paseo del Bosque-La Plata. Reunión familiar año 1931.







Pase a la reserva de Eusebio del Pozo, noviembre de 1924.

En recordación y homenaje a Eusebio del Pozo Arroyo

□

*Don Juan Antonio Quintana* 1.º Jefe de la Caja  
 Mayor del Realato de Burgos 1874 del  
 que es primer Jefe el Contable Don *Fernando Sanchez Serran*  
*los*

**CERTIFICO:** Que de los antecedentes que obran en este Cuerpo, no resulta haya contraído matrimonio hasta la fecha el *caso rescriptivo de 11/12 por el caso de Pantoja* *caso de Pantoja del caso de Pantoja* *caso de Pantoja*

Y para que conste, y en inteligencia de que con arreglo a lo dispuesto en el artículo 258 del reglamento para la ejecución de la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército, no es válido para el interesado si no le une un sello móvil de diez céntimos, expido el presente en *Burgos a veinte* de *Noviembre* de mil novecientos *veinticuatro*

Anotado de folio *placencia*



*J. M. Com. Quintana*



la certificación no es válida si no lleva el sello en favor del Dupéto de la Guerra fern. 25 del reglamento para la aplicación de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército.

Certificado de soltería.

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL  
DE LA  
PROVINCIA DE BUENOS AIRES  
(REPUBLICA ARGENTINA)  
LA PLATA - SECCION 2.ª B.ª

Certifico que Don EUSEBIO del POZO  
de 36 años de edad, hijo de Don FRANCISCO del POZO  
y de Doña CECILIA ARROYO  
y Doña EMILIANA EUSQUIZA de 23 años  
de edad, hija de Don Benito Eusquiza  
y de Doña DAMASA de PABLO  
han contraído matrimonio en esta Oficina el día 27  
de Mayo de 19 29 acta n°183

Al solo efecto de concurrir al Curato, expido el  
presente que firmo y sello en La Plata, a 27  
de Mayo de 19 29

*[Handwritten signature]*



El ministerio del Interior  
Certifica que la firma que aparece  
en este documento y dice *Eusebio*  
*Eusebio*  
guarda similitud con la que obra  
en nuestros registros.  
Bs. As. 29 ABR 1983 *[Signature]*

ANTOLINA ROBERTO DE FERRAZ  
Jefe de Sección de Registro Civil

En recordación y homenaje a Eusebio del Pozo Arroyo

Certificado de matrimonio de Eusebio y Emiliana, padres de los autores.

  
CONSULADO DE ESPAÑA  
EN LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA


Certificado de Nacionalidad N.º 385

**EL CÓNsul DE ESPAÑA EN LA PLATA**

CERTIFICO: Que en el Registro de matrícula de españoles que existe en este Consulado hay una partida señalada con el N.º 1.019 que dice:

Don EUSEBIO DEL POZO ARROYO  
nace en CONTRERAS DE LA SIERRA provincia  
de BURGOS el 11 de Agosto de 1898  
hijo de Francisco y de Cesárea  
profesión: comercio estado casado  
residente en calle 44 N.º 1111 La Plata.

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad  
expido el presente a 26 de Diciembre de 1947.

Clase 58

El Cónsul de España en La Plata  
**P. A. EL CANCELIER**  
*J. G. Catania*  
POR EL CANCELIER GOBIERNO

  
Firma del interesado.





Certificado de nacionalidad.

# La llegada de Don Lorenzo a la Argentina

Mary Mabel Prieto

Este relato pertenece a mi padre, el señor Lorenzo Prieto, que en el año 1920, aproximadamente, arribó a la Argentina. Su hija, Mary Mabel, es quien les escribe estas líneas. Cómo y en qué circunstancias mi padre llega al país son el resultado de una búsqueda y recopilación de hechos, que fueron trascurriendo a lo largo de toda su vida y nos permiten ahora llegar a estas conclusiones.



*Foto de Don Lorenzo*



*"En mi tierra había de todo,  
frutas, árboles,  
flores..." Palabras de Don  
Lorenzo.*

A los catorce años tomó algunas provisiones (una riostra (*sic*) de chorizos según sus propias palabras) se escapó de su casa y sube a hurtadillas en el barco que lo lleva a conocer “La América”. Ese sueño tras el cual ya habían partido dos de sus hermanos y algunos primos de su Piedralba natal (pequeña localidad perteneciente al Municipio de León<sup>1</sup>, más precisamente a 5 kilómetros de Astorga). Viaja agazapado en la bodega, junto al equipaje de tantos inmigrantes. Al llegar a destino se escabulló entre el gentío y consiguió salir evadiendo el control del puerto. Por este hecho mi padre no tenía ningún documento que acreditara de dónde venía ni adónde iba y, con el correr de los años, lo tuvo que solucionar, pero eso se los voy a contar (*sic*) más adelante.

Con una vaga idea de dónde podrían hallarse sus primos que vivían en Buenos Aires, camina y camina hasta que los encuentra y, además, averigua el paradero de sus hermanos que no se habían establecido en esa provincia. Mientras tanto empezó a trabajar para ganarse el sustento en el negocio que sus familiares tenían, un almacén de ramos generales. Vaya a saber por qué razón no se halló en ese lugar y realizando esa labor,<sup>2</sup> así que un buen día decide irse de ahí sin decir nada, pasando irremediamente un tiempo como vagabundo hasta que decide el paso a seguir.

Eran dos los hermanos de Don Lorenzo que habían llegado al país y tomaron rumbos diferentes, el mayor de nombre Bonifacio, se había establecido con un viñedo en la capital de Mendoza y Francisco que había adquirido un terreno y vivía de la producción de su quinta en la capital de la provincia de Santa Fe. Con esta información partió al encuentro del primero de ellos.

Bonifacio se radicó definitivamente en esa provincia y formaría su propia familia. Debido a la gran producción de su viñedo (labor que conocía gracias al bagaje traído de su país natal) sería dueño de un hotel, en la misma localidad, y aseguraría de esa forma un buen pasar económico tanto suyo como el de su descendencia.

Bajo la tutela de su hermano mayor, Don Lorenzo se desempeña como viñatero (*sic*) por un tiempo bastante breve, ya que pareciera no encontrar tampoco allí el lugar dónde aquerenciarse... hasta que el nacimiento de su primera sobrina en Santa Fe, María, hija de su hermano Francisco, lo trae hacia esta ciudad, más precisamente al norte de la Avenida Aristóbulo del Valle. En la foto que sigue se puede observar, habiendo transcurrido el tiempo, la familia constituida del mismo.

<sup>1</sup> La autora quiere decir: provincia de León (N.E.).

<sup>2</sup> No se encontró a gusto (N.E.).

La sobrina María jugaría un papel importante en los sentimientos de mi padre hasta el final de sus días, sobre todo después de que pasado unos cuantos años una coincidencia asombrosa nos dejaría a todos perplejos.



*Casamiento del hijo de Francisco (éste está a la derecha de la imagen, de pie junto a su esposa)*



*Foto de Don Lorenzo*

De a poco, Don Lorenzo (como todos le decían) fue forjando su vida con el conocimiento. Aprendió de la calle y las cosas que sus padres le habían inculcado. Se relacionaba con mucha gente debido a su carácter extravertido (*sic*) tal es así que, en su juventud, ofició de taxista, gracias a que un amigo le prestaba el coche para hacer fletes.

El destino lo llevó en uno de sus tantos viajes a la localidad de Vera, al norte de la provincia, donde conoció a la que sería su futura esposa, Juana María. Ella era una joven muy agraciada, hija del jefe de estación de dicho pueblo y de una costurera de la empresa La Forestal, sus raíces provenían del norte de Argentina (Corrientes) y del vecino país del Paraguay (Encarnación). Para los que no saben y los que ya no se acuerdan, ser jefe de la estación de una localidad representaba en ese momento un cargo elevado social y económicamente hablando. Don Lorenzo tuvo que apelar bastante al ingenio para con los padres de la novia, al principio de la relación, para estar a la altura de las circunstancias. Además en esos tiempos existían ciertas normas y requisitos que debía cumplir el candidato “sine qua non”, antes del matrimonio. Una de las anécdotas más simpáticas inventadas por mi padre, para ganarse la aprobación de sus futuros suegros, fue hacerles creer que él era uno de los dueños de una importantísima empresa de alfajores santafesinos y que tenía varios coches (inclusive el que le había prestado su amigo). Era bastante pillo.



Para los carnavales, mi abuelo (traje blanco) con sus hijos y algunos amigos. La Costanera santafesina, al fondo.



Imagen de Juana María, mi mamá.

Al final de cuentas se salió con la suya y se casó con Doña Juana María, trayéndola a vivir a Santa Fe y mostrándole una realidad a la que no estaba acostumbrada, lo cual fue bastante duro y difícil de aceptar hasta aún pasados ciertos años de matrimonio. Al principio se instalan al sur de la ciudad, subsistiendo de un comercio que con el tiempo sólo daría pérdidas, producto del mismo entorno marginal y las inundaciones que azotaban a la ciudad.

Entre las muchas labores en las que se desempeñó Don Lorenzo, también figuraron la de ser empleado de una vinería antiquísima de Santa Fe, empresa a la cual le dedicó muchos años de su vida y múltiples sacrificios. Manejaba un furgoncito de la bodega, realizando trayectos que para ese momento eran una travesía, tanto por las condiciones de las rutas como del vehículo que a veces funcionaba y a veces no... En fin lo cierto era que mi padre, con su pequeña figura, cargaba al hombro las hordas lesas<sup>3</sup>, que eran bastantes pesadas, “sin

<sup>3</sup> No sabemos exactamente a qué tipo de contenedor de vino se refiere, en todo caso el sentido está claro. No pueden ser barricas bordelesas, por su alta capacidad y muy peso, casi 250 kg (N.E.).



chistar”. Recuerdo imborrable fue esa vez que manejando la camioneta de la bodega y rumbo a una localidad vecina, queriendo cruzar el paso a nivel del ferrocarril, el vehículo detiene la marcha sobre las vías en el momento que una locomotora se acercaba. Mi padre le grita al peón que viajaba con él que se baje urgentemente. Al no tener respuesta del vehículo también intenta bajarse pero la puerta del lado del conductor no se puede abrir, estaba averiada. Ante la mirada atónita de la gente del lugar la locomotora impacta contra el camioncito arrastrándolo por las vías unos cuantos metros. Nadie creía que hubiese sobrevivido a tamaño choque, pero después de unos minutos que parecieron siglos, se dan cuenta que Don Lorenzo había sobrevivido, pálido dentro de la cabina. Sorprendentemente al tiempo la empresa presentó quiebra sin siquiera indemnizarlo.



D. Lorenzo junto a sus hijos,  
Richard y Rolando.

Las penurias que pasaron (bastante ajenas a la realidad en la que vivía mi mamá) hicieron que mi abuelo les sugiriera mudarse a la ciudad de Esperanza, lugar al que él había sido traslado por el Ferrocarril, también apresuraba las cosas el hecho de que papá había comenzado a forjar su descendencia. Orgullosa y altanera se niega al traslado, hasta que otra mudanza más cercana de mi abuelo los lleva a trasladarse al barrio Sargento Cabral. Allí podría decirse que se desarrolla la mayor parte de la historia de mi familia.

Con los años, Don Lorenzo vivió con mucho entusiasmo la llegada de sus hijos, que por cierto fueron cinco: Richard Osvaldo, Rolando Mario, Mary Mabel, Lorenzo Manuel y Roberto Pablo. En ellos vio reflejadas aquellas características tan típicas que trajo consigo, amor por el trabajo, su tenacidad y sobriedad.

Al principio vivimos en una casita precaria hecha de adobe y techo de paja, toda pintada a la cal, cercana a la Iglesia San Roque, llegando a subsistir en un tiempo gracias al trabajo de toda la familia en las quintas. Vienen a mí los recuerdos de la recolección de zanahorias, junto a mis hermanos, para ganarnos el pan con mate cocido diario.

Luego papá instaló un quiosco de revistas que funcionaba en un club muy conocido que lleva el mismo nombre del barrio, a partir de allí comenzaron



En la foto estamos mi hermano y yo.

a marchar un poco mejor las cosas y se dio el lujo de comprar, gracias al sacrificio y el ahorro, la casa de mi abuelo materno que aún conservamos hasta nuestros días. Con su arquitectura italianizante está situada en la misma zona y guarda muchísimas historias y vivencias, recuerdos de infancia, mi casamiento e inclusive el día de la partida eterna de mis padres (antiguamente era costumbre velar a las personas en las viviendas donde residían).

El negocio se transformó en un punto álgido del barrio, gracias en parte a su ubicación estratégica, como debido

a la personalidad de mi padre muy sociable en el trato, actitud que se volvía más reservada hacia su familia. Traía todo tipo de revistas tanto nacionales e internacionales que yo leía con mucho agrado.

Un recuerdo muy marcado de la testarudez de mi padre fue el día que decidí cortarme el pelo, que hasta ese entonces eran bucles largos. Estuvo una semanaza (*sic*) sin ir a comer al mediodía con todos nosotros y ante los cuestionamientos de mi madre, por tal actitud inexplicable, respondía que yo con el pelo largo le hacía recordar a su madre.

Haciendo memoria, mi padre nos contaba anécdotas y costumbres de su pueblo natal entre las montañas y con un clima un poco rudo. Era habitual que sacara a pastar a las ovejas y, si el tiempo se ponía difícil, quedarse acurrucado entre ellas y dormir en la montaña hasta que pasara el temporal.



Roque, el hermano mayor de D. Lorenzo, que quedó en España.

El padre de Don Lorenzo era veterinario en su pueblo, ponía herrajes a los caballos o curaba algún animal herido, si era preciso. En su mula iba en caso de alguna urgencia al lugar que lo solicitaran o, si no, atendía en su casa. Papá también sonreía al contar que se armaban fogones en los rincones de los establos (tanto o más confortables que las viviendas en las que ellos vivían, ya que de ello dependía su subsistencia), en invierno las mujeres solían reunirse allí para bordar y conversar, ocasión que no desaprovechaban para tramar alguna travesura con sus “compinches”. Otra historia simpática fue en los momentos que auspició (*sic*) de monaguillo en la parroquia local. Sus fechorías

eran incontables, hasta llegó a hacer sonar las campanas a media noche, que en aquel tiempo sólo se reservaba como un medio para transmitir acontecimientos importantes a la comunidad. Eran justificadas las zurras que le propinaba el padre.

Después de su pronta partida, Don Lorenzo no volvió a saber más nada de su familia en Castilla La Vieja<sup>4</sup>, esa denominación, que actualmente está en desuso, él la sostuvo hasta el final de sus días. Por conjeturas que hicimos y algunos relatos suyos sabíamos que tenía una hermana melliza, pero había perecido ahogada desde muy pequeña edad en las orillas del río y que, su madre, Manuela, también corrió la misma suerte muchos años después en una de sus tantas idas a lavar la ropa a ese lugar, tal vez por la angustia de su partida.



Carmelina, hija de Roque, autora de la carta que sigue.

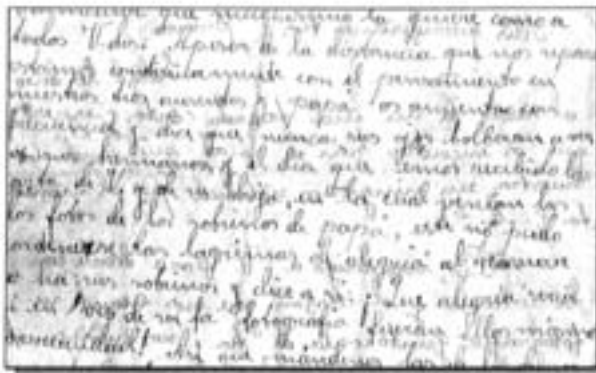
En uno de sus viajes a Mendoza, habiendo transcurrido muchos años, yo ya era jovencita, trae contento la dirección de sus familiares en España, de los cuales había perdido contacto totalmente. Sólo había quedado un hermano, Roque que tuvo muchos hijos (7 u 8). Así que por mi parte comencé a cartearme con mis primos en España, uno de ellos fue Carmelina y otro Amado. Incluso llegué a recibir gracias a un amigo de mi padre que fue hasta allá a recibir una herencia, unos cuantos regalos que aún conservo como: un pañuelo con la imagen de la catedral de Santiago de Compostela, una mantilla negra y un pañuelo blanco.

Esta prima, Carmelina, escribía desde España la carta (respondiendo a una que yo le había enviado) que sigue a continuación bastante deteriorada por el paso del tiempo. El encabezado dice Piedralba, 16 de diciembre de 1952 (siempre nos contactábamos en las proximidades de las fiestas navideñas), iba acompañada con una postal y unos versos de su puño y letra. Como acotación al margen les comentó que esta prima vino a trabajar como ama de llaves a la ciudad de Montevideo, Uruguay, por un tiempo y al final contrajo matrimonio y se quedó allí.

Muestro en la página siguiente el derecho y revés de la carta y, al final remarqué una parte en especial (que luego transcribía para que se pueda

<sup>4</sup> La provincia de León no pertenecía a Castilla La Vieja, sino al Reino de León (N.E.).

entender con más nitidez) que refleja el sentimiento de añoranza y anhelos de reencuentro de la familia Prieto.



En la carta se puede leer: “a pesar de la distancia que nos separa estamos continuamente con el pensamiento en nuestros tíos ausentes” y papá dice que nunca sus ojos volverán a ver a sus hermanos, y el día que hemos recibido la carta de V., y de su hija, en la cual venían las dos fotos de los sobrinos de papá, éste no pudo contener las lágrimas de alegría al reconocer a sus sobrinos y dice así: “Qué alegría sería si en vez de ver la fotografía fueran ellos mismos en realidad”. Tío, ¿por qué no se decide a ver de vuelta (*sic*) a vuestra patria, en la cual habéis nacido y tenéis en ella a vuestro hermano y cuñada, también vuestros sobrinos? ¡Si Dios quisiera que llegara un día en que nos viéramos en realidad!

Este deseo no se pudo concretar, ya que desgraciadamente ninguno de los hermanos volvió a reencontrarse con la familia y la madre patria. Salvo la comunicación a través de las cartas no hubo otra forma de contacto con ellos y esto fue también hasta cierto tiempo ya que, entre otras cosas, los trajines de la vida diaria y la misma distancia cerraron el diálogo.

Volviendo al relato, con ese amigo muy cercano de papá que mencioné anteriormente vivimos muchas anécdotas. Él repartía en bicicleta productos de panadería. Visitaba con asiduidad mi casa, eran muy compañeros, tal vez, por ese lazo de sangre que los unía. Ese amigo consiguió una vez un par de entradas (costosas para la humilde realidad en la que vivíamos), para ir a ver en el Teatro Municipal, que en esos momentos pasaba por una situación difícil, unos títeres de Podrezca, eran del tamaño de una persona, parecían muy reales. Yo tenía ocho años y todavía me acuerdo de aquellas figuras movidas por hilos y vestidas tan hermosamente. Nunca más se volvió a repetir una función como esa en la ciudad.

Un dato muy importante sobre Don Lorenzo fue el hecho de que nunca se nacionalizó argentino, nació, vivió y murió como ciudadano español, situación de la que se jactaba y sostenía para con sus hijos, estaba muy orgulloso. Cuando tuvo que tramitar su jubilación, amén del documento de identidad que había portado toda su vida y de dudosa vera-



Imagen de mi compromiso.



Aquí estamos con mi marido e hijos.  
De izq. a dcha.: Óscar, Natalia, Marcela y Cristian.

ciudad (hecha gracias a la “gauchada” (*sic*) de algún conocido), un amigo que trabajaba en el consulado viajó a España a buscarles la partida de nacimiento, para hacer las cosas debidamente, y supo que la localidad en la que estaban los datos se había incendiado, así que debió ir hasta la parroquia donde estaba registrado su bautismo para conseguir felizmente la documentación.

Con respecto a mis hermanos, que hasta el momento no los había mencionado, al crecer tomaron diferentes rumbos desempeñándose en diferentes áreas comerciales. Ninguno de ellos llegó a formar su familia. Yo por mi parte sí constituí la mía, me casé con un hijo de inmigrantes italianos que se habían establecido en la zona de Ascochingas, nuestra descendencia la forman cuatro hijos, dos varones y dos mujeres.



*Mis padres a la derecha de la foto y mis suegros hacia el otro extremo*



*Durante la fiesta estoy junto a mis hermanos (de izq. a der.):  
Roldano, Lorenzo, Roberto y Richard.*

Estando ya casada, y con dos de mis hijos nacidos, mamá es víctima de una larga enfermedad que termina cobrando su vida, irónicamente en el momento que Don Lorenzo viaja a Mendoza a visitar a su hermano. A su regreso se entera de la triste noticia. Después del fallecimiento de mi madre, papá, en un hecho inexplicable, quemó un montón de cosas, entre ellas documentos, fotos, cartas con los datos de los parientes de España. Decidió vivir solo en la casa hasta sus días.

Pasaron los años y los familiares de Mendoza (excepto Bonifacio) pudieron viajar a España. Buscaron a la deriva la casa paterna de los Prieto, ya que no tenían datos exactos, ni quedaban descendientes que vivieran en ese pueblo y un taxista muy cordial que conocía a los lugareños, los llevó a ver la casa de piedra en la que papá había nacido, que ya era propiedad de otra persona. Emociones muy fuertes vivieron. Les dijo que eran gente muy querida. Tuvieron la dicha de conocer a una de las hijas de Roque y ¡oh casualidad! era un fiel reflejo de la sobrina María que vivía en Argentina. Es increíble cómo se mantiene la genética a pesar de los diferentes rumbos que tomó la familia. Observando las fotos podemos notar las similitudes en el pelo, las facciones del rostro, la contextura física.

Soberbio como era papá, no quería dar el brazo a torcer, en su avanzada edad andaba en bicicleta o caminando por todos lados. No fue pequeño el susto que nos dimos al enterarnos un día que se había ido a una localidad cercana, distante 20 kilómetros de la ciudad, llamada Recreo, en bicicleta a casa de unos familiares porque tenía ganas de verlos... a los 84 años.

Nos visitaba con frecuencia en la casa que habitamos con mi familia, trayecto que no era nada cercano, considerando la edad que tenía, tal es así que una vez recorrió toda la Costanera a pie desde su casa y llegó hasta la comisaría de mi barrio, para ese momento estaba exhausto y los policías de



*La sobrina María junto a otros  
Familiares en el centro de la foto*



Con mi hermano Rolando (Yoly), celebrando su cumpleaños.



En esta ocasión estamos celebrando nuestro aniversario de casados.

la seccional lo trajeron en patrullero hasta mi casa.

Con la fortaleza que lo caracterizaba se quedó con nosotros hasta los 94 años y estoy convencida de que partió de este mundo cuando él lo estimó conveniente, ya que era una persona sanísima. Mi hermano mayor, con el consentimiento de todos nosotros, sugirió que las cartas y notas que había atesorado prolijamente en su armario no fueran vistas ni leídas por nadie, así que se quemaron a los pocos días de su fallecimiento.

Nuestras vidas transcurrieron normalmente y mi rol que, desde el principio, como única mujer de la casa, era el de secundar a mi madre en las labores cotidianas. Durante su presencia pasé prácticamente a ocupar su lugar a partir de su ausencia. Fue así que me ocupé de papá cuando quedó solo y luego a mis hermanos le di asilo en casa y cuidé junto a mi marido y mis hijos hasta que de a uno (*sic*) se fueron yendo de este mundo; por desgracia fueron víctimas de fuertes enfermedades a temprana edad. Actualmente sólo quedamos mi hermano Rolando y yo, con el cual nos vemos con frecuencia.

Estos relatos, debido en parte a cómo se fueron dando las cosas y al recelo que se tenía en cuanto a estos temas personales, que no se comentaban casi nunca de padres

a hijos, me condicionaron al hecho de que contarlos verbalmente sea la forma en la cual mis hijos supieran de la historia de la llegada de su abuelo a este país, cómo encontró a sus hermanos y, fundamentalmente, entender el por qué de ciertos hábitos y actitudes que observo perpleja hasta hoy en día reflejados en ellos.

Me despido agradeciéndoles la oportunidad que me brindan para plasmar este relato y así hacerles conocer esta historia, la historia de mi papá, de mi familia y la mía, ya que de otra manera se perdería en el tiempo. Muchas gracias.



# Ana y Elio: mis padres zamoranos

Federico Elio Prieto Martínez

“Tres cosas tiene Zamora, que no las tiene Madrid;  
Pedro Mato y la Gobierna<sup>1</sup>, y el Paseo San Martín”.

Este escrito, que pretende ser una historia de familia, se lo dedico a mis abuelos y a mis padres zamoranos, a mi esposa, a mis hijos y a mis nietos. También a aquellos inmigrantes que vinieron a esta tierra, sin mas bagaje que su fe y sin más esperanza que un futuro incierto.

Vamos a empezar describiendo y ubicando en el mapa de España el pueblo de mis padres y abuelos: Villalpando, parte oriental de la provincia de Zamora. Los celtas dieron a nuestra villa el nombre de Itercancia<sup>2</sup>, que significa “el sol de la llanura”. Posteriormente los árabes le dieron su nombre actual que quiere decir “Ciudad al sol”. El pueblo fue primero de los celtas, luego de los visigodos y posteriormente de los árabes, y hasta supo tener un “barrio de los judíos”, que aun hoy se menciona en Villalpando. Actualmente se encuentra ubicado a la vera de la autopista que va de Madrid a La Coruña, aunque se puede ir hasta Madrid por la antigua ruta tradicional. En sus primeros tiempos se supone que era toda amurallada, de lo quedan algunos vestigios, como por ejemplo la Puerta de Villa de S. Andrés (foto) y algunos tramos de murallas.

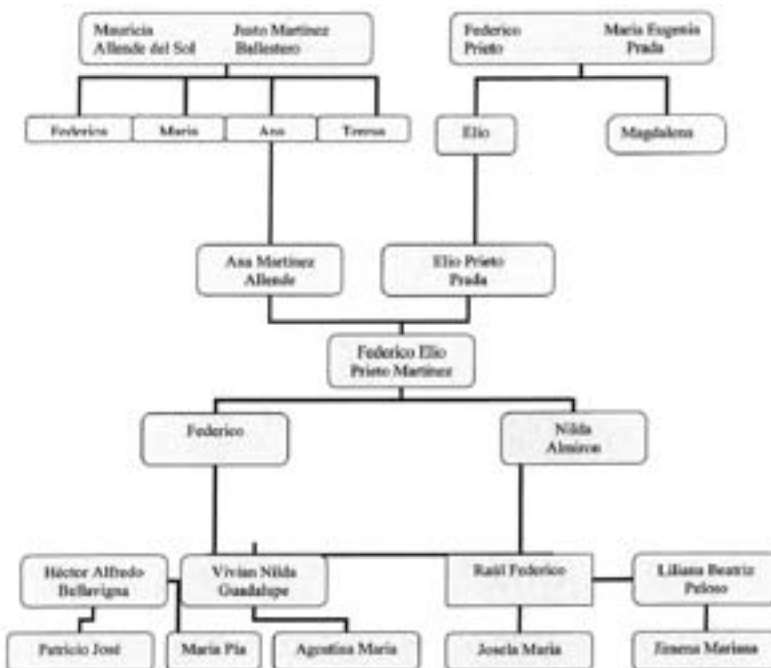
<sup>1</sup> Dicho popular de Zamora. Se refiere a “Pero Mato”, veleta de hierro construida en 1642 por Pedro de Sepúlveda, rejero y cerrajero, colocada en lo alto de la torre de S. Juan en Zamora, donde estuvo hasta 1898. “La Gobierna” es otra veleta de hierro forjado que representa la Fama, colocada en 1708 sobre la torre que defendía la entrada al puente medieval de Zamora (N.E.).

<sup>2</sup> El autor debe referirse a Intercatia, ciudad vaccea y posteriormente romana, cuyo emplazamiento discuten los arqueólogos e historiadores (N.E.).



Lamentablemente la juventud emigra a otras ciudades, por la falta de oportunidades de trabajo que existen en el pueblo, aunque dos primos míos Ignacio San Pedro, que es el que vende los productos de huerta, e Iván San Pedro, que es el panadero, se han quedado (son hijos de un primo hermano de mi padre llamado Eloy San Pedro).

Me voy a referir a mi familia con la confección de un pseudo árbol genealógico, desde mis abuelos paternos y maternos. Ahí va:



Mis dos hijos y mi nuera son odontólogos y mi yerno arquitecto. Tercera generación de inmigrantes y segunda de profesionales. Como verán una familia bastante completa.

Esta fotografía, que viene a continuación, es de mi abuela paterna Marta Eugenia Prada, con mi padre Elio y mi tía Magdalena (1922).

Cabe consignar que a parte de sus hijos, mi abuela (viuda) vino a la Argentina con dos muchachos más a su cargo, también de Villalpando (Alejandro González y su hermana María). Esta foto que sigue a continuación es de una de las corridas que se hacen en la plaza de Villalpando (encierro incluido), para la fiesta del patrono del pueblo, el día 16 de agosto de cada año.



Y como decía mi tío Alfredo San Pedro: “a lo que voy...”. Mis padres dejaron el pueblo de Villalpando en épocas diferentes. Mi madre llegó a la Argentina, con sus padres y sus hermanas, en el año 1912, llamados por el hermano de mi abuelo Francisco Martínez Ballesteros. Su arribo a esta ciudad se produjo en el mes de agosto, del año citado anteriormente y, mi tío abuelo Francisco, los ubicó como encargados de un conventillo (vecindad) que era de su propiedad. Una acotación: mi abuela Mauricia, por su carácter tranquilo la llamaban Fancha y a mi abuelo justo que tenía una tienda “El Lienzero”. Sigamos, mis abuelos maternos vinieron con sus cuatro hijas (Federica, María, Ana, mi madre y Teresa) además de un sobrino llamado Cipriano García Allende.

Luego de dejar el conventillo se instalaron en una amplísima casa con entrada para coches. Allí mi abuela Mauricia cocinaba y daba de comer a más o menos veinte personas, que eran casi todos paisanos, y con esos paisanos se casaron sus hijas: Federica con Ángel Revuelta; María con Francisco González; Ana con mi padre Elio Prieto y Teresa con Pedro Sierra.

Mi abuelo Justo se dedicaba a vender huevos de gallina por la calle y visitar a sus hermanos que vivían aquí (Francisco, Lorenzo, Basilio y Ana). A continuación hay una foto de mi abuela Mauricia, con todos sus nietos argentinos (Manuel, Elena Francisca, María Luisa, Federico Elio (yo), Faustino Dante, Justo Ángel y Teresa).



Por su parte, la familia de mi padre llegó a la Argentina en 1920 –tenía 17 años– en el barco *Island Pipers*, luego de 28 días de navegación en octubre de dicho año. Cabe consignar que en Villalpando a mi abuela paterna le decían:

“La Montesa”, porque era de carácter muy fuerte, y a mi padre “El Montesín”. Mi abuela, María Eugenia, enseguida se instaló con una lechería y mantequería en la calle Humberto Primo N° 2735 de esta ciudad de Santa Fe y, mi padre empezó a trabajar en la cervecería “Santa Fe” como lavador de botellas y, más adelante, como ayudante del bar del Círculo Italiano de Santa Fe.

Luego, a raíz de un aviso pidiendo empleados que supieran manejar carros, se empleó como repartidor en el almacén de un paisano –Arsenio Muñiz–, donde efectuaba el reparto de los pedidos que hacían los clientes al mencionado comercio (1923).

Luego se empleó con otro paisano –Venancio Martínez Caballero– que tenía un almacén donde mi padre hacía el reparto como en el anterior cochabo<sup>3</sup>.

A posteriori Elio se empleó en un almacén muy grande que había en Santa Fe, que se llamaba “La Bola de Oro”, y estaba establecido frente a la Plaza de España, propiedad de un español que se llamaba Serafín Azo. Donde hacía el reparto de la mercadería en una camioneta Ford-T modelo 1927, que fue el primer vehículo motorizado de reparto y, por tal motivo, salió publicado con mi padre al lado una foto en el diario “Nueva Época”, de aquel entonces.

En el año 1928 (4 de Agosto) se casó con mi madre Ana Martínez Allende y el 12 de junio de 1929 nació el que escribe esta historia. Dicho matrimonio duró setenta y un años. Para ese entonces mi padre se había establecido con negocio de almacén, en la calle 9 de Julio y Junín, poniéndole de nombre al citado comercio “La Buena medida”. Luego de esa actividad, siempre acompañado por mi madre –que era un ángel– le compró a una tía, Pilar Prieto de Mansilla, un negocio de lechería y heladería que se llamaba “La Sin Rival”, que estaba ubicada en la calle Moreno y 25 de Mayo, donde estuvimos casi 10 años.

Mi padre, en el año 1929, entró a trabajar en el “Teatro Municipal 1.º de Mayo” de esta ciudad, como “Avisador”, que es la persona que atiende en los camarines a los actores y actrices durante su permanencia en el teatro. Así es que tenía dos actividades (en el teatro hasta 1969, donde se jubiló). Dentro de este trabajo conoció a muchos actores que pasaron por el teatro; así fue como se hizo muy amigo de Osvaldo Sandrini, Osvaldo Miranda y el extraordinario actor que fue don Narciso Ibáñez Menta.

Para matizar este relato y para que los conozcan, a continuación unas fotos de mi madre con una hermana (Fabricio) y un primo (Deogracias Boyano) y de mi padre, las dos de 1925. Mi madre es la primera de la derecha.

<sup>3</sup> Empleo (N.E.)



Mientras desempeñaba estas dos actividades, a mi padre, le ofrecen la cobranza de la masa societaria de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Santa Fe, que aceptó y realizó por muchos años, siendo muy apreciado por su corrección y honestidad. En el año 1941 (15-3-41) mis padres abandonan el negocio de la lechería y se hacen cargo del buffet del Centro Castellano de Santa Fe, nos fuimos a vivir allí hasta el año 1954.

Viviendo en el C. Castellano, el que suscribe comenzó a trabajar, en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Santa Fe como dactilógrafo<sup>4</sup>, y a estudiar Ciencias Económicas, recibiendo de Contador Público Nacional en el año 1950.

En el año 1954 y por invitación de un amigo del pueblo –Modesto Gañán– volvió mi padre a España, y a su querido pueblo Villalpando, embarcándose en el barco Giulio Cesare y regresando en el Augustas. Una reflexión de mi padre cuando se embarcaba “Cómo vine y cómo regreso”, pues eran barcos de gran categoría en aquel entonces y mi padre rememoraba la travesía de venida a este país.

Volvió prácticamente a conocer España, pues lo único que recordaba era Villalpando y el puerto de Vigo donde se embarcó. Luego de recorrer casi

<sup>4</sup> M. Amer. Mecnógrafo (N.E.).

toda la península durante cinco meses, y cuando regresó en el mes de Septiembre de 1954, yo me casé con la que es mi actual esposa, Hilda Almidón (25/9/54).

A todo esto mis padres vivían en su casa comprada con mucho esfuerzo en calle Gral. López N° 3.184 de esta ciudad de Santa Fe. Luego vinieron los nietos, a los que mis padres adoraban (Raúl y Vivian), sobre todo mi madre que tenía marcada preferencia por el varón. Mi madre se dedicaba exclusivamente a las labores domésticas y, como dije en párrafos anteriores, era una excelente mujer dedicada a su marido, a su hijo y a sus nietos. Cabe consignar, asimismo, que



mis padres fueron personas muy queridas y respetadas en el ámbito familiar por todos los que integraban la misma. Vivieron sus últimos años en su casa de calle Gral. López donde eran muy apreciados por sus vecinos, ya que, al atardecer, salían a sentarse en la puerta y a conversar con todos ellos.

Esta que sigue es una foto de mis padres ya ancianos cuando vivían en mi domicilio, tenía 83 años mi madre y 85 mi padre.

Los últimos dos o tres años de su vida los trajimos a vivir a mi casa, ya que su situación de salud así lo indicaba, y fallecieron el año 1989 (mi madre en septiembre y mi padre en diciembre), con ochenta y cuatro y ochenta y seis años de edad respectivamente.

Esta fue la historia de Ana y Elio, mis padres zamoranos, a quienes les debo todo lo que soy.





# Tener fe en que un día viviría mejor

Esteban del Río de la Fuente

Yo nací en el año 1925 en un pueblito: Renedo de la Vega, provincia de Palencia, a orillas del río Carrión. Un lugar muy bonito.



Está a 8 kilómetros de Saldaña donde todos los 8 de septiembre se venera la Virgen del Valle. En esa época se hacía una romería muy bonita. Llegaban de todos los pueblos peregrinos a pie, con burros y muchos carros tirados por ganado. La fiesta duraba todo el día y la leyenda dice que la Virgen se le apareció al rey Alfonso XII<sup>1</sup> (*sic*) en sueños y le dijo por el único lugar que podían atacar a los moros. Por la orilla del río Carrión, bajo un gran castillo había una puerta y según la leyenda por ese lugar pudieron combatirlos. Del castillo existen muros en la actualidad.

<sup>1</sup> Alfonso XII reina en el s. XIX, por lo que no tiene nada que ver con la leyenda (N.E.).

Mi pueblo está en una zona de vega. El río Carrión separa la vega de la loma al Este. Al Norte sigue vega hasta tocar con las montañas en Guardo. Al Oeste había un río a unos 3 kilómetros que le decían “De los Molinos” y luego había un páramo. Al Sur seguía la vega hasta Carrión de los Condes donde empezaba la tierra de campos y seguía hasta Palencia. Toda la vega era agradable y había posibilidades de hacerla producir más. Las márgenes de orilla del río Carrión estaban desiertas, sin un árbol, solo con matorrales. Por los años 40 al 50 forestaron de chopos todas las márgenes del río.



Pero la vida para todos era muy mala: había algunos ricos y muchos pobres. Según me han contado, no había trabajo de ninguna clase. Para sobrevivir había que salir de casa a recoger hierba tanto para las vacas como para los conejos y los cerdos cuando tenías uno... había que hacer kilómetros para conseguir un saco de tabas (cardos). A

las gallinas que también había unas 15 ó 20, había que darles todos los días lo más económico que encontrabas.

Esto pasaba mientras yo iba creciendo. Cuando cumplí siete años, falleció mi padre.

El único recuerdo que me quedó de mi padre es esta foto donde estamos mi hermana mayor Teresa y yo junto a mi madre y mi padre.

Entonces me di cuenta de la realidad de la casa. Para conseguir un peón no teníamos pesetas para pagarle. ¿Cómo hacíamos?: seguir trabajando las tierras con muy pocos medios de trabajo y sin abonos. Los rindes<sup>2</sup> de siembra no alcanzaban a cubrir las necesidades y gastos. Yo tuve que ir a ayudar a mi madre a arar a los siete años con arado de madera y otros trabajos que eran peores. Sin ayuda de nadie las tierras que no eran de riego se sembraban un año sí y otro no. Esto se llamaba “dejar descansar la tierra” de barbecho hasta la siembra al año siguiente en octubre o noviembre. Las tierras de riego se sembraban todos los años.

Era el año 1932 ó 33 y mi madre mandó esta foto a su hermano Maximiliano que ya había emigrado a la Argentina. Hoy pienso cómo pudimos sobrevivir sin ayuda de nadie una mujer viuda con cinco hijos chicos como se ve en la foto. Mi madre, mi hermana mayor Teresa, yo con siete años, Martín con cuatro, Ignacio con dos y Catita que nació a los tres meses de fallecer mi padre. Ignacio estaba con un ama de cría en Laserna y Catita se la entregamos a un ama de cría que la atendió muy mal y después de pagarle catorce meses falleció.

Nosotros teníamos 8 hectáreas en total, 4 propias y 4 arrendadas. En el total de las 8 hectáreas unas 4 eran de riego rústico, porque el agua pasaba por distintos surcos de varias tierras particulares y a algunos les gustaba y otros no te permitían hasta que algún juez te autorizaba. Estas 4 hectáreas estaban divididas para trabajadas en 16 a 18 parcelas. Era una época de mucha ignorancia y poca comprensión entre los vecinos. La comida era a base de legumbres (alubias, fréjoles y garbanzos) y un cerdo de 100 kilos que tenía que alcanzar para todo el año. Había un vecino que le decía a mi madre: “Mira, Cándida, aquí comemos nada más que para que no se nos separe el cuerpo del alma”.

Pasaron los años y en el año 1936 se levanta la Guerra Civil: a unos les decían republicanos y a los otros nacionales. Ninguno entendíamos nada. Yo me enteré un día cuando llegando a casa mi madre me dijo: *Habéis visto camiones gritando: ¡Arriba España!, hay que levantar el brazo y extender la mano derecha y gritar ¡Viva España!* Al Sr. Lorenzo, el carnicero, que iba a vender por los pueblos carne de oveja y cordero en un caballo con alforjas,

<sup>2</sup> Rendimientos (N.E.).



caminaba por la carretera y al no enterarse de lo que pasaba, con un camión que pasó gritando él no dijo nada y le soltaron un tiro que casi lo matan. En el pueblo no nos movimos de casa hasta la noche que fuimos a escuchar la radio a casa de un vecino que era el único que tenía una; ahí nos enteramos que se había levantado la revolución entre los nacionales y los republicanos. Entonces tuvimos unos días de mucha incertidumbre hasta que nos informan que esa zona había quedado por los nacionales. Fueron días de mucha confusión los que siguieron y muchas muertes. Se mataba sin piedad. Me acuerdo un día a la noche, llegaron a la cantina del pueblo unos guardias civiles, preguntaron por el dueño y cuenta él que en ese momento se le atragantó una castaña que estaba comiendo, porque había votado a la República y creyó que venían por él a darle el “paseillo”...cuando sin más palabras le dicen: *junta gente y vayan a enterrar a cuatro rojos que están a dos kilómetros en la carretera dirección Saldaña.*

Para esta fecha yo ya tenía 11 años y seguíamos trabajando como antes, arando para ayudar a mi madre. Teníamos cuatro vaquitas y las juntábamos de dos en dos con el yugo bien atadas en la cabeza por los dos cuernos con una lonja de cuero y luego las maromillas (o riendas) se ataban de la cabeza a la oreja del lado de afuera y de atrás el que iba arando manejaba con esas riendas al par de vacas. Para dar vuelta se tiraba de la maromilla de una vaca ya la otra se le pinchaba con

una vara. Esto cuando arabas con el arado de madera que ibas y venías por el borde que había dejado el surco a la ida y lo mismo repetías a la vuelta. Esto era un arado compuesto de una pieza donde se colocaba la reja de hierro, una camba y un cuño para apretar la reja, luego dos piezas largas para enganchar en el yugo. Esto se ve en los museos hoy.

Luego estaba el arado con vertedera de hierro, para arar siempre para el mismo lado. Había una trilladera que consistía en dos o tres tirantes con cuatro travesaños y una especie de cuchilla que llevaba abajo para romper los terrones de tierra. Medía unos dos metros de ancho por unos 40 centímetros de largo. Para subir encima y mantenerse de pie te sujetabas de las maromillas o sino de la cola de la vaca.

El tiempo de siembra del trigo era octubre, la cebada en marzo y las alubias y fréjoles que se sembraban en primavera sobre el mes de mayo.

El trigo lo sembrábamos y lo tapábamos con un tipo de arado con dos vertederas llamado “melgo”. Había de cuatro surcos pero la mayoría nos conformábamos con el de dos surcos, no nos daba para más. La siembra de la cebada era muy parecida a la del trigo. Luego en tierra de riego sembrábamos las alubias y fréjoles y alguna remolacha forrajera para los animales en el invierno, que era largo (de noviembre a marzo).

El trigo lo sembrábamos a voleo previo marcado de una melga de unos cuatro o cinco metros de ancho. Marcábamos con montoncitos de tierra. Con un saco que nos poníamos en el hombro izquierdo y con la mano derecha esparramos los granos o semilla. Lo mismo se hacía con la avena o cebada.

Las legumbres y remolacha tenían otro sistema más lento y costoso. Teníamos que hacerlo de a dos, uno mayor con un azadón abría una especie de surco. El compañero, un chico, iba poniendo de a cuatro o cinco granos cada cinco o diez centímetros. El que tenía el azadón luego iba dejando unos diez centímetros de surco en surco y sacaba tierra de un lado y tapaba los granos del surco paralelo con una cantidad de tierra de cinco centímetros aproximadamente. Así se seguía hasta terminar.

Las fincas eran chicas, en una hectárea podíamos tener ocho o diez pedazos de tierra. Después de ocho días empezaban a nacer los brotes y teníamos que cuidar que las palomas no rompieran la curvita que hacen al nacer las alubias. En esa época había palomares con muchas palomas y teníamos que poner espantapájaros, pero pronto se daban cuenta que era un truco y veías a los pájaros a la sombra del mismo. Cuando crecían unos diez centímetros tenías que ir a excavar. Se empezaba al salir el sol, a mediodía comíamos y a las catorce horas nos íbamos a seguir el trabajo hasta la noche. Parábamos a las cinco para merendar pan, cebolla y un traguito de vino del boto y a seguir trabajando.

Todo esto sin ninguna ayuda mecánica era muy duro. Luego se presentaba la siega de los prados: había que juntar la hierba, hacerla secar y meterla

en los pajares para los animales. A continuación venía el verano para cosechar el trigo, cebada y productos forrajeros para los animales. Para esto necesitabas ayuda e íbamos a Saldaña el día 29 de junio, día de San Pedro, mi madre y yo en el burro “*Tranquilo*” a conseguir un agostero. Mucha gente iba para lo mismo. En la plaza conversabas con algún muchacho y al que contratabas ya venía a casa con nosotros. El empleado cortaba el trigo con la guadaña y yo que era más chico con una hoz o segadera juntaba la mies en brazadas que las llevaba a un montón que hacíamos cada trecho y se llamaban morenas. Detrás iba mi madre pasando el rastro que era como un rastrillo todo de madera, hasta los dientes. Cuando terminabas de segar, empezabas la trilla: la mies que habías hecho en morenas se recogía con el carro y las vacas. El carro era de madera con dos ruedas y una viga de metro y medio de largo y unos veinte centímetros de espesor que se ataba al yugo de las vacas, quedando entre las dos y el carro atrás. Las manejabas desde el carro vacío y cuando cargabas la mies te sentabas adelante encima del yugo y los cuernos de las vacas. Al carro para acarrear la mies le colocábamos tres o cuatro picos a cada lado y de esa forma cuando quedaba cargado se veía solo la cabeza y el yugo de las vacas. Esto lo llevábamos a la era, que es un campo compartido por los vecinos del pueblo donde cada lote se sorteaba con anterioridad. Descargabas el carro en el lote que te había tocado. Por lo general hacías dos viajes por mañana y para esto te levantabas a la una de la mañana pues después del segundo viaje tenías que preparar la mies en forma de círculo bien esparramada.

A eso de las 10 horas atabas a las vacas o caballos a los trillos y empezabas a dar vueltas todo el día hasta que se molía la paja como para poder beldarla y separar el grano de la paja. Esta paja luego se lleva al pajar y valía para cama de animales y para pienso. Se les echaba una zaranda de paja en el pesebre y arriba un poco de harina para que comieran.

Los trillos eran unos tablones con la parte de adelante curva para no arrollar la mies y con astillas de piedra clavados en la parte de abajo. En la delantera tenía un hierro para enganchar el tirante al yugo. Encima del tablón iba el que mandaba los animales y a los niños les gustaba acompañarlo.

Cuando se terminaba de trillar a la tarde se cogía el aparvador para juntar la trilla. Para este trabajo nos sentábamos varios para hacer peso y así raspaba mejor el suelo. De esta forma se juntaba la paja molida que luego con una horquilla de madera se subía hacia la parva o un montón en forma de pirámide. Al día siguiente se hacía lo mismo y así hasta terminar y barrer la era. Para barrer había escobas especiales, muy pesadas. Para beldar, o sea separar la paja del grano, había que esperar que hubiera viento y luego el grano se llevaba a la panera y la paja a los pajares.

Luego venía la cosecha de las alubias y fréjoles que se hacía a mano arrancando las plantas y haciendo montoncitos para luego cargarlos en el carro

y llevarlo a la era donde de extendía bien y luego cuando estaba bien seco se apaleaba para sacar los granos. Se juntaban las ramas y se barría el piso para recoger el grano. Esto se repetía hasta tres veces y luego se trillaba.

A continuación seguía la cosecha de remolacha, y había que sacarlas, limpiarlas y llevarlas al depósito. Con esto ibas terminando la recolección de todo un año.

Luego había que sacar trigo para pagar la renta de las cuatro hectáreas arrendadas y el cupo que tenías que entregar al gobierno. Desde que empezó la Guerra nos dieron una cartilla de racionamiento todas las semanas con lo que te correspondía, pero esa cantidad equivalía a lo que la familia consumía en un solo día o dos. Y al gobierno había que entregar el total de lo cosechado; ¿cómo hacías? Cada vez veías más miseria, los comercios y tiendas más desabastecidos hasta ver todas las estanterías vacías. Llegó un día que las señoras vestían todas igual: vestidos de tela rayada, es la tela que tenían las camas bajo el colchón, en el jergón que estaba lleno de hojas de maíz secas. Buscábamos por los molederos para ver si encontrábamos alguna suela y con un trapo hacíamos unas zapatitas.

El gobierno durante la Guerra y unos años después era inflexible, hacía dar la declaración jurada y por lo declarado tenías que entregar el cupo que te mandaban los de suministro. Si tú cumplías te quedabas sin nada más que la cartilla; y sino tenías la posibilidad que te revisaran la casa y si te encontraban algo ibas preso. ¿Cómo no pensar en salir de eso? Al fin todos empezamos a arriesgar algo y por las noches íbamos al molino cercano con unos sesenta kilos de trigo en el burro a molerlo. Luego en casa las mujeres cernían la harina con una especie de zaranda con una tela muy fina en el fondo y sobre una especie de rieles lo desplazaban y caía en una batea y de esa forma ya había harina blanca. Luego preparaban el horno donde entraban unos veintidós panes de dos kilos cada uno. A la noche calentaban el horno y a la mañana ya teníamos pan blanco para unos veinte o veinticinco días; lo último sabía un poco a roquefort por lo mohiento (*sic*) que estaba pero para el hambre no hay pan duro.

De esta forma fuimos pasando. Gracias al alcalde que tuvimos no nos pasó nada: él nos decía: “vean, he hablado con los de suministro y hay que entregar tantos kilos de trigo y legumbres, chorizo, jamón y otros. Si conseguimos la cantidad no nos registran ninguna casa”. Él conocía a todos y personalmente iba y te decía lo que podías entregar para cumplir. Había algunos que no solo guardaban para consumo sino que también vendían de estraperlo<sup>3</sup>, que había empezado a funcionar. Para saber bien lo que cada uno tenía sembrado fui-

<sup>3</sup> Contrabando de artículos alimenticios de primera necesidad en los años 40 (N.E.).



mos seis personas, entre ellas yo, que conocían las fincas por el polígono del ayuntamiento y recorrimos una por una y le dimos al alcalde la cantidad de áreas y hectáreas que tenía cada uno sembrada. De esta forma cumplíamos con los de consumo y nos quedaba algo para vender de estraperlo. Por la noche venían camiones con bordalesas<sup>4</sup> o carrales. Antes había conversado contigo el comprador y te pagaba lo acordado. Cargaba las legumbres por un embudo en las (*sic*) carrales y así seguían viaje como que llevaban vino.

Pasando todo esto yo no veía la hora que mis hermanos fueran creciendo para yo poder dejar esa vida de mucho trabajo, riesgo y no ganabas nada. La cosecha apenas te alcanzaba para mantener los animales de trabajo y pagar rentas.

Después de un tiempo de terminada la Guerra el mejoramiento era muy poco. En los pueblos pasaron años sin fiestas y diversiones hasta que poco a poco se fue abriendo algún salón para baile los domingos con un piano a manija y piso de tierra.

De esta manera fui llegando a la edad de ir al servicio militar. Me atrasé un año por ser el único que podía ayudar a mi madre. Ingresé en el Regimiento de Artillería nº 25 de Vitoria. Era el año 1946. Cuando llegamos todo era novedad; nos mostraron los cañones de 105 mm. desarmables en unos 36 segundos (cuando el sargento nos dijo esto yo creí que se había confundido y serían minutos). Eran cañones que se desarmaban y se cargaban en mulos para subir a cualquier montaña. Luego fuimos a un campamento fuera de Vitoria

<sup>4</sup> Se refiere a la barrica bordelesa (N.E.)



a hacer instrucción de todo. Cuando volvimos ya nos dedicamos a las tareas de cuartel.

Yo un día le comunicué al sargento dónde podía aprender algo de cultura general, éste se lo dijo al capitán y me llamó personalmente y me dijo que él me iba a dar clases en su casa. Lo cumplió y yo quedé agradecidísimo.

Con la batería, los días como el Corpus Christi, el capellán decía misa de campaña en la plaza principal de Vitoria. Nosotros acompañábamos con dos cañones. Para ese tiempo me habían nombrado cabo primero y entonces tenía la responsabilidad que los artilleros que correspondían a mi pieza fuesen eficaces para descargar los mulos y armar el cañón en los 36 segundos. Antes de la misa los cañones tenían que estar armados y al terminar la misa se desarmaban y se cargaban a los mulos y se decía al capitán: “Mi capitán el primer cañón está listo”.

En el regimiento todos los días antes de comer formaba la compañía y así marchábamos hacia el comedor. Había más de un 30% de analfabetos y hasta que no sabían escribir y leer no iban a casa. Un día estábamos en clase de religión, en un salón muy grande con un escenario. El capellán me mandó subir y me hizo varias preguntas y yo se las contesté bien, entonces me dice: “Muy bien, soldado, por haber contestado bien a todo, el Capellán del Ejército de Artillería te va a conseguir un mes de permiso”. Esto se lo conté al Capitán de mi batería que me felicitó.



Maleta.



Esteban del Río en la “mili”.



Partida de nacimiento de Esteban del Río.

Yo tuve la suerte de tener varios meses de permiso durante la estadía de dos años en el Regimiento, cuando regresaba de casa llevaba provisiones para unos días en la maleta de madera que tenía. Los familiares de mis compañeros de batería me hacían llegar a casa particularmente pan blanco, algún chorizo, alguna conserva y la maleta iba completa. Para llegar de la estación de trenes tomaba calle Tato hasta el Regimiento a pie y la maleta pesaba bastante. Esta maleta luego me valió para venir a Argentina y aún la conservo como un trofeo.

Cuando me dieron de alta en el Regimiento y volví al pueblo era el año 1948 y había cambiado muy poco. Había alguna posibilidad de ir a trabajar a otro país o a otra provincia de España. Yo vi que mis hermanos habían crecido y éramos mayores todos y alguno tenía que emigrar. Fue cuando escribí a mis tíos, hermanos de mi madre, que estaban en Argentina y les dije que me reclamaran. Así fue como me puse a hacer trámites para conseguir el pasaporte y esperar que me mandasen el pasaje los tíos desde Argentina.

En este tiempo que estuve esperando para viajar, un conocido de mi madre y muy buena persona, le dijo: *Cándida, para sembrar las alubias y fréjoles tengo una máquina que puede sembrar con una vaca o un caballo y una persona sola; si quieres ven por ella.* A los dos días tomamos el carro con las vacas y fuimos a Villaluenga a 9 kilómetros de Renedo y cerca de Saldaña. Al llegar nos dieron de comer muy bien, era una familia muy amable. Luego cargamos la máquina y al día siguiente sembramos. Se ve que había empezado España a despertar. Pero algunos en el pueblo cuando nos veían sembrar así se reían, creo que era la ignorancia.



Pasaporte.

En el pueblo ese año querían arreglar la fragua y me nombraron secretario por dos años de la Junta Vecinal “ad honores” (*sic*) para hacer el borrador de cómo cobrar a los vecinos. Yo en el servicio militar había aprendido a hacer partes y mucha matemática. La fragua era donde aguzaban las rejas de los arados y tenía un fuelle grande, una tobera que funcionaba a carbón

con el aire que le inyectaba el fuelle, un yunque donde trabajaba el herrero el hierro al rojo vivo y una batea con agua para templar las piezas. Esta fragua la hicimos nueva y se pagó por categoría de vecinos, por parte personal, por número de labranzas y por animales de huelga un total de tres mil ochocientas ochenta y siete pesetas. Todavía conservo los borradores con el detalle del aporte de cada vecino.

También para sacar fondos para gastos del pueblo hicimos un reparto por las hierbas de las eras. El presidente era Gaudencio Quijano, vocales Obdulio Martínez, y Juan Andrés. De esto también conservo el borrador.

En el año 1950, el 31 de julio, me embarqué en Vigo en tercera clase del vapor francés Groix, con dirección a Buenos Aires, (de regreso este barco se hundió). Visitamos Dakar, Bahía y Río de Janeiro en Brasil, y Montevideo. Fueron 26 días de viaje. Llegué a Buenos Aires como figura en el pasaporte el 26 de agosto.

El viaje fue muy bueno, el mismo día que embarcamos cuando nos dieron la cena nos pusieron la panera con pan blanco y a mí y un muchacho que estaba conmigo nos llamó la atención que se podía repetir el pan todo lo que quisiéramos. Al día siguiente estábamos mirando el mar y un señor nos dice: “¿Qué tal muchachos, os habéis mareado?”, le dijimos que no y nos preguntó si queríamos ir a ayudar al encargado de la fruta y al carnicero. Le contestamos que sí y nos llevó abajo donde estaban las cámaras con pescado, queso, frutas, carne. Nos mandaban contar las naranjas y manzanas para postre. Otro día nos decían que sacáramos quesos. A la mañana temprano cuando llegábamos ya nos ofrecían un trago de coñac y nos decían qué teníamos que hacer.

Durante la escala en Montevideo, una familia que viajaba con niños y había quedado muy agradecida de todas las frutas que les entregamos en el viaje, nos invitaron a comer a su casa; luego nos despedimos y fuimos a conocer la ciudad. Preguntamos por algún baile y nos dijeron que a esa hora no había; es que en España los bailes empezaban a las dos o tres de la tarde y aquí recién a la noche.

Al pasar el Ecuador hicimos una fiesta en el barco. Así fue que día a día íbamos alejándonos más de España y de aquellos recuerdos que había vivido durante veinticinco años.

En el puerto de Buenos Aires me esperaban dos primos hermanos y unos conocidos que habían emigrado de cerca de mi pueblo. Fue una inmensa alegría encontrarlos con ellos. Nos subimos a un tranvía y empezamos a contar cosas de allá y de acá y se nos pasó el tiempo de bajar; cuando nos dimos cuenta el tranvía estaba en la estación y no salía hasta el día siguiente. Tuvimos que tomar un autobús par volver.

Al día siguiente fui a La Plata y estuve unos días comiendo muy bien, recordando lo que yo había pasado en España. Llegó el día de viajar a Santa



| Nombres y Apellidos          | Días de<br>trabajo<br>en<br>el<br>año | Días<br>de<br>vacación<br>en<br>el<br>año | Días<br>de<br>falta | Días de<br>trabajo<br>en<br>el<br>año |    | Total a<br>partir<br>de |    |
|------------------------------|---------------------------------------|---|---------------------|---------------------------------------|----|-------------------------|----|
|                              |                                       |   |                     | DM                                    | CM | DM                      | CM |
| Ernesto Pérez auzate         | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Manera Salas                 | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Félix Honero                 | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Feliciano Gutiérrez          | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| X Felinto del Cantal y mario | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| X Brigada de Vega y mario    | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Marciano y Camarero          | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| X Leguro Pedraza y mario     | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Quirino Pedraza y mario      | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Alfonso Camarero y mario     | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Valeriano Pedraza y mario    | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Salvador Camarero y mario    | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |
| Alfonso Honero mario         | 10                                    | -   | -                   | -                                     | -  | 10                      |    |

|       |        |        |       |      |        |        |        |      |     |      |     |     |    |      |     |      |     |      |     |    |     |     |     |      |     |       |     |     |     |    |    |     |       |     |
|-------|--------|--------|-------|------|--------|--------|--------|------|-----|------|-----|-----|----|------|-----|------|-----|------|-----|----|-----|-----|-----|------|-----|-------|-----|-----|-----|----|----|-----|-------|-----|
| 11543 | 181630 | 135519 | 39000 | 4423 | 395953 | 385742 | 251695 | 2885 | 741 | 3610 | 380 | 145 | 29 | 4910 | 445 | 5244 | 515 | 1104 | 138 | 32 | 418 | 118 | 118 | 1044 | 584 | 51830 | 418 | 902 | 418 | 40 | 40 | 418 | 90640 | 944 |
|-------|--------|--------|-------|------|--------|--------|--------|------|-----|------|-----|-----|----|------|-----|------|-----|------|-----|----|-----|-----|-----|------|-----|-------|-----|-----|-----|----|----|-----|-------|-----|

Importe de la fragua edificada a favor del pueblo y su distribución entre labranzas, personal y categorías.

Tener fe en que un día vivirá mejor

Reparto hecho por esta Junta; por ganado de hueca y ganado sajar, para contribuir al pago del apresto y mantenimiento de las buques de las heras vapores, los pes trau hies que están libres para pagar quince del Pueblo.

El gan total de quince, equivoquen las pesetas, a razón de ochocientos por trimestre; según se pagó por hacer el desgrane.

Este reparto se entienda de la forma que sigue:  
Cada diez buques hagan como un ganado de hueca.

| Nombres y Apellidos    | Ganado de hueca |       | Ganado sajar |       | Total |       |
|------------------------|-----------------|-------|--------------|-------|-------|-------|
|                        | Nº              | Valor | Nº           | Valor | Nº    | Valor |
| Antonio Ceballos +     | 7               | 128   | 14           | 30    | 21    | 158   |
| Juan Pérez +           | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Antonio Herrera        | 2               | -     | 14           | 30    | 21    | 60    |
| Guillermo Ruizano      | 6               | 132   | 14           | 30    | 21    | 162   |
| Lucas Acosta +         | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Severiano Díaz +       | 3               | -     | 14           | 30    | 21    | 90    |
| Abelardo Martín        | 3               | -     | 14           | 30    | 21    | 90    |
| Juan Pérez             | 3               | -     | 14           | 30    | 21    | 90    |
| Antonio Salas +        | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Juan Rodríguez         | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Basilio Oliva +        | 3               | 50    | 14           | 30    | 21    | 80    |
| Pablo Encarnilla +     | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Valentín Rodríguez +   | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Saturnino Fernández    | 4               | -     | 14           | 30    | 21    | 20    |
| Dn. Sebastián Costa    | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Salvador San Juan      | 2               | -     | 14           | 30    | 21    | 60    |
| Severino Herrera       | 2               | -     | 14           | 30    | 21    | 60    |
| Mercediano Fernández + | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Fernando Pérez +       | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| Conrado de la Fuente   | 6               | -     | 14           | 30    | 21    | 80    |
| Alfonso Ferrer +       | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |
| José Ferrer            | 1               | -     | 14           | 30    | 14    | 30    |

Tener fe en que un día vivirá mejor

| Suma anterior         |   |     |          |      | 1197 | 1928 |
|-----------------------|---|-----|----------|------|------|------|
| Embargo Galdames      | X | 1   | 14 30    |      | 14   | 30   |
| Pedro Antonio Puffano |   | 1   | 14 30    | 143  | 40   | 00   |
| Tomasin Diez          | X | 2   | 14 30    |      | 28   | 00   |
| Abel Diez             |   | 2   | 14 30    |      | 28   | 00   |
| Pedro Antonio Puffano |   | 6   | 52 14 30 | 1 43 | 143  | 86   |
| Abel's Camburo        | + | 1   | 14 30    |      | 14   | 30   |
| Antonio Diez          | X | 2   | 52 14 30 | 1 43 | 103  | 96   |
| Luis Diez             | X | 10  | 95 14 30 | 1 43 | 271  | 85   |
| Constantino Chales    |   | 10  | 95 14 30 | 1 43 | 271  | 85   |
| Antonio Puffano       |   | 60  |          | 1 43 | 71   | 50   |
| General Diez          | X | 139 |          | 1 43 | 141  | 27   |
| Suma total            |   |     |          |      | 842  | 41   |

Renedo de la Vega 25 de febrero de 1950

El Presidente El Secretario Los Vocales  
 Sacudenas Lujano (Subjuntivo)

Reparto de cargas por aprovechamiento de pastos en Renedo de la Vega, 1950.

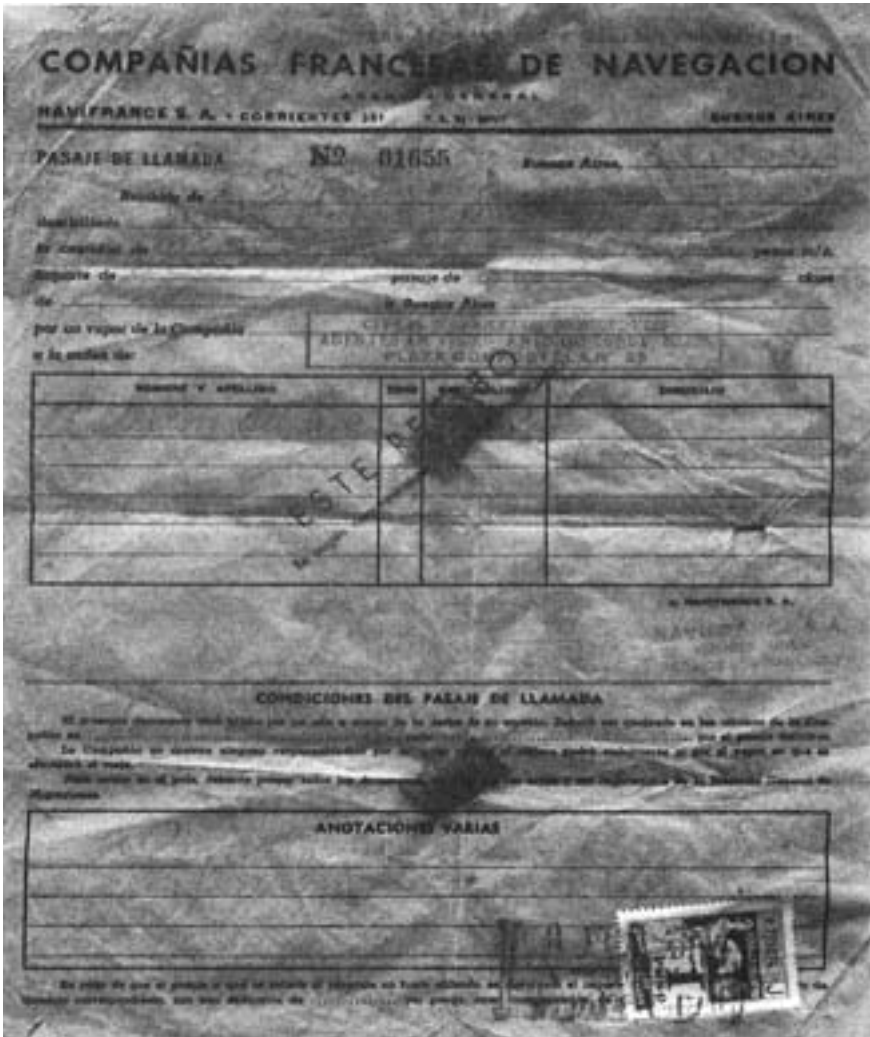
Yo el día que entré lo primero que hice fue barrer y luego hacía tareas como los demás: descargar cajones de camiones chicos que venían de Entre



Ríos, acomodar cajones vacíos o llevar una pila grande de cajones a una mesa donde las empleadas seleccionaban los huevos. En esa época Argentina tenía el problema sindical grave, yo veía a los empleados que para coger un cajón de la pila lo hacían como en cámara lenta, caminaban despacito mirando a las chicas para cualquier lado. Tanto es así que un día a un muchacho se le cayó un cajón con huevos mientras caminaba y de inmediato vino el señor subgerente y le suspendió. Al día siguiente tuvo que reincorporarle porque el sindicato se vino encima. Al otro día había que cargar un equipo grande, el furgón tenía tres ejes y me tocó entre otros cargarlo. Me dieron un lugar donde los cajones venían por una cinta; yo los tenía que pasar al furgón, un trabajo sencillo, cajón que venía, cajón que cargaba. Pero, ¿qué pasó? cuando terminamos nos fuimos al baño a lavar las manos y de donde yo estaba siento que un señor estaba riñendo a un morochito que había estado cargando conmigo, luego vino a mí y me dice “que es el delegado de trabajo y que yo no sabía las costumbres de aquí, que el tiempo de la esclavitud ya había terminado y si yo trabajaba mucho me podía pasar cualquier cosa”. A mí me sorprendió porque yo no había hecho de menos a nadie, solo cumplir con mi trabajo. Entonces le dije que no entendía eso que me podía pasar cualquier cosa, que lo íbamos a aclarar cuando saliéramos a la calle: “He venido de España que está muy lejos y el miedo lo dejé allá”. Al rato vino el morochito todo asustado y me dice “qué te dijo Encinas” yo le conté y el me dijo que lo querían “linchar”, o sea pegar. Luego también vino el subgerente y me preguntó qué había pasado. Le conté todo y me dice: “Estamos pasando por una situación muy difícil, viste lo que pasó el otro día y tuvimos que ceder, aquí siempre tienen la razón los sindicatos.”

Yo seguí trabajando. El frigorífico estaba montando una fábrica de hielo en barras. En una ocasión le había preguntado al morochito para qué querían el hielo y me contestó para enfriar la bebida y otras cosas. Así pasó el tiempo y cuando llegó el día de dar de baja a los empleados que estaban por temporada me dice el subgerente Ojeda: “Del Río, a tí te vamos a dejar efectivo” y le contesté que yo no estaba acostumbrado a ser empleado y menos aquí que si quedas bien con el dueño, quedas mal con el sindicato. Le comenté que me habían dicho que con un carro y un caballo se puede vender hielo y se gana bien. Me contestó: “tienes razón, consigue el carro y el caballo y nosotros te entregamos el hielo que necesites”. En esa época me entero que la gente del barrio hacía cola y hasta dormía en la fila a la noche para conseguir un cuarto de barra al día siguiente en la Cervecería Santa Fe. Era el verano de 1950 y no había heladeras eléctricas. Yo tomé un cuaderno y ofrecí casa por casa si les interesaba que yo le llevase hielo todos los días de mañana. Todos estaban interesados. Entonces compré un caballo a un verdulero y fui a retirarlo a un pueblito cerca. Me llevó un primo que tenía taxi. Cuando llegué a buscarlo,

era un caballo blanco muy lindo y me pongo a registrado como hacíamos en España. Le revisé los ojos, los dientes y las manos y veo que mi primo se moría de risa y le pregunto ¿por qué te ríes? y me dice: ¿qué estás haciendo? ¿No ves que el caballo camina bien? Al fin tenía razón, las costumbres no eran las mismas.



Luego a un lechero le compré el carro. Quedaban los arreos que conseguí nuevos y para buscarlos fui a caballo cruzando toda la ciudad y volví montado

Tener fe en que un día viviría mejor

encima de ellos. Cuando le dije a mi tío por donde había ido, me dijo: “¡Estás loco, has cruzado por todo el centro de la ciudad!”.



A los pocos días me presento en el frigorífico y me dice el subgerente: “Vos sabés (*sic*) que vamos a demorar unos días en sacar hielo pues en la prueba nos dan algunos moldes agujereados. ¡Qué problema, porque tengo el caballo y come! Me dijo: “No te preocupes, Esteban, vaya hablar al gerente de La Técnica” (era una fábrica de leche pasteurizada, manteca y hielo). Efectivamente me encontré con él una tarde, era un andaluz macanudo y me dijo: “No hay problema, vaya dar la orden que te entreguen el hielo que necesites desde mañana.” Así fue que a las cuatro de la mañana ya estaba cargando el carro.

Por falta de experiencia cuando había cargado veinticinco barras cierro la puerta trasera, me subo adelante para salir y al tirar el caballo se corrieron las barras para atrás, se abrió la puerta y se cayeron al suelo. Y o en ese momento no sabía que pensar. Había un repartidor de leche que se me arrimó y me dijo: “Galleguito (a todos los que veníamos en esa época nos decían gallegos) tú tienes que poner una cama de barras y luego un saco vacío arriba y así no se mueven las barras. Así lo hicimos, él me ayudó a cargar y no tuve más problemas. Al poco tiempo me llamó el Sr. subgerente Ojeda que ya funcionaba la fábrica de hielo. Empecé a cargar de allí.

Pasó el verano y el hielo no era negocio. Conversé con este señor y me dice que puedo vender a los almacenes huevos de un acopiador y fiambres del frigorífico La Estrella y quesos de La Técnica donde había retirado anteriormente hielo. Los gerentes de estas empresas eran muy amigos del que me recomendaba. Así que un día cargué huevos, quesos, salames y otros fiambres y empecé a recorrer almacenes. Al fin del día había hecho una linda ganancia. Hacía balance todos los días y veía que más caminabas, más ganabas. Luego



elegí dos días (martes y viernes) para llevar temprano antes de las seis de la mañana a las carnicerías, chorizos, morcilla, panceta, y alguna cosa más. Esto lo hacía antes de salir a los almacenes. Entonces yo me levantaba todos los días a las tres de la mañana para cargar en el Frigorífico La

Estrella a las cuatro. La distancia de donde yo vivía al Frigorífico era bastante. Me acuerdo un día fue de película, los caballos míos no sabían caminar, siempre iban a galope. Iba con Ñaró, un negrito precioso, caminando por calle La Rioja hacia el oeste y en calle San Jerónimo estaba parado el tranvía. Justo yo iba llegando y el tranvía arrancó despacito, y al querer yo detener el caballo, resbaló y tocó justo con una ventana que estaba abierta y metió la cabeza adentro. El chofer paró y al ver que no había pasado nada, nos reímos los dos, al caballo le sacamos la cabeza de adentro del tranvía y seguí viaje.

Al año siguiente, 1951, compré un carro de cuatro ruedas que tiraba con dos caballos: Ñaró y Faraón.

Durante la campaña de verano, particularmente para Navidad y Año Nuevo vendí por la mañana alrededor de trescientas barras. Cargaba en el carro unas ochenta y en el pescante unas veinte o treinta. Esos días dejaban muchas familias barras enteras, en cambio los días anteriores pedían un cuarto. La barra tenía 1,10 metros de largo por 15 ó 20 de ancho y alto y se cortaban los cuartos con un punzón con agarradero de bronce.

Después del reparto de hielo de mañana tenía que hacer el recorrido a los almacenes, ya sabían que aunque fuera tarde yo llegaba seguro. Así pasé ese año.

En esa época había muy pocos autos y el tráfico en la ciudad no era mucho. Un día tuve un accidente con un Ford T. El auto que no tenía frenos se me vino encima justo enfrente de una comisaría. No pasó nada pero a Ñaró el guardabarras le cortó la piel en la mano izquierda, arriba de la rodilla y le quedó colgando unos diez centímetros de cuero. El comisario quería hacer la denuncia y yo le dije que en otro momento, que estaba muy apurado. Pedí a un vecino una aguja e hilo y cosí al caballo ahí mismo sobre la marcha y quedó muy bien. Seguí trabajando sin problemas. Cuando llegué a casa le desinfecté y le puse una inyección contra el carbunco.

Para la temporada siguiente cambié de caballos. Un día al entrar en casa había una pérdida de corriente eléctrica en el medidor y según pisaron los

caballos dieron como un salto y uno quedó muerto. No sé cómo el otro se salvó. Yo me salvé porque tenía botas de goma. Entonces tuve que comprar unos percherones a una funeraria. Con esos caballos era una maravilla manejar, eran mansísimos, paraba en doble fila en la calle del Mercado Central mientras bajaba las mercaderías y no se movían. Cuando yo quería salir les decía “Ya” y levantaban las manos y ya estaban galopando. Eran famosos en Santa Fe.



Un día un policía vio que tenía una vara y me dijo que para qué la quería. Le dije para mantener los caballos derechos cuando caminaban por el asfalto. No había mucho pero el centro estaba asfaltado. Este policía me llevó a la comisaría y dijo que vio que yo maltrataba a los animales. Cuando salió el comisario y vio que clase de caballos eran me felicitó por la presentación que vio en los animales y me dijo: “Yaya tranquilo que a esos caballos no hace falta castigarlos”.

Así pasé el año 1952, con estos trabajos de muchas horas pero ganando bien. Había momentos que no quería tener feriados porque ese día no ganaba nada. Esto demostraba el interés que me había obligado a emigrar de mi patria.

Al año siguiente me compré un furgón Ford modelo 47 de seis cilindros.

En el año 1955 recibí la primera visita de un amigo de Quintanilla, el pueblo de mi padre. Lo llevé a conocer la Basílica de Guadalupe en Santa Fe.

Lo retiré de Rafaela, una ciudad a unos cien kilómetros de distancia, en una concesionaria pagando al contado. Ya empecé a mandar alguna ayuda a los que habían quedado en España. El pasaje en barco, primer carro y caballos ya se lo había pagado a mi tío. En 1953, yo tenía el carnet de conductor de vehículo a sangre.



Y salí a practicar con el furgón para sacar la licencia de conductor. El primer día salimos con un vecino a probar el furgón y darme idea de cómo se manejaba. Para hacer un cambio miré hacia abajo, cuando veo que el furgón se fue contra un buzón de cartas, redondo y grande de hierro fundido. Quedó hecho pedazos. Tomamos las bolsas y fuimos a entregar las cartas a la comisaría. Nos recibieron las bolsas con cartas y quedó pendiente el buzón. El jefe de correos era conocido de mi tío y le dijo: *Desí (sic) a tu sobrino que pague el buzón y todo terminado*. Y así hice. Así cuando pasaba con amigos por ahí les decía: *Miren, este buzón es mío*.

Con el furgón empecé a salir a conocer fábricas de quesos, frigoríficos, para comprar directamente y así la venta era más rentable. Conocí el Frigorífico Clucellas y me entregó la concesión del fiambre. Me hice muy amigo del dueño de una fábrica de quesos Gruyere de unos cuarenta o cuarenta y cinco kilos cada uno. Luego también tenía quesos fundidos. Este señor era ingeniero, se llamaba Alfredo y viajaba en avión particular con su administrador. Le distribuía mucha mercadería y le pagaba muy bien. Así que me tomó una simpatía particular. En su estancia una vez al año invitaba a todo el que quería ir a comer asado. Mataba tres o cuatro vaquillas de unos 350 kilos y había para todos gratis. Luego él hacía vuelos de bautismo para todo el que quería. En la mesa estaban el maestro, el juez de paz de San Martín de las Escobas y el cura. Yo no había visto nunca a un cura de paisano y me llamó la atención que le decían “padre”. Cuando nos levantamos le pregunté al dueño porqué le decían así y me contestó que era el cura del pueblo. Otra nueva para mí.

Cuando compré el furgón llevé los caballos a pastaje a un señor de Guadalupe y le pagaba todos los meses por esto. En una oportunidad que se me descompuso el camión fui por los caballos y el que los cuidaba me dice que los ha vendido. Mientras me seguía cobrando el pastaje pero me dijo: “No

Tener fe en que un día viviría mejor

te hagas problema porque la plata de los caballos te la voy a dar”, pero yo lo que necesitaba eran los caballos para trabajar. Entonces el señor Alfredo me entregó una camioneta para que yo siguiera trabajando.

Mientras tanto yo seguía conociendo fábricas de queso. Llegué a una ciudad, Cañada Rosquín, y conocí una fábrica que tenía varias clases de queso. Donde también conseguía queso de rallar era en Galvez a 100 kilómetros de Santa Fe, en un depósito de la fábrica Sancor. Mucha de esta mercadería la llevaba a Paraná y en ese entonces salía una balsa que llevaba camiones chicos y personas. Primero salía del puerto, luego de Colastiné. Tardabas un día entre espera y navegar. Luego pusieron una barcaza a cadena en Colastiné. Cuando pasabas en la Maroma, que así la llamábamos, había que hacer unos diez kilómetros para tomar la otra balsa para llegar a Paraná. Era un viaje de novela. Esto fue desde el año 1953 hasta más o menos 1967 ó 68 que hicieron el túnel por debajo del río Paraná. Hoy el viaje Santa Fe-Paraná dura solo una hora.

En Paraná yo hice muchas amistades comerciales y particulares. Había un español de Bilbao que conocía a todos los de Paraná, particularmente a las autoridades de turno. Era socio de otro señor y tenían una confitería a todo lujo. Un día me dice: “Esteban, si vas a llamar a tu hermano que venga a la Argentina, yo tengo a mi padre en Bilbao que es muy amigo del Cónsul de Argentina. Yo le voy a hablar y si precisa algo que se lo solucione y a ti te doy esta tarjeta por si precisas algo en la aduana.” Era el Director de la Aduana Marítima en Buenos Aires. Recuerdo que mi hermano traía una linda máquina de coser moderna marca Alía para mi novia y se la retuvieron. Fuimos con la tarjeta a ver a este señor y nos dio una nota con la orden de que le entregasen la máquina. Nos costó un poco en restituirla pues había uno que decía que la máquina ya estaba con los artefactos de remate. Pero el que tenía la nota que le habíamos llevado le dijo: “Mira quién lo manda”, y enseguida me entregaron la máquina que hasta el día de hoy sigue funcionando perfectamente.

Al llegar mi hermano, en el año 1960, compré un camioncito Ford 350 como para 3.000 kilos para hacerlo furgón y poder ir ampliando el trabajo. Luego un primo, el hijo del tío donde viví hasta que me casé, empezó a trabajar con mi hermano y conmigo y para eso compramos un camión grande de una carga de 6.000 kilos; lo hicimos furgón y con él íbamos a las fábricas a retirar distintas mercaderías. Después fuimos agrandando el trabajo con el furgón más chico: mi hermano repartía en Santa Fe y yo con mi primo nos íbamos con el furgón grande los jueves a Paraná y a otras ciudades de Entre Ríos.

El negocio iba bien, así fue que en el año 1966 compramos una fábrica de varios tipos de quesos y empezamos a vender mercadería propia con la marca El Triángulo.



La leche la conseguíamos de tamberos de la zona y teníamos también tambos propios. Ahí ya hicimos una Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL) entre mi primo, mi hermano y yo y siguió agrandándose el negocio y pudimos comprar los vehículos que se necesitaban tanto para el negocio como nuestros autos particulares.

En lo comercial sería esto lo más interesante desde que llegué a la Argentina. Luego el negocio era una rutina hasta que en el año 1995 me jubilé.

En esos años, en la década del noventa, en la Argentina empezó a sentirse las malas economías que distintos gobiernos venían haciendo. Así fue que de 1990 en adelante cada vez la nación se endeudaba en dólares y la libre importación perjudicó a toda la industria y comercio en general. Así llega el año 1995 al 98 que todos los días había fábricas y negocios que cerraban. Empezaron los bancos a suprimir créditos y adelantos en cuenta corriente y de esta forma empezaron a venir cheques sin fondos y muchos supermercados a cerrar o presentarse en Reunión de Acreedores. Llegó el año 2001 y estalló

la economía; los bancos por orden del gobierno no te dejaban sacar más pesos ni dólares de los ahorros depositados. Sólo te autorizaban a retirar trescientos pesos por semana. Lo demás te dieron un plazo para retirado en cuotas a diez y hasta veinte años.

Conté mucho de mi vida en los distintos tipos de trabajos, pero muy poco de mi vida privada. Cuando yo ingreso en La Argentina en el año 1950 estaba la Sociedad Española de Socorros Mutuos que organizaba las fiestas en el Centro Asturiano y el Centro Gallego. Yo no conocía el Centro Castellano en esa época. Particularmente se celebraba el día de la ¡Virgen de Covadonga en el Centro





Asturiano y el día de Santiago Apóstol, 25 de julio, en el Centro Gallego. Luego había clubes bailables donde venían orquestas de Buenos Aires de música clásica y de tangos. En estos bailes, si conocías alguna chica, ibas y conseguías una mesa grande para la chica, alguna amiga, la mamá o tía y otras amistades y era un orgullo para uno poder juntar una mesa grande aunque tuvieras nada más que una pequeña amistad con la chica que habías invitado. Luego si había otras chicas se iban arrimando amigos. Yo simpatiqué con el Centro Asturiano y en unas obras que hicieron colaboré y me dieron un diploma como socio vitalicio. En una fiesta que la Sociedad Española organizó en el hotel Ritz conocí a mi futura esposa con la que me casé en el año 1960 a los cinco meses de haber llegado mi hermano Ignacio.

Tuvimos dos hijas y hoy seguimos viviendo juntos, como Dios manda

Yo hasta esa fecha viví con mi tío, hermano de mi madre. Luego de casado fui a vivir a una casa que había comprado en Av. General Paz 4851. A mi hermano le hice un departamento donde vivió hasta que se hizo su propia casa.

Las Navidades y Primero de Año seguimos celebrándolas en mi casa con mucha más gente y más alegría pues a mis familiares y amigos se agregaron los de mi señora.

En el año 1967 tuve la suerte de tener en Santa Fe dos años a mi madre. Le gustaba mucho las costumbres de aquí, la gente y sobre todo las casas de un solo piso que aquí son muy frecuentes. La llevamos a reuniones y fiestas



y ella como buena castellana simpatizaba mucho con todos, inclusive el vice-cónsul de España tenía parientes en Saldaña donde todos los martes iba a la feria. En una fiesta del Centro Asturiano le regalaron una muñeca vestida de asturiana el día 8 de septiembre, día de la Santina.



Yo con 81 años soy feliz viviendo con tantos recuerdos como pasaron en "los 25 años que viví en España y los 56 en Argentina.

Quiero mandar mi agradecimiento a la Comunidad Castellana de Santa Fe ya que sin ella no hubiese tenido la oportunidad de contar tantas cosas ya pasadas pero que estaban en el recuerdo.

Muchas Gracias y que siga creciendo.

# De Palencia (España) a Santa Fe (Argentina), 1931-2006

Luis del Río Díez

## IGNACIO DEL RÍO DE LA FUENTE E INÉS DÍEZ GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN (MES DE OCTUBRE DEL AÑO 2006)

Hace unos días atrás visité a mis padres en la ciudad de Santa Fe, lugar adonde (*sic*) ellos viven desde hace casi 50 años. Habían regresado de España, luego de visitar a mis hermanos que viven en Orense, Galicia, y habían vuelto muy contentos. Mamá había estado con sus hermanos en Palencia y, estando allí, visitaron la diputación de Palencia, lugar donde les regalaron banderas, cuadros, mapas, afiches, etc., que prometieron alcanzar a la casa castellana<sup>1</sup> que existe aquí en Argentina en la ciudad de Santa Fe.

Fue así como al lunes siguiente a su llegada se acercaron a la casa castellana en la ciudad de Santa Fe y luego de entregar todos los presentes que habían traído, a mamá le dieron un formulario que es el responsable de que hoy estemos aquí. Dicho formulario hacía una invitación a que aquellos inmigrantes venidos de España se animaran a contar su experiencia, su historia, su pasado, sus vivencias en esto de dejar su tierra, su familia, gran parte de su identidad, y la plasmaran en un escrito.

Como el papel decía que se podían buscarse fotos, artículos de la época, diarios, etc., etc., decidimos el domingo por la mañana ponernos con mis padres a buscar y ver qué encontrábamos de fotos viejas, documentos antiguos, etc.

<sup>1</sup> Por Centro Castellano (N.E.).



Estos son hoy los protagonistas de esta historia. Inés Díez González e Ignacio del Río de la Fuente.

Con gran sorpresa empezaron a aparecer muchas cosas que yo, al menos, no sabía que ellos tenían guardadas (fotos de su infancia, los pasaportes de cuando vinieron a la Argentina, cosas que escribió mi padre, fotos del viaje y de su llegada a la Argentina, etc., etc.). Fue entonces que decidimos que ellos iban a tratar de buscar recuerdos, cosas viejas, mi mamá se sentaría a escribir todo lo que recordara de su venida, su llegada, su inserción, el trabajo de mi padre, nosotros, la familia, etc., etc.

Y, bueno, aquí estoy, en mi casa de Rosario, frente a la computadora, tratando de darle forma a las cosas que mi mamá escribió en Santa Fe y que me ha ido mandando por correo electrónico y postal; he scaneado (*sic*) muchas de las fotos que seleccionamos con ellos, separando documentos para fotocopiar y cortando y pegando para que lo que les vamos a mostrar aquí sea el reflejo de la vida de mis padres, desde antes de conocerse y fundamentalmente desde que decidieron vivir juntos una vida que ha tenido de todo, momentos lindos, momentos no tan lindos, que fue dura, que significó dejar todo (y digo todo en el sentido más amplio que puedan imaginarse) e intentar comenzarla de nuevo y de cero, en una tierra y una sociedad muy diferente.

Así, que aquí vamos, les paso en limpio lo que mi mamá Inés me escribió, lo que mi papá Ignacio me contó y lo que juntos encontramos en ese “arcón” de recuerdos que ellos guardan en su casa, en sus cajas, cajones y en sus recuerdos, mente y corazón.

Mas allá de un potencial “premio”, la verdad que hacer esto fue para mí una gran oportunidad, un verdadero premio en sí mismo, pues hoy, con casi 45 años y una vida transcurrida, muchas veces me he quejado por cosas que tuve que pasar y afrontar o esfuerzos que tuve que hacer, pero cuando veo lo que mis padres hicieron, lo que ellos tuvieron que pasar, vivir y afrontar para lograr lo que lograron, créanme que es digno de respeto y de valoración.

Bueno, ya está bien, arrancamos con el relato desde el hoy, desde nuestro presente e iremos para atrás para terminar nuevamente en nuestros días.

Les cuento primero quienes somos la familia del Río, los hijos y nietos de Inés Díez González y de Ignacio del Río de la Fuente, nos presentamos en sociedad y luego les cuento la historia, que espero les guste.

Les presento ahora sus hijos y nietos: Éste es Esteban del Río Díez, el mayor de los tres hijos, con su familia (Feli su esposa y Marina e Ignacio sus dos hijos). Esteban es español, nació en Renedo de la Vega, León, España y vino, como verán luego, cuando tenía sólo nueve meses a la Argentina. Hoy vive en España, en Orense, Galicia, en la comarca de El Barco de Valdeorras junto a su familia. Esteban es médico y una vez recibido, aquí en Rosario, Argentina, allá por el año 1984 aproximadamente volvió a España en búsqueda de su especialización como oftalmólogo y desde entonces vive en España.



Esteban en el quirófano. Esteban y Feli el día de su boda en España.



Inés e Ignacio con Marina, Nacho y Cecilia, hija de Carmen y Santiago.



Carmen y Cecilia. Los abuelos con Cecilia. Santiago con Ceci.

Ésta es María del Carmen del Río, la más chica de los tres hermanos. Carmen también es profesional, es abogada y escribana (*sic*) y desde hace algunos años vive con su esposo Santiago (tipógrafo él y argentinos los dos) en España a donde se fueron por la falta de posibilidades laborales aquí en esta Argentina. Allí tuvieron a Cecilia, su hijita, (gallega ella) y viven en El Barco de Valdeorras, en Galicia.

Y, por último, éste soy yo, Luis del Río Díez con mis dos hijos, Tomás y Luz.



Tomás, Luz y yo (Luis del Río Díez).

Vivimos en Rosario (una ciudad de la provincia de Santa Fe) a 160 Km. de Santa Fe, lugar donde viven nuestros padres, Ignacio e Inés. Soy médico y el hijo del medio, uno de los tres hijos profesionales que Inés e Ignacio lograron con su esfuerzo educar en la Argentina.



Y esta es la familia “casi” completa en Santa Fe.

Presentados ahora en sociedad, esta parte de la familia (pues hay toda otra parte enorme, que quedó y está en España, como los hermanos de mi mamá, primos, sobrinos, amigos, etc.) Pero que por el momento no hacen a este relato, comenzamos con la historia de Ignacio e Inés. De inicio nos cuenta mi madre algunas cosas de su infancia en el pueblo. Luego mi padre Ignacio nos contará otras más. Al final del relato se han fotocopiado algunos documentos, como pasaportes, carnets, cartas de llamada, cartillas militares, entre otros, que nos parecieron muy interesantes y que están desde luego a vuestra disposición si así fuese necesario.

## NOS RELATA INÉS DÍEZ GONZÁLEZ

Nací en un pequeño pueblo llamado Renedo de la Vega (provincia de Palencia) unos meses antes de finalizar la Guerra Civil española el año 1938. Para aquella época, mis padres (Joaquín y Elpidia) se encontraban en Barcelona, ya que mi padre pertenecía a la policía armada<sup>2</sup> y lo habían destinado a esa ciudad. Mi madre se fue al pueblo de donde eran oriundos, Renedo de la Vega, y allí nací yo en 22 de diciembre del año 1938. Me bautizaron con el nombre de Inés Díez González. Más tarde mi padre es trasladado a Palencia, en cumplimiento de sus funciones en la policía y es en esa ciudad, donde inicio el colegio junto a mis hermanas a la edad de siete años. Años más tarde, mi padre decide dejar el cuerpo, y retornar al pueblo, para iniciar un pequeño negocio con un hermano, que por razones familiares no se concretó. Deciden entonces comenzar a trabajar las tierras y allí nacen dos hermanos más, que se sumaran a nosotras tres, quedando mis padres y sus cinco hijos en el pueblito de Renedo de la Vega, un pueblo que tenía en aquel entonces 70 vecinos y en el cual pasé toda mi niñez y mi juventud.



<sup>2</sup> El autor se refiere a la Guardia de Asalto (N.E.).





Inés, Primera comunión, año 1945-7 años. Año 1940 con dos años y mi madre Elpidia.



Mis padres, Elpidia González y Joaquín Díez, año 1965. A los 16 años en el pueblo con mi hermana.



Inés Díez González con sus padres en la era. Renedo de la Vega, 1957. (Los padres no emigraron).



1955 Cuadro de la Falange-Palencia. 17 años con mi hermana Mercedes.



15 años en el pueblo Renedo. Día 8 de enero de 1956.



A los 15 años con mis padres y hermanos. Año 1955 durante una fiesta de la “Falange Española” en el pueblo Renedo de la Vega.



Fonso en el año 1956, a los 20 años. Cándida de la Fuente, la madre de Ignacio, en su casa de Renedo.



Año 1955 con amigos en el pueblo. Fonso en el servicio militar, año 1954.



Pase del Regimiento de Infantería Garellano a Renedo de la Vega en el año 1954 - Servicio militar.



Año 1958. Foto de la boda. Noviembre del año 1958. Foto de nuestra boda y familia.

A los 17 años nos pusimos de novios con mi actual esposo, Ignacio del Río (Alfonso, o mas comúnmente llamado “Fonso”), que también era “labrador” y que trabajaba las pocas tierras que tenían junto con sus hermanos y su madre allí en Renedo de la Vega.

Nuestro noviazgo transcurrió en el pueblo, en Renedo de la Vega, hasta el año 1958, en que decidimos casarnos.



Cartilla militar cuando fue reclutado (año 1952) y asignado al Regimiento de Infantería Garellano.



La mamá de Fonso y su hermano Fortunato, el tío de Fonso y Esteban que ya vivía en la Argentina.



Esteban del Río, mi cuñado, quien nos incentivara a venir a la Argentina.



Esteban con su socio y camión con el que hacían transporte de marcaderías, 1958.



Foto tomada el 22 de enero de 1960. Fonso y yo (dice Inés Díez) con Esteban. (Estebines, como luego lo apoderaríamos) con seis meses de edad.

Fonso (Ignacio) provenía de una familia muy humilde y trabajaba como labrador de sus tierras. Vale la pena recordar que había nacido en plena Guerra Civil española, en una España muy dañada en todo sentido y las expectativas de progreso allí eran muy pocas. Pese a todo, seguía trabajando las pocas tierras que tenía y repartía una renta con sus hermanos. Y es por esta época que empieza nuestra historia para emigrar a la Argentina. Resulta que el hermano mayor de Ignacio, mi cuñado, llamado Esteban del Río, quien hoy posee 84 años de edad, había decidió emigrar a la Argentina allá por el año 1950.

Esteban había tomado esa decisión debido a la situación por la que pasaban allí en España por aquella época y se vino a la Argentina, pues aquí tenía unos tíos, (hermanos de la madre), que cuando jóvenes habían decidido venir a la Argentina en busca de un mejor pasar. Estos tíos de mi esposo y de mi cuñado habían recalado en la ciudad de Santa Fe y otra en la provincia de Córdoba.

Fue así que el año 1960 y ya con todos los papeles en regla y nuestro hijo de 10 meses, decidimos emprender la aventura de mejorar nuestro futuro y el de nuestra tía, dejando a nuestras respectivas tías. Fonso dejaba a su madre viuda y a tres hermanos casados y yo dejaba a mis padres y cuatro hermanos solteros.

Fue así que Esteban, el hermano de mi esposo, que había estado hacía poco en España y nos había visto a nosotros y las condiciones en que estábamos, nos propone que dejemos todo y nos vengamos para la Argentina.

Desde su arribo a la Argentina, Esteban había trabajado en varias cosas (transportaba mercadería –ver la foto con su camión y socio– vendió hielo, etc.) Y recientemente había puesto un pequeño negocio de venta de quesos y fiambres y le estaba yendo bastante bien, por lo cual nos propone emigráramos para “América”. Y fue así como aceptamos la propuesta y comenzamos la aventura de venir a la Argentina.

A todo esto, cuando Esteban nos propone esto, nosotros estábamos esperando nuestro primer hijo y en medio de ello comenzamos a preparar los papeles para la venida a la Argentina.

Así las cosas, el tiempo fue pasando y en julio del año 1959 tuvimos nuestro primer hijo, Esteban del Río Díez, que nació, claro está, en el pueblo de Renedo de la Vega.

Recién<sup>3</sup> mencionaba que estábamos preparando los “papeles” necesarios para venir a “América”, pues para poder venir se nos exigían algunas condiciones. Entre ellas estaba el hecho de que mi esposo debía entrar a (*sic*) Argentina con una profesión, con un oficio, con una tarea específica y con

<sup>3</sup> Expresión muy usada en Argentina, recientemente (N.E.).

un contrato de alguien de por aquí. Pero como contara antes, Fonso no tenía profesión alguna, era labrador y con apenas su escolaridad primaria.

Fue así que como el hermano de mi esposo vendía productos lácteos, en la “carta de llamada” que teníamos que tener para poder entrar a la Argentina, Fonso aparecería como “técnico en productos lácteos”, por lo cual tuvo que asistir a (*sic*) Palencia por varios días para que le concediesen un certificado justamente de técnico en productos lácteos. Obtenido dicho certificado, Esteban desde Argentina le mandaría a España una “carta de llamada”, para que viaje a la Argentina. A esta carta de llamada se le debía adjuntar un contrato por dos años, cuyo monto era de 4.000 pesos de sueldo durante dos años. Dicha carta o documento de llamada aún la guarda Fonso y también el contrato que Esteban le hiciera desde Argentina y nos mandara por correo a Renedo.

Nótese que los anversos tienen fechas de noviembre del año 1959, con firmas y sellos argentinos (de delegaciones en Argentina), estando legalizadas estas firmas por el Ministerio de Asuntos Exteriores en España, Madrid, recién seis meses después, abril del año 1960.



Y aquí está!!! Este es nuestro baúl junto a Ignacio en nuestra casa de Santa Fe. Con este baúl vinimos a la Argentina, Fonso, nuestro hijo Esteban y yo en el año 1960. Lo conservamos intacto, igual que cuando vino, sólo fue tocado hace algunos años atrás por Carmen (nuestra hija) quien le dio una mano de pintura a la madera y a la chapa.



El 20 de abril de 1960 comienza nuestro largo viaje. Salimos del pueblo en un coche de línea, con el dolor de dejar a toda la familia, ya que en esa época era un poco despedirte para siempre. Aparte de la familia salió todo el pueblo a despedirnos y así llegamos a Palencia. Allí tomamos un tren a Bilbao, para despedirnos de los hermanos de mi esposo, quienes habían decidido ir a trabajar allí en busca de un mejor porvenir para sus familias. Y claro, otra despedida más. De allí en tren a Barcelona, donde nos esperaba un tío de mi parte. En Barcelona estuvimos hasta el día 25 de abril, día en que saldría el barco hacia Buenos Aires, Argentina.

El día 25 de abril del año 1960 nos embarcamos con nuestro equipaje, dos maletas y un baúl ¡que todavía conservamos y les muestro en la foto!

MUL EMIGRANTES Y COMPAÑEROS ' EL LIEVO DE RECUERDOS  
CONSEJO BAUL EN BARCABAMOS EN BARCELONA EL DIA 25 DE ABRIL DEL AÑO 1960  
SUVIAMOS EL BARCO SAN ROQUE TOMASIO INES Y ESTANIS DE TAY SOLO 20 MESES  
DE EDAD EL DIA 15 DE MAYO DESEMBARCAMOS EN BUENOS AIRES NOS ESTABAN ESPERANDO  
EL HERMANO ESTEBAN EL TIO FORTUNATO Y LA TIA INES Y ARNALDO CON UNA ESTANCIERA DE  
DON PEDRO EL PAPA DE ALICIA ALCS Y A'OS POR NUESTRO PRIMER VIAJE A ESPAÑA YA FUIMOS  
CON LOS 3 NI'OS  
ALCS 24 A'OS DESPUES  
ESTEVIMOS SE RECIBIEN DE MEDICO Y SEVA A ESPAÑA PARA HACER LA ESPECIALIDAD DE COULISTA  
EN BARCELONA A LA CLINICA DE PARAGUAY PARA ENTRAR EN ESA CLINICA ERAN MAS DE MIL ~~PERSONAS~~  
POSTULANTES PERO EL MUI INTELLIJENTE LOORO ENERAR LE GUSTO ESPAÑA Y SEGUIO A VIVIR  
EL DIA 21 DE MAYO DEL AÑO 2002  
ALAS 5 DE LA MAÑANA SALIAN DE SU CASA DE CALLE MARTIN SAPATA CARLOS Y SANTIAGO  
EN LA TRAFI DE TIENDAS LEON QUE LES LLEVARA A A BUENOS AIRES A TOMAR EL AVION CON DESTINO  
A MADRID ESPAÑA EN MADRID LES ESTABAN ESPERADO ESTEBAN Y FELI PARA LLEVARLOS A OSERCO  
DE BALDORNAS URENSE GALICIA

*Ignacia Riquelme*

En ese baúl, traíamos nuestra ropa de cama y algunos enseres de cocina, que nos regalaron para nuestro casamiento y alguno de los cuales aún hoy conservo. Salimos del puerto de Barcelona, en el barco “Cabo San Vicente”. Este barco era nuevito y recién cumplía su cuarto viaje a Buenos Aires. De Barcelona salimos rumbo a Cádiz, donde llegamos por la mañana y hasta la noche el barco no volvería a salir, de modo que teníamos el día libre para visitar la ciudad. Recuerdo que había carros de caballos para visitar la ciudad y que visitamos una especie de feria en la calle en la que vendían un poco de todo y lo que nos llamó la atención fue (*sic*) los puestos de dátiles a granel que luego veríamos en la Argentina con las naranjas.



Fiesta en el barco San Vicente durante el cruce del Ecuador en el día del “Bautizo de los neófitos”.



Foto del barco Cabo San Vicente. Este barco y su gemelo, El Cabo San Vicente, habían sido construidos en 1959 y 1957 respectivamente, eran muy modernos, tenían 170 metros de largo y capacidad para 900 pasajeros. En este barco nos embarcamos el 25/04/1960 rumbo a “América”.



Foto del nuestro pasaporte a nuestra salida de España. Fijense que aparece Fonso como de profesión “industrial”. Mi profesión era “sus labores” y estaba nuestro pequeño Esteban de 10 meses.

Ya por la tarde volvimos al barco y al anochecer salimos rumbo a Palma de Mallorca. Llegamos también de mañana y nos dejaron bajar a visitar la ciudad. Allí vimos muchos negocios con cosas baratas, pero a las cuales no se podía acceder ya que se viajaba con poco dinero.

Volvió el barco a zarpar rumbo a Portugal, y allí nos dimos “el gran susto”, que nos dejó mal para todo el viaje. Sucedió que a las 12 de la noche comenzaron a sonar las sirenas del barco pidiendo que nos coloquemos los salvavidas, pues se incendiaba el barco. Y como se imaginan y era de esperar nadie sabíamos colocarnos el salvavidas, ya que no ha habido ninguna clase de simulacro, para decirnos como se colocaban los mismos.

A todo esto, no nos dejaban subir a la cubierta del barco, lo cual no nos gustó pues decíamos que como nos tenían encerrados y no nos dejaban subir. Lo que había pasado era que se habían incendiado los camarotes de primera clase. Luego comprendimos por qué no nos dejaron subir a cubierta. Recuerdo un señor de nacionalidad rusa, viudo y con ocho hijos de pequeña edad, todos vestidos con sus trajes típicos, ¿se imaginan lo que hubiese sido todos en la cubierta del barco? Más de uno nos hubiésemos tirado por la cubierta<sup>4</sup> del barco.

<sup>4</sup> Evidentemente, “por la borda” (N.E.).



Primera página de nuestro pasaporte, 1960.



Visado español y autorización para salir.

Pasado este suceso llegamos a Lisboa, donde estuvimos parados tres días hasta que soluciaron los daños del incendio. De allí en adelante y con el susto del incendio encima, comenzó la parte mas dura del viaje: “el cruce del ecuador”. Recuerdo que estuvimos ocho días viendo agua y cielo, si bien el barco tenía sala de juegos, salón de baile, salón de fiesta y demás entretenimientos, el miedo que habíamos pasado nos afectaba a todos.

Durante el cruce del ecuador se festejaba lo que llamaban “el bautizo de neófitos”. Para esto en la cubierta del barco había una gran piscina que era para uso de todos los pasajeros, pero ese día habían preparado merengue con el que untaban a los pasajeros y los tiraban a la piscina y recuerdo muy bien que ese día al ruso que antes contaba y que poseía una larga barba le llenaron de merengue y lo tiraron al agua. Ese día me acuerdo también que en el comedor había festejo con gorritos y cintas y mejor comida. Precisamente de ese momento es la foto que guardamos, donde estamos Fonso, Estebines y yo, junto a nuestras compañeras de mesas, parte de ellas gitanas que venían a Santos (Brasil) a reunirse con sus esposos que habían viajado anteriormente.

Luego de estos ocho días de largo viaje, llegamos a Santos, por la noche, ya que después del incendio para ganar tiempo, llegaba el barco de noche y salía de madrugada. Me acuerdo muy bien que fue en Santos donde tuvimos que salir a buscar una farmacia para comprar leche para Esteban que era chico y en esa búsqueda pasamos mucho miedo ya que fuimos por un lugar muy oscuro donde habitaban personas que no demostraban su mejor vivir. Pero bueno, esto fue al margen del viaje.

Desde Brasil, salimos rumbo a Montevideo (Uruguay) y a la mañana siguiente llegaríamos al punto de destino, Buenos Aires, Argentina. Llegamos a Buenos Aires el día 15 de mayo de 1960 por la mañana. Atrás habían quedado 20 días de travesía, alargados por incendio del barco antes mencionado. En el puerto de Buenos Aires nos esperaban, Esteban, el hermano de mi esposo, quien nos había “reclamado” a nosotros para venir a la Argentina. Junto a él estaban el tipo que les conté antes y que había venido varios años antes a la Argentina huyendo de la pobreza que en esa época había en España, junto a su esposa Inma y otros familiares.



Llegada a Buenos Aires el 15 de mayo de 1960 - Fotos en la Plaza del Congreso y en la zona del Puerto.



Los tíos de mi esposo Ignacio, con quien vivimos los primeros siete meses llegados a la Argentina. Aquí Irma y Fortunato con nuestro "Estebines".

A nuestra llegada al puerto recuerdo un incidente muy particular: cuando salimos de la aduana, nos habían requisado una máquina de coser que traíamos nueva. Para cuando salimos de la aduana, la máquina ya no estaba. Empezarán allí los trámites para poder recuperarla, ya que nos dijeran que la que entraba en la requisa, difícilmente se recuperaba. Fue así que el hermano de mi esposo se puso en contacto con un señor vasco que residía en Paraná (ciudad de la provincia de Entre Ríos) y al que mi cuñado le vendía productos lácteos. Este señor, al parecer, tenía algún tipo de contactos en la aduana y precisamente este señor le había entregado una tarjeta a Esteban, para que fuera presentada a una determinada persona ante cualquier problema que se presentara.

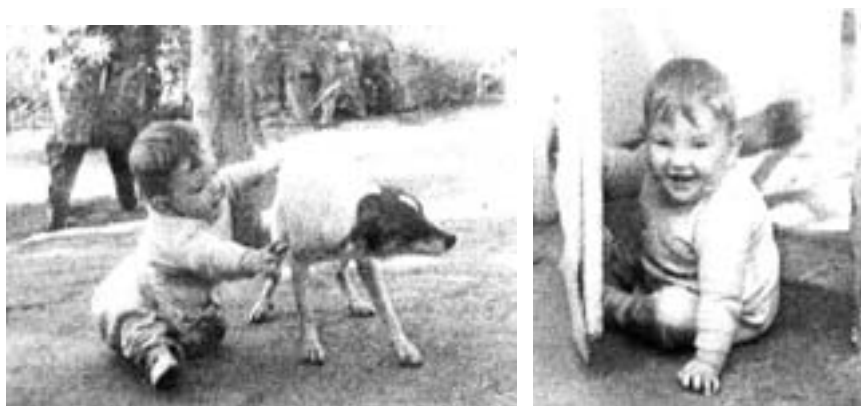
Fue así que por medio de dicho señor y luego de recorrer varias oficinas, nos mandaron con una tarjeta a la aduana de nuevo. La verdad al día de hoy no sé cuál sería el poder que dicho señor tendría, pero lo cierto es que cuando presentamos esa tarjeta nos dijeron que era la primera cosa que entraba por dicha puerta en la aduana y volvía a salir. Contentos de recuperar nuestra máquina de coser, seguimos por Buenos Aires y fuimos a conocer a otros paisanos de la zona que habían emigrado antes que nosotros. Hechas las presentaciones del caso, emprendimos el viaje a la ciudad de Santa Fe, donde fijamos nuestra residencia para vivir.

Al principio vivimos siete meses en la casa de los tíos de mi esposo (Fortunato e Irma, quienes habían ido a buscarnos a nuestra llegada a Buenos Aires). En esa casa también vivía Esteban, el hermano de mi esposo, que como les conté antes había venido en el año 1950 a la Argentina y fue quien nos llamó para que viniésemos.

Y así fue como nos instalamos en la ciudad de Santa Fe. Como les conté vivíamos Fonso, Esteban y yo, en la casa de los tíos de mi esposo (Fortuna e Irma) y allí también vivía el hermano de Fonso, Esteban. En esa casa vivimos desde nuestro arribo en mayo del año 1960 y hasta el mes de enero del año 1961, cuando nos mudamos a una casa interna detrás de la casa de mi cuñado.



El tío Fortunato con Estebines y perrito a nuestra llegada a la Argentina, año 1960.



Nuestros primeros meses en Argentina los pasábamos en la casa de los tíos de Fonso, allí creció nuestro hijo Esteban (Estebines), aquí en la foto con sólo 11 meses.

Pero lo cierto que una vez llegados a Santa Fe (a la Argentina, a América) nos instalamos en esta casa, donde compartíamos con los tíos de Fonso y su hermano. En esta ciudad todo era nuevo y más para mí, que no tenía ningún pariente de mi parte. La verdad que me costó mucho, pero yo nunca dije nada. Siempre pensé que total reclamos ya no valían (*sic*), así que traté de llevarlo lo mejor posible y así cuando alguien me preguntaba si me gustaba aquí, contestaban por mí diciendo que sí.

Pero la historia siguió y una vez en Santa Fe, mi cuñado le dice a mi esposo que descanse unos días hasta que se adapte un poco. Pero Fonso, enseñado a trabajar desde chico, enseguida le dijo que quería hacer algo y, como para que hiciese algo, le mandó a pintar una casa que estaba refaccionando<sup>5</sup> y a la cual pensaba ir a vivir cuando se casara. Esteban tenía pensado casarse ese mismo año (1960) en octubre y planificaba irse a vivir a esa casa que había comprado y que estaba arreglando. Así que le pidió a Fonso que le pintara algunas partes.

Fonso, recuerdo que lo primero que hizo fue rasquetear el frente de la casa y en tan sólo un día lo hizo, pues como no conocía a nadie se dedicó a trabajar y a trabajar. Claro, esto despertó la curiosidad de los vecinos del barrio, a tal punto que fueron a preguntarle a mi cuñado de dónde había traído “ese loco”, que no descansaba ni un momento y trabajaba todo el día. Del frente siguió y siguió y fueron los dormitorios y el resto y en poco tiempo le había pintado toda la casa.

Luego de este su primer trabajo en la Argentina “de pintor”, y dado que Esteban tenía, como les había contado, un pequeño reparto de quesos y fiambres, Fonso empezó a ir con su hermano al reparto de quesos y fiambres, mientras Esteban le iba presentando a su clientela. Estos clientes luego serían los de él, dado que en corto tiempo estarían formando una sociedad.

A partir de aquí les contara algunas cosas mi padre.

## NOS CUENTA IGNACIO DEL RÍO DE LA FUENTE

Luego de mi primer trabajo como pintor y de ir un tiempo con mi hermano Esteban a visitar clientes y repartir mercaderías, mi hermano me propone hacer una sociedad. Él la pensó entre él, un primo nuestro (hijo de Fortunato y de Irma) llamado Arnaldo y yo.

Como no tenía dinero para invertir en la conformación de dicha sociedad, el capital que yo aporté fue el obtenido de la venta de la máquina de coser que les contó Inés nos habían retenido en la aduana y que casi la perdemos. Pues bien, esta máquina de coser nos la compró la que luego sería la esposa de Esteban (Alicia). Recuerdo que la máquina representó la suma de trece mil pesos de la moneda del año 1960 (13.000 pesos moneda nacional).

<sup>5</sup> Refaccionar: restaurar o reparar, especialmente un edificio (N.E.).





Año 1960 en Santa Fe. Fonso y el pequeño Estebines con el camioncito que tenía Esteban, su hermano (léase en el mismo “Esteban del Río”) que era su pequeña empresa, con este camión repartía quesos y fiambres y aquí empezó el primer trabajo del Fonso, antes de formar la Sociedad.



Nuestra familia allá por el año 1964-65: Inés, Luis, Estebines y yo.



Este es Luis nuestro segundo hijo "argentino" él, un verdadero criollo (hijo de españoles nacido en Argentina).

Y fue así como empezó mi verdadero trabajo en la Argentina. Mientras tanto yo aprendía a conducir, pues claro está, no lo sabía hacer, pues era la idea de mi hermano que empezara una vez aprendido, a hacer el reparto yo solo.

Y así fue, que una vez con el carnet de conducir en la mano y ya conociendo a los clientes empiezo a trabajar con un furgoncito viejo y pintado con los colores de la bandera española, y recuerdo con mucho agrado que fui muy bien recibido por los argentinos, que cariñosamente me llamaban el gallego.

Transcurrió lo que restaba del año 1960 y nosotros, viviendo en la casa de los tíos, hasta que en enero del año 1961 nos vamos a vivir a un departamento (casita interna) que nos construyó mi hermano en un terreno que tenía en el fondo de la casa que les habíamos contado que fui a pintar y que era la futura casa de Esteban cuando se casara con Alicia.

Allí nos fuimos por el mes de enero del año 1961, Inés, Estebines y yo. Y el tiempo empezó a transcurrir, Inés cuidaba de Estebines el que crecía y así fue como en enero del año siguiente (1962) nace nuestro segundo hijo, a quien llamamos Luis.

Nuestra vida en Santa Fe transcurría entonces ahora con dos hijos, una casa donde vivíamos, un trabajo donde yo repartía los quesos de mañana y de tarde, la familia que habíamos armado en la Argentina (Esteban mi hermano, su futura esposa y su familia, el tío Fortunato, su esposa Irma y su hijo Arnaldo, nuestro socio y una serie de personas españolas que como nosotros

habían venido a la Argentina algunos desde hacia algún tiempo y con los que nos encontrábamos ocasionalmente a charlar).

Por aquella época mi tío Fortunato y mi hermano Esteban habían comprado una casita (un chalecito) en una localidad serrana de Córdoba, en Villa Giardino, un lugar muy bonito a donde había recalado gente venida de pueblos vecinos al nuestro. Por ello muchos veranos nos íbamos en colectivo a las sierras del valle de Punilla en Córdoba. Recuerdo bien los viajes, los largos viajes que hacíamos desde Santa Fe a Villa Giardino en Córdoba. Eran de 7 a 8 hs de viaje en las empresas “El Práctico” y “El Serrano”. No teníamos auto todavía y faltaban muchos años todavía hasta que accediéramos a nuestro primer automóvil.

Siempre se intento mantener las raíces y las tradiciones. Siempre fueron recordadas y aun festejadas algunas fechas que para nosotros eran importantes y muy sentidas. Todos los años asistíamos a la fiesta que las colectividades gallega y asturiana hacían en sus respectivos centros (en Centro Gallego en Santa Fe y la Sociedad Asturiana). Allí festejábamos con paisanos venidos de nuestra tierra fechas como Santiago Apóstol (Santiago de Compostela el 25 de julio patrono de Galicia) o la fiesta de la Santina (la Virgen de Covadonga, en el mes de septiembre). Esos días había misa, procesión, música, baile, comida y charlas hasta entrada la tarde desde temprano en la mañana. Recuerdo que en aquellas fiestas (hoy lamentablemente han caído en cierto vacío) todo se remontaba a España. Las comidas eran típicas (la fabada por un lado, y el puchero, la merluza, la paella por el otro), la música de cada colectividad (pasodobles, jotas, muñeiras) interpretados por conjuntos típicos que venían de ciudades mas grandes como Rosario, o de centros típicos de otras localidades que venían con conjuntos de baile y que hacían, animaban y divertían la fiesta. Eran comunes en aquellas fiestas, las ropas y vestimentas típicas, y un momento tan especial que nos transportaban a nuestras raíces y nos mantenían unidos a nuestro terruño.



Esteban con su hermanito Luis. Luis con nosotros en el año 1965.



Aquí junto a mi hermano Esteban y un auto que él tenía por aquellos tiempos.



Aquí estamos con los chicos en las Sierras de Córdoba, lugar obligado de vacaciones, a donde viajábamos en colectivo, 1954-55.



Fiesta de la Santina (Virgen de Covadonga) en la en la Quinta Asturiana de la ciudad de Santa Fe.



Fiesta de Santiago Apóstol en el Centro Gallego de Santa Fe.



La mantención (*sic*) de las raíces y las tradiciones eran también parte de nuestra vida diaria. La conmemoración de las fiestas típicas, o de las fechas significativas para nosotros eran ocasiones para que Inés hiciera alguna comida típicamente nuestra (o una paella, o un puchero, o postres o comidas dulces bien nuestras). Recuerdo que los domingos, pese a que no fumo, ni fumaba, muchas veces era un recordar aquellos tiempos, el hecho de prender un “puro” de los de allí y tomar una copa de coñac luego del almuerzo dominiguero.

También esto se reflejaba en nuestra relación con la colectividad, pues por ejemplo a nuestra llegada a Santa Fe, nos habíamos hecho socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, fundada el 8/11/1896 en Argentina y que tenía en Santa Fe un Sanatorio (hospital) que era el “Español”, a donde teníamos por ello derecho a hacernos atender. Allí tuvimos a nuestro hijo Luis, se operó Estebines y era nuestro lugar de referencia ante cualquier problemita de salud.

Y así las cosas seguíamos trabajando y el negocio crecía, lo cual hizo que compráramos una casa vieja, pegada al negocio donde teníamos el depósito de quesos y fiambres y vecina a la casa de los tíos, adonde habíamos ido a vivir cuando recién llegamos de España.

Esta vieja casa la comenzamos a arreglar y reformar, lo cual nos demandó mucho esfuerzo, no sólo trabajo, sino dinero y ahorro, estuvimos varios años hasta que pudimos reformarla y mudarnos a ella. Esto sucedió en el mes de abril del año 1966. Por aquella época y aún sin haber terminado de arreglar la casa, decidimos mudarnos a ella. Tomamos esta decisión y convinimos que de, a poco, arreglaríamos una vez una cosa y otra vez otra, hasta poder terminarla.

Pero el año 1966 estaría marcado por una tragedia sucedida en España allí muere un hermano nuestro (nuestro hermano mayor Martín) quien fallece en un accidente automovilístico dejando a su esposa y dos pequeños hijos. Nuestra madre (Cándida) queda sola en el pueblo y entonces Esteban, decide ir a España a buscarla. Esteban se va a España y trae a nuestra madre y llegan a la Argentina un 28 de agosto, fecha en la que ella cumplía sus 70 años. Fue su llegada un poco de alegría y tristeza, ya que venía por haber perdido a un hijo. Lo cierto es que se quedó un largo tiempo. Vivió con nosotros durante un año y medio.

En ese año (1967) Inés y yo esperábamos nuestro tercer hijo (en realidad hija), la que nacería el día 21 de febrero de 1967. Tuvimos una nena a la que llamamos María del Carmen.

El tiempo fue pasando y como a mi madre no la gustaba la Argentina, añoraba mucho y ya nada la conformaba, decidimos con mi hermano llevarla de vuelta a España. Fue así como organizamos un viaje donde aprovecharíamos a llevar a mi madre, pero a la vez volveríamos por primera vez luego de

tantos años a España Inés, los tres chicos y yo. Este motivo, el de retornar a la abuela sirvió para que pudiéramos volver y ver nuevamente a los que habían quedado allí en el pueblo, para que conocieran a sus nietos (los padres de Inés) y sus sobrinos todos los hermanos de Inés y una hermana mía que vivía en Santurce-Bilbao.



Aquí vemos a mi madre en la Argentina, en Santa Fe, junto a mi hermano mayor, Esteban, su esposa Alicia y la pequeña hija de ellos, nuestra sobrina Silvia.

Y fue así como volvimos a España luego de nuestra emigración. Con Carmen muy pequeñita (dio sus primeros pasos en España) y con Luis cumpliendo 6 añitos, nos fuimos los cinco a España. Y este fue nuestro primer retorno a España, en el año 1967. Fue algo muy emotivo, pues volvíamos luego de siete años, regresábamos con tres hijos, con muchas cosas vividas, muchas cosas hechas en América y nos reencontrábamos con toda nuestra familia, la que había quedado allí en España, en el pueblo (en Renedo de la Vega), a nuestra vieja casa, a donde nacimos, a donde vivimos, con quienes crecimos, etc. Y fue algo muy emotivo. Este reencuentro significó mucho para nosotros. Además era nuestro primer viaje en avión (un Boeing 707 de aerolíneas Argentinas), el ir con tres chicos, con Carmen con apenas unos meses de vida, volver a ver a los nuestros en fin, toda una aventura.

Pero fue muy linda. Allí todavía estaban los padres de Inés vivos, todos sus hermanos, sobrinos y sobretodo nuestros viejos amigos y vecinos de nuestro pueblo, con quienes revivimos viejos y queridos momentos.

A nuestro regreso, seguimos trabajando y el negocio comenzó a prosperar y a agrandarse.

Por nuestra parte los chicos crecían y a la vez con sacrificio íbamos arreglando nuestra casa. Recuerdo que el patio de nuestra casa servía en los cálidos veranos de Santa Fe, de sitio adonde intentamos calmar el tremendo calor jugando con baldes de agua. Allí los cinco nos divertíamos de una forma muy simple y barata.

A la casa la íbamos dejando muy linda y arreglamos su fondo, su terreno, con el tiempo hicimos una pileta y plantamos plantas e hicimos un lindo jardín, con asador para hacer asados y demás.





Foto familiar en donde se ve a nuestra pequeña Carmen en brazos de su abuela paterna (Cándida) de visita en la Argentina (1957). Estamos todos: Inés, los chicos (Luis y Estebines), mi hermano Esteban, su esposa Alicia, sus hijas Silvia y Adriana, mi primo Arnaldo, nuestro socio, su esposa Adela (Coty) y su hija Claudia (la más pequeña, aún no había nacido), el tío Fortunato e Irma su esposa, los padres de Coty (Juan y Esmeraldo) y los padres de Alicia (don Pedro y doña Marina).



Aquí estamos con dos hermanas de Inés y su esposo (Itas y Esther, con Mariano) en una fiesta en Saldaña, navidad del año 1967. Nótese el arbolito de navidad en el fondo.



Verano del año 1959. En el patio de nuestra casa, con los chicos e Inés jugando con baldes y festejando el “carnaval” Santafesino.



Nuestros hijos (Carmen en brazos) con sus primas Silvia y Adriana, hijas de Esteban, mi hermano.

También por aquella época decidimos la compra de un furgón más grande, que luego se nos quemó por un problema en el encendido, no obstante no bajamos la guardia.

Los domingos con mi hermano viajábamos a las fábricas de quesos. En ellas, como ya nos conocían, nos vendían lotes grandes de que-

ses, (unos buenos y otros no tanto, pero todos en buen estado). Luego, estos quesos eran acondicionados por nosotros en un local (depósito grande) que tenía el negocio y luego lo vendíamos al Ejército. Y a una cárcel que había cerquita a de Santa Fe, en Coronda. Y así fue que conociendo nuestra honestidad y ganas de trabajar, el dueño de una de estas fábricas nos propone vendernos una fabrica pequeña que tenía en una localidad cercana a Santa Fe (a 150 km) llamada Sastre.

En realidad no contábamos con el dinero necesario para comprarla. Con lo que contábamos no era suficiente y así se lo hicimos saber a esta persona. Pero ello no fue impedimento para que el señor decidiera vendérsela. Este hombre confiaba plenamente en nosotros y estaba seguro que se la pagaríamos y así fue que arreglaron con Esteban mi hermano la presión final y la forma de pago, que fue una entrega y el resto con lo que dicha fábrica iría produciendo.

Así fue que nos hicimos con nuestra propia fábrica de quesos. La fábrica estaba emplazada en una superficie de tierra que era triangular, por lo cual la misma se llamó “El Triángulo” y esto llevo a que los quesos se conocieran como “Quesos el Triángulo”.

La empresa estaba en pleno crecimiento. “Esteban del Río & CIA srl.” era la razón social y Esteban, Arnaldo (nuestro primo) y yo trabajamos en ella. Mi hermano Esteban era un poco el ideólogo de todo, el que ponía su cabeza



Esta era la fábrica de quesos “El Triángulo”, aquí están Carmen y Esteban sobre uno de los caballos que teníamos y Luis en tierra.



Este era mi camión (un Ford 350) con el que repartía los quesos que producíamos en nuestra fábrica.



Parte de las parideras de nuestro criadero de cerdos anexo a la fábrica<sup>6</sup> de quesos que habíamos comprado. El “Triángulo” en Sastre.

y armaba los planes y dibujaba las acciones y proponía negocios para crecer y ampliarnos. Yo, por otro lado, hacía las veces del socio que estaba más en la distribución de los productos y vendía los quesos y productos todos los días, con mi camioncito, de negocio en negocio.

Mientras tanto, Arnaldo trabajaba en el depósito, repartía quesos en algunas localidades cercanas a Santa Fe y apoyaba con tareas administrativas.

En la fábrica se empezaron a criar algunos cerdos, dado que toda cremaría<sup>6</sup> utiliza el suero de la producción láctea para su crianza y así fue como el negocio ganadero (primero cerdos y más tarde vacas) también se sumó a la empresa.

Y una cosa fue llevando a la otra. Crecimos en confianza, seriedad, nuestros productos eran buenos, éramos confiables y el negocio empezó a crecer en serio.

Mi hermano Esteban vio la oportunidad de comprar algunas hectáreas de campo e incorporar vacas holando-argentino (lecheras) y así tener nuestro propio tambo. Esto hizo que ahora nuestro queso no sólo se hacía con la leche recibida de otros tambos, sino que nosotros también teníamos tambo propio y aportábamos a su producción.

Y la vida transcurría. Los chicos iban creciendo, por suerte, fuertes y sanos. Los anotamos en un colegio católico, el colegio de la Congregación Lasallana en Santa Fe y luego a Carmen en el Colegio de las Hermanas Adoratrices. De esta manera estaban en colegios religiosos y recibían una adecuada educación. Estudiaban mucho y tenían buenas calificaciones, lo cual era nuestro gran orgullo. Estas buenas notas significaron acceder a becas que el Consulado General de España en Rosario otorgaba a alumnos con calificaciones buenas. Nosotros tratábamos de darles a los chicos lo mejor que podíamos y nos gustaba mucho que ellos crecieran al aire libre, junto a la naturaleza, por eso es que tratábamos de ir al campo, de que desarrollaran

<sup>6</sup> Fabrica de quesos, mantequilla y otros productos lácteos (N.E.).

su gusto por lo natural. Recuerdo que Esteban empezó a criar conejos, palomas, faisanes y cuanto bicho andaba suelto. Yo le ayudaba y así armamos grandes jaulones, donde teníamos muchos pájaros, con árboles en su interior, fuentes con agua corriente, un gran palomar, conejeras con casi 60 conejos. Luis criaba junto a Inés canarios y teníamos de todos los animales que se les ocurra. (*sic*) Tuvimos perros y nos encantaba irnos a pescar, hobbie que Luis y Esteban desarrollaron en gran forma.

Recuerdo también que todos los años nos íbamos los cinco de vacaciones a visitar algún lugar de la Argentina. Así conocimos todas las provincias de la Argentina año tras años y fue una forma de que ellos aprendieran geografía, historia y relacionaran todo lo que aprendían en sus colegios.

La verdad que la infancia de ellos fue muy linda, sana, sin problemas de salud y la familia fue creciendo junto a la de mi hermano Esteban, con quienes compartíamos fiestas, pasamos los fines de año y hacíamos grandes encuentros a donde invitábamos a nuestros amigos argentinos y compartíamos comida, música, baile y alegría.

Y así el tiempo pasó y llegó el momento en que Esteban mi hijo mayor terminó su escuela secundaria y decidió estudiar medicina. Como en Santa Fe no había facultad para ello, debió irse a Rosario (a 160 Km de nuestra ciudad).

Argentina por aquella época estaba en plena crisis, con un gobierno militar, con todos los conflictos de los cuales nosotros nos habíamos mantenido totalmente ajenos, pero nos asustaba realmente mucho que nuestro hijo se fuera de casa, a otra ciudad, justo en esa realidad. Pero en fin, vimos como podíamos ayudarlo y así fue que conseguimos a través de un hermano marista que era paisano nuestro (de un pueblito cercano a Renedo), una pensión que era de una familia italiana. El dueño de la casa trabajaba en el campo de deportes del colegio y así fue como le dieron asilo a Esteban, lo cual nos dejó con una mayor tranquilidad. En el año 1980, Luis, el hijo del medio, decide también irse a estudiar medicina y se va a vivir junto a su hermano a Rosario.

En el año 1984 el hijo mayor termina la carrera y decide irse a vivir a España, completar su formación, su especialidad y ejercer allí. Por ese mismo año fallece en España la abuela materna, la cual no pudo ver a su nieto con el título. El 11 de julio del año 1984 Esteban se va a España. Qué paradoja, 24 años después de que llegara a la Argentina, ese pequeñito, se volvía a la tierra de la que nos habíamos ido por falta de posibilidades. Ahora él volvía a una tierra muy rica y en mejores condiciones que la Argentina.

Esta partida fue un duro golpe para todos, para nosotros y para los hermanos, pero era su ilusión, fue su decisión y no sólo que no se la cortamos, no sólo que lo apoyamos, sino que lo ayudamos a que se fuera en las mejores condiciones posibles.



11 de julio del año 1984 –Aeropuerto de Ezeiza– Esteban se va a vivir a España.

Llegado a España, como Esteban era español, debió hacer el servicio militar y luego se fue a vivir a Barcelona donde se especializó en su especialidad, (*sic*) oftalmología, en Barraquer. El resto ya escapa a esta historia. Se casó, tuvo hijos, y casi todos los años nos visita a nosotros con su familia.

Luis, mientras tanto, terminaba en el año 1985 su carrera, se graduaba con diploma de honor como médico e ingresa por concurso a su residencia de cirugía general en un hospital muy grande de Rosario. Luego fue jefe de residentes, medico de guardia, jefe de guardia, director médico del hospital y ocupó cargos de gestión en la secretaria de salud publica de Rosario, lo cual le permitió viajar por el mundo por esto. Se estableció definitivamente en Rosario donde siguió creciendo como persona y laboralmente. El resto de la historia tampoco viene al caso, tuvo dos hijos (Luz y Tomás) y vive en Rosario, donde trabaja como cirujano y docente de la Universidad en la Facultad de Ciencias Médicas.

Por último, la pequeña Carmen terminó sus estudios en el colegio y se quedó en Santa Fe con nosotros. Luego ingresó a la Facultad de Abogacía, se graduó como abogada, luego estudió notariado y se recibió de escribana. Conoció a Santiago, con quien se casó en el año 1981. Pero como las posibilidades para ellos no eran las mejores aquí en Argentina (ella no trabajaba como abogada y él como tipógrafo no accedía a trabajo alguno) decidieron probar suerte en España, un tanto incentivados por su hermano mayor, Esteban. Y así fue cómo otro hijo más, se nos fue a nuestra patria. Ahora era el turno de Carmen de volverse a España y para allí fue.

El resto de la historia es anecdótico. Encontraron un buen trabajo allí, tuvieron a su hijita Cecilia y hoy viven allí, bien, pero extrañando horrores a su ciudad natal y a su tierra (Argentina), pero así son las cosas.

¿Y qué pasó con nosotros? Bueno, en el año 1987, gracias a una pequeña herencia de unos terrenos en España, compramos una casita en las sierras de Córdoba, adonde íbamos de jóvenes con nuestros pequeños hijos a veranear. Compramos un lindo chalet en la ciudad de la falda y lo usamos como lugar de veraneo, con nuestra familia.

La empresa siguió creciendo y compramos más tierras, más animales, incursionamos en la industria agrícola, sembramos soja y seguimos con la cría de animales, a la vez que seguíamos con la quesería. Pero entrada la década de los noventa, nosotros no escapamos a la realidad de los efectos que las políticas que se implementaron en este país trajeron. Las consecuencias fueron durísimas y todo se derrumbó en poco tiempo. Nuestra pequeña empresa, que tanto esfuerzo nos había costado, ahora que empezaba a despegar, sucumbió ante la realidad de las políticas económicas que se siguieron en la Argentina. Y a nosotros nos pasó lo que a muchas pequeñas y medianas empresas en la Argentina. Por múltiples factores (el precio de la leche bajó, el queso que no cotizaba bien, la apertura indiscriminada de las importaciones, la dolarización y tantas cosas que nunca entenderemos) a lo que se le sumaron dos años de malas cosechas, durísimos inviernos, un ganado desvalorizado, altos costos de mantenimiento y varios de nuestros clientes en Santa Fe (sobre todo grandes supermercados) que quebraron, rompieron la cadena de pago y que provocaron un efecto dominó, que nos llevó a la imposibilidad de seguir con nuestra empresa. Se llegó así al punto en que nuestro contador nos sugirió que presentáramos la quiebra, pues considerando la situación del país, la situación de la empresa, la edad de nosotros, los socios, y las pocas posibilidades de revertir la situación, no le veía otra salida.

La situación nos pasó por encima. En muy poco tiempo nos desbordó todo y nuestro contador nos dijo que no se podía seguir así. Por ello nos buscó un abogado y nos sugirió que solicitáramos la quiebra. Fue terrible. Un golpe muy duro para todos, pues tuvimos que vender todo lo que teníamos y que

tanto nos había costado tener. Con todo lo vendido no nos alcanzó para pagar deudas contraídas. Pudimos salvar la casa de Santa Fe, lugar donde vivimos, y nos reacomodamos como pudimos a esta nueva situación económica.

Pero no fue fácil, pues a esto le siguieron varios años de mucha incertidumbre, mucha angustia, con cartas reclamando cosas, avisos de vencimientos, demandas y toda una situación para la que nosotros no estábamos preparados y para la que no habíamos hecho nada malo por lo cual merecerla. Tratamos de ir acomodándonos cada uno de los socios realmente como pudimos. En lo personal en el año 1999 cuando se produce la quiebra, me faltaban apenas dos años de aportes para jubilarme, así que realicé los aportes correspondientes y logré así jubilarme, con lo cual accedí a una jubilación de 350 \$ mensuales. Por suerte tramitamos con mi hijo en España una pensión española, dado que yo había hecho aportes antes de venirme a la Argentina, lo cual me valió poder acceder a una pensión que si bien pequeña, suma a lo que recibo aquí y nos permite vivir con Inés en forma digna.

Fue para nosotros una alegría poder contar en estos momentos con la ayuda de nuestros hijos. Y aquí nos llenó de alegría, orgullo y satisfacción ver que la educación que habíamos dado y que ellos recibieron, volvía ahora cuando la necesitábamos. Pues ellos siempre estuvieron cerca nuestro, dispuestos a ayudar en lo que pudieron y nos sentimos protegidos y apoyados moral, afectiva y económicamente.

Bueno, el resto de la historia es ya muy cercana. Hoy vivimos en Santa Fe. Estamos bien, tenemos todavía salud, vivimos en la misma casa de siempre, en el mismo barrio y nos sentimos orgullosos de todo lo hecho. Salimos a la calle y estamos tranquilos pues pese a todo lo que nos tocó vivir, somos tanto mi hermano Esteban como Inés y yo, muy respetados, pues siempre hicimos las cosas por derecha, ayudando a los otros y sin intereses mezquinos. Es para nosotros todo ello una gran satisfacción. Contamos con el reconocimiento de muchos de nuestros ex clientes con los que hemos hecho amistad y con nuestros vecinos barriales.

Desde hace algunos años, el hecho de tener a dos de nuestros hijos en España nos sirve de excusa para que ellos nos inviten a ir a verlos allí, lo cual es para nosotros una gran alegría, pues volvemos a nuestra tierra, a ver a nuestros afectos y a reencontrarnos con nuestros nietos que están allí. Aquí en Argentina, vivimos junto a Inés ya solos en nuestra casa de la ciudad de Santa Fe, la casa donde se criaron los chicos y que hoy nos queda un tanto grande.

No hemos vuelto a quedarnos a vivir en España pues sentimos que aquí en Argentina hay lazos muy fuertes. De ellos uno muy entrañable es Tomás, uno de nuestros nietos que naciera con una discapacidad que hace que sintamos que nos necesita y que nuestra ayuda y apoyo son de utilidad para él y nuestro hijo Luis, su papá.





Pero gracias a Dios, no pasa mucho tiempo en, (*sic*) ya sea por que los hijos de España vienen para acá, o por que ellos nos llevan para allá, lo cierto es que estamos en contacto permanente con todos. Además, la presencia de una vieja computadora en casa, hace que a través del correo electrónico y del teléfono, las distancias sean nada. Las fotos van y vienen por el mail y todos los días nos contamos y chusmeamos (*sic*) cosas de aquí y de allá y estamos cerquita a unos de otros.

Bien, más o menos esta es nuestra historia. Como les contaba Inés al inicio, no fue fácil. Los inicios fueron muy duros, no tanto por el factor económico, sino principalmente por el afectivo. Por el desarraigo, por el haber dejado todo, por salir de nuestro pueblo, de nuestras tierras, de nuestros afectos. Fue muy difícil, pero lo pasamos y cierto es que nos fue bien, criamos tres hijos, los tres son hoy profesionales y tienen familias constituidas, esto lo rescatamos siempre, es nuestro orgullo, nuestros hijos, la educación que les pudimos dar y el hecho de saberlos buenas personas. Nos han dado como les contamos cinco nietos preciosos y estos son un gran motor para seguir.

Seguimos en Argentina, la tierra que la verdad nos dio todo lo material y en la que las vueltas de la vida hicieron que un día las cosas materiales se perdieran. Pero todas las cosas por malas que sean dejan alguna enseñanza.

Nosotros fuimos honestos, trabajamos duro, todo lo que hicimos lo hicimos por derecha y eso nos permite hoy poder ir por donde queramos con la frente bien alta, nadie nos puede reprochar nada y muy por el contrario nos sentimos queridos y respetados por nuestros vecinos y la gente que vive en esta ciudad.



Carmen con su esposo y Cecilia. Cecilia con sus abuelos Inés e Ignacio.

Bueno nada más. Les saludamos atentamente, Ignacio del Río de la Fuente y señora, Inés Díez González.

**DOCUMENTO DE LLAMADA**

Nº. 176

El que suscribe **ESTEBAN DEL RIO DE LA FUENTE**  
de nacionalidad **ESPAÑOL**  
natural de **BENEDE DE LA VEGA** provincia de **PALENCIA** donde  
nacó el **3 de agosto de 1925** de estado **soltero** de profesión **comerciante**  
con domicilio en **Martín Zapata 1646 (Santa Fe)**  
que acredita su identidad con **certificado de nacionalidad**  
Nº. **967** expedido por **Consulado**  
manifesto:

1º.—Que desea hacer venir a esta República a (1) **mi hermano Ignacio Alfonso DEL RIO DE LA FUENTE, la esposa Inés Dion Gonzalez e hijo Esteban, de 28, 20 y 2 meses de edad, naturales y vecinos de Benedo de la Vega, Palencia.**

Presente permiso de desembarco de las autoridades argentinas, expte. núm. 616219/59 Permiso-4374.

2º.—Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo que el firmante concurrió entregado al Consulado de España declaración firmada por **el llamante**

comprometiéndose a suministrar trabajo durante un término de dos años, con la remuneración mensual de **4,000 pesos argentinos.**

3º.—Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al **Intero. Español de Moneda Librero**. El viaje de vuelta correrá a cargo de **...**

4º.—Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, lo que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5º.—Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **Certificado de comercio**

aportando además la responsabilidad solidaria de Don **...** y Don **...** españoles, mayores de edad y vecino de **...**

Añ lo declare y firma, por duplicado junto con la persona solidaria.

Rosario, a de **3 NOV 1959** de 19

*[Firma manuscrita]*  
del interesado

EL CONSUL DE ESPAÑA EN ROSARIO (Rep. Argentina) - CERTIFICA:

Que previa las averiguaciones correspondientes, resulte ser cierto cuanto se expone en el presente documento de llamada. En virtud del compromiso adquirido por el firmante de este escrito, llamada, la persona o personas llamadas no podrán ser repatriadas por cuenta del Estado Español. Y para que conste y a los efectos a que se refiere la Circular Nº. 208 de 14 de Abril de 1946, expido el presente certificado en Rosario, a **3 NOV 1959**



EL CONSUL DE ESPAÑA  
*[Firma manuscrita]*  
MIGUEL GARCIA GARCIA

De Palencia (España) a Santa Fe (Argentina), 1931-2006

VECINOS QUE A VIA EN MUNDO DE LA VEGA

EN ABRIL DEL AÑO 1960 CUANDO SALIMOS DEL PUEBLO CON DESTINO  
 ARGENTINA TRES ESTUVIMOS DE 10 MESES DE EDAD Y 10 TORACIO  
 4 )

|                                    |   |
|------------------------------------|---|
| 1 FELICISIMO ( +leletero)          | 37 EL SEÑOR SILVINO Y FLORENCIA EL SECRETARIO EL AYUNTAMIENTO |
| 2 JOAQUIN DO PEPAS de INES         | 38 JERMAN EL RATO Y ISABEL                                    |
| 3 ESTEBAN COTIENS                  | 39 ERACLIO Y JESUSINA   |
| 4 PEPE Y ANIANO                    | 30 TITO Y PATRO   |
| 5 JERMAN Y MARÍA LUISA             | 31 PABLO BARCOVILLA   |
| 6 JENY Y VECHEITA                  | 32 ANGEL INES Y CONSUELO                                      |
| 7 DOÑA JULIA la maestra .Y ENRIQUE | 33 SUTIGLIO Y JORGEA  |
| 8 ANTONIANO (+leletero) Y FELI     | 34 CLESTENO Y CIRIACA   |
| 9 SAUCICIO Y LEONIDES              | PEPE BELLA Y JUSTINA  |
| 10 JUANITO Y LA PRIMI              | 35 BRILLANO Y LA FILIS  |
| 11 PEPE ROMERO Y MARCONA           | 37 DON SANCAN Y DOÑA TERE EL MEDICO                           |
| 12 DON LA TIA SOCRATA              | 38 AGUSTO Y ESPERANZA   |
| 13 FORTUNATO EL cerrero            | 39 JULIAN PABLO Y VICENTA                                     |
| 14 LORENCO Y ANIBRA                | 40 JUAN ANDRES Y LA PE  |
| 15 ANTONIO Y SEÑORA                | CANDELA DE LA FUENTE ( MIMARIE)                               |
| 16 La DOCTORA LA PAJA              | 42 TORACIO Y QUIDIA   |
| 18 DANIA PABLO                     | VICTOR Y CONSOLACIO   |
| 19 JUANFERNA Y FELISA              | 44 JESUSA Y ELBERTO   |
| 19 YVACO Y JULIANA                 | 45 MEGANORA   |
| 20 OCELIO Y JUANA                  | 46 JULIAN Y LA NANA   |
| JINCO                              | 37 FELIBERTO  |
| 22 MACIAS Y SEÑORA                 | 38 LAYIA ELICIA   |
| 23 SOFIA                           |   |
| 24 ISACRO Y ANIBRA                 |   |
| 25 FERNANDO EL cerrillero          |   |
| 26 MARILIA                         |   |
| 27 AVITIN Y ALEJANDRA              |   |
| 28 PEDRO Y ANIBRA                  |   |
| 29 VALENTIN Y ELFINA               |   |
| 30 NRO FERNANDEZ Y JESUSA          |   |
| 31 FELIX Y LA PAJA                 |   |
| 32 JULIO EL TRILLERO Y SEÑORA      |   |
| 33 ANIBRA LORENCO                  |   |
| 34 EL SEÑOR DONA EL COCALDO PRITOR |   |
| 35 OTENCO Y LA TERA                |   |
| 36 TITOS Y LA TERE                 |   |

Vecinos que había en Renedo de la Vega en abril de 1960 cuando salimos del pueblo con destino a Argentina.

## CONCLUSIÓN

Bueno, hasta aquí llegamos. Esta fue la historia (muy resumida por cierto). En el camino han quedado un sinnúmero de cosas, algunas lindas y otras tristes, como la vida misma, pero creo que les hemos mostrado en parte lo que fue la historia de la familia del Río, como armamos en la carátula, desde Palencia, España, a Santa Fe –Argentina– 1930 y pico al año 2006.

Hemos agregado al texto, una serie de fotocopias de documentos que si bien aparecen escaneados en el texto, nos pareció muy bueno que estuvieran en su tamaño real o ampliado para que se pueda ver mejor. De todos modos todo lo que aparece en el relato está a disposición de quien le guste indagar, ver, profundizar, buscar raíces y puntos de contacto.

Espero les guste. Quedamos desde ya a disposición de quienes nos quieran contactar, llamar o intercambiar cosas, recuerdos y demás. Para ello dejamos nuestros teléfonos y correos electrónicos. Esperamos que esta “excusa” de un concurso sea el inicio de futuras relaciones de toda la colectividad.

Hasta siempre.



# Historia de mis raíces: Mariano Sánchez y Eleuteria González, alfareros de la vida

Mariana Rivera

Escribir sobre los inmigrantes que llegaron a la Argentina, mi país natal, no se me planteó como una tarea difícil cuando me enteré que se abría la convocatoria del Primer Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Soy Licenciada en Comunicación Social y trabajo desde hace más de 12 años como periodista en un medio de comunicación de Santa Fe, mi ciudad, compartiendo (desde los últimos 6 años) con los lectores historias sobre aquellas familias que dejaron su tierra natal para poner todas sus esperanzas en un nuevo horizonte: la patria argentina.

Ese contacto permanente con los relatos de los propios emigrantes o sus descendientes, plagados de anécdotas, en donde se entremezclan alegrías y tristezas, esperanzas y frustraciones, me da cierta libertad o seguridad para escribir sobre el tema. Sin embargo, la propuesta de contar la historia de mis antepasados zamoranos se me presentó como un mayor compromiso, por el respeto y la veneración que se aumentan cuando se trata de mi gente, de mis raíces.

De chica escuché muchas veces aquellos nombres: el abuelo Mariano y la abuela Eleú (o Eleuteria, tal era su nombre), los padres de mi abuela materna, nacidos en Villalpando, Zamora, casi dos décadas antes de que terminara el siglo XIX. Sin lugar a dudas, mi madre sugirió el nombre de su abuelo cuando pensó en el que le iría a dar a su tercer hijo, que finalmente fue otra (la tercera) mujer, yo.

Hace un tiempo me enteré en mi trabajo sobre esta convocatoria para contar historias de emigrantes zamoranos. Nunca pensé que mi profesión me daría la posibilidad de indagar más profundamente en los recuerdos familiares (a partir del relato de mi mamá, Indiana Candiotti Sánchez, y alguna escasa documentación que ella conserva) para poder emprender este trabajo, que



La familia Sánchez-González completa: parados, desde la izquierda: Aristides, Arcadio, Herminia, Beatriz, Sinesio y Alcivar. Sentados: Eleuteria, Sigérico, Virginia y Mariano.

permitirá aportar algún dato a aquellos historiadores y analistas sociales de la provincia de Zamora, que tratan de reconstruir la historia de su pueblo, luego de la emigración que sufriera desde el siglo XVIII hasta los años 80 del siglo XX.

Se trata de la historia de vida de una familia zamorana, la que formaron Mariano Sánchez Redondo y Eleuteria González Zamora, junto a sus dos primeros hijos, quienes a principios del siglo XX resolvieron partir a la Argentina, incentivados por otros coterráneos que ya habían emprendido aquella aventura. Dejar Villalpando fue una valiente decisión que tomaron mis bisabuelos, dejando atrás a sus respectivas familias, que nunca terminaron de entender aquella noticia de desarraigo de sus hijos que un día escucharon, que quedó retumbando en sus confundidos corazones y en las solitarias calles empedradas del pueblo. Si esta iniciativa pretende mostrar el fenómeno migratorio de Zamora, región tradicionalmente exportadora de mano de obra, esta historia de dos hijos de esa tierra española va a colaborar aportando información que surge de la memoria de sus descendientes, mostrando el profundo sentimiento que ellos dejaron a las generaciones siguientes (nosotros,



sus descendientes) sobre el terruño que los vio nacer y crecer, que un día los despidió, y que ellos nunca pudieron olvidar ni volver a ver.

Lamentablemente mi familia ya no conserva aquellas cartas a través de las cuales mis bisabuelos, y luego sus hijos, pudieron seguir en contacto con quienes habían quedado en el pueblo. En donde contaban sus logros y derrotas, sus alegrías y decepciones, todos aquellos sentimientos y las noticias que iban surgiendo en aquel nuevo destino que la vida les ofreció. Supimos de ellos por aquellas cartas que recibía mi abuela. Esa correspondencia era un motivo más de reunión de nuestra familia, para compartir las novedades que llegaban desde España, “de las primas”, como decía mi abuela Vige (como le decíamos cariñosamente, o Vigenia, como era su nombre). De la misma manera, su carta de respuesta con nuestras novedades no demoraba en partir rumbo al Viejo Continente, manteniendo el noble compromiso de aquella ida y vuelta de correos postales.

Tras el fallecimiento de mi abuela, mi mamá continuó aquel intercambio epistolar con Rafael Fernández Boyano, un madrileño ubicado en la misma línea de descendencia que ella. Ambos son nietos de dos hermanos, Mariano y “Ela” Sánchez. Esas primeras cartas y las sucesivas sí permitieron seguir ordenando esta historia de los bisabuelos zamoranos y consiguieron finalmente que, este año, mi madre pudiera conocer Villalpando, la tierra donde habían nacido sus abuelos, junto a Rafael y sus respectivos esposos.



La abuela Eleú disfrutando de sus bisnietas: Mariana (la pequeña), Gabriela y Mari Andrea.

## UN PUEBLO COMPARTIDO

Según los datos recabados en los registros de la parroquia de la Inmaculada de Villalpando, Mariano Sánchez Redondo había nacido el 31 de diciembre de 1880 en Villalpando, del matrimonio que formaban Esteban Sánchez (oriundo de Valderas) y Petra Redondo (de Villalpando). Fue bautizado el 6 de enero de 1881 en la iglesia San Lorenzo de Villalpando. Sus abuelos paternos eran Juan Sánchez y Dionisia Pastor, ambos oriundos de Valderas, y los maternos Juan Redondo (de Villalpando) y Tomasa Fernández (de Villafáfila). La esposa de Mariano era Eleuteria González Zamora, nacida el 20 de febrero de 1879 en Calle Nueva, Villalpando. Fue bautizada en la Iglesia San Andrés de Villalpando el 23 de febrero de 1879. Sus padres eran Aldón González (aunque en otro documento figura con el nombre de Ramón, de ocupación jornalero) y Nicasia Zamora. Sus abuelos paternos eran Ignacio González (labrador) y Josefa Barrero y, los maternos, Lucas Zamora y Ángela Frutos, los cuatro naturales de Villalpando. Mariano y Eleuteria se casaron el 13 de febrero de 1904 en la iglesia de Santa María de la Asunción. Las noticias de prosperidad y trabajo que llegaban desde el otro lado del Océano Atlántico no faltaron, por entonces, en el pueblo que los vio nacer y formar su familia y despertaron el interés de muchos, incluso de varios países del mundo. En este caso Eleú fue la que más entusiasmo le puso a la idea, a pesar de que ya tenía dos hijos, y convenció a su esposo de partir para América.



En Villalpando, mi madre pudo ver la casa de la que habían salido sus abuelos zamoranos, con sus hijos y un hermano de él, que quedaba cerca de una de las puertas del pueblo.

“Primero vino a la Argentina el abuelo Mariano con la abuela Eleú, su esposa, y su hermano Francisco Sánchez, quien viajó con Felipe, su hijo mayor. Los abuelos vinieron con dos hijos: Beatriz y Sinesio, cuando ella tenía 3 años y él 9 meses, alrededor de 1907. Al tiempo vino la esposa de Francisco, la tía Bernarda Herrero, con algunos de los hijos que ya habían nacido en España”, empezó contando mi mamá. “Los Sánchez eran una familia muy humilde, en cambio los González siempre fueron de buen pasar”, según me contó Rafael durante mi visita a Villalpando. Supongo que habrían sido campesinos. A pesar de tener buen pasar ella tenía espíritu aventurero y buscó el bienestar de su familia. En eso mamá le heredó mucho, de su actitud emprendedora y de no achicarse ante nada en la vida. Era una flor depatriada (*sic*) lo que iban a hacer, con dos hijos a costas, opinó. Y continuó su relato: “La abuela Eleú siempre criticaba a la tía Bernarda porque decía que había llegado de España a mesa puesta. “Pues sí que te fue fácil a tí”, le reprochaba. Ella se había negado a venir a la deriva. Bernarda no parecía española porque era de tez blanca como la leche y con ojos azules”, advirtió. “A mesa puesta” sería después una de las tantas frases que quedarían de Eleú grabadas en mi familia, un legado más de sus dichos españoles.

## AVENTUREROS Y SOÑADORES

Palmira –nieta de una de las hermanas de la abuela Eleú, Águeda– nos acompañó en Villalpando a recorrer el pueblo y me indicó cuál era la casa de la que habían salido mis abuelos, con sus hijos y su hermano Francisco. Quedaba cerca de una de las puertas del pueblo. Me contó que habían quedado ambas familias llorando la partida de esos ‘locos’, para esa época, que partían a la nada, a la Argentina. Me imagino lo que debió haber sido llegar a General Pico, en La Pampa, porque si era como es hoy en día, en pleno siglo XXI, me imagino lo que habría sido en pleno inicio del siglo pasado: sólo algunos ranchos en medio de La Pampa, precisó mi madre. Los tomaron como aventureros –continuó– porque en su caso no escaparon de la Guerra, como otros emigrantes, sino que dejaron su tierra para probar suerte y hacer “L’América” (*sic*), como decían los italianos, que muchos tenían por meta. En esos tiempos se hablaría bastante, dentro de las pocas o muchas comunicaciones que había, sobre la gente que venía y encontraba un buen vivir.

En Villalpando mi madre pudo ver la casa de la que habían salido sus abuelos zamoranos, con sus hijos y un hermano de él, que quedaba cerca de una de las puertas del pueblo. Un dato que le llamó la atención fue que la propuesta de venir a la Argentina la tuvo la abuela Eleú, según pudo saber durante su viaje a España por María Eugenia Prieto, una amiga íntima de



**En 1982, mi abuela Vige (a la derecha, de vestido) visitó por segunda vez a su familia española en el pueblo de su madre, Villalpando, junto a su hermana mayor, Beatriz (a su lado, arriba), nacida allí.**



**Rafael Fernández Boyano conserva la última carta escrita por mi abuela (que mi madre pudo recibir, emocionada), en la que le daba el pésame por el fallecimiento de su madre.**



aquella. “Me contó que la que había tomado la iniciativa de venir a América había sido mi abuela, no el abuelo. No sé por qué eligieron Argentina, supongo que quizás fue porque alguien había venido antes, porque la abuela siempre hablaba de los paisanos, como llamaban a todos los de la misma nacionalidad, que habían llegado hasta estas tierras. Debieron haber tenido referencias de algunas personas porque en Rosario también se había encontrado con españoles, por ejemplo, los de apellido Pera de Jordi, que luego también se radicaron en Santa Fe”. Mi madre también advirtió que: “aquel viaje les iría a aportar una cuota de aventura porque por más que tenían referencias del lugar a través de otros paisanos, eran sólo dichos. Ellos vinieron en el período de mayor oleada inmigratoria, que comenzó a fines del siglo XIX y principios del XX. Supongo que factores económicos los habrían convencido para venir porque no había guerras por entonces<sup>1</sup>. María Eugenia, esa amiga de la abuela Eleú, decía que el Negro (como le decía cariñosamente a Mariano Sánchez) la siguió a la Argentina porque la quería con locura”.

<sup>1</sup> En esa época, fines del siglo XIX y principios del XX, se suceden importantes crisis agrarias. Entre ellas destacó la filoxera, sobre los viñedos. Éstas expulsaron a cientos de miles de campesinos del interior de España (N.E.).



La llegada a Villalpando es un recuerdo que mi madre nunca olvidará, ya que pudo viajar con mi padre y acompañada por sus familiares madrileños.

## ARGENTINA, VARIOS DESTINOS

Mi mamá continuó rememorando aquellos datos que sabe de sus abuelos, algunos contados por Eleú y otros por su madre. Desconoce de qué puerto partieron para América sus abuelos y supone que –como ocurría en esa época con el resto de los inmigrantes– llegaron al puerto de Buenos Aires. En este sentido relató que “he leído de otros inmigrantes que llegaron a la Argentina que se congregaban en Génova para partir de ese puerto italiano, incluso los que vivían en los países cercanos, pero no sé de dónde salían los españoles, quizás fue el puerto de Cádiz”<sup>2</sup>. “Llegaron en barco y cuando arribaron al puerto de Buenos Aires, la abuela contaba que primero habían ido a General Pico, en la provincia de La Pampa, y después se habían afincado en Rosario, provincia de Santa Fe. El abuelo tenía como oficio la alfarería pero no sé si cuando recién se afincó en esos dos lugares trabajaría de esto o de otra cosa. Cuando estuvieron en Rosario nació el tercer hijo, Arcadio”, explicó. Mariano y Eleuteria finalmente se establecieron en la ciudad de Santa Fe, en la provincia del mismo nombre, adonde fueron naciendo los otros cinco hijos de la familia: Alcívar, Herminia, Arístides, Vigenia y Sigérico. “Entre mamá y la tía Beatriz había 16 años de diferencia. Por eso, la pariente que encontré en España por parte de la abuela, Palmira, es hija de una prima de mamá, aunque tenía casi la misma edad de mamá”, advirtió.

<sup>2</sup> Por si la situación geográfica de Villalpando, en el noroeste español, el puerto con mayores remesas de emigrantes de esa zona era Vigo (N.E.).

En Santa Fe, Mariano construyó una fábrica de alfarería para trabajar junto a su hermano, en lo que hoy es la avenida Juan José Paso, entre Urquiza y Francia, en la parte sur de la ciudad, donde actualmente hay un terreno baldío. “Ahí vivieron durante algunos años porque cuando papá la conoció a mamá me decían que vivían en Juan José Paso, donde estaba la fábrica. Después vivieron a unas pocas cuadras, en Amenábar y Francia, en la casa de la esquina noroeste, al lado de donde vivían Alfonsa y Felisa, unas primas de mamá, dos de las hijas de Francisco”, recordó.

Los años pasaron y los hermanos Sánchez continuaron compartiendo en familia lindos momentos juntos. La foto (tomada en 1992) muestra a Sigérico con sus hermanas Herminia (parada), Virginia, Beatriz y Alcívar (sentadas). Mi madre relató que la abuela Eleú no trabajó, sino que siempre se dedicó a la casa, a las tareas domésticas, además porque tenía bastante trabajo con ocho hijos. Se quedó viuda siendo muy joven, con los hijos chicos, en 1935, cuando tenía 56 años y mamá estaba por festejar sus 15 años. El abuelo se murió de cáncer, como la mayoría de sus hijos varones. Las mujeres fueron las más longevas, menos mamá quien murió joven, pero lo era para lo longevos que eran los miembros de la familia”. “Por problemas con un mal socio –continuó–, el abuelo Mariano perdió la fábrica de alfarería y tanto él como su hermano quedaron en la ruina. Al poco tiempo él se murió. Ninguno de los cuatro hijos varones hizo algo para poder rescatar esta empresa, aunque desconozco si ya estaba todo perdido. Ninguno de ellos había trabajado en la



**La magia del lugar y el destino reunían virtualmente a mi abuela (foto) y a mi madre: simplemente por el hecho de haberse fotografiado en los mismos sitios del pueblo.**

fábrica. La primera de las hijas que salió a trabajar fue mamá, para sostener la familia, porque la tía Beatriz ya estaba casada, al igual que el resto de los tíos más grandes. La tía Alci se había casado joven y los que estaban en la casa eran mamá y los tíos Herminia y Sigérico, los más chicos”.

Tiempo después, la familia –ya sin el abuelo Mariano– debió mudarse de la casa de Francia y Amenábar a otra ubicada en San Lorenzo, entre Uruguay y Entre Ríos, “que es donde actualmente vive Tito, mi primo, hijo de Sinesio. Esa casa era de él y quizás cuando perdieron todo se fueron a vivir allí por ese motivo. Sinesio no vivía ahí sino que tenía otra casa, en Uruguay, entre Urquiza y 4 de Enero, al lado de donde vivía Julián, uno de los sobrinos de Mariano”, precisó mi madre.

Con respecto a Francisco Sánchez, hermano de mi bisabuelo, cabe agregar que con su esposa Bernarda Herrero tuvieron cinco hijos: Felipe, Primitiva, Julián, Felisa y Alfonso (única hija argentina). Primitiva se casó y no tuvo hijos, y su marido, cuando enviudó, se casó con Felisa, su cuñada, quien tampoco pudo dejar descendencia. Su hermana Alfonso era soltera y tampoco tuvo hijos. Julián tuvo tres hijos (Horacio, Francisco y Guadalupe) y Felipe tuvo una hija (Nilda).

## PRIMEROS CONTACTOS

“El contacto con la familia de España no era muy frecuente, dada la época en que vivían. Se concretaba a través de cartas, pero después que se vinieron a la Argentina ocurrieron las dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española. Ahí prácticamente se perdieron los hombres de la familia y el contacto lo mantuvo la abuela Eleú con sus hermanas, quien –como nunca pudo volver a su pueblo– se enteró por correspondencia de la muerte de sus padres y hermanos, que eran muchos”, relató.

También explicó que “me contaron en el viaje que durante esos años de guerras nacieron muchos chicos discapacitados, por falta o mala atención de la salud de sus mamás durante el embarazo o los partos. Por ejemplo, un hermano de Rafael era discapacitado (tenía problemas neurológicos) y había nacido al principio de la Segunda Guerra Mundial. Conocí a Rosarito, una señora en el geriátrico, que mamá había conocido, que vivía con su hijo discapacitado, lo único de la familia que le quedaba. Desgraciadamente esas poblaciones pequeñas quedaron prácticamente sin hombres cuando fueron a la Guerra y, posteriormente, muchas tenían hijos discapacitados, es decir, pocos los que podían ayudar y colaborar con sus familias”.

La que recibía las cartas de España en Santa Fe era la tía Beatriz –precisó mi madre–, la mayor de las hijas de Eleuteria, y era el motivo por el cual





**Virginia y Beatriz se intercambiaban las cartas que llegaban desde España, que traían noticias de la familia de su madre, Eleuteria.**

toda la familia se reunía a leer la correspondencia o nos pasábamos las cartas para saber cuáles eran las novedades de los parientes de Villalpando, lugar que nadie conocía. A veces mandaban alguna foto, pero era muy raro y difícil para la época. Cuando no estaban en una guerra estaban en otra y por entonces demoraban mucho tiempo las comunicaciones. Posteriormente la gente se asentó, la paz llegó y tuvo tiempo y ganas de poder retomar el contacto con el resto de la familia.

“Decía Rafael –reconoció mi madre– que en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, durante la posguerra, ellos se acuerdan todo lo que Juan Domingo Perón (quien fuera presidente de nuestro país) les había enviado para que comieran. A él y a sus hermanos los mandaban desde Madrid al pueblo, adonde tenían ganado y aves de corral, y hacían fiambres, para que comieran bien. Contaba que en el verano los mandaban como para ‘engordarlos’ y pasaban las vacaciones en la casa de los abuelos zamoranos”.

Mi madre desconoce cuándo se cortó el intercambio de correspondencia entre las familias, que posteriormente continuó espaciadamente la hija de Beatriz, Beatriz Rinaldi de Santomero, a quien le decimos cariñosamente “Mela”. En este punto, mi mamá recordó que “Conchita (bisnieta de Águeda, hermana de la abuela Eleú) me dijo que le daba mucha alegría el hecho de haberme conocido cuando estuve recientemente en Villalpando y de haber encontrado la familia que estaba del otro lado del Atlántico, porque no había recibido más noticias nuestras. Ella también me contó que ellos se reunían en la casa de su abuela para leer las cartas que llegaban de acá, pero que después



**Villalpando la de los campos dorados, que soles de agosto tuestan.**

esto se había cortado. Me decía que era una lástima que no tuvieran más noticias nuestras porque no llegaban cartas y decía que no encontraba la manera de conectarse con nosotros. El último contacto que habían tenido había sido con Mela, quien por sus quehaceres familiares y luego problemas de salud de su esposo y madre, no pudo mantener la correspondencia”. En 1982 mi abuela Vige (a la derecha, de vestido) visitó por segunda vez a su familia española en el pueblo de su madre, Villalpando, junto a su hermana mayor, Beatriz (a su lado, arriba), nacida allí.

## UN CAMINO MARCADO

Cuando mi abuela Vige pudo visitar el pueblo de Villalpando por primera vez, en 1975, se pudo retomar el contacto con algunos integrantes de la familia González. Poco tiempo antes se había muerto una tía suya, hermana de Eleú, de casi 100 años, pero no le habían querido contar para no entristecerla, según le dijeron luego a mi madre durante su viaje al pueblo. Respecto a aquel viaje, mi madre explicó que “cuando mamá fue al pueblo la llevaron a conocer a los padres de Rafael Fernández Boyano, es decir, parte de la familia Sánchez, que vivían en Madrid”. Allí comenzó la relación con esta otra parte de la familia, que luego continuó a través de cartas entre ellos. “Fue por eso –comentó mi madre– que cuando murieron sus padres, Rafael mandó a avisarle a mamá la

mala noticia porque se conocían y frecuentaban cuando ella viajaba a España, con papá, Julio Candiotti. La última que se murió fue la madre de Rafael, en 1994, y mamá falleció al año siguiente”.

En mayo de 1994 mi abuela tuvo la oportunidad de volver nuevamente a la tierra de su madre, además de visitarla otras veces desde su primera vez. Coincidentemente mi mamá se encontraba viajando por España, pero el destino no quiso darles la oportunidad de compartir la experiencia de recorrer juntas las callecitas de Villalpando. La muerte de sus madres es lo que unió a mi madre con Rafael. “Así fue como nos conocimos –admitió–. Rafael mandaba avisar a mamá que se había muerto su madre y la carta llegó cuando mamá ya estaba en cama, enferma. Ella le mandó una carta (hay una foto mía leyendo aquella carta, que Rafael conserva actualmente), fechada el 10 de marzo, y mamá murió el 5 de abril de 1995. Le mandaba el pésame por su madre y cuando él respondió, mamá ya se había muerto. Papá me dio la carta de ese Rafael que yo no sabía bien quién era, sólo que era pariente pero desconocía de qué parte de la familia”, relató.

Rafael Fernández Boyano conserva la última carta escrita por mi abuela (que mi madre pudo releer, emocionada), en la que le daba el pésame por el fallecimiento de su madre. Y continuó: “Le escribí diciendo que no sabía quién era, que sabía que era familia pero ignoraba cómo era la relación de parentesco. Le mandé nuestro árbol genealógico de los dos hermanos Sánchez que habían veni-



**Las salientes de los añosos edificios de Villalpando con sus nidos de golondrinas también fueron fotografiadas por mi madre, 30 años después del viaje de mi abuela.**



Los años pasaron y los hermanos Sánchez continuaron compartiendo en familia lindos momentos juntos. La foto (tomada en 1992) muestra a Sigirico con sus hermanas Hermilia (parada), Virginia, Beatriz y Aklivar (sentados).

do a la Argentina. Él me contó mandando el mismo árbol, pero con la parte completa que le correspondía, explicando dónde se enlazaba él. Vimos que éramos nietos de dos hermanos”.

Con mucha gratificación, mi madre aseguró que “así empezamos a relacionarnos, al principio a través de e-mails, cuando él traba-

jaba, y después, cuando se jubiló ya no hubo tanto contacto de esa manera. Por eso, nos escribíamos y mandábamos tarjetas para las fiestas de fin de año y después empecé a hablarle por teléfono. Cuando estuvimos juntos “Rafael me dijo que la primera vez que había hablado, hace unos años, para la Noche Vieja (como le dicen en España a la Nochebuena nuestra)<sup>3</sup> le había causado una emoción muy grande, motivo por el cual después tomé por costumbre hacerlo en esa fecha. Calculo el horario en que ellos estén a punto de pasar la medianoche y los llamo”. La llegada a Villalpando es un recuerdo que mi madre nunca olvidará, ya que pudo viajar con mi padre y acompañada por sus familiares madrileños.

## EL SUEÑO PENDIENTE

El destino quiso que mi madre pudiera encontrarse este año con sus raíces zamoranas, de las que nosotros –como expliqué– sabíamos por la correspondencia que mi abuela materna mantenía con sus primos y tíos oriundos de aquel pueblo y por haber conocido a algunos de ellos en varios de sus viajes

<sup>3</sup> En Europa la Nochebuena es el 24 de diciembre y la Nochevieja, último día del año, 31 de diciembre (N.E.).

realizados a España. Sentí una gran emoción cuando buscando fotos para ilustrar este trabajo, para sumar a las que mi madre había tomado en Villalpando en agosto de este año, encontré algunas idénticas a las de mi abuela, con algo más de 30 años de diferencia. Ambas se habían fotografiado en los mismos lugares característicos del pueblo: una de las puertas de ingreso, la calle o el frente de la casa de donde habían partido sus antepasados, o la cúpula de las iglesias donde las golondrinas instalaban sus nidos, como si algo mágico las llevara por los mismos lugares o quizás atraídas por las mismas maravillas que les ofrecía aquella, la tierra de sus antepasados. La magia del lugar y el destino reunían virtualmente a mi abuela (foto) y a mi madre, simplemente por el hecho de haberse fotografiado en los mismos sitios del pueblo.

En un viaje anterior a España, mi madre conoció personalmente a Rafael Fernández Boyano pero sólo fugazmente, en el aeropuerto madrileño, unas horas antes de tomar su vuelo de regreso a la Argentina. “Le dije que tenía un sueño pendiente –recordó–, conocer el pueblo de mis abuelos, y me preguntaba por qué, si era un pueblo muy pequeño, que no progresa, que no entendía por qué me llamaba tanto la atención. Le dije que para mí tenía otra significación (*sic*) y no importaba lo grande que fuera. Quería ir porque de ahí habían salido mis ancestros. Me dijo que la próxima vez que pudiera ir a Europa le tenía que avisar con tiempo para organizar e ir juntos”.

En agosto de este año aquel sueño se pudo concretar. Mi madre y Rafael combinaron para reunirse en Madrid y, de allí, partir para el pueblo que los unía. El viaje hasta Villalpando lo realizaron en auto, junto a Rafael y su esposa, Soledad. Durante todo el recorrido los anfitriones pasaron a ser “experimentados” guías de turismo y dieron un valor agregado a aquel paseo soñado. Comentaban a los visitantes ciertas curiosidades de aquella gran ciudad, sus avenidas y salidas, el lugar donde vivían los reyes de España y el príncipe Felipe, o indicaban antiguos castillos donde habían muerto reyes de otras épocas. No faltó la referencia de Medina del Campo y otras poblaciones pequeñas, la mayoría amuralladas, que formaban parte de aquel pintoresco paisaje. Frente al Ayuntamiento de Villalpando mi madre se fotografió con Rafael Fernández Boyano y su esposa, Soledad, quienes la llevaron al pueblo que los une por compartir los orígenes.

## EN TIERRAS DE DON QUIJOTE

Mi madre tiene grabadas en su memoria aquellas campiñas bañadas de otoño, teñidas de amarillo, luego de las cosechas de trigo. “Cuando íbamos llegando me empezó a impactar el paisaje castellano, que es hermoso con sus lomadas y cuchillas, bien como imagináramos al leer el libro El Hidalgo

Don Quijote de la Mancha, en donde sólo faltaban Sancho Panza y el Quijote. Como en España estaba avanzado el verano había sido tiempo de cosechas del trigo, entonces lo que quedaba de las espigas mostraba a los campos como dorados. A pesar de que cada tanto se veía algún campo verde, la mayoría era dorado en todo el camino hasta llegar a Villalpando. Además, mirando el horizonte se podía ver muy lejos”.

En horas del mediodía llegaron a Villalpando, luego de haber almorzado en un restaurante de la ruta, “que estaba en lo alto y de ahí ya se divisaba todo el pueblo, que es muy pequeñito. El color era acorde a todo el paisaje, como de tierra seca, aunque estaba amarillo porque los campos estaban recién cosechados”, remarcó.

### **VILLALPANDO LA DE LOS CAMPOS DORADOS, QUE SOLES DE AGOSTO TUESTAN**

Una vez instalados en el alojamiento, mis padres salieron a recorrer el pueblo. Rafael había ido a visitar a una tía por parte de madre que residía en



Satisfecha con su viaje al pueblo de sus ancestros, mi madre descansó un momento en una de las plazas de Villalpando.

un geriátrico, quien se había encargado de avisarle de esta visita foránea a unos familiares de mi madre por parte de los González (apellido de mi bisabuela materna). Se trataba de Palmira, quien actualmente tiene 86 años. “Me acordaba algunos nombres de la gente del pueblo y, entre ellos, el de Palmira, que mamá solía nombrar. A la tarde fuimos a visitarla a su casa, una construcción muy moderna, de dos pisos, diferente a las del pueblo. Fuimos recibidos en un hermoso patio donde estaban dos de sus tres hijos: Conchita y Juanita, sólo faltaba Jesús. Conchita no vive en Villalpando, sino que sólo estaba de visita, así que fue por casualidad que la conocí, pero su hermana vive en la misma casa, con su mamá”, explicó mi madre.

Destacó que “se mostraron muy afectuosos y cariñosos pese a que no nos conocíamos. Esto lo pude sentir en el abrazo y el beso que me dieron cuando nos encontramos por primera vez. Ellos demostraron todo el cariño de familia que tenían y estaban muy contentos de haber retomado el contacto con alguien de Argentina, que habían perdido. En algún tiempo, cuando vivían la madre y la abuela de Palmira, estaban casi permanentemente comunicados, de acuerdo a las posibilidades de esas épocas, ya que había veces que las cartas llegaban una o dos veces por año y otras, más seguido”. Palmira le contó cómo, en la casa de su abuela, se reunían a leer las cartas que mandaban desde la Argentina. Mi madre le contó que la que las recibía en Santa Fe era la hermana mayor de su madre, Beatriz, que era quien las contestaba o en ocasiones lo hacía su hija. Esta última las llevaba casa por casa de la familia, o se organizaban para pasarlas a buscar para leerlas y tener noticias sobre los parientes de España. Mi madre lamentó que se hubieran perdido esas cartas “porque contaban la historia de lo que iba sucediendo en el pueblo y, a través de ellas, la abuela se fue enterando de las pérdidas familiares, los nacimientos, los casamientos. Nosotros, a su vez, también íbamos contando nuestras novedades. Hay una anécdota de cuando me casé: la tía Beatriz les había escrito que la hija de Vigenia se había casado con un contador y ellos interpretaron un cantaor. Entonces, proponían que si algún día iba de gira a España que pasara a visitarlos y preguntaban si era un cantaor de tangos o de qué melodías. Ahí nos dimos cuenta que habían entendido mal la letra”.

## CÁLIDO RECIBIMIENTO

Durante la visita de mis padres a Villalpando no faltaron muestras de cordialidad y generosidad por parte de los anfitriones. “Nos dieron muchas atenciones –aseguró mi madre–: como no sabían qué regalarme o darme como recuerdo, Conchita buscó un libro con la historia del pueblo (titulado ‘Historia de la Villa de Villalpando’, de Luis Calvo Lozano), que me regaló

con una linda dedicatoria: “Con todo mi cariño, para Indiana y su familia, para que conozcan bien la historia de sus antepasados. Conchita”. También me regaló varias estampitas de la Virgen de la Inmaculada, que es la que está en la Iglesia principal del pueblo. Esa estampa recordaba el voto de la Villa de Villalpando y su tierra a la Inmaculada en 1466, de defender el misterio de que la Virgen María fuera concebida sin pecado original”. La estampa reza: “Te pedimos, Madre, que los 13 pueblos del Voto sigan manteniendo el tesoro de la fe, que los valores del Reino arraiguen entre nosotros y que nuestra convivencia sea pacífica y cordial. Bendice, Madre, a esos 13 pueblos que se reunieron en San Nicolás y haz que el amor a ti que nuestros antepasados nos legaron sea cada día más vivo y real entre nosotros”. Los trece pueblos de la comarca que hicieron el voto fueron: Cañizo, Cerecinos de Campos, Cotanes del Monte, Prado, Quintanilla del Monte, Quintanilla del Olmo, San Martín de Valderaduey, Tapioles, Villalpando, Villamayor de Campos, Villanueva del Campo, Villar de Fallaves y Villárdiga. Todos estos pueblos pertenecían al señorío de los condestables de Castilla. El Voto Inmaculista fue refrendado en 1498, 1527, 1904, 1940, 1954 y 1967”.

Luego de aquella emotiva reunión decidieron realizar una recorrida (*sic*) por las calles del pueblo, “en una hermosa tardecita y noche de verano, que se prestaba para la caminata, durante la cual Rafael me iba diciendo cuáles eran las casas donde habían vivido nuestros familiares”, recordó mi madre. Conocieron la estación terminal de ómnibus de Villalpando, el Ayuntamiento y una de las plazas, donde tomaron un refresco en las mesitas que se colocan en el centro. Las salientes de los añosos edificios de Villalpando con sus nidos de golondrinas también fueron fotografiadas por mi madre, 30 años después del viaje de mi abuela. Algunos días antes –según mencionó Rafael– habían quitado el vallado que había sido colocado para las Fiestas Patronales de San Roque, que se habían festejado entre el 22 de julio y el 30 de agosto. Mi madre agregó que “es una fiesta muy importante en donde se sueltan los toros (los llaman suelta de reses o encierro tradicional) por las calles del pueblo, que luego son encerrados. Rafael también nos mostró la casa donde se guardaban los toros y el circuito que hacían. Los más jóvenes y arriesgados pasan las vallas y corren delante de los animales. Junto con la Semana Santa y la Inmaculada son las fiestas más importantes que celebran”.

Sobre el Ayuntamiento, Rafael Fernández Boyano les contó cómo había sido antes, al mostrarles la parte antigua que conserva, que incluye algunos frescos y pinturas del viejo edificio, que se mezcla con otra moderna. Al día siguiente la recorrida (*sic*) incluyó la visita a algunas de las iglesias del pueblo, como la de San Nicolás y la de Santa María de la Asunción. Durante la recorrida (*sic*), Soledad les mostró una antigua tienda del pueblo, una especie de comercio que vende de todo, desde camisas hasta baldes, azafrán y otros



productos. Mi madre la describió diciendo que “el piso era de maderas largas, sin lustre, y tenía una bajada desde el ingreso. Ahí tenía un enrejado y Sale me contó que se usaba para sacudir los pies en épocas invernales, para dejar ahí la nieve. Era la tienda más vieja del pueblo y Sale creía que mis abuelos pudieron haber comprado ahí. Estaba casi intacta, como del siglo pasado”.

Al finalizar el día Rafael advirtió a los visitantes que iban a escuchar “la queda”, es decir, la última campanada de las iglesias, por las noches. Esto trajo a la memoria de mi madre “cuando la abuela me decía que cuando la tocaban ya estaban todos dentro de sus casas. Era una forma de organizar el pueblo, para que no estuvieran en la calle”. Mi madre destacó que “todos los del pueblo se acordaban de mamá y papá, incluso Rafael. La que más los recordaba era Palmira, incluso del primer viaje que había hecho, en 1975, con una hermana de papá. Mamá viajó al pueblo con Beatriz, su hermana española, para el Mundial de Fútbol de 1982. La dejaron en el pueblo luego de visitar a los parientes y ellos se fueron a la zona de las playas. Los familiares se la “disputaban” e iba de una casa a otra para ser agasajada por su visita. Era la única española que había vuelto a su pueblo natal. Su hija está muy agradecida por haberla llevado en esa oportunidad. No se acordaba del pueblo porque lo dejó teniendo 3 años, pero había dado sus primeros pasos ahí y allí vivió durante su infancia”. Virginia y Beatriz se intercambiaban las cartas que llegaban desde España, que traían noticias de la familia de su madre, Eleuteria.

## DE PRIMERA MANO

Las charlas con su abuela sobre Villalpando y su España natal son lindos recuerdos que guarda mi madre, cuando era niña y adolescente. “La abuela Eleú nos contaba que había cuatro puertas en el pueblo, cada una mirando a



un punto cardinal, de las que sólo quedan dos, actualmente la de San Andrés y Santiago. Creo que es en esta última donde mamá está en la foto que se sacó, detrás de la cual estaba la casa de donde habían partido los abuelos. Ambas familias habían quedado llorando, viéndolos partir cuando salían de aquel pueblo amurallado, que tenía esos ingresos para que entraran los carruajes, además de miradores en las torres”, mencionó. También relató que “a la abuela le gustaba contarme las historias del rey Alfonso XII, que reinaba cuando ella vino a la Argentina. Entonaba unos cantares, como ella decía, que hablaba de las historias del Rey; por qué se había enamorado de una mujer y no se había casado con ella. Eran cantares populares que hablaban de las historias de palacio, serían de la época. ‘Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti. Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi. Qué Mercedes, si ya está muerta, y es por eso que no la vi, empezaba aquel canto, que acompañaba castañeteando los dedos como si fueran unas verdaderas castañuelas. Pero no lo hacía –recordó– frotando los pulgares con los índices sino, con los anulares y meñiques. No sé cómo lo hacía, pero parecían castañuelas”. Y agregó: “La abuela Eleú tenía unas castañuelas con las que jugaba siendo niña, pero no sé dónde quedaron, además del mantón de Manila que había traído de España. Nosotros lo usábamos para jugar. Nos encantaba ir al baúl de madera que habían traído de España, que era como un cofre con una tapa y ahí siempre encontrábamos algo con qué jugar, de las cosas que le iban quedando, de lo poco que habían traído a la Argentina”.

Mi madre también recuerda que su abuela le hablaba de Zamora y de Valladolid como las grandes ciudades de esa época y que, cuando le preguntaba si le hubiera gustado volver a su pueblo y su tierra, ella decía que si Dios se lo permitía iba a volver, pero no para quedarse sino para recorrer y visitar a los que habían quedado. Decía que ella prefería morir en Argentina porque había sido el país en donde terminó de formar y organizar su familia, junto a su marido Mariano, donde nacieron seis de sus ocho hijos. “La abuela murió en 1974 e iba a cumplir 95 años. Ella siempre decía que el Negro, como le decía al abuelo Mariano, había sido su amor y siempre le había llamado la atención aquel hombre”.

## UNA RICA EXPERIENCIA

A modo de conclusión de su relato, mi madre dijo estar satisfecha por aquel viaje esperado y su anhelado sueño cumplido: “Fue una experiencia hermosísima porque fue lo que había soñado tanto tiempo: ir al pueblo de la abuela, recorrer esas calles sabiendo que ellos habían estado allí. A la noche iba caminando y pensaba que ellos habían estado tejiendo ilusiones antes de

salir para América. Trajeron más ilusiones que equipaje porque me imagino que habrán venido con ese arcón o baúl como toda pertenencia. Fue algo valiente venirse desde tan lejos y dejar toda la familia. Muchos pudieron regresar, pero también tenían que pensar que podía ser un viaje definitivo. De las cosas lindas y feas de la familia se enteraban seis meses o un año después”. También reconoció que “me hubiese gustado muchísimo haber hecho ese viaje con mamá, sobre todo porque ella había estado ahí. Pero por algo no se habrán dado las cosas ese año. Siempre quedé con la ilusión de ir a conocer porque desde chica escuchaba del Villalpando que ellos nombraban. Cuando fui creciendo y dimensionando a la distancia que estábamos de aquel pueblo y en la época que se habían venido mis abuelos, me daba cuenta que tomar una decisión así en esos tiempos fue valiente. Dejaban padres, madres y hermanos. Debe haber sido difícil saber a la distancia de las guerras, en las que se quedaron prácticamente sin hombres en el pueblo. Quizás por eso se quedaron como detenidos en el tiempo y no han progresado, ya que quedaban mujeres solas”, insistió en advertir. Satisfecha con su viaje al pueblo de sus ancestros, mi madre descansó un momento en una de las plazas de Villalpando.

## CORRESPONDENCIA DEL TIEMPO

La memoria es un soporte de nuestra identidad que sirve para organizar el pasado y relacionarlo con el presente y el futuro. Pasa de generación en generación y, sin esa transmisión, ésta no tendría sentido pues no habría vínculo social ni una comunidad que incentive su práctica. En esta historia, la memoria de varios de los integrantes de la familia de origen zamorana formada por Mariano Sánchez Redondo y Eleuteria González Zamora sirvió como referencia para ir hilvanando las diferentes partes de su trama. Además, se destaca que la correspondencia (que por desgracia no fue conservada) sirvió de nexos para las familias asentadas a ambos lados del Océano Atlántico, única manera en ciertas épocas de poder estar comunicadas, conocer las buenas y malas noticias, saber de los otros a pesar de la distancia. Aquellas cartas mostraban la frescura, magia y sentimientos de las personas que se escribían pero también reflejaban sus aflicciones, miedos y decepciones. Fueron el motivo de reunión familiar para conocer las novedades de los otros, estar pendientes de sus alegrías, pero también de sus cuitas. Era una comunicación que se iba dando en el tiempo, una forma totalmente diferente a lo que ocurre actualmente en la era de las comunicaciones, con Internet, el chat y los e-mails que tanto las facilitan.

Considero que esta oportunidad que me dio la vida de poder relatar lo ocurrido a mis raíces fue inigualable, ya que pude aprender varias cuestiones:

valorar y destacar el ejemplo de valentía y determinación que me dejaron mis bisabuelos, al haber emprendido aquella “aventura” hacia América; advertir y reconocer el respeto y la afinidad que tenía mi abuela por sus orígenes, motivo por el cual tuvo la posibilidad de viajar al pueblo natal de su madre y mantener el contacto epistolar; y renovar mis esperanzas ante el ejemplo de mi madre de que los sueños pueden hacerse realidad y para eso sólo es necesario proponérselo y ser perseverantes en nuestras convicciones.

Me anteceden tres generaciones de mujeres emprendedoras, perseverantes, madres cariñosas y defensoras de sus familias, y espero que la vida me esté moldeando para poder ser semejante a ellas, para poder recolectar los frutos de lo que sembraron con paciencia, como afortunadamente la vida les ofrendó.

Villalpando la que tiene dos conventos  
de monjas y cinco iglesias,  
iglesias tan antiguas  
como el siglo XII viejas.  
En una su gran campana  
conocida por “La Queda”  
tres veces al día toca,  
con sin igual elocuencia,  
despertando a los labriegos  
que allá duermen en las eras.  
Al descansar de las duras  
y trabajosas faenas,  
en que se emplean los hijos de esta tierra parda y seca.  
Villalpando la de los campos dorados  
que soles de agosto tuestan;  
la de las hojas frondosas;  
la de las verdes praderas  
que esmeralda en todo tiempo;  
la de las viñas verdejas  
que tan buen vino elabora  
y en sus bodegas conserva.

(Aclaración: este poema estaba impreso en la etiqueta de una botella de vino de un restaurante de Villalpando y no mencionaba a su autor. Sintetiza muchas de sus particularidades).

# Un viaje de ilusiones y esperanzas

Adela Elena Rodríguez

El 22 de Enero de 1948 llegó Adela al hogar de Don Manuel y Doña Manuela en Candemuela, provincia de León, en España. Pequeña aldea, casitas humildes, establos, para los animales que eran utilizados para trabajar la tierra. En la calle, dos fuentes: la de arriba y la de abajo. Por momentos me parece escuchar la voz de Olegario diciéndome: ¡Quédate quieta niña, te vas a caer al agua! Pero pum! ...adentro y llegué empapada a mi casa.

Al otro lado de la ruta, la casa de mi abuela María, “pobre viejita” siempre cocinándome sus deliciosos huevitos. Y al lado de su casa estaba la iglesia, recuerdo junto al altar mayor la imagen de Santiago encima del caballo, patrono del lugar.

Mi padre trabajaba en canteras de piedras, minas de carbón y sembraba la tierra.

Había que trabajar y almacenar las legumbres para la época invernal, la nieve cubría toda nuestra aldea. Mi papá, junto con vecinos y parientes, abrían caminos en la nieve para poder llegar a los lugares habituales. Mientras, yo cuidaba de mis hermanos, Baudilio y Antonio, mientras mi madre trabajaba. ¡Qué pintoresca era Candemuela rodeada de peñas!

Recuerdo cuando pescábamos en el río, a veces con suerte y otras no, íbamos con mi padre. Qué alegría cuando el agua golpeaba las piedras ver algún pez. Regresar a casa con pescados era todo un acontecimiento, para los niños y para la economía de mis padres, o cuando comíamos aquellas exquisitas moras... Cuando con mi primo Leónides comíamos peras y panes con mantequilla y aquella ricota<sup>1</sup> que hacía mi madre con queso que dejaba cuajar, y lo degustaba con azúcar...

<sup>1</sup> Requesón (N.E.).



Lo que más me asustaba de por las noches era escuchar los aullidos de los lobos. Durante muchos años usé chupete, no salía de mi boca, mis padres me tenían asustada, que tenía que dejarlo para viajar a la Argentina, en ese entonces mi madre me había hecho un mandil con bolsillos, lo que aquí le llaman delantal y allí llevaba siempre escondido mi chupete.

Mis primeras madreñas, calzado de madera, aquí llamados zuecos, tenían flores pintadas, y sólo me las quitaba para dormir, durante el día las lucía orgullosa.

En Candamuella había muchas plantas frutales, las mismas eran avanzadas (*sic*) por los niños para cortar sus frutos mientras que las niñas las colocaban en cestas. Para que no se cayeran mis hermanos, mi madre, por ser la mayor, me los dejaba en el suelo sobre una manta, y allí les daba la leche y cambiaba los pañales. En aquella época no había cámaras fotográficas allí y mis padres nos llevaban a San Emiliano o a Torrebarrio a fotografiarnos, todo un acontecimiento. Como no había cosas nuevas, mi madre junto con otras mujeres de la aldea, las ropas usadas (viejas), las desarmaban y hacían ropas para los niños, también tejían y bordaban.

Mi madre siempre recuerda y me cuenta que mi abuela Basilisa fue quien la atendió en el parto, cuando yo nací, aquel 22 de Enero, pleno invierno allí, la nieve cubría toda la casa y bloqueaba los caminos. Pasados unos

años, en unos de esos típicos inviernos, recuerdo que quise calentar mi muñeca en la cocina a leña y me caí sobre ella, quemándome mi trasero, estuve

muy grave, pero Díos dijo: “seguirás viviendo, niña”.

La abuela Basilisa, hacía colchones y yo la acompañaba siempre a Torrebarrios. Desde la ventana de la cocina de mi casa en la aldea, veía los carros subir cargados, (qué susto), al lado de la fuente de arriba, a uno de ellos se le salió una rueda y mi padre, junto a unos vecinos, ayudaron empujándolo hasta ponerlo en tierra plana.

Como era una zona de muchas plantas frutales, también había muchas flores, entre ellas las manzanillas, con mi abuela las juntábamos y ella hacía remedios caseros.

En Candamuela no teníamos peligro de jugar en la calle, pues no existían los autos, sólo andaban carros, allí la gente era muy solidaria, se compartían tanto las cosas buenas como las malas, recuerdo que después de cenar se juntaban mujeres y hombres, y mientras las mujeres cosían y tejían los hombres jugaban a los naipes.

En las fiestas más importantes, se comía y bailaba al aire libre en las eras. Los domingos primero a misa (la palabra de Díos) y luego la tarea de la aldea.

La escuela era algo muy interesante, niños pequeños y grandes juntos, algo muy típico de esos lugares. Me gustaban las conjugaciones de los verbos, mamá... mamá... fácilmente aprendí el “perfecto”. De Candamuela a San Emiliano iba en una burrita con la costura de mi madre. El viaje era agotador, y la burra “negativa”: caminaba cuando ella quería, así al llegar a destino el párroco del lugar me daba galletitas “María”, como para reponerme del viaje.

Mi padre estuvo en la Guerra Civil española; España había quedado muy mal, devastada, era muy difícil continuar viviendo allí.

En mi casa, ya se comenzaba a pensar qué se podía hacer ante aquel terrible panorama, hablaban de los parientes que teníamos en la República Argentina, y maravillas del continente americano. Un hermano de mi padre





Dn. Manuel Rodríguez Pulgar, durante el servicio militar

vivía en Argentina, Alberto, un hermano de mi madre, Emilio, y algunos primos. Las cartas de Candamuela a la Argentina comenzaron a cruzar el Océano Atlántico, cada día se hacía más real nuestro viaje, mi madre cosía, preparaba nuestra ropa y mi padre guardaba algunas pesetas para el viaje. La gente de la aldea se despedía y lloraba, las palabras que más se escuchaban

eran: “algún día volveremos a vernos y escriban”...

Aquel era un imponente barco, se llamaba “Bretagne”. El día 9 de enero de 1955, zarpamos de la ciudad de Barcelona, viajó con nosotros una tía, hermana de mi madre, llamada Esperanza. El barco parecía una ciudad sobre el agua. Por ser la mayor de los tres hermanos, los llevaba a pasear de la mano por los pasillos del buque, nos encontrábamos con gente de distintas nacionalidades: españoles, italianos, franceses, portugueses y africanos, todos con la misma esperanza. Un día el señor que limpiaba los pasillos, al lado de nuestro camarote, me regaló una muñequita, la cual se me rompió dos días antes de llegar a Bs.As. Teníamos el camarote n° 8, plaza 3 (llamada tercera), en el camarote de tercera, las mujeres y los niños viajaban juntos, los hombres en distintos lugares. De esa travesía recuerdo que de tanto que se movía el barco, nos descomponíamos, que las camas eran cuchetas<sup>2</sup> y que por las ventanas llamadas “ojos de buey” se veía golpear las olas.

Un día de mar revuelto, enfrente a nuestro camarote, del otro lado del pasillo, el movimiento me tiró y golpeé mi nariz en un lavatorio, el susto fue grande pero pasó rápido.

Con mis hermanos, todas las moneditas que llegaban a nuestras manos, en el buque, las invertíamos comprando caramelos y helados. Las mujeres se tenían que poner en fila para poder planchar, era en una habitación donde había varias planchas, algunas con mal carácter, discutían por la espera. En el buque se hacían muchas fiestas de entretenimientos, pero lo más triste era todo lo que dejábamos en España y lo que ignorábamos de lo que nos esperaba en Argentina. Entre los entretenimientos en el barco, había una manzana suspendida de un hilo, que iba y venía, un señor muy simpático que viajaba con nosotros, cuando se cansó de estar con la boca abierta, dio un tirón al hilo y

<sup>2</sup> Litera de los barcos, ferrocarriles, etc (N.E.).



comió la manzana. Le decían el “Maño”, en éste viaje fue la persona que más nos alegró la estadía a bordo. El comedor tenía mesas largas que compartíamos con otras personas. En un señor allí sentado se podía observar la tristeza en su semblante. Una noche de mucho calor, mi madre y mi tía, dejaron la puerta del camarote abierta, y éste señor de mirada triste entró y quería esconderse. Al preguntarle el motivo dijo que había estado preso y viajaba a Brasil para poder reunirse con su familia.

Cuando cruzamos el Ecuador, se hizo en la cubierta una hermosa fiesta, se elegían a la reina y el rey del barco; en medio de la misma una mujer que estaba sentada al lado nuestro, con acento portugués, comenzó a gritar: ¡hombre al agua, hombre al agua...! en ése momento se pidió ayuda al buque más cercano,

era zona de mucho peligro, por los tiburones, ante aquellos gritos la gente con mucho dolor comenzó a asustarse. Pero el señor de mirada triste no compartió más nuestra mesa... Dios dijo: “descansa tu mente en el mar...”. Al llegar a Brasil el Capitán del barco bajó, habló con dos mujeres, una muy anciana, quizás era la madre de señor triste. Las saludó, les entregó a ellas dos valijas y con un gesto muy triste las despidió.

Allí nos permitieron bajar a tierra, había muchas cosas para ver, los niños queríamos llevar al buque un cajoncito con perritos, por supuesto mi padre no lo permitió, si nos compraron un “cacho” de bananas, ya a bordo comíamos a cada rato.



“Bretagne”. Embarcamos el día 9 de enero de 1955 (Barcelona).



En Oriente (Pcia. de Bas. As), Argentina, 1956.  
1.º Premio (niña mejor vestida) leonesa.

H - 1017 H D - 10/ABC/05/109

**BILLETE PARA FAMILIA DE EMIGRANTES**

Constituye la familia para los efectos de este billete, estrictamente, los padres con hijos menores de edad, o padre o madre viudas con hijos menores de edad, o hermanos muy hermanos menores de edad, o hermanos con sus parejas.

Nº 001967

**SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR**

**VAPOR: BRETAGNE**

BILLETE DE PASAJE DE EMIGRANTES para embarcar el día 9 de Enero de 1911  
 en el puerto de BARCELONA para el de Buenos Aires  
 con transbordo en el puerto de (1) \_\_\_\_\_ al vapor \_\_\_\_\_

con estado en dos enteros un medio un cuarto y 1/2  
 a favor de (2) \_\_\_\_\_

Importe neto de cada pasaje (3) llamada 2 81 15

Importe de los impuestos \_\_\_\_\_

Importe total de los pasajes (incluidos los impuestos) \_\_\_\_\_

Modo de pago (4) llamada

Número de equipajes \_\_\_\_\_

Clase (5) Tercero

**EQUIPAJE DE BODEGA**  
 MUELLE DE BARCELONA  
 Trinquete, nº 1 (cerca Estación Marítima)

**HORA DE EMBARQUE**  
 las 8 de la mañana  
 Estación Marítima.

BILLETE FAMILIAR PARA ENTREGAR AL EMIGRANTE

**Campana de Ocho plazas**

| Núm. | NOMBRE DE LOS PASAJEROS  | Edad     | Sexo | PASAPORTE |         |
|------|--------------------------|----------|------|-----------|---------|
|      |                          |          |      | Señal     | Número  |
| 1    | Manuel Rodríguez Gulgar  | 35       | H    |           |         |
| 2    | Marcelina Rodríguez      | 25       | F    |           |         |
| 3    | Cecilia Rodríguez Alonso | 6        | E    |           | 1084/17 |
| 4    | Basilia Rodríguez Alonso | 2        | E    |           |         |
| 5    | Antonia Rodríguez Alonso | 11 meses |      |           |         |

Expedido el día 6 de 1 de 19 11



(1) Sólo aplicable en los casos de emigración de familia.  
 (2) Se expresará en francos, al número de pasajes.  
 (3) Cuando el pasaje sea gratuito se hará constar en el billete.  
 (4) Se expresará el modo de pago y por el importe.  
 (5) Se hará constar si es de 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª, 10ª, 11ª, 12ª, 13ª, 14ª, 15ª, 16ª, 17ª, 18ª, 19ª, 20ª, 21ª, 22ª, 23ª, 24ª, 25ª, 26ª, 27ª, 28ª, 29ª, 30ª, 31ª, 32ª, 33ª, 34ª, 35ª, 36ª, 37ª, 38ª, 39ª, 40ª, 41ª, 42ª, 43ª, 44ª, 45ª, 46ª, 47ª, 48ª, 49ª, 50ª, 51ª, 52ª, 53ª, 54ª, 55ª, 56ª, 57ª, 58ª, 59ª, 60ª, 61ª, 62ª, 63ª, 64ª, 65ª, 66ª, 67ª, 68ª, 69ª, 70ª, 71ª, 72ª, 73ª, 74ª, 75ª, 76ª, 77ª, 78ª, 79ª, 80ª, 81ª, 82ª, 83ª, 84ª, 85ª, 86ª, 87ª, 88ª, 89ª, 90ª, 91ª, 92ª, 93ª, 94ª, 95ª, 96ª, 97ª, 98ª, 99ª, 100ª.

Un viaje de ilusiones y esperanzas

Cada vez la palabra Buenos Aires, se hacía más cercana, 16 días más tarde el buque llegó por fin a la Argentina, donde comenzaría para nosotros una nueva vida, con mucha incertidumbre y mucho desarraigo, pero tal vez más digna para todos... ¿Quiénes seríamos? La pregunta la República Argentina. La respuesta a toda la Argentina: era un matrimonio, con tres niños pequeños, una familia española. Aquí mis padres trabajaron como en España, o tal vez más, así comenzó nuestra vida en tierras argentinas.

Cuando comencé a ir a la escuela, me hacían pasar a la pizarra, a veces en un tono no muy bueno y me decían “gallega”, otras veces se burlaban de mí por como hablaba, mi acento, a pesar de todo salí adelante, y con el pasar del tiempo, y con mucho orgullo, fui una de las mejores alumnas. Cuando me hice adulta, descubrí que en cualquier parte del mundo hay que trabajar y luchar.

Mis hermanos sufrieron menos que yo al venir a la Argentina. Eran más pequeños y no entendían muchas cosas; yo crecí acá, estudié, tengo dos hijos americanos pero... siento que fuimos unas plantitas que nos arrancaron de raíz y nos trasplantaron. Pasamos a llevar un cartelito en la cabeza que dice: “Inmigrantes”.

Otro acontecimiento que marcó mi camino a la Argentina es la muerte de mi abuela, madre de mi madre: la casita de mis padres allá tenía una escalera que terminó lamentablemente en un accidente con la vida de la abuela Basílisa. Desde mi ventana, a la distancia, al lado de la iglesia, recuerdo el cementerio, donde se alcanzaba a ver la cruz de su sepultura.

Y Olegario, el hombre que me sacó de la fuente, cuando me caí en el agua, me regaló unas pesetas para que me comprara alguna ropita aquí en Argentina. Pero en una repisa en mi casa, en San Cayetano, donde hoy vivo, tengo una parejita de gaiteros, que me prometí, algún día si Dios me lo permite, los “gaiteritos” entraran en España conmigo. Y como más reciente recuerdo de aquellos días, de un hermoso abrigo, hecho por mi madre, color celeste. Cuando éste envejeció, guardé sus botones a modo de reliquia, pero hace dos años vino aquí el actual presidente español, viajé con mi madre a Bs. As., a saludar a un familiar, y digo con orgullo que pude lucir aquellos botones que vinieron conmigo hace 51 años de Candamuelas, en un traje celeste.

En Oriente, provincia de Buenos Aires, donde viví desde los 7 años a los 24 años, mi madre por ser española, bailaba muy bien la jota, cuando teníamos alguna fiesta escolar, ella bailaba y tocaba la pandereta, y nos enseñaba a los niños. Parece que la veo bailar a mi madre, belleza de mujer española, lo hacía con mucha prestancia.

En una fiesta recibí el primer premio vestida de leonesa, mi madre me había vestido con ropa que vino con nosotros de España. Como los abanicos, las castañuelas y las madreñas, que aún hoy es lo que más me gusta. Cuando

viaja algún familiar hacia allá, siempre le encargo madreñas, no importa que no haya en el tamaño de mis pies, me conformo con que sean diminutas.

Cuando llegaban cartas de España a Oriente, yo los veía muy contentos a mis padres, y les escuchaba ésta frase: “¿Qué dicen Manuela?”. A lo que ella respondía: “A Jesús lo trasladaron a Burgos, a Salamanca, a Valladolid, a León..., etc. ¿Cómo están tus niños, Manolo? La abuela María está muy viejita, pero todavía hace quinta.<sup>3</sup> Rosaura, hermana de mi padre, Segundo y Lusiter estudiando.

Recuerdo que corríamos de la vereda a la cocina, con mucha rapidez con la carta de España para nuestros padres, los niños sabíamos que era carta de España por el color del borde del sobre de “vía aérea”, y más alegría cuando el sobre decía “contiene fotos”, y qué tristeza cuando venía una rayita negra, mis padres lloraban a la distancia, algún familiar se había ido de este mundo y no lo verían más. “Hoy mi padre ya no vive, mi hermano mayor Baudilio, tampoco, ambos sepultados en suelo americano”.

Mi madre vive en un pueblo llamado Oriente, en provincia de Buenos Aires, a pocos Kms. de aquí, mi lugar en el mundo hoy se llama San Cayetano, provincia de Buenos Aires, donde construí mi hogar, pero a pesar del tiempo, las cartas siguen cruzando el océano Atlántico. A mis tías, Vitalia y Rosaura, les sigo escribiendo y me siguen contestando desde el año 1955.

Si volviera a nacer y tuviera la libertad de poder elegir, sería española y viviría en Candamuella, tendría un Don Manuel y una Doña Manuela, dos bellos hijos y cinco hermosísimos nietos como hoy... Primero España, segundo Argentina.

<sup>3</sup> Trabaja la tierra (N.E.).

# Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Juan Eladio Rodríguez

Voy a relatar la historia de mi abuelo paterno Emiliano Moisés Rodríguez Fernández, quien llegó a este mundo, según reza su partida de nacimiento, el 12 de noviembre de 1877 a las 7 h. de la mañana en la localidad de Cañizo<sup>1</sup>, próxima al río Valderaduey, Provincia de Zamora, Comunidad de Castilla y León.

Mi padre nos dejó a sus descendientes mucha documentación original. Como son documentos, escritos y fotografías que pertenecieron a mi abuelo, los que me fueron suficientes para obtener todos los datos fidedignos que a continuación voy a relatar, en lo que siento es una hermosa y a la vez



*Fotografía del Casamiento de Emiliano Moisés y Marta del Carmen tomada en Madrid.*

<sup>1</sup> El nombre es Canizo de Campos. Curiosamente en la certificación de licencia absoluta militar se señala que es natural de Cañizal, localidad zamorana del partido de Fuentesauco (N.E.).



*Hermanos y primos de Emiliano Moisés con mi padre y su hermano (luego fallecido) de pequeños junto a mi bisabuela María. Notese la ausencia de él, pues, ya estaba en esa época en Argentina. (foto tomada aprox. entre 1911 y 1912)*



curiosa biografía de vida real. Cito por ejemplo la partida de nacimiento literal manuscrita, certificado del Ejército español de revista y actuación en la guerra de Cuba, certificado de estudios, etc., de los cuales incluyo copia al final de este dossier, como también copias de otros documentos originales que dan valor real a esta biografía, la que hago con el sano orgullo de ser descendiente de un zamorano que, con su personalidad creativa multifacética y filantrópica, vivió, considero, sin interés de “fama alguna”, sólo movido por lo que mueve a muchos anónimos seres de la historia real, tan sólo a crear la vida misma (lo

cual no es poco), y posee un valor existencial muy grande por ser ejemplo de vida en sí misma.

Emiliano Moisés, fue también hijo de dos naturales de Zamora: Domingo Rodríguez (mi bisabuelo) y de María Fernández (mi bisabuela). Domingo Rodríguez había nacido en Muga de Alba, Zamora, y fallecido en Alba de Tormes, Salamanca, el 15-2-1931, y María Fernández, nació en Fuentesauco, Zamora, sin datos precisos del fallecimiento, pero eso sí, bien zamoranos y castellanos<sup>2</sup> (recalco estos son mis bisabuelos de la rama genealógica de mi abuelo).

Domingo fue “maestro nacional” y María dedicada a sus “quehaceres domésticos”; tuvieron seis hijos cuyos nombres a continuación detallo con sus respectivas profesiones, estos datos los obtuve del aviso publicado en una página del periódico *La Gaceta Regional de Salamanca* de fecha 15-2-1933 al cumplirse el segundo aniversario de su muerte, (adjunto copia de dicho aviso). Los mismos fueron: Jesús, maestro nacional de Salamanca; Anatolia, maestra nacional de Palacios de Salvatierra; Emiliano Moisés (mi abuelo), inspector de puentes y caminos nacionales en Buenos Aires, Argentina, además de



*2 hermanos de Emiliano Moisés:  
Estampa de Ordenación Sacerdotal de Manuel (Manolo),  
y fotografía con su hermana Esperanza.*

<sup>2</sup> Zamora pertenece históricamente al Reino de León (N.E.).



*Puentes en Conesa, Bs. As., 1917 y Villa del Rosario, Córdoba, 1924 en la etapa de Emiliano Moisés, siendo Inspector de Vialidad Nacional- Puentes y Caminos- Argentina. (indicada su presencia en cada foto)*



Director de escuelas y periodista; Esperanza, directora de las graduadas en Alba de Tormes, y Marino, maestro nacional. También tuvo otro hermano llamado Manuel (Manolo) que se ordenó sacerdote en 1909, y del que adjunto foto, con Esperanza su hermana en 1912, no figurando en dicho aviso pues falleció muy joven, antes que mi bisabuelo.

Emiliano Moisés, realizó sus estudios en el Seminario Conciliar Central San Carlos Borromeo de Salamanca como alumno externo entre los años 1889 y 1896 –entre sus 12 y 19 años–, con las calificaciones en la mayoría





*Otra vista del puente de Villa del Rosario  
Cordoba- Argentina, en una etapa de su construcción.  
Se aprecia la presencia en la misma de Emiliano Moisés(indicado)*

de las materias de “Meritissimus”, y como “Benemerity” y “Merity” en las restantes, según reza el certificado de estudios original firmado por el Rector y Secretario respectivamente de esa casa de estudios (adjunto copia).

Pero su destino en breve le depararía futuros años al servicio de España, en guerra al otro lado del Atlántico, en Cuba. Es así que ese mismo año es alistado como “recluta sorteable”<sup>3</sup>, siendo así incorporado en el Ejército Español el 15-10 de 1896, y asignado a prestar servicios en el Regimiento de Infantería Toledo N° 35, en el Cuerpo de Ultramar. Todos los datos de fechas, lugares y nombres, están en el resumen de participación en el Ejército Español emitido por dicha fuerza, con motivo de la baja definitiva del mismo, del que poseo el manuscrito original y cuyas copias adjunto–.

Es por eso que el 22-11-1896 –con sólo 19 años–, embarcó en el puerto de Santander en el vapor “Guadalupe” rumbo a La Habana, Cuba, al frente de batalla, en la guerra que libraba por esos tiempos España en esa isla del Caribe. Lejos estaba Emiliano Moisés de sospechar siquiera que ése no sería el único,

<sup>3</sup> Conocidos popularmente como “Quintos”.



*Representación en colegio de San Juan ( Argentina) de fiesta patria Argentina, cuando Emiliano Moisés era Director.*

sino el primero de los viajes que en su vida realizaría al Nuevo Mundo, para quedar, años después para siempre en él, en la República Argentina.

Continúo el relato de su participación en la guerra: desembarcan en La Habana el 8-12-1896, y por tren se traslada integrando su regimiento, al pueblo “Salud”, donde prestó “servicios de campaña”.

Registra la fecha del 11 de enero de 1897, como afectado a operaciones en fuego contra el enemigo en las localidades de Fajardo y Monte Sartra hasta la fecha del 11 de febrero de 1897 en que es embarcado en el vapor “María Herrera” hacia un lugar llamado Nueritas (o Nuevitas, no esta muy claro en el escrito), donde llegan tres días después. Luego continúa en viaje por ferrocarril hasta el 17 de febrero del mismo año, llegando a un lugar llamado “Minas”, con el resto del Batallón, y queda en “servicio de campaña”. En revista del mes de marzo de 1897 es ascendido a Cabo de Infantería. Hasta fin de 1897 presta “servicios de campaña” en la línea militar desde Puerto Príncipe a Nueritas.

Durante el año 1898, y hasta el mes de noviembre, presta los mismos servicios, marcando como hecho muy importante, que por disposición del Excelentísimo Sr. Gral. en Jefe del Batallón de Operaciones N° 14, se le

concedió una presea<sup>4</sup> del Mérito Honor con distintivo rojo por los servicios prestados durante seis meses, “ni haber obtenido recompensa” (textual del escrito original), hasta el mes de septiembre de 1898.

En este mes de noviembre de 1898 –cuando cumple recién 21 años– y luego de dos años en el frente de combate, regresa a Nuevitas con todo el batallón y embarca para emprender el regreso en el vapor “Mara” hacia el puerto de Barcelona. Al llegar el 4 de diciembre de 1898 le es concedida una licencia por 3 meses para regresar a su pueblo –Cañizo, Zamora– fijando residencia en el mismo, pues continuaba su afectación pasiva al Ejército en la reserva del mismo. Como anécdota relatada por mi madre en vida, Emiliano Moisés regresa a Cañizo el 8 de diciembre de 1898, justo dos años después del día que desembarcara en

La Habana. El 8 del 12 es fiesta de la Ascensión de María<sup>5</sup> –de la que él fue muy devoto–, cerrando esta anécdota con el hecho que falleció un 8 de septiembre, fecha que conmemora la Natividad de La Virgen.

Continuando con su actuación al servicio de España, en el año 1899, mas precisamente el 1 de febrero, por comprenderse en el art. 1, regla 1 el Comandante, le otorga el honor del uso de la medalla a la campaña de Cuba, continuando en la misma situación, fijando residencia en Cañizo. Pero el 31 de julio del mismo año es dado de baja de este batallón y pasa al



*Marcha del personal y amigos, por la detención de Emiliano Moisés por artículo publicado en el periódico.*



*Fotografía de Emiliano Moisés con el Campeón Olímpico argentino de Ajedrez M. Nizkorof y otros ajedrecistas, con motivo de competencias simultáneas e individuales. Fotografía de la década de 1950, tomada en Córdoba Argentina*

<sup>4</sup> M. Cuba. Medalla (N.E.)

<sup>5</sup> Fiesta de la Inmaculada Concepción, por otra parte, no ha Ascensión de María, sí de Jesucristo, siendo de la Virgen Asunción, fiesta que se celebra el 15 de agosto (N.E.).

Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, por Real Orden circular hasta el fin de año.

Al comenzar el nuevo siglo XX, en 1900, en la revista de fin de enero, es dado de baja de este Regimiento Inmemorial para pasar a ingresar en la 4<sup>a</sup>. Agrupación del Regimiento Infantería Reserva de Castrejano, N<sup>o</sup> 79, fijando residencia en Cañizo con estado de “reserva y fe de soltería.”

Año 1901: en la revista de enero, y por haber cumplido 6 años en servicio pasa a segunda reserva de acuerdo a orden real del 11-12 de 1900. Esta situación de segunda reserva, lo tiene comprometido a la fuerza durante los años 1902 y 1903, en las mismas condiciones estipuladas, las que incluían fe de soltería.

Pero no por eso su vida en esos años fue improductiva, pues a pesar de su carácter de reservista, comienza a desarrollar la actividad que fue una de sus vocaciones, la participación en medios periodísticos, la que llevaría a la Argentina al emigrar.

Así, el 1 de agosto de 1901, a sus 24 años, ingresa en el periódico político “El Universo” de Madrid, ocupando cargos de empleado administrativo y como redactor del mismo, durante más de cinco años y medio, hasta el 31 de marzo de 1907 (año en el que, meses después, precisamente el 18 de diciembre de 1907, nace su segundo hijo, mi padre). –Adjunto copia de certificado manuscrito original de servicios prestados en dicho periódico–.

Regresando a la cronología de los hechos de su vida de reservista, a fines de diciembre de 1904, es dado de baja del cuerpo de Castrejano, por ser este disuelto definitivamente, pasando al Batallón de segunda reserva de Toro N.º 97, según orden emanada el 2-11-1904. Este paso a segunda reserva evidentemente le eximía ya de la condición de soltería, pues en breve tiempo vive un hecho muy importante a sus 27 años:

Poco menos de dos meses después –el 30 de diciembre de 1904–, en el Juzgado Municipal Distrito del Hospicio, en Madrid, Emiliano Moisés contra-jo matrimonio con María del Carmen García y García (mi abuela).

María del Carmen –cuyo nombre completo era: María del Carmen Estefanía Tiburcia Francisca– había nacido en Madrid (en esa época Diócesis de Toledo) en Distrito de Palacio, el 3 de agosto de 1874 y era hija de otro zamorano natural de Villamayor de Campos: Lucas García Escudero que pertenecía a la Guardia Real prestando servicios como suboficial de la misma, y de Petra García y García natural de Guadalajara. Todo esto según reza manuscrito en la partida de nacimiento que adjunto copia, cuyo original poseo.

A su vez cabe mencionar que Lucas García Escudero, era hijo de Gregorio García Collantes, y de Manuela Escudero ambos también nacidos en Villamayor de Campos (también zamoranos). Lucas García Escudero y Petra García y García son mis bisabuelos por la rama genealógica de mi abuela.

Es importante destacar que por su situación de reservista, al adquirir la nueva situación de pase a la 23. Reserva de Toro frente a su compromiso con España y pesa al cese de fe de soltería –algo seguramente muy esperado por Emiliano Moisés, que le permitió el esperado matrimonio– aún debía cumplir cuatro años más como reservista, antes de la baja definitiva.

Pero dicho estado de segundo reserva fue sólo durante 1905 y 1906. Y aunque la baja definitiva del ejército correspondía a los doce años, por ley de reclutamiento y contemplando los llamados “abonos de Campaña”, o sea cómputos especiales por participar en la Guerra de Cuba, le es otorgada la licencia definitiva en octubre de 1906, y así su aporte de diez años al servicio de España.

En este punto me detengo y este párrafo deseo sea un especial homenaje: En la historia de España, el valor y la participación de los zamoranos en batallas y momentos cruciales de su historia es una marca distintiva, y el caso de Emiliano Moisés creo se debe sumar a la galería de valientes patriotas que resignaron los mejores años de su juventud al servicio de su patria con valor y reconocimiento por los galardones obtenidos. Eso fue a su vez un orgullo y demostración de personas con altos principios de vida y servicio.

Continuando con el relato de la biografía, Emiliano Moisés estaba recién por cumplir los 29 años de edad, y ese 1906, aparte del hecho trascendente de haber concluido su servicio a la patria, pasó por la primera situación dura y muy dolorosa de su vida. El 1 de febrero de 1906, poco más de un año luego de contraer nupcias, nacía su primer hijo, el que dos días después falleció.

Aunque esta dura realidad cambiaría pronto, pues llegaría una nueva gran alegría el 18-12-1907, en Madrid –como expresé anteriormente–, nacía mi padre, su segundo hijo el que, a pesar de sufrir años después durante la infancia de poliomielitis –que le dejó secuelas por toda su vida–, fue el único hijo sobreviviente de los tres que nacieron de su unión con mi abuela María del Carmen García y García.

Creo que la vida de una buena persona lo más lindo que tiene es que le da su retorno, aunque esa persona no logre verlo, por lo finito de nuestra existencia. Me refiero al hecho que su único descendiente, mi padre, le honró con seis nietos, o sea el mismo número de familia que tuvo cuando creció y vivió Emiliano Moisés junto a sus hermanos, y si bien él sólo tuvo la suerte de conocer y disfrutar sus dos primeros nietos, quien escribe y María del Carmen, mi hermana, considero que el tiempo premió su historia con su actual descendencia: veintidós bisnietos y tres tataranietos actuales.

Luego relataré cronológicamente al triste destino de mi tío “Emilianito” (tercer hijo de Emiliano Moisés) que nace en 1909. Pero algunos hechos en la vida familiar de Emiliano Moisés le determinarían tener que emigrar hacia al nuevo mundo. Según comentarios recibidos de mi madre, por motivos que

por el “boca a boca conocemos”, un hermano de Emiliano Moisés emigró a estas tierras de Latinoamérica, con destino y posibilidades de trabajo inciertas. Por tal motivo, Emiliano Moisés, y a solicitud de sus padres, emigra a la Argentina, tras los pasos de un hermano, del que no conocían casi su paradero, sin saber qué destino ni futuro podría tener. (Si fue éste u otro hecho los que motivaron la primera venida de mi abuelo a la Argentina, creo son sólo una anécdota más en su vida).

Es así que embarca solo y, por primera vez, hacia Argentina en marzo de 1909 (de acuerdo a nota-autorización de embarque cuya copia adjunto del original en mi poder).

Ya en la Argentina, buscando un medio idóneo de vida de acuerdo a sus conocimientos, es contratado para prestar servicios por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación –Vialidad Nacional–, en la Dirección de Puentes y Caminos de la Nación, como Inspector de Obras. Poseo la certificación original de los servicios prestados, aunque no poseo testimonios fotográficos de este primer período, en este cargo desarrollado entre 1909 y septiembre de 1914.

Paralelamente a esta actividad, también comenzó a ejercer como docente, y debido al cambio de domicilio que demandaba su trabajo, al servicio de la obra pública, recaló en distintas provincias siendo Director Fundador del Centro “Hispano Argentino”, Instituto-escuela de enseñanza primaria y secundaria en la ciudad de San Juan al que reglamentó, funcionando bajo la aprobación del Ministerio de Educación de dicha provincia Argentina. Adjunto fotocopias de: habilitación original, elementos internos varios del colegio como son el reglamento interno del mismo, formulario de libreta de notas e invitación a una velada literario-musical, con foto de los alumnos participantes en acto, recordando una fecha patria Argentina.

El 26-9-1914 renuncia al cargo en el Ministerio de Obras públicas, para regresar a España por dos motivos: enterado del precario estado de salud de Emilianito y para organizar su radicación definitiva en la Argentina, con toda su familia.

Pero lamentablemente el regreso sería sólo con mi abuela y, a posteriori, mi padre y no de sus dos hijos, pues “Emilianito” fallece el 4 de diciembre de 1914. Por esta situación manifiestan condolencias sus ex compañeros del periódico *El Universo* de Madrid, en nota publicada en dicho diario, del que años atrás, –como relaté– fue colaborador. Adjunto fotocopia de dicho artículo publicado.

En diciembre de 1914 embarca junto con mi abuela en el buque nave “Cabo San Antonio” hacia la Argentina, nuevamente en lo que fue una partida casi definitiva, pues mi abuela nunca regresaría a España y Emiliano Moisés regresaría 10 años después sólo un breve tiempo y por una cuestión muy particular y dolorosa, que fue la renovación a perpetuidad del sitio en el cementerio de la Almudena de Madrid, donde yacía su tercer hijo. Respecto a

mi padre, quien contaba con solo siete años de edad, y tal vez por causa de la recuperación de su poliomielitis, viaja hacia Argentina el año siguiente para reunir así definitivamente su familia en estas tierras.

Ya en Argentina y en febrero de 1915, es reincorporado por el Ministerio de Obras Públicas con el mismo cargo al que había renunciado, lo que demuestra que dicho cargo le fue conservado seguramente por su eficiente desempeño anterior. No tengo precisión respecto a su retiro del mismo. Estimo, de acuerdo a algún dato que he tomado basándome en las fechas de documentos de esa época, que dicho retiro fue entre 1924 y 1927. Es de este período que poseo las fotografías cuyas copias adjunto, de su presencia en los tramos de construcción de algunos puentes (aunque obsoletos, tal vez hoy existen), en Villa del Rosario, Córdoba año 1917 y en Conesa, Buenos Aires, año 1924.

Luego de vivir en Buenos Aires y Bahía Blanca por períodos que dependían de sus traslados para estar presente en las obras de puentes y caminos, en los que prestaba servicios, llega a vivir un tiempo en la ciudad de Córdoba, donde aparte de su actividad que estamos comentando, dictó Cátedra de Segunda Enseñanza en el Colegio Santo Tomás de esa ciudad.

Alrededor del 1923 retorna su actividad relacionada con el periodismo volviendo a desarrollarla ahora en Argentina, director del Diario Tribuna, vespertino de Córdoba.

Pero no todas eran fáciles para Emiliano Moisés. Deduzco por los hechos que voy a relatar que era un “personaje” muy especial, pues entre toda la documentación original que poseo –y de la que he tomado los datos para esta biografía– encuentro una cédula de citación de un Juzgado de la ciudad de Córdoba, donde lo citan por una demanda que le hacen debido a una nota publicada referida a un Sr. Dr. Ricardo Crespo (del que desconozco todo tipo de filiación), por injurias, las que aparentemente serían denuncias que realizaba mi abuelo y molestaban a algún tipo de personajes de la política del momento. Eso determinó una marcha solidaria de compañeros del periódico y amigos en solidaridad a Emiliano Moisés. De ambos documentos adjunto fotocopia y foto respectiva.

El 15 de febrero de 1931 fallece su padre en Alba de Tormes, no pudiendo estar presente, obviamente, tan solo participando dos años después y a la distancia, las condolencias en un aviso publicado en “La Gaceta Regional” junto a sus hermanos residentes en España, en la Zamora de sus raíces.

Pero su actividad creativa en Argentina tendría tres hechos relevantes:

- 1) En 1934 escribe y publica, “*La cena del rey Baltasar*”, una obra adaptada para teatro que se estrenó y representó ese año en el teatro “Rivera Indarte” de la ciudad de Córdoba (Argentina).

- 2) Ingresa en el Círculo Argentino de Autores, siendo aceptado por nota que adjunto fotocopia el 20 de octubre de 1934.
- 3) En 1935 escribe y publica su segunda obra: esta vez es un drama histórico, “La Cruz y el Islam”, que se estrenó y representó también en el teatro “Rivera Indarte” de Córdoba.



Portada del libro “La Cena del Rey Baltasar” obra de teatro escrita y publicada por Emiliano Moisés, representada por 1ª vez en el teatro “Rivera Indarte”, Córdoba-Argentina en 1934



Portada del libro “La Cruz y el Islam”, escrito y publicado por Emiliano Moisés, y representado como obra teatral, por 1ª vez en el teatro Rivera Indarte, Córdoba - Argentina, 1933.

Adjunto foto de las portadas de ambos ejemplares de dichas obras, como la fotocopia del Registro Nacional de la Propiedad Intelectual que lo acredita.

Creo importante destacar que también actuó como docente, y colaborador periodístico de distintos medios, en los diversos lugares donde vivió en la Argentina, llegando en 1937 a dirigir otra institución educativa: esta vez fue el Colegio “General Belgrano” de la ciudad de Villa María provincia de Córdoba (Argentina).

Ya radicado definitivamente en Villa María y dedicado sólo a la actividad educativa, colabora con la otrora Sociedad Cooperativa de Electricidad de esa ciudad, siendo suplente en la Comisión Directiva de la citada entidad en 1941, y pro-tesorero en 1942. Adjunto fotocopias que certifican todas las actividades mencionadas.

En esos momentos de su vida, a los 65 años creo que decide tal vez comenzar una vida algo más “reposada”, a pesar de lo cual, trasladándose a vivir cerca de Villa María a unos 45 km aproximadamente en la localidad de “La Playosa”, es nombrado cuatro años después Juez de Paz, cargo que osten-



ta hasta 1948, cuando debe abandonar el mismo, por mandos del gobierno militar (no constitucional) que se lo impone, a pesar de lo cual, le reconoce en nota adjunta su gestión como “un ejemplo”.



Partida de nacimiento literal de Emiliano Moisés (fotocopia del original manuscrito).

Hay otros hechos que creo es importante destacar más como anécdota que otra cosa: 1) a pesar de haber solicitado y conseguido la ciudadanía argentina (1917), siempre conservó la suya original española (fotocopia de certificación de 1939) y 2) otra de sus aficiones fue el ajedrez –como hobby–. Entre los documentos hay un recorte de un diario de Córdoba donde destaca haberle ganado una partida, en simultáneas, al campeón local y adjunto una foto que se tomó en uno de estos círculos de ajedrez, de dicha provincia, marcando la presencia en la misma del Campeón Olímpico argentino, el maestro Najdorf, en partidas simultáneas realizadas.

En 1954 nace su primer nieto –quien suscribe–, en abril de 1956 su primera nieta (mi hermana) y el 8 de setiembre de 1956, poco antes de cumplir sus 80 años, fallece en La Playosa, Córdoba, Argentina, sin sospechar que su único hijo José María, tendría tres hijos y una hija más, en el tiempo, los que a su vez hoy tenemos en total la suma de 22 hijos (sus bisnietos) y ya 3 tataranietos. Sus restos mortales yacen hasta hoy en el panteón familiar de dicha localidad, junto a mi abuela y mis abuelos maternos.

Quiero cerrar este relato con una última y breve reflexión: Emiliano Moisés no dejó fortuna económica alguna, ni bienes, pero eso engrandece su valor como persona, pues al descubrir las facetas de sus valores humanos, descubro que fueron estos por los que, indudablemente, luchó toda su vida.

Dedicado a mis antepasados que emigraron.

De su terruño soñando construir  
Un futuro mejor para sus hijos y  
Generaciones futuras.  
Gracias por estos puros ideales.

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández



Certificado de estudios superiores cursados por Emiliano Moisés en Salamanca.



Documento-detalle sobre la entrada y el servicio a España en la guerra de Cuba y estado de reserva

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Juan Fernandez Garcia, Comandante Sef.  
del Batallon segunda Reserva de Ferre numero  
veinte y siete, del que es Inspector el Coronel  
Don Gerardo Fajardo Gomez

896

Certifico que el individuo a favor de quien se  
opone la presente licencia absoluta ha prestado los servicios  
siguientes segun consta en sus filiaciones originales.  
Fue en primer lugar el dia diez de Septiembre de mil ochocientos  
setenta y seis como soldado de plaza. Fuese filiado por  
servir en una de ellas por el tiempo de diez años condecorado  
de siete dias con arreglo a la ley de 11 de Julio de 1808. Fuese  
el 12 de Septiembre de 1808. El Part. Com. 15.º de la guerra en la  
del individuo enrolado en esta filiacion le fue nombrado  
con el nº 539 queda en de punto hasta que sea el caso  
de 17 de Julio de 1809. El dia diez de Julio se presento  
pago segun el Col. y el mismo dia se le dio por parte  
Regimiento de Infanteria de Toledo nº 35. El Part. Com. 15.º de la  
Guerra. Prometido el Comandante Juan de Torres y Arce a  
la revista de Morimba con fecha 11 de octubre condecorado  
este individuo en la 1.ª Compañia del 2.º Batallon de Reg.  
Infanteria de Toledo nº 35 procedente de la Com. de Leon nº 13  
la revista en este punto como perteneciente al cuerpo  
ulterior segun lo dispuesto en el R. Com. de 1.º de Octubre de  
1809 y en dicho acuerdo parte firmemente de fidelidad a  
las Banderas quedando en esta plaza de continuation. El por  
elayer y Personal de Leon. En la revista de Valencia e  
fecha 3 de octubre condecorado con el 2.º Batallon de Reg. Inf.  
de Ferre nº 35 procedente parte de la Compañia provisional  
organizada en este punto segun lo dispuesto en el R. Com. de  
11 de Morimba (P. Com. 15.º) El Personal de Reg. Inf.  
de 95 de Morimba cubren en el Com. de Morimba a bordo de  
Don Fernando y llegó a la Habana el 3 de Diciembre de

- (L. O. nº 177) desde junio al año. El Sr. de D. de S. - Ferrerón.
- 1897 Hallados comprendidos en el artículo 1º del artículo 1º de la Ley de 11 de Febrero del presente año, lida de hecho al uso de la Guardia de la compañía de S. de S. - Ferrerón. El Comandante D. de S. - Ferrerón. (continúa en sucesiva situación, con arreglo a la orden telegráfica del Sr. de S. - Ferrerón de la fecha de 11 de Mayo habiendo fijado en su orden en el Sr. de S. - Ferrerón) El Comandante D. de S. - Ferrerón. En 11 de Julio de este año se le destinó por parte al Regimiento de Infantería Provincial de Zamora nº 1 en la fecha de 11 de Julio de 1897 (L. O. nº 177) El Comandante D. de S. - Ferrerón. Decretado del Sr. de S. - Ferrerón que subsista y se le resten que expresen la nota anterior, con alta en este Regimiento Provincial de Zamora nº 1 en la revista de agosto y incorporan por el año. El Comandante D. de S. - Ferrerón.
- 1900 En esta ítem hasta fin de letra que causa baja en este Regimiento Provincial de Zamora nº 1 por parte de Zamora. En 11 de Julio de 1897 habiendo fijado en su orden en el Sr. de S. - Ferrerón) a don Juan de S. - Ferrerón y se le resten. El Comandante D. de S. - Ferrerón. En la revista que expresen la nota anterior y procedente del Regimiento Provincial de Zamora nº 1, con alta en la revista de Zamora, incorporan en la 4ª agrupación de este Regimiento Provincial de Zamora nº 1 en 11 de Julio de 1897 y fin al año. El Comandante D. de S. - Ferrerón.
- 1901 En la revista de Zamora y por estar en el uso de sus años de servicio en la guerra de campaña, para a los efectos en virtud de lo, se presentó en la R. O. Circular de 11 de Diciembre del año anterior (L. O. nº 176) y en dicha situación fin al año. El Comandante D. de S. - Ferrerón.
- 1902 En situación de segunda guerra todo el año. El Comandante D. de S. - Ferrerón.
- 1903 En situación de segunda guerra todo el año. El Comandante D. de S. - Ferrerón.
- 1904 En esta ítem y en fin de Diciembre de este año se le destinó por parte al Batallón de Artillería de 1ª línea nº 11 según dispone la R. O. de S. - Ferrerón (L. O. nº 177) y R. O. Circular de 11 de Julio de 1897 (L. O. nº 177) El Comandante D. de S. - Ferrerón.







1  
C.9455929 \*

Don Nalicio Fernandez de la Posa, Sr. Alcalde  
Principal del Distrito del Hospicio de esta villa  
de;

Don Felipe; que al folio sesenta del Libro  
cuarenta y tres de los actuarios de este  
Registro Civil, se halla la siguiente  
data

Bohigues 377. En la villa de Bohigues  
Don Benito Moisés } a las diez horas del  
Rodriguez Fernandez } día treinta de diciembre  
con } de se civil cesaron  
Don Elvira del Barrio } los actos, ante don  
Juana y Maria } Francisco Bellas

Don Juan de Vargas, Sr. Alcalde Principal  
del Distrito del Hospicio y don Elvira  
muñeta de don Juan de Vargas, Sr. Alcalde  
de esta villa, se acordó en sesión de  
treinta y siete de diciembre de mil noventa y siete  
convenir que se acordase la letra de  
cesación sobre la villa de Bohigues  
de la villa de Bohigues del día veintinueve  
de diciembre de mil noventa y siete, con  
hallar en el expediente de don Juan  
de las Pastas y Aguarda con la posesión de  
don Felipe a donde se trasladó a  
sus diligencias acordado por el Sr. Sr.  
Alcalde Principal del Distrito del Hospicio  
ya en sus correspondientes de los  
partes en el expediente de esta y partes  
del Registro Civil a la colaboración del Sr.  
Tribunal de Bohigues concurriendo con  
Don Benito Moisés Rodríguez Fernan-  
dez y don Elvira del Barrio

Partida literal manuscrita de casamiento de Emiliano  
Moisés y María del Carmen en Madrid

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández









A: 1307893

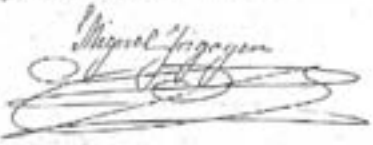
Don Miguel Irigoyen Torres, Pbro. Capellán  
segundo del Cuerpo Eclesiástico del Ejército, Jefe  
del Archivo, Negociado cuarto del Vicariato Ge-  
neral Castrense.


Certifico: Que en el libro de bautismos, tomo  
número 106 partida 101 partida 101  
en el folio 101 partida 101, se halla  
inscripta la siguiente Partida, que copiado literalmente dice—

En la villa de Madrid, vivió a 18 de  
Enero de 1818. Yo Francisco  
de la Guardia civil de esta ciudad, hice  
testimonio en la parroquia de Santa  
María de la Encarnación, a una hora que  
nao a las once y media de la mañana  
del dia tres del actual, hija legítima de  
esta primera del capitán Francisco Juan Corra  
Esquivel, natural de Castellón de la Plana  
(Cantabria) por Doña María y María, madre  
del de María María, provincia de Guaya  
quilera, de los padres Gregorio y María  
de los padres de Castellón, natural de  
natural de San Sebastián del Reyno de

Partida de Nacimiento Original (fotocopia) de mi abuela

Sejora y Emancipada García, de dicho con-  
cejo. Se le pasó por escrito a favor  
del Sr. Juan de España García, Francisco,  
Juan padronero, Antonio García y Juan  
nieto, a quienes adscribió el pa-  
retero espiritual y religioso, siendo  
testigos Felipe Fernández y Pedro Martín.  
Y por no poder firmar la presente hoy  
dimo de agosto de mil novecientos veint-  
ta y cuatro = Victoriano M<sup>te</sup>. Ojeda  
Cidrapita = Rubricado.  
Quando en su original a fin de ser  
para su uso, expido la presente, que por  
uno y otro en el día de veintuno de di-  
ciembre de mil novecientos veint-  
ta y cuatro.

Miguel J. J. J. J.  




Núm. 124.

Número 863

Este documento  
se sale al no se  
acredita pública  
de 2 reales.

Don *Victorio Villate y Casarón*  
Jefe de Negociado de la Dirección general de Prisiones  
y del Registro Central de penales y rebeldes.

Certifico: Que convalido los datos que obran en este Registro, no aparece ninguno que  
haya referencia á *Emiliano Rodríguez Fernández*  
natural de *Castiella*  
provincia de *Zaragoza* de *31* años de edad,  
hijo de *Domínguez* y de *María*  
Este certificado está solicitado para *Viajar*  
y sólo es utilizable con este objeto.

(R. O. de 1.º de Abril de 1898. Reg. 2.º)

Y para que conste expido la presente en Madrid á *10* de *Mayo*  
*Mano de Emigración*  
Va en respuesta al expediente.

SECRETARÍA DE ESTADO Y JUSTICIA

SEALIDA

3-11-1909

REGISTRO

PARA EL PUEBLO Y EXTRANJEROS

El Jefe del Registro

*Mano de Emigración*

Autorización de Embarque a Emiliano Moisés en 1909

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Consejo General de Educación  
 —————  
 —————  
 576 Señor *Emiliano Rodríguez*   
 —————  
 Pongo en su conocimiento  
 que en vista de los antecedentes e impo-  
 rtancia que acompaña y se releva en el  
 informe de la Inspección General, esta  
 superioridad ha resuelto autorizarlo  
 para que el Centro "Hispano Argentino"  
 funcione bajo su dirección.  
 Saluda a Ud. etc.  
*Viceministro*  
  
*Rodríguez*  
 574

Autorización del Ministerio de Educación de San Juan Argentina, para actuar como Director de la Escuela- Instituto "Hispano-Argentino"

SEÑALADA  
Número 56335

Para documentar  
en su caso si se  
acompaña el pago  
de 2 pesetas.

11 DIC 1913

**Don JOSE CARRERA FIGUEROA Y TAMARGO,**  
Jefe del Registro Central de penales y rebeldes del  
Ministerio de Gracia y Justicia.

Certifico: Que consultadas las notas que obran en este Registro, no aparece ninguna que  
haya referencia a María Carmen García y García  
nacida en Madrid  
provincia de sd en sd otros sd años,  
hijo de Lucas y de Petra  
Este certificado está solicitado para embasar  
y este es aplicable con este objeto, cualquiera se solicite a los dos meses de su fecha.  
(BO. GO. de 1.º de Abril de 1910, Folio 2.º, y 2.º de Enero de 1914.)

Y para que conste expido la presente en Madrid a diez y siete  
de ciento veintidós años

Yo el Registrador de esta oficina

*M. de Robledo*

Autorización de embarque de mi abuela María del Carmen  
García y García

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

**REQUISITO LEGAL DE EMBARQUE Y REEMBOLSO**

Modelo 377.  
Número 505

Este documento  
es válido si se ha  
empagado según  
de 2 pesetas.

11 MAR 1904

*Don* Don GARCERAN GARCÍA Y TAMARGO,  
REGIDOR Y CONCEJAL  
Jefe del Registro Central de personas y edificios del  
Ministerio de Gracia y Justicia.

Certifico: Que con arreglo a las ordenes que obran en este Registro, en especie alguna que  
hego referida a Emiliano Rodríguez  
Fernández natural de Cabrera  
provincia de Laguna a 27 años de edad,  
hego la matrícula y la inscripción  
Este certificado está suscrito para Emiliano

y sólo es válido en este efecto, cuando se exhiba a los Aduanas la copia.

(Art. 23. de la Ley de Abril de 1900, Regla 2.ª, y 5.ª de Enero de 1901.)

Y para que conste expido la presente en Madrid a diez días  
de Diciembre de mil novecientos

En las oficinas de este registro.

*M. de Rodríguez*



Autorización de embarque de Emiliano Moisés



Promedio de las Clasificaciones  
obtenidas - por el alumno  
José Spis Rodríguez Garcías  
en los meses de Abril a  
Octubre cursando el 3º grado  
elemental.

|  |    |       |       |
|--|----|-------|-------|
| Letra                                  | 9  | nuove | _____ |
| Escritura                              | 9  | nuove | _____ |
| Idioma                                 | 10 | diez  | _____ |
| Aritmética                             | 8  | ocho  | _____ |
| Historia                               | 9  | nuove | _____ |
| Geografía                              | 8  | ocho  | _____ |
| Lección. Lira                          | 8  | ocho  | _____ |
| Geometría                              | 7  | sete  | _____ |
| Ciencias                               | 9  | nuove | _____ |
| Exercicios físicos                     | 9  | nuove | _____ |
| Canto                                  | 10 | diez  | _____ |
| El alumno tuvo todas las notas.        |    |       |       |
| Su clasificación es <u>Distinguido</u> |    |       |       |
| José Cuervo                            |    |       |       |

Hoja de calificaciones de mi padre José María  
Rodríguez Garcías de su tercer grado en el  
Colegio "Don Bosco" de Bahía Blanca - Argentina



Cédula de citación del Juzgado de 1ª Instancia por la nota periodística aparecida en el periódico que dirigía en Córdoba, Argentina.



Señor  
Emiliano Rodríguez  
0 de Julio 849  
CORONA, P.C.A.  
-----

Muy Señor mío:

Tengo el agrado de dirigirme a Vd. para comunicarle que la Junta Directiva de este CÍRCULO ARGENTINO DE AUTORES, cuyo estatuto le adjunto, en su sesión realizada el 18 del actual, resolvió favorablemente su solicitud de ingreso incorporándolo a la entidad como socio administrado.

Saluda a Vd. muy atentamente,

*Emiliano Rodríguez*  
SECRETARIO

Adjunto un ejemplar Estatuto.



*Sociedad Cooperativa de Electricidad de Villa María Limitada*  
ESTABLECIDA EL 20 DE JUNIO DE 1927      Teléfono 67

El presente es un documento de la Sociedad Cooperativa de Electricidad de Villa María Limitada, inscrita en el Registro de Comercio de la ciudad de Zamora, con el número 123.

Villa María, Marzo 10 de 1941

Sr. Emiliano Rodríguez  
Estados Unidos 25  
C I U D A D

De nuestra consideración:

Sea en muy grato recordarle que en Asamblea General de socios de esta Cooperativa, celebrada el día 9 del corriente, ha sido Ud. elegido para integrar el Consejo Directivo con el cargo de Diputado.

Al felicitar a Ud. por la acertada designación, tenemos el gusto de saludarlo con nuestra consideración más distinguida,

En Zamora, a 10 de Marzo de 1941.

*[Firma]*  
SECRETARIO

En la Sala de Directores de la S. C. de E. de Villa María  
*[Firma]*  
PRESIDENTE

Nota enviada por la Soc. Cooperativa de Electricidad de Villa María designándole Síndico suplente a Emiliano Moisés

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

*Comunidad Cooperativa de Electricidad de Villa María Limitada*  
 Estatutos 1919 Folio 67

---

Villa María, Marzo 30 de 1942

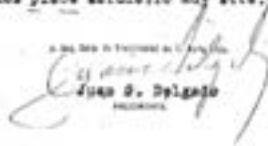
Dr. Emiliano Rodríguez  
 Estados Unidos 35  
VILLA MARÍA

De nuestra consideración:

Tenemos el gusto de comunicarle que en Asamblea general ordinaria realizada el 29 del cte., ha sido Ud. reelegido en el cargo de Pro-Tesorero del Consejo Directivo por el que ha venido desempeñando hasta la fecha.

Desistiendo por tal motivo, nos place saludarle muy atte.

  
 Juan Berroky

  
 Juan S. Delgado  
 Presidente

---

Nota de la Cooperativa de Electricidad de Villa María designando a Emiliano Moisés Pro-Tesorero de la misma.

REPÚBLICA ARGENTINA  
MINISTERIO DE GUERRA

200  
20/5/47  
BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 5 de septiembre de 1947.

SEÑOR JUEZ:



Tengo el agrado de dirigirme a U.S. y con referencia a la nota de fecha 13 de agosto pdo., cumplico llevar a su conocimiento que el procedimiento propuesto en la misma se ajusta perfectamente a las exigencias que sobre documentación imbitilizada contienen las instrucciones reglamentarias de la ley 13.010.

Valorando en su justo término el alto espíritu de colaboración demostrado por U.S., saludo con mi más distinguida consideración.

Quedo a U.S.

*[Handwritten signature]*

*[Handwritten initials]*

AL SEÑOR JUEZ DE PAZ DE LA PLAYOSA - DEPARTAMENTO GENERAL SAN MARÍN  
PROVINCIA DE CÓRDOBA.

C. EMILIANO DOMÍNGUEZ.

Nota del comando Militar que había llegado al poder político, donde expresa que debe dejar en cargo al Sr. Juez de Paz de la localidad de "La Playosa" provincia de Córdoba.

ERJERCITO ARGENTINO  
4. DIVISION MILITAR  
D. M. 45  
EMIGRACIONISTO

VILLA MARIA, 14 de setiembre de 1948.  
{D.F. Tucumán 891000}  
{D.T. Diecinueve}

ORDEN: Recibir y hacer resolver la buena  
actuación de un Jefe de Oficina Enrolado-  
ra.

AL SEÑOR EX-JEFE DE LA OFICINA ENROLADORA DE:

LA PLAYA - D. EMILIANO RODRIGUEZ



|                              |  |
|------------------------------|--|
| ERJERCITO ARGENTINO          |  |
| Salida N.º 45                |  |
| Día 14 de Septiembre de 1948 |  |
| Lugar: La Playa              |  |
| Categoría: S. 1.º            |  |
| Destino: S. 1.º              |  |
| Mando: D. M. 45              |  |
| Mando: D. M. 45              |  |
| Mando: D. M. 45              |  |

Recibo de su atenta fecha 7 del corriente,  
en la que confirma lo ya comunicado telefónicamente referente a  
su cuenta.

Atta. L  
N.º 074

La Oficina Enroladora que Ud. abandona por el he-  
cho de haber decretado el señor Comisionado Federal su separación  
del cargo de Jefe de Paz y Jefe del Registro Civil de esa localidad,  
ha sido desde el 20-V-1940 hasta este momento en que Ud. permaneció  
a su frente un ejemplo, mereciendo su desempeño "clasificación de  
sobresaliente", por ello debe decirle que reconoce este Organismo  
Militar su buena actuación como Jefe de la Oficina Enroladora de  
La Playa.

Agradesco a Ud. intilmente y retribuigo los buenos  
servicios que presta en favor del suscripto, como  
Jefe de este Distrito Militar.

Saludo a Ud. con distinguida consideración.



*[Handwritten signature]*  
EMILIANO RODRIGUEZ  
COMANDO EN JEFE  
DISTRITO MILITAR

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández







Certificado de Nacionalidad española otorgada por El Consulado General de España en Bs.As en 1939

†

*Emiliano Rodríguez*  
 Q. E. P. D.  
 Fallecido el 8 de Setiembre de 1956

Sus familiares agradecen las oraciones por su bendita alma.

**ORACION**

*Señor, por la preciosísima sangre derramada por Vos en el Calvario y por el amor de vuestro Sagrado Corazón a tus fieles, tened piedad de nuestro siervo EMILIANO y abridle las puertas de la Gloria, Amén.*

**JACULATORIA**

*Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.*

*Sdo. Corazón de Jesús, en Vos confío.*

Estampa conmemorativa del fallecimiento de Emiliano Moisés.

# Pancho, el abuelo hispano

Raúl Alberto Rodríguez Chimeno

## PREFACIO

En la vida “geográfica” de los hombres, hay etapas en que sus “territorios” van siendo ocupados por hechos relevantes del pasado, con personajes insertos en los mismos, grabados “lugares” en los tiempos, fortificando su existencia. Hoy, soy intérprete, uno de ellos me “detiene” y “atrapa”, incitándome a imprimir en el papel, de dulce tinte español, la esencia “viva” de quién fuera Francisco Chimeno (Pancho), mi abuelo materno.

Si bien es cierto que puedo aglutinarlos siguiendo un orden correlativo, ignoro información copiosa de su niñez y juventud, pero me permito la disponibilidad de dejar abierta la “puerta” a la “oportunidad” para que ingrese todo dato ilustrativo de consideración en tiempo y forma para, poder así, completar uno de esos “espacios”. Voy a destacar un hecho de especial relevancia que, con tecnología actualizada, tiene vigencia mundial en nuestros días, corroborado con documentación original. Debo aclarar que, en esta biografía esquemática, incluyo parte del “árbol genealógico” hasta nuestros días.

Agradezco especialmente a sus hijas, Ángeles Chimeno de Jorge, de noventa y tres años; Tomasa R. Chimeno de Gori, de noventa y uno años y a Felisa Chimeno de Rodríguez (mi madre), de ochenta y ocho años de edad que con plena lucidez de sus facultades mentales, aportaron claros testimonios de convivencia familiar. A Julio Agustín Jorge (hijo de Ángeles) que cedió de su “custodia”, antecedentes geográficos, fotográficos y memorables, por haber compartido con más intimidad, en razón de su edad, la vida de nuestro abuelo.

Para quienes leyendo, deseen conocer su pasado ancestral, en pos de vívidos presentes, los invito a “navegar” por “ríos” o “afluentes” consanguíneos

hasta encontrar algún oculo “territorio” que pueda determinar, con científica exactitud, su existencia.

### Abuelo hispano<sup>1</sup>

|  |  |
|--|--|
| <p>La roja galería de cemento<br/>y una silla bajita de esterillas.<br/>me hacen recordar al noble abuelo,<br/>sentado con dobles en sus rodillas.</p> <p>A pesar del corto tiempo<br/>que en mi vida con él he compartido,<br/>mi corazón y oídos se llenaron,<br/>con palabras de cariño recibido.</p> <p>Haciendo referencia en la “historia”.<br/>lo comparo a Quijote literario:<br/>flaco, esbelto y aguerrido.<br/>en su complejo y valiente “itinerario”.</p> <p>Al armar cigarrillos, fue artesano;<br/>y al fumarlos, saboreaba el resultado,<br/>dejando las colillas en el piso,<br/>como desgaste de años que han pasado.</p> <p>El tinte amarillo de su pelo blanco.<br/>puede haber sido resabio de cigarros.<br/>o quizás sacrificios de sus “luchas”,<br/>testimoniando perfiles de desgarros.</p> <p>Transmitía palabras castellanas.<br/>sobando con los dedos los bigotes<br/>que tenían el color de su cabello.<br/>entre plata y el dorado de “lingotes”.</p> <p>Salamanca fue “cuna” en nacimiento,<br/>vio niñez, adolescencia y juventud<br/>y por esas cuestiones del destino<br/>debió “zarpar” con nostálgica impetud.</p> <p>Con “historias” y parentela en las “alforjas”<br/>consciente de su efebo semental, surcó “aguas”<br/>en el barco Valbanera.<br/>en un “adiós” a su patria natural.</p> | <p>Argentina abrió los “brazos” al recibirlo.<br/>Santa Fe, la “tierra madre” de adopción,<br/>lo cobijó en su seno, cariñosa,<br/>siendo el “área” de su humilde corazón.</p> <p>Fue herrero, ferroviario y artesano.<br/>El gasógeno, es el “hijo”, en su invención,<br/>porque juntos el agua y el carburo,<br/>concretaron, en la “luz”, la inspiración.</p> <p>“Pintó” semblanzas de familia en el cine,<br/>grabando en celuloide personajes,<br/>que aunque mudos de vocablos accionaban,<br/>fuimos “arte natural” en los paisajes.</p> <p>Un blanco telón, improvisado,<br/>fue “testigo” de “series” que archivaban<br/>y que amigos y parientes disfrutamos,<br/>cuando el abuelo, impaciente, proyectaba.</p> <p>Aprendió zoología en la teoría,<br/>compensada con la práctica crianza<br/>de caracoles y ranas que cuidaba<br/>con cariño... con tesón... con esperanza.</p> <p>En las “fotos” persistentes de retina.<br/>lo he gravado con estirpe de “quebracho”,<br/>con la vista “oteando” el “horizonte”,<br/>en un sufrir interior, de “fuerte macho”.</p> <p>llegó el día del descanso dulce”,<br/>corolario de una “lucha transparente”<br/>y que al “irse” de este mundo para siempre,<br/>ordenó en el papel la “pluma” con mi mente.</p> <p>Así, abuelo Pancho, te recuerda,<br/>con vigencia de hechos acaecidos,<br/>uno de tus nietos que hoy escribe<br/>con “ritmo” de poesía, los vividos.</p> |
|--|--|

<sup>1</sup> Respetamos el vocabulario, ritmo y rimas del autor, aunque sea discutible su corrección académica en el castellano actual (N.E.).

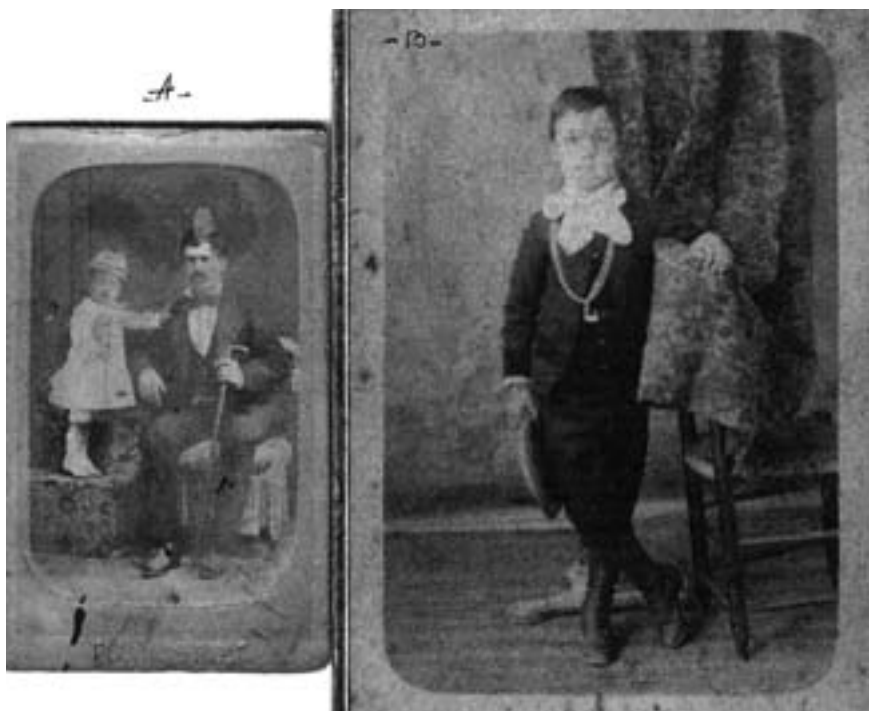


Foto –A–: Padre José Chimeno con Francisco Chimeno, su hijo y protagonista de esta historia. Salamanca. Año 1880. Foto –B–: Francisco Chimeno, en su niñez.

## FRANCISCO CHIMENO

Un 11 de enero de 1879 nace en Ciudad Real, España. Hijo de José Chimeno y Paula Salles. Joven con evidente curiosidad, incursionaría en los terrenos de la química y la matemática. Su nieto, Raúl Alberto Rodríguez Chimeno, lo recuerda como un "Quijote" por su labor de años y esfuerzos. Francisco, llevado de la mano de su padre, dueño de una capacidad intelectual, autodidacta e investigador nato, creció en un ámbito metalúrgico. Su padre tenía instalado al lado de la Universidad de Salamanca un taller donde se fabricaban calderas de todo tipo, especialmente para ferrocarriles y estufas para calefacción central. Desde el año 1900 trabajó en el ferrocarril de Medina del Campo a Salamanca; desempeñándose en calderería, forja, construcción de discos, reparación de puentes y otros trabajos. Raúl, su nieto, destaca la realización de inventos de relevante importancia.



Foto familiar en la Argentina, recién llegada de España. Tomada de frente de izquierda a derecha. Francisco Chimeno; su hija Tomasa nacida en 1905, muere 1999; Paula Salle nacida en Aismiel, provincia de ciudad Real, España, el 25 de enero de 1851 y fallece a los 109 años, el 13 de enero de 1960 en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Hija de Bernardo Salles, nacido en Tolosa. Curtidor de cueros y era quién confeccionaba las botas para los reyes.

Ángeles nacida en 1903, tenía 96 años cuando falleció, el mismo año que su hermana; Felisa (sosteniendo uña mascota en sus brazos), madre de Raúl Rodríguez, nacida el 20 de enero de 1908 en Salamanca y muere en el año 2000 en Santa Fe; su esposa Juana Carrera y por último su hijo, José nacido el 15 de agosto de 1906, en Arroyo del Carmen, Salamanca y muere el 23 de enero de 1964, en la Provincia de Córdoba.

El primero de ellos tuvo lugar el 21 de septiembre de 1907 en Salamanca y fue registrado por el Círculo de Obreros, tratándose del descubrimiento del gas acetileno (gas hidrocarburado) y del gasógeno; si bien existía la electricidad no se tenía conocimiento de dicho gas<sup>2</sup>. El gasógeno sirvió en principio para la iluminación de ambientes hogareños, luego se perfeccionó y se adaptó para las soldaduras de hierro. Francisco descubrió el gas mediante una fórmu-

<sup>2</sup> El descubridor del gas acetileno fue Edmundo Davy (1836). En España esta industria llegó en 1895 y, desde entonces, se producen patentes relacionadas con modelos de lámparas portátiles (N.E.).



Foto -A-: Francisco con su mamá Paula Salles de Chimeno y su hermano Mariano Chimeno.  
Foto -B-: Ya en la Argentina, Francisco 'con su mamá Paula. su esposa Juana Carrera. Su hija Ángeles, nacida en 1903, acompañada de su esposo, Constantino, Jorge y en brazos de Juana. yo, Raúl Alberto Rodríguez.  
Foto -C-: Reunión de familia íntima. identificado el que redacta en brazos de su madre, contando con 111 días de nacido.  
Foto -D-: Reunión de familia para el cumpleaños de Paula Salle, mamá de Francisco, 108 años en la ciudad de Santa Fe.



Francisco con su invento de Gas Hidrocarburoado, el mismo se utilizó para ambientes hogareños, año 1907, presentado en la exposición celebrada por el círculo de Obrero, el 21 de septiembre en Salamanca.

la específica y perfeccionó los mismos de acuerdo a las necesidades y eventualidades que se fueron presentando.

El segundo, según información recopilada por Raúl, se sabe que era un aparato para destruir el germen de los cereales y legumbres cuando estos fuesen transportados largo tiempo por vía fluvial o en barcos de ultramar; con el fin de evitar los brotes producidos por la humedad. Por falta de disponibilidad y merecida confianza depositada en un tío, a quien permitió solicitarle que fuera a patentar su invento, con elemento y dinero correspondiente; este familiar le juega una mala pasada adueñándose de todo lo entregado, patentándolo en su nombre, en Francia. Por esta razón de defraudación (*sic*) injustificada, para evitar una situación que desencadenara conflictos familiares graves, Francisco decidió dejar su país natal junto con su familia, ya constituida, y radicarse en la República Argentina.

## EN NUESTRO PAÍS, REPÚBLICA ARGENTINA

El 2 de noviembre de 1910 llegó con su esposa, Juana Carrera, y sus cinco hijos: Esteban, Ángeles, Tomasa, José y Felisa, madre de Raúl, al puerto de Buenos Aires en el barco “Valbanera”. Su expatriación contó con una recomendación del conocido filósofo y ensayista Don Miguel de Unamuno,<sup>3</sup> muy amigo de su padre José.

Al llegar a dicha ciudad y con la presentación recibida en España, decide trasladarse a la ciudad de Rosario. Allí ingresó en el Ferrocarril Central Argentino-Mitre (Puerto Belgrano), en la sección Talleres de Señalamiento desde el 15 de noviembre de 1910 hasta el 4 de julio de 1911, razones particulares hicieron que renunciara y se dirigió a la ciudad de Santa Fe. En esta ciu-

<sup>3</sup> Reconocido pensador, profesor de la Universidad de Salamanca y Rector de la misma (N.E.).



dad se empleó en la Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la Provincia, trabajando como foguista.

Provisoriamente, Francisco y su familia, vivieron en la propiedad de los padres del ingeniero Maldonado, en calle Belgrano, para luego trasladarse a calle San Luis a la altura del 3.300, propiedad de Don Ángel Grighini. En esa época, sobre la calle San Luis, se realizaban la canalización para la cloaca. Esteban, el menor de los hijos de Francisco, con tres años de edad, mirando las excavaciones se cayó en una de las zanjas, provocándole la muerte. Este hecho motivó a Francisco partir a la localidad de Matilde, provincia de Santa Fe, al establecimiento Las Tunas, en el Molino de Don José Soladito. Allí trabajó como foguista y herrero hasta 1918.

Desde el 1de diciembre de este año, hasta el 22 de julio de 1919, por una propuesta de Don Modesto Jorge, amigo personal, se traslada a Portalis, con su familia a la estancia de Don Gonzalo Sáenz Brione, allí instaló una casa de ramos generales; además al irse a España Gonzalo Sáenz Brione donó terreno y, en homenaje a él, se cambia el nombre del pueblo Portalis por Logroño. Durante su estadía en el lugar confeccionó en hierro la cruz de la entrada del cementerio, actualmente se encuentra allí.

El 24 de septiembre de 1920 se incorpora, una vez más, como foguista de Locomotoras en el Puerto santafesino hasta el 15 de febrero de 1924, ascendiendo a maquinista el día después. El 19 de noviembre de 1934 decidió acogerse a los beneficios jubilatorios con el cargo de maquinista de cuarta de Locomotoras, por la Ley 10.650, caja ferroviaria "C" N° 16.362. Y, como jubilado, fue a vivir al domicilio de la calle Lavalle 4.143 de esta localidad. Su incansable tenacidad por las actividades originales, fabricó un receptáculo con un alambrado especial, caída de agua natural y vegetación, para la crianza de ranas y caracoles, para consumo casero.

Entre sus tantas ideas, Francisco, inventó una olla estaneada<sup>4</sup> para la fabricación de churros, con el fin de que el aceite no se quemara; manifestando la familia que su esposa Juana, fue la primera persona que hizo esa deliciosa confitura conocida en la ciudad de Santa Fe. El puesto de churros estaba ubicado en el Mercado Central de calle 25 de mayo. Además de proveer a kioscos del Puerto de la Estación del Ferrocarril y a distintos almacenes. Para

<sup>4</sup> Estañada. Cubierta o bañada con estaño, la vasija fabricada en otros metales (N.E.).



Foto personal  
-A-: Recuerdo  
real del abuelo  
vivenciado por  
Raúl, hasta su  
juventud.  
Foto -B-: Perte-  
neciente a Felisa.  
entregada a su  
hijo.

la elaboración de los churros se amasaban dos bolsas de harina diaria y se compraban tanques de doscientos litros de aceite de oliva.

Se produce su deceso, víctima de una corta dolencia, el día 11 de marzo de 1954, a los 75 años de edad, en la ciudad de Santa Fe, República Argentina. Raúl reflexiona con nostalgia y amor de nieto y sostiene que, sin lugar a dudas, con los comprobantes originales y testimonios verdaderos de sus hijas y de otros familiares, incluidos los propios; Francisco Chimeno puso al servicio de su patria natal y de la adoptiva toda su laboriosidad, esmero, voluntad y hombría de bien.



Foto –A–: Juana Carrera, esposa de Francisco Chimeno, nacida en 1880, hija de Eusebio Carrera y Filomena, fallecida el 17 de agosto de 1955.

Foto –B–: Los esposos, Francisco Chimeno y Juana Carrera.

Foto –C–: Foto familiar, en Santa Fe, al cumplir Paula Salles, 106 años.



Documentación de reconocimiento por el descubrimiento del Gas acetileno y su aplicación en el Gasógeno. Fecha: 21 de septiembre de 1907. Círculo de Obreros de Salamanca.



Explicación de la fórmula química. carburo de Calcio, nombre verdadero Acetiluro de Calcio.

SINTESIS FAMILIAR

SUS PADRES :

José Chimeno y Paula Salles.-  
Su madre nació en Aizmiel, provincia de Ciudad Real (España) el 25 de Enero de 1851 y fallece a los ciento nueve // años, el 13 de Enero de 1960, en la ciudad de Santa Fe (Argentina).- Hija de Bernardo Salles, nacido en Tolosa, curtidor de cueros y era quien confeccionaba las botas para los Reyes y de Tomasa Zapata, nacida en Carrión.- Tuvo dos hijos, Francisco y María no, ambos bautizados en la Iglesia de San Juan de Sad.-

Don José, se afincó con su familia en la ciudad de Salamanca al lado de la Universidad del mismo nombre y de Don Miguel de Unamuno, instalando un gran taller metalúrgico.- Falleció como consecuencia de un accidente de trabajo al levantar una pieza metálica de mucho peso.-

SU HERMANO:

Mariano Chimeno.-

SU ESPOSA :

Juana Carrera ( 1881-17/8/1955).-  
Hija de Eusebio y Filomena.-

SUS HIJOS :

ESTEBAN (Fallecido)  
ANGELES (1903-vive), casada con Constantino Jorge.-  
Sus hijos : Delia Gregoria, Julio Agustín, Rosa Angela y Dora / Estela.-  
TOMASA (1905-vive), casada con Antonio Gori.- Su hija Elena Cecilia.-  
JOSE (1906 - Fallecido), casado con Rosa Cioreiari.-  
Sus hijas : Blanca y Rosa (Negra).-  
FELISA (1908 - vive), casada con José Benito Rodríguez  
Sus hijos : Emil Alberto y Norma María del Valle.-

SANTA FE (Arg) Julio de 1992

Síntesis Familiar.

23.231

MINISTERIO DE JUSTICIA  
Registros Civiles

5

Serie AA  
Nº 989556

**CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCIÓN DE NACIMIENTO**

Registro civil de \_\_\_\_\_

Provincia de \_\_\_\_\_

D. Felisa Chimeno Carrera  
hija de Francisco y de Juana

nació en \_\_\_\_\_  
el día veinte de Enero  
de mil novecientos ocho.

(Fecha actual y otros datos) (1)

CERTIFICA: Según consta de los datos respectivos consignados en el expediente  
D. MANUEL MARIN OCON  
de \_\_\_\_\_ de 1908  
(Puesto de Registrador) (Puesto de Encargado)

(Firma del Registrador) (Firma del Encargado)

| Importe de la certificación:   |              |
|--|--------------|
| Tarifa Tripartita, n.º 22 (por pedimento).....                             | 2,00 pes.    |
| Tasa (Decreto de 18-6-06, arts. 4.º y 6.º - artículo 2.º), tarifa 1.ª..... | 21,00 "      |
| Impuesto (art. 41, tarifa 1.ª) (2).....                                    | ..... "      |
| Impuesto (art. 41, tarifa 1.ª) (3).....                                    | 2,00 "       |
| <b>TOTAL.....</b>  | <b>.....</b> |

(1) Se consignará el día y hora de pago, si se verifican de oficio, o el día y hora de pago al momento de presentarse a la Sala respectiva del Registro Civil, en otro caso, se consignará sólo la fecha.

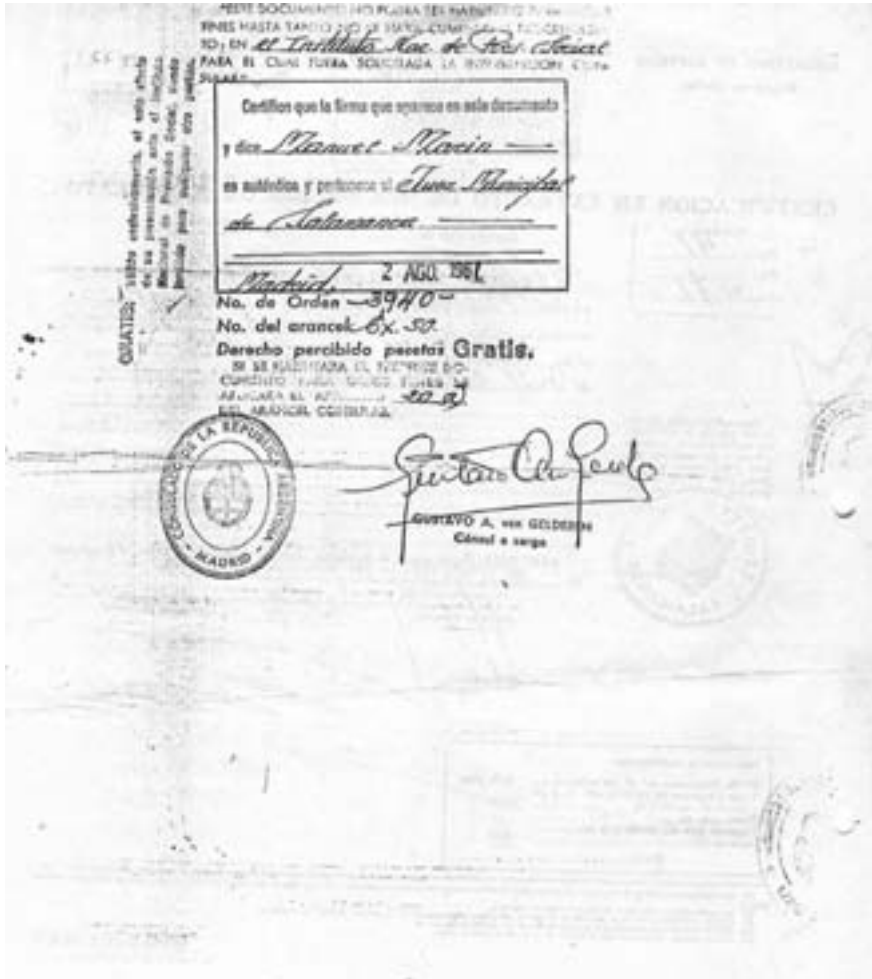
(2) Se consignará sólo una vez de forma al momento de pago.

(3) SECUY (PASE) sólo por cada pedimento de forma de tres años, especificado en el primer pedimento de forma.

(4) SECUY (PASE) sólo por cada pedimento de forma de tres años, especificado en el primer pedimento de forma.

El Encargado, E. A. - Madrid

Certificación en extracto de Inscripción de nacimiento de Felisa Chimeno Carrera, madre de Raúl Alberto Rodríguez.



# EL LITORAL

*Francisco Chimeno*

**FRANCISCO CHIMENO** (q.e.p.d.) Falleció el 11 de marzo de 1954, a los 70 años de edad. La Logia Argemón de Santa Fe, invita a sus asociados a acompañar los restos del extinto al C. Municipal, mañana a las 9. Casa mortuoria: Sacramento 3782. 813841

*Su Esposa: Juana Carrera*

**AVISOS FUNEBRES**

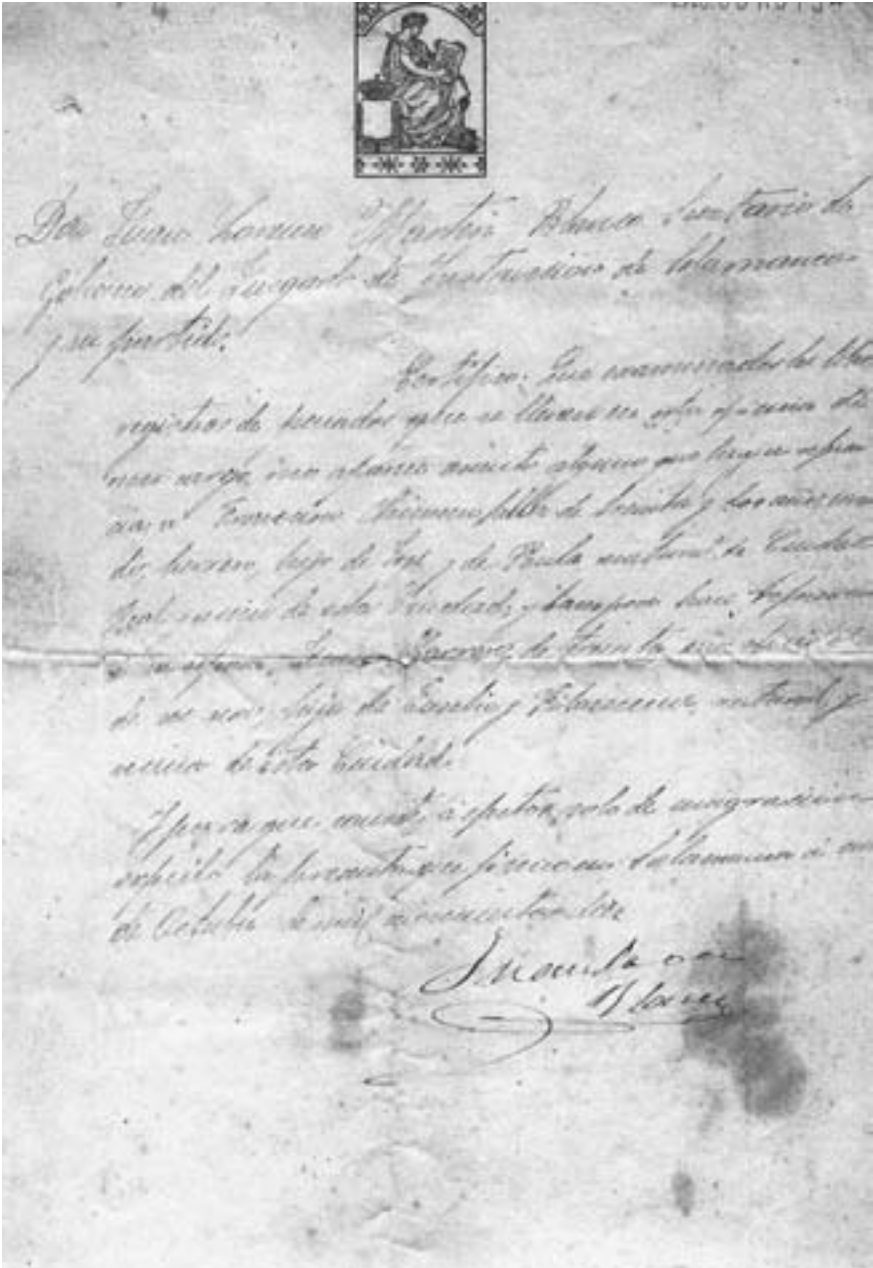
† **JUANA CARRERA VDA. DE CHIMENO** (q.e.p.d.) Falleció el 17 de agosto de 1953, c.a.s.r. y b.p. Sus hijos: Angeles Ch. de Jorge, Tomasa Ch. Vda. de Gori, José, Felisa Ch. de Rodríguez; madre política: Paula Salles Vda. de Chimeno; hijos políticos: Constantino Jorge, José B. Rodríguez y Rosa Clorclari de Chimeno; hermanas políticas: Esteban Verdugo y Mariano Chimeno; nietos, bisnietos, sobrinos y demás deudos, participan a sus relaciones el fallecimiento y que sus restos serán inhumados en el cementerio municipal hoy a las 9.30. Casa de duelo: Sacramento 3782. Servicio "Kapapola" Sucraal.

**AVISOS FUNEBRES**

† **PAULA SALLES de CHIMENO** (q.e.p.d.) Falleció el 13 de enero de 1960, c.a.s.r. y b.p. Hijo: Mariano Chimeno; hija política: Carlota Rodríguez; nietos: Angeles Ch. de Jorge, Tomasa Ch. de Gori, José Chimeno, Felisa Ch. de Rodríguez; nietos políticos: Constantino Jorge, José B. Rodríguez, Rosa Clorclari de Chimeno; bisnietos, tataranietos y demás deudos, invitan a acompañar los restos al cementerio municipal, mañana a las 9.30.

Su madre: Paula Salles de Chimano. Aviso Fúnebre, diario El Litoral de la ciudad de Santa Fe.

Pancho, el abuelo hispano



Certificado de conducta de Francisco Chimeno emitido por el Juzgado de Instrucción de Salamanca, a efecto de su emigración, con fecha 7 de octubre de 1910.



Según el certificado del ferrocarril de Salamanca del día 20 de Septiembre de 1910

Unión de Vía y Obras.

Certificado

Don Manuel Conant, jefe de este servicio, certifica que Don Francisco Chaves, industrial establecido en Salamanca, ha sido prestador de servicios y ha sido trabajador en esta línea férrea desde su creación, en las siguientes clases de trabajos y a esta categoría de estos servicios.

Formación, colocación y apoyo de traviesas y otros trabajos similares en el ferrocarril de Salamanca.

El Sr. Chaves en todas sus operaciones ha sido puntual, de repuesto, de inteligencia y de asistencia, por lo cual se le expide un certificado de presente servicio en Salamanca a 20 Septiembre 1910

El jefe de Vía y Obras.  
Unión Nacional de Ferrocarriles

Ante mí,  
Alcalde de Salamanca  
D. Luis

Certificado de servicio de Vía y Obras. Salamanca. 20 de septiembre de 1910.



Constancia de Bautismo de Juana Carrera.

**Certificado de Servicios y Sueldos**

| FECHA                    | DESCRIPCIÓN DE SERVICIOS | SUELDO | OTROS | TOTAL |
|--------------------------|--------------------------|--------|-------|-------|
| 01 de Enero de 1875      | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 02 de Febrero de 1875    | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 03 de Marzo de 1875      | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 04 de Abril de 1875      | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 05 de Mayo de 1875       | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 06 de Junio de 1875      | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 07 de Julio de 1875      | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 08 de Agosto de 1875     | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 09 de Septiembre de 1875 | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| 10 de Octubre de 1875    | ...                      | ...    | ...   | ...   |

ULTIMOS OBLIGADOS EJECUTADOS

**Certificado de Servicios y Sueldos**

| FECHA | DESCRIPCIÓN DE SERVICIOS | SUELDO | OTROS | TOTAL |
|-------|--------------------------|--------|-------|-------|
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |
| ...   | ...                      | ...    | ...   | ...   |

Certificado de Servicios y Sueldos como maquinista la, sección Locomotoras. Dto. Administración.

Don Manuel Mendive Sijas, Jefe de  
el Jefe Suplente de Salamanca  
testifico: que al presente  
treinta y siete años y medio he servido en  
esta y otra y heja el número quinientos noventa  
y dos, en el número el acto de nacimiento  
de José Chimeno Carrera, que nació a los diez  
del mes de junio de 1810 en el punto de  
en el campo de Carmen número quinientos  
veinte y cuatro. Que es hijo legítimo de Don Fran-  
cisco Chimeno Sallas natural de Ciudad Real  
y de Doña Juana Carrera Sancha, natural  
de esta ciudad. Nació por línea paterna de Don  
José Chimeno natural de Galicia en la parro-  
quia de San Juan y de Doña Paula Sallas  
natural de esta Ciudad Real, y por la  
materna de Don Cecilio Carrera y Sancha  
Petersen Sancha natural de Ciudad Real y por  
sus padres en el acto de nacer  
ha tomado. Y para que conste y justifique de  
parte notariada y a uses de emigración y  
la presente en papel común que describe se  
honda con el oficio de Sillas en Salamanca a  
los diez del mes de junio de 1810  
de Carmen número veinte y cuatro

Manuel Mendive Sijas  
1810

Certificado de nacimiento de José Gimeno Chimeno Carrera, hijo de Francisco.



Noticia del diario El Litoral, recordando la persona de Pauta Salles de Chimeno. Madre de Francisco, resaltando su avanzada edad como un hecho no muy frecuente. 109 años, que tenía al morir.

*Libro Libro que tenia*  
*Puerto Pilgrimo desde 15 de Noviembre de*  
*1916 hasta el 4 de Julio de 1917*  
*Del 8 de Enero de 1916 hasta el 21 de*  
*Octubre de 1918 en el Matón de*  
*St. José Cellero Castaños*  
*Puerto 4to B.*  
*Desde el 17 de Noviembre de 1918*  
*hasta la fecha.*

|                               |             |
|-------------------------------|-------------|
| <i>Paula Celis</i>            | <i>1112</i> |
| <i>Albas de nacimiento St</i> | <i>1919</i> |
| <i>Quena</i>                  | <i>1881</i> |
| <i>Amargosa</i>               | <i>1903</i> |
| <i>San Tomasa</i>             | <i>1915</i> |
| <i>Vivi</i>                   | <i>1906</i> |
| <i>Albia</i>                  | <i>1908</i> |

Escrito realizado por Francisco, puño y letra de él.

M. H. y C. A.  
**PUESTO DE SANTA FE**

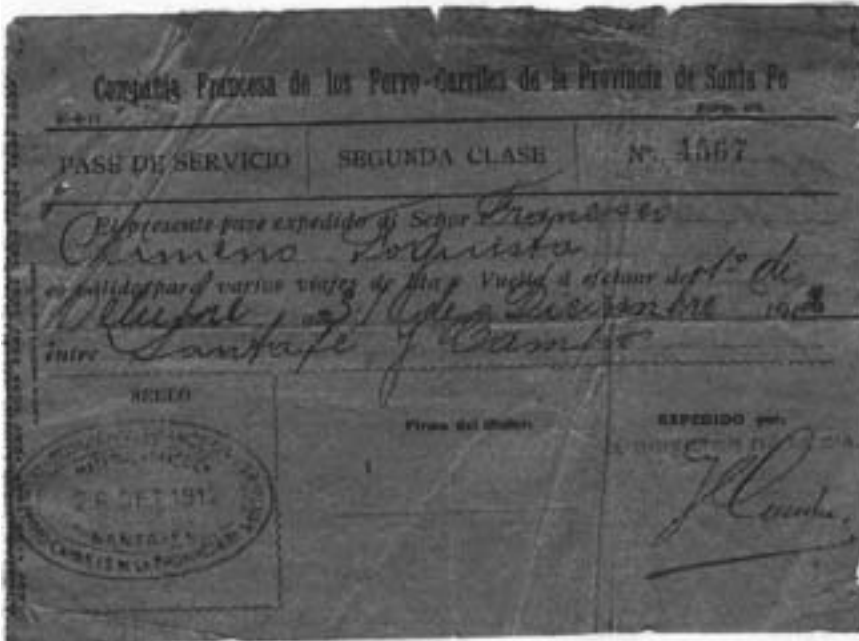
Fecha Pa. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 1914

Francisco Jimeno

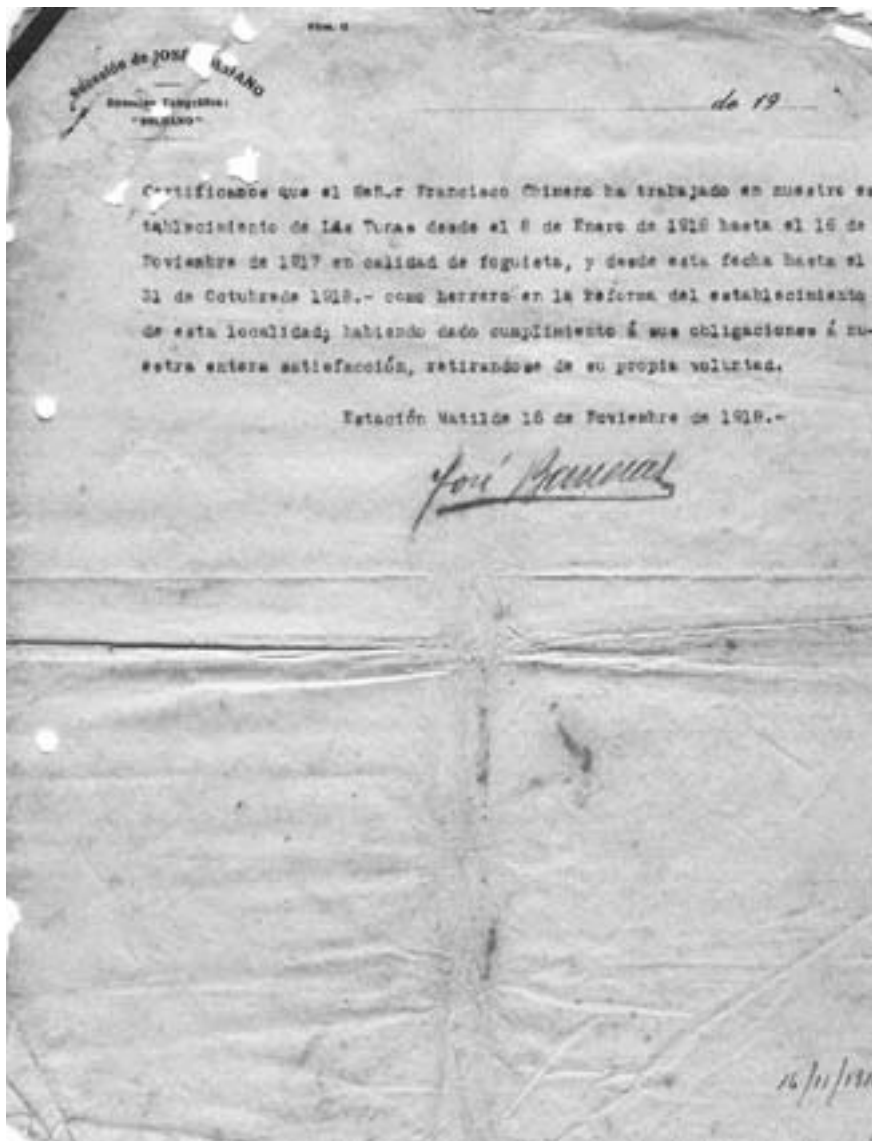
|                   |       |          |
|-------------------|-------|----------|
| Enero de 1914     | ..... | \$ 340.- |
| Febrero           | "     | " 340.-  |
| Marzo             | "     | " 340.-  |
| Abril             | "     | " 340.-  |
| Mayo              | "     | " 340.-  |
| Junio             | "     | " 340.-  |
| Julio             | "     | " 340.-  |
| Agosto            | "     | " 340.-  |
| Septiembre        | "     | " 340.-  |
| Octubre           | "     | " 340.-  |
| Noviembre 18 1914 | "     | " 340.-  |

*6 años y meses de*  
*trabajo en el*  
*13 meses de Puerto*  
*Puerto Pilgrimo*  
*de 1916 hasta*

Resumen de fechas y sueldos del tiempo trabajado en el Puerto.



Pase de servicio de Ferrocarril.



Certificado de trabajo en el establecimiento de Las Tunas (Estación Matilde. 16 de noviembre de 1918.



Certificado de Trabajo en las secciones Electromecánica y Locomotoras del Puerto de Santa Fe, 23 de julio de 1919.

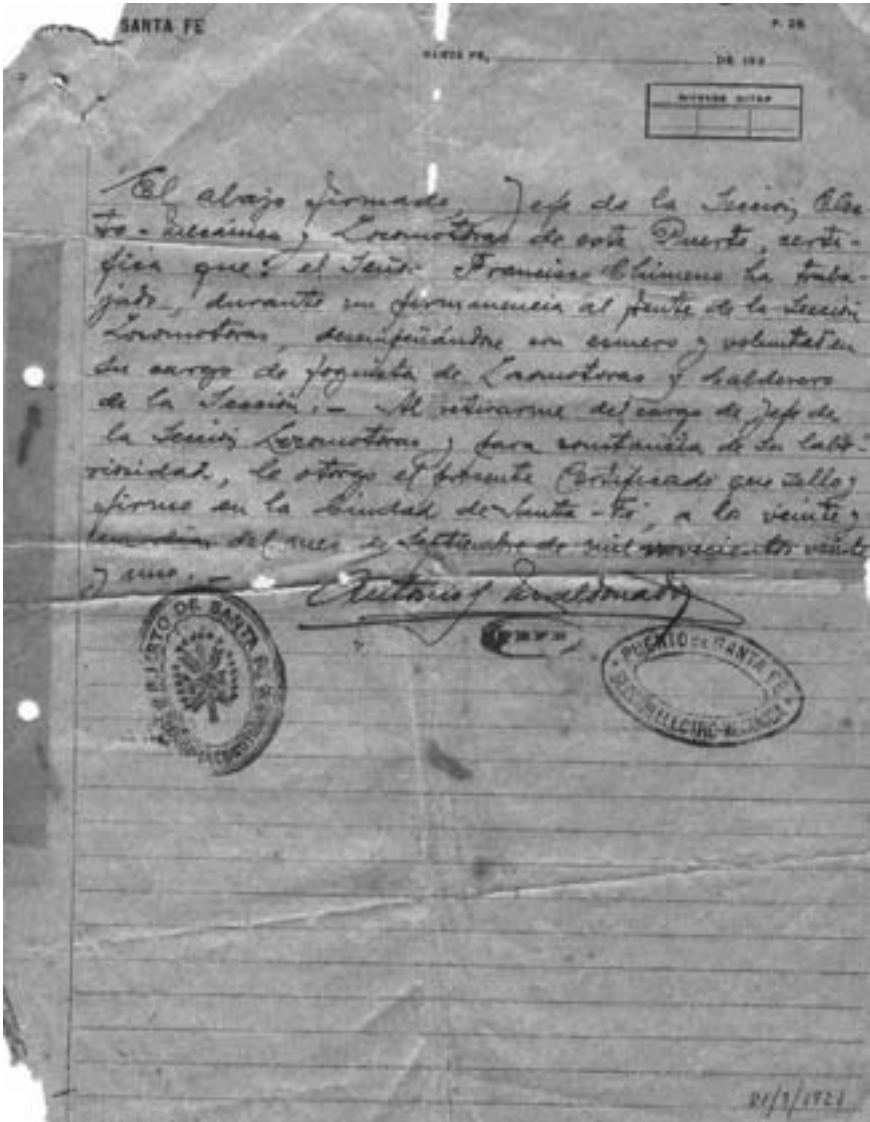


El día 11 de Enero  
Por la mañana nos vimos  
Con D. Francisco Chimento  
Que nació el día de San Higinio  
Es jefe de los Lemasfons  
Es nuestro director  
En el día de su Santo  
Embaja con discrección

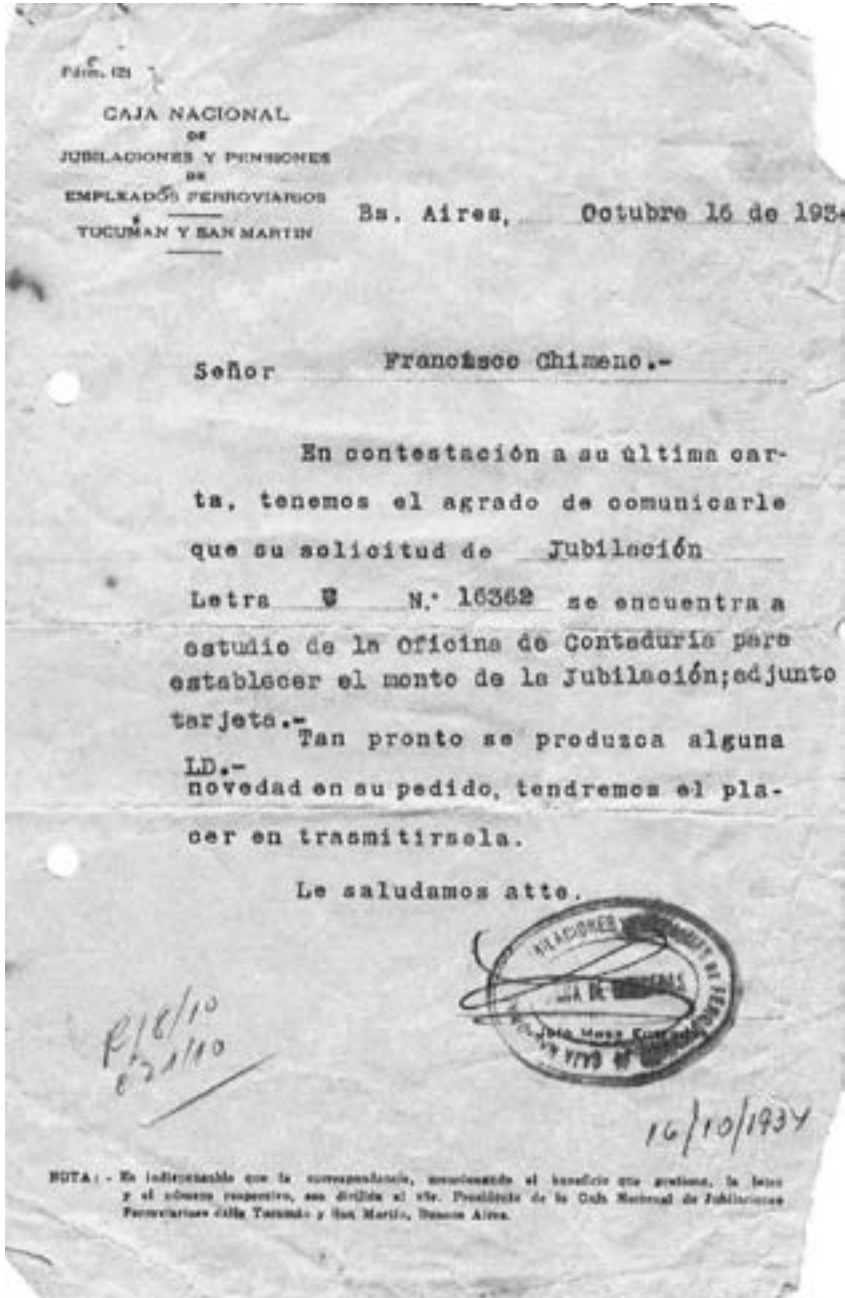
Viva nuestro capitán  
Viva toda su familia  
En el día de su Santo  
Le saluda su cuadrilla

Es un hombre de talento  
Mis palabras no lo enojen  
En el día de su Santo  
Le saluda Diego Lopez

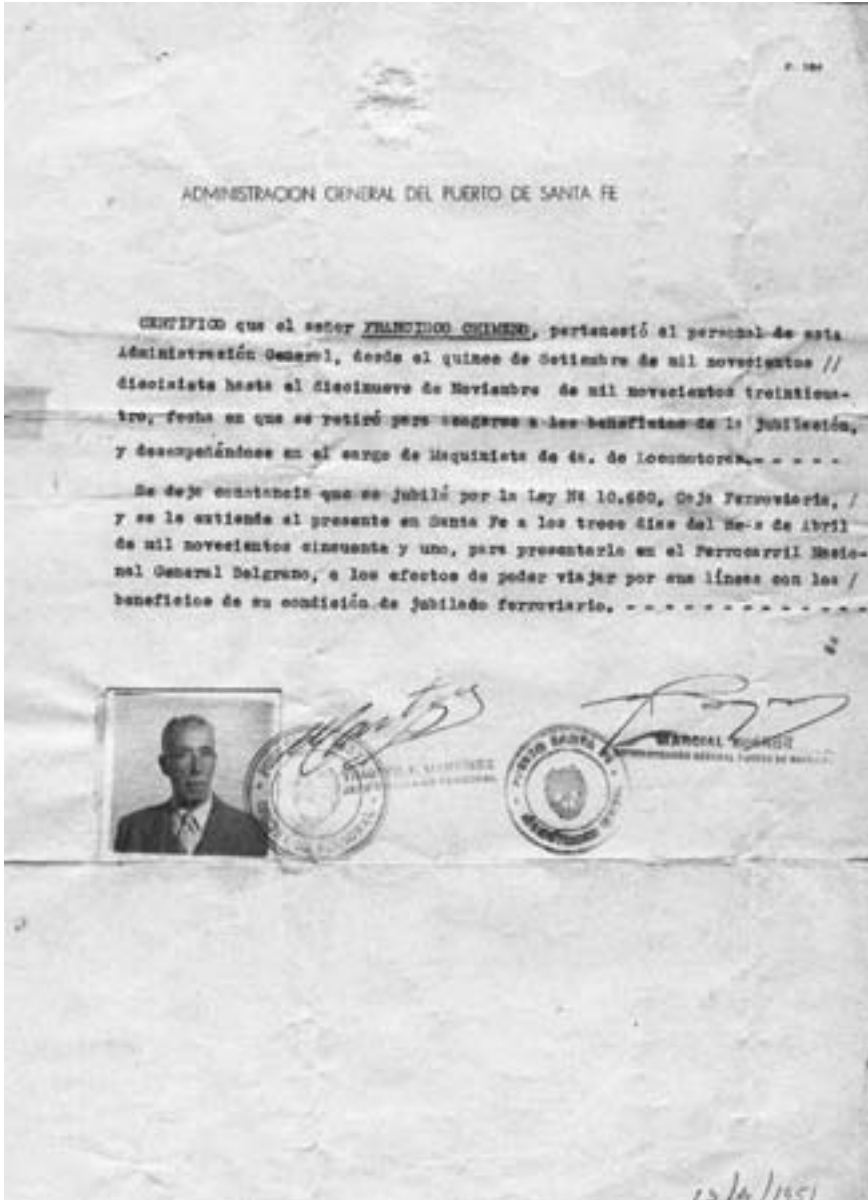
Testimonio de los compañeros de la Cuadrilla de Francisco resaltando sus cualidades personales en talento y moral.



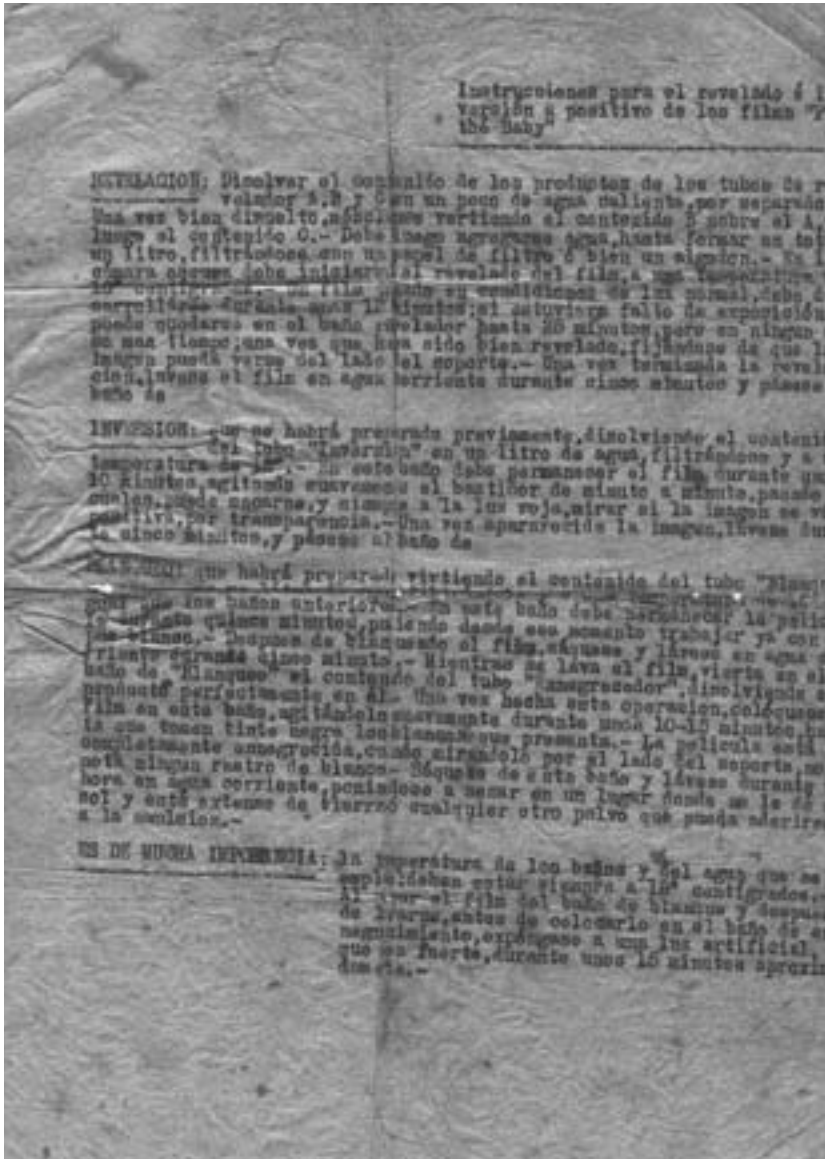
Certifica de Trabajo, Sección Electromecánica y Locomotoras del Puerto de Santa Fe.



Contestación a su solicitud de jubilación.



Certificado de constancia de su jubilación a la Caja Ferroviaria.



Instrucciones para el revelado e inversión a positivo de los films "Pathé Baby", Estas instrucciones destacan la actividad realizada por Francisco, con una máquina filmadora y reproducida en un telón de sábana blanca improvisado en una de las paredes del comedor de su casa.

Estas películas eran filmaciones familiares o las que él disponía en archivos en blanco y negro sin sonoridad, sirviendo de distracción a toda la familia, un complemento más de sus labores desarrolladas durante su vida aquí en la Argentina.

Hoja N.º 2



DEPARTAMENTO GENERAL  
DEL  
**RÉGISTRO CIVIL**  
DE LA  
PROVINCIA DE SANTA FE  
SECRETARÍA GENERAL

**"AÑO 1.º DEL  
SEGUNDO PLAN QUINQUENAL"**

LEY 10690

### CERTIFICADO DE NACIMIENTO

CERTIFICO, para los fines consiguientes, que en el Libro de Nacimientos de la Oficina del Registro Civil de Santa Fe 2ª. Sección -  
 Departamento La Capital  
 del año mil novecientos treinta y seis Tomo V  
 archivada en esta Dirección General, se encuentra anotado bajo Acta N.º 1409  
 el nacimiento de Don RAUL ALBERTO RODRIGUEZ.-  
 ocurrido en Santa Fe  
 el día once de setiembre  
 del año mil novecientos treinta y seis siendo  
 hijo de Don JOSE ENRIQUE RODRIGUEZ.-  
 y de Doña PELISA CHIMENO CARRERAS.-

Fuera el interesado se expide el presente sin cargo de reposición, en la Ciudad de Santa Fe, a 3 de diciembre de 1953.





**AURELIO MANTOVANI**  
SECRETARÍA GENERAL

Certificado de nacimiento de Raúl Alberto Rodríguez Chimeno. Nieto de Francisco.

# Miguel

Raúl Leonardo Rodríguez

Antes de comenzar con esta historia me parece importante hacer alusión a lo fragmentado que será este relato. Esta fragmentación se relaciona inevitablemente con lo inestable de la memoria y con la forma en que los seres humanos recordamos: por momentos, sin un orden cronológico exacto, por imágenes sueltas, por aromas y, por qué no, por sonidos que quedan en nuestra mente. Hay una canción que Miguel cantaba y gracias a esto mi abuelo comenzó a recordar la historia que alguna vez le contó Miguel.

Cuando alguien intenta escribir la historia de otro se encuentra ante distintos caminos a seguir. En mi caso contar la historia de mi bisabuelo Miguel, representa para mí el desafío de desandar por un camino sin rumbo fijo, como en realidad lo fue el de tantos inmigrantes que llegaron a mi país: Argentina. Para que esta historia pueda escribirse es necesario utilizar al recuerdo como aliado permanente y para eso mi abuelo Raúl fue indispensable y gracias a él puede ser que este relato tenga sentido. En estas reuniones los datos no abundaban pero lo que sí sobraba era la emoción que para una persona de más de noventa años genera recordar a su padre. El recuerdo implica, inevitablemente, el paso del tiempo y, muchas veces, la memoria nos traiciona. Por suerte esta traición nunca es completa y ante la posibilidad de contar la historia de Miguel Rodríguez, me atrevo a desafiar al tiempo.

## UNA APROXIMACIÓN AL PASADO

Una primera reunión con mi abuelo sirvió de puente para que la distancia cronológica se acortara y para tratar de saber un poco más sobre Miguel, una persona que trepándose por una soga logró escapar de la guerra. En esa huida

### Así era Miguel



no sólo dejó atrás la violencia de la Guerra, sino también el lugar en donde nació: Fonfría<sup>1</sup>.

Cuando pienso en la palabra inmigrante, pasan por mi cabeza los posibles momentos que una persona transita hasta decidir (o no) su próximo destino. Inseguridad, nostalgia, ilusión, tristeza, son algunos de los sentimientos que pueden haber embargado a Miguel, este héroe perteneciente a la retaguardia del anonimato. Mucho valor fue necesario para desandar un camino que, lejos de tener un itinerario fijo, desafiaba las leyes de lo previsto.

#### UN POSIBLE COMIENZO

Es indispensable pensar el por qué de las cosas y, mucho más, si este razonamiento está relacionado con el abandono (forzado) del pueblo en donde uno nació. Las preguntas no se detienen y la que más ronda por mi cabeza está relacionada con la última imagen que tuvo de Fonfría, en el momento de marcharse. Esa respuesta nunca la sabré, pero de algo no tengo duda: esa imagen la tuvo presente hasta su último día. Pudo haber olvidado otras (vuelvo con lo traicionero del recuerdo), pero esa no.

<sup>1</sup> Provincia de Zamora (N.E.).



## LA GUERRA COMO MOTIVO

La guerra ya había golpeado a la familia de Miguel, un hermano de los tres que tenía, muere en la guerra de Cuba con Estados Unidos. De oficio agricultor, la guerra no era el camino que él quería recorrer. La Legión Extranjera lo esperaba<sup>2</sup>, con veinte años ya pertenecía a la caballería y su destino era Melilla, en donde tendría que pasar tres años de su vida. En Marruecos no sólo las armas, sino también las enfermedades conspiraban contra los soldados. Muchos de ellos regresaban a su tierra en condiciones penosas. El momento en que decide decirle no a la guerra tiene tintes cinematográficos. Dos barcos a punto de zarpar con destinos opuestos, Miguel dentro del que iba a Marruecos, una soga los unía y esto posibilitó que mi bisabuelo trepara y escapase hacia el otro barco, hacia otro destino. Un objeto tan común como una soga marcaría el destino de toda una familia.

## HACIA EL NUEVO MUNDO

Durante cuatro días estuvo como polizón en un barco del que desconocía su rumbo. La ropa era poca y su estadía era poco feliz. Tan ajeno a su propio futuro, sus hermanos, sus padres, su lugar quedaban en el pasado. Ya todo formaba parte del recuerdo, de un recuerdo muy cercano. Lo que venía para su vida era algo nuevo, descubriría América a su manera, desde el anonimato, trabajando incansablemente.

En 1904 llegó a Buenos Aires, sus primeras noches las pasó en el Hotel de los Inmigrantes. Esta ciudad que en su interior mezclaba distintos acentos idiomáticos. Se dice que los argentinos descendemos de los barcos y hay mucho de verdad en esta afirmación. En esta mezcla se iba forjando nuestra nacionalidad. Su primera noche en Buenos Aires debe haber sido interminable (muchas veces trato de pensar por él, de ponerme en su lugar y por eso este relato cae en las conjeturas). Cuantos minutos habrá dormido no lo sé, no creo que muchos.

<sup>2</sup> La Legión Extranjera, Tercio de extranjeros. Se crea en 1920 por el Teniente Coronel Millán Astray, por lo que no puedo haber sido destinado a ella, ya que por el relato llega a Buenos Aires en 1904 (N.E.).

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

En Buenos Aires sólo estuvo cuatro noches, el trabajo no abundaba y tuvo que partir nuevamente. El sur era su nuevo destino, una pequeña ciudad llamada La Dulce, en donde trabajó en una cosecha de trigo. Después de algunos años se muda a Mar del Plata, el lugar en donde conoció el amor y en donde (con algunas idas y vueltas) terminó sus días. El primer trabajo en esta ciudad fue el de albañil, junto a un compañero que más tarde sería un exitoso empresario del cine (aunque las malas lenguas dicen que siempre vivió como un pobre). En el medio de su estadía, en su nueva ciudad, se va a Paraguay a trabajar en el campo. Su vida cambiaba de destinos de forma vertiginosa. En Asunción vivió un año hasta que volvió a Mar del Plata. En su vuelta su nuevo trabajo fue el de cochero y es en un paseo por la costa cuando conoce a mi bisabuela. El mismo pueblo los unía y en 1915 se casan lejos de su Fonfría natal. Que los dos hayan sido del mismo lugar representa algo. Lejos de la tierra que los vio nacer, en el otro tenían un poco de su pasado, en un abrazo encontraban mucho de su identidad.

## UNA PEQUEÑA DIGRESIÓN

Me parece importante e inevitable caer en una digresión: jamás volvió ni a su país, ni a su pueblo. Miguel nunca explicó el por qué, pero infiero que está relacionado con la inseguridad del retorno. En su retina quedó una imagen y decidió que ésa fuera la última. No volvió a ver a su familia. Vuelvo, después de la digresión, al presente de la narración y al pasado de su (o mi) historia. Las cosas empezaron a mejorar para Miguel, su nuevo y definitivo trabajo fue el de chacarero,<sup>3</sup> y gracias a este trabajo fue que el ascenso social fue posible. En esta época en Argentina era posible progresar económicamente. Miguel después de tanta intranquilidad había logrado establecerse en un lugar. Este lugar llamado Mar del Plata, en donde tuvo a sus dos hijos, un varón (mi abuelo) y una mujer.

## MUCHOS AÑOS PASARON

Un hijo médico y un nieto abogado, Miguel lo hizo posible. Desde el presente se puede mirar el pasado y al hacerlo me doy cuenta que valió la pena,

<sup>3</sup> Granjero (N.E.)

que las cosas pasan por algo y que el eterno retorno funciona a la perfección en estos tiempos. Ellos y nosotros (españoles y argentinos) formamos una sola nacionalidad, la división es ficticia. La distancia sólo hace que los vínculos se estrechen. Miguel nunca se hubiera imaginado que un bisnieto escribiría su historia (que es la de muchos). Pero esta historia merecía ser contada. Sólo espero haberlo logrado.



Ayuntamiento de Fonfría.

## DATOS SOBRE FONFRÍA

Datos del municipio

**Localización:** Situado al oeste de la provincia, dentro de la comarca de Aliste, se encuentra esta localidad, que pertenece a la zona electoral de Zamora.

**Distancia a la capital:** 42 kilómetros.

**Superficie** (en Km<sup>2</sup>): 132.

**Población:** 1.133 habitantes.

**Pedanías:** Arcillera, Bermillo de Alba, Brandilanes, Castro de Alcañices, Ceadea, Fornillos y Moveros.

**Actividades principales:** Agricultura y sector comercio.

**Gentilicio:** Desconocido.



Ubicación geográfica del pueblo de Miguel.

Su documento

Ed. 1907

No 126919

Certifico que Don Miguel Rodríguez  
que dice ser de estado Viudo  
y de profesión Comerciante, que si lee y escribe y cuya  
fotografía, impresión dígito-pulgar derecha y firma figuran al dorso,  
es nacido el 28 de Abril de 1887 en el pueblo de  
Fompina, provincia de Zaragoza, nación  
Española, que tiene 1 m. 70 cts. de estatura, el cutis de  
color Blanco, cabello Castaño, barba Idem, nariz  
de dorso Recto, base Recto, boca med  
orejas regulares (partes de la derecha)  
Señas particulares o ideas:  
Es argentino No  
Mal. Militar No del Distrito ----- Región -----  
Observaciones: -----  
La Plata, Junio 11 de 1907  
  
  
Jefe de Investigaciones

Yo Damián Sánchez Casero párroco de San Juan Bautista  
 de la Santa Magdalena Diócesis de Zamora Certifico que en  
 el libro comunitario de partidas sacramentales de bautismo que  
 obran en mi poder de San Juan, hoy con quince años  
 En el pueblo de San Juan Provincia de Zamora a trece días de  
 Santiago en la Parroquia de Sta. en el día veintiseis del mes  
 Abril de mil ochocientos ochenta y cuatro por el sacerdote Don  
 Leoncio de la Iglesia parroquial de la Santa Magdalena también  
 solemnemente a compareció que nació el día anterior a los tres  
 por su madre Miguel hijo legítimo de Lorenza Rodríguez y de  
 Matheora Mendiz natural y vecino de San Juan, hijo  
 legítimo de Rodríguez y María Herrera y ella tesorero, Alejandro Berde  
 y Matheora González todos naturales y vecinos de este pueblo  
 fueron con padrinos Miguel Fernández Casero natural de  
 este pueblo y María Rodríguez, tesorera también natural de  
 este pueblo a quienes ad verti el presente nacimiento y demás  
 obligaciones fueron testigos Francisco Yubiel y Florencio Alonso  
 de esta vecindad y porque con la firma de todos los  
 hoy con quince años y diez en Joaquín Zambrana.  
 Es copia literal de la partida cuyo original obra en  
 mi poder al que me firmé como  
 San Juan y a trece días de Septiembre de 1874  
 El Párroco  
 Damián Sánchez



Partida de bautismo de Miguel.



# De los Arribes del Duero a las Pampas argentinas

Inocencia Rodríguez Martín

## DE CEREZAL DE PEÑAHORCADA A DAIREAUX

Entre la bruma del recuerdo, comienzan a aparecer imágenes borrosas y parece que el reloj del tiempo retrocede y las agujas de la imaginación vuelan y se detienen en una hora exacta: las 10 de la mañana de un día muy cálido del mes de agosto del año 1952; fecha precisa de un exilio forzado del querido y añorado Cerezal de Peñahorcada.

Porque, quien está recordando y escribiendo esta historia (que por cierto es real, ya que es la mía y yo la viví), es alguien que siente cuánta verdad hay en el dicho “que el alma duele”, porque aunque no se ve, sí se siente, a través de sentimientos y aún más les digo: trataré de verter en este relato no solamente mis vivencias, sino también lo mejor que tengo en mi interior, con una desnudez total, que ofrezco humildemente a quienes, como mi familia y yo, tuvieron que dejar el terruño y echar raíces en esta hermosa tierra que es Argentina. Agradezco a Dios por guiar mi mano a la hora de las narraciones y tener la dicha de poder, a través de las palabras, expresar sentimientos y desenterrar tesoros escondidos.

Escribir... escribir es plasmar ideas, angustias, gozos, alegrías, emociones, sentimientos. Por eso es hermoso escribir, mientras se percibe una dulce fragancia en las palabras y escucha-



mos una melodía con perfume a lavanda. Y qué mejor manera de comenzar mi relato de esta forma:

Yo nací en Los Arribes,  
allá lejos y en España,  
en Los Arribes del Duero.  
En un pueblito pequeño, Cerezal  
de Peñahorcada, que enclavado  
en la provincia de Salamanca está.  
Una familia muy hermosa, compuesta  
por un jefe patriarcal, Don Leonardo,  
una gallega muy alegre, Doña Felicidad.  
A mí, para completarla más, me llamaron  
Inocencia, que pensaba que en la tierra,  
en la tierra no había maldad.  
Esta familia formaba un árbol,  
que trasplantado a la Argentina,  
echó grandes raíces acá,  
sin olvidarse nunca de su España natal.  
Así el árbol no se derrumbó,  
aseguró sus raíces y se alzó,  
porque las tenía muy buenas,  
y como dirían algunos;  
¡de pura cepa no más! Porque esas raíces son fuertes,  
prendieron muy bien en Argentina,  
porque quien al árbol trasplantó,  
fue un patriarca muy querido,  
que supo en mí inculcar,  
los valores que a mi lado están,  
y que son: Verdad, Justicia, Solidaridad.

La historia comienza cuando mis padres decidieron dejar a una España que se había desangrado en una Guerra Civil muy cruel y dolorosa, hasta convertirse en una España pobre y desesperada. En ese cálido verano el año 1952 partieron hacia América del Sur, a Argentina, con dos pequeños tomados de sus manos, mi hermano Ángel y yo.

Qué puedo decir de lo que se siente en el alma, en lo profundo de nuestro ser, cuando hemos sido forzados a un exilio (por así decirlo) que no elegimos. Es como dice una famosa canción “*no soy de aquí, ni soy de allá...*”. Porque eso es lo que siento. Añoro, extraño el lugar donde nací, donde di mis



primeros pasos, donde quedaron mis abuelos, mis tíos y primos... Como si fuera un sueño, comienzan a aflorar imágenes de nuestra partida de Cerezal. Mi hermano Ángel corriendo y llorando alrededor de nuestra abuela paterna Adelaida, prendido de su falda fuertemente y no queriendo dejarla. La abuela materna Manuela, el abuelo Urbano, las lágrimas de todos, en los rostros curtidos por tantas miserias y pobrezas, despidiéndose con la casi seguridad de no volver a vernos. El sendero hasta el autobús que nos llevaría a Salamanca y luego el tren, hasta Cádiz. Allí, las últimas fotografías en tierras españolas, con una expresión singular en los rostros, mezcla de asombro, de alegría y de tristeza.

Mi hermano era el que más sentía la partida; yo, debido a mi corta edad, no entendía mucho lo que sucedía. En ese puerto de Cádiz embarcábamos en el buque “Cabo de Hornos” y la travesía por el océano, tan inmenso que parecía no tener fin nunca. Así, días y días en esa inmensidad: cielo y agua, agua y cielo. Algunos delfines brincaban a lo lejos y nos acompañaban, como para romper esa monotonía. Y el tiempo transcurría.



Fotografía del billete de tren a Cádiz. 1952 (sic)..



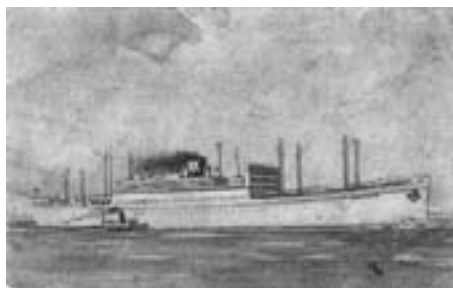
Los padres de la autora y sus dos hijos, Ángel e Inocencia.



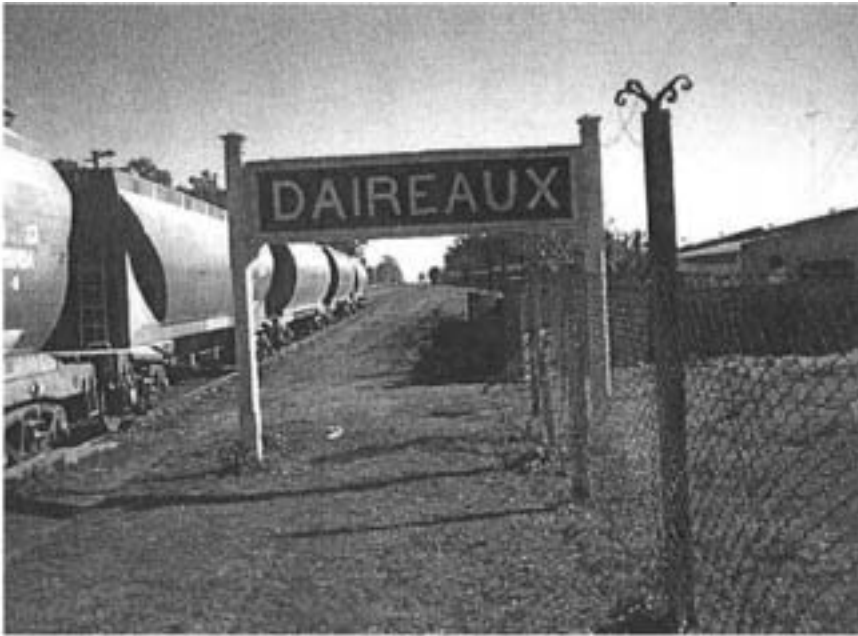
La autora y su hermano, Ángel.

Lo que más recuerdo fue nuestro bautismo de espuma al atravesar la línea del Trópico, en Ecuador<sup>1</sup>. Fue una verdadera fiesta inolvidable. Estaba el dios Neptuno (rey de los mares) con su corona y el tridente en su mano derecha, sentado en un trono que se había preparado en la cubierta del buque. Todos los chicos nos acercamos a él, con asombro, como asustados (era la primera vez que veía a un rey de cerca y podía tocarlo). Los ojos los abríamos desmesuradamente ante semejante espectáculo y luego nos hicieron formar en fila ante el soberano y, uno a uno, mientras no sé de dónde salía aquella espuma que nos cubría por completo; nos fue bautizando a la vez que decía las siguientes palabras:

“En nombre del dios Neptuno, rey de los mares, al bautizarte solemnemente en sus predilectos dominios del Ecuador, te otorgo el nombre de Inocencia Rodríguez Martín. Con este noble nombramiento podrás circular libremente por todos los océanos, siendo respetada como corresponde a tu alta jerarquía.”



<sup>1</sup> En Ecuador se encuentra el paralelo O<sup>o</sup> ó Ecuador, los trópicos están a 23<sup>o</sup>, de latitud norte o de latitud sur, de diferencia de este país (N.E.).



Al llegar a Brasil, a São Paulo, el asombro al ver a grandes bananos o plátanos al hombro de personas de piel muy oscura, donde se destacaban nacara-



Los abuelos de la autora, Adelaida y Urbano, con sus hijos. El padre de la autora en el centro. Cerezal, 1927.

dos dientes en bocas sonrientes. Solamente un día estuvimos en el puerto, cuando partimos ya era directamente hacia Argentina. Siempre recordaré la alegría que mis padres y los españoles que emigraban derrochaban en la cubierta del buque. Pese a la tristeza que en un rincón de su corazón guardaban, por todos los afectos dejados, eran interminables las danzas folklóricas españolas

que ellos bailaban (sobre todo mi padre). Una flauta artesanal, un tamboril, un canto jondo improvisado, una botella equilibrando en su cabeza, un repicar de castañuelas y mi hermano y yo, uniéndonos a la algarabía reinante y, así, una mañana soleada arribamos al puerto de Buenos Aires, ese lejano lugar que ahora lo tocábamos. Como prueba ha quedado este viejo y ajado pasaporte de mis padres, donde figuran los principales datos, desde nuestra partida hasta la llegada y el lugar de destino: Daireux, en la provincia de Buenos Aires.

El encuentro con otros “paisanos” naturales de Cerezal, que ya vivían aquí y que nos ayudaron a subir al tren y partir a “Las Pampas Argentinas”. Estoy en este momento haciendo un esfuerzo muy grande para poder continuar con el relato, ya que la piel se me eriza y un escalofrío recorre mi espalda, al recordar esos momentos, tan lejanos en el tiempo, pero sin embargo tan cerca de mí. Pido disculpas por ello y continúo así: el viaje fue muy placentero. Todo era nuevo para nosotros. Esa gran inmensidad de la llanura, los verdes campos con el trigo preparándose para ser en el estío el oro de esas simientes, transformado en espigas doradas. Mucho ganado paciendo a sus anchas por doquier. Mis ojos no salían de su asombro al contemplar todo lo que se ofrecía a nuestras miradas. Era tan distinto de lo que habíamos dejado en Cerezal. Y así, mirando y mirando llegamos al pueblo de Daireaux, a unos 400 Km. de la ciudad de Buenos Aires. En el andén de la estación del ferrocarril estaban esperándonos los familiares (una tía de mi madre, con su familia) y paisanos, que años atrás también habían dejado el terruño para echar raíces aquí. Fue todo muy emotivo, por el reencuentro, sobre todo. Ellos nos llevaron hasta la vivienda que nos alojaría hasta tener la propia.

Allí conocí a otros primos y primas de mi edad, con los que jugaba, pero a medida que pasaban los días, notaba la tristeza de mis padres, añorando los afectos dejados. En cierta manera, mi hermano y yo también los extrañaba-

mos, pero como éramos pequeños lo superamos mejor. Recuerdo lo distinto del idioma (aunque le llaman castellano aquí, yo diría que es más “argentino” o como le dicen en la actualidad “lunfardo”, que es la mezcla de los lenguajes de los distintos países), y la burla al escucharnos hablar.



Siempre noté que el nativo de Argentina (llámese criollo) nos veía con malos ojos, como que habíamos venido para sacarles sus trabajos, y así nos discriminaban con apodos que nos sentaban muy mal. Como aquí todo era abundancia, había por supuesto derroche, sobre todo en la comida. Siempre recordaré las anécdotas de mis padres, contándonos que a veces en España tenían para comer solamente “un huevo frito”, que compartían con mi madre, y que con la matanza de un cerdo tenían para comer todo el año. Además las patatas y las legumbres las cultivaban en huertas que ellos mismos atendían. Aquí, en Argentina, no era bien visto que se ensuciaran las manos y la ropa labrando la tierra para cosechar las verduras y legumbres que la familia consumía (estos trabajos los hacían los españoles y los italianos, sobre todo). Así pasábamos a ser los “gallegos roñosos” o “los gallegos tacaños” y con esos improperios e insultos nos trataban, porque decían (y aún lo dicen) que “no rompíamos un huevo por no tirar la cáscara”, refiriéndose a que aprovechábamos todo, sin tirar nada. Ellos no comprendían qué era un “mendrugo”, porque en la Argentina de entonces el pueblo comía pan fresco, recién horneado, todos los días. Habiendo transitado los senderos de la vida, he aprendido que solamente viviendo o padeciendo en carne propia el desarraigo y la soledad, se puede llegar a comprender a los semejantes y, cosa curiosa, ya hace unos años, que los argentinos comenzaron a emigrar hacia España, en busca de nuevos horizontes, al igual que nosotros, pero a la inversa. Sin embargo el ser inmigrante hace cincuenta y pico años atrás era muy distinto de ahora, ya que entonces no había internet, ni faxes, ni teléfonos con cámaras para ver al que está hablando, ni aviones (se viajaba en buques). El que se iba, se iba, se desprendía de la piel vieja con un corte abrupto. Al igual que lo habíamos sentido unas cuantas décadas atrás, los emigrantes argentinos prefieren vivir las adversidades de sentirse como un paria fuera de su tierra, a permanecer en un país que se pierde en un caos.

Cuando comencé la escuela primaria no me llamaban por mi nombre, era simplemente “la gallega”, dicho en tono despectivo y humillante. En Argentina, a todos los españoles, sean de la región que sean, los llaman así, por el primer contingente de inmigrante que llegaron de España y que sí eran de Galicia. Mis padres, como todos los inmigrantes, lucharon y trabajaron muy duro, se podría decir de “sol a sol” y de esa manera pudieron hacerse la propia vivienda, darnos un estudio (a los cuatro años de estar en el país, nació Tomás) y poder regresar a los diecisiete años a visitar su querido y recordado Cerezal.

Siempre recordaré con qué emoción mis padres recordaban y contaban historias de su niñez y juventud; con qué amor y cariño nombraban a España, de tal manera que, cuando cursé el secundario, ya me había atrapado su his-

toria y su geografía, a tal punto que conocía todos los rincones y fechas y lugares de allí.

Cuando me entregaron mi título me exigieron hacerme ciudadana argentina, porque de lo contrario, no podría inscribirse en el Ministerio de Educación. Y por motivos laborales lo tuve que hacer (cuando, durante los años de estudio, fui la abanderada del colegio, por tener el mejor promedio y no importó ser “gallega”). En ese año todavía no existía la ley de doble nacionalidad, por lo que el próximo año tramitaré para recuperar la nacionalidad española y acogerme a esa nueva ley nombrada.

Los años siguieron pasando y formé una familia, con dos hijas que también quieren y sueñan con España (aunque la menor la conoció cuando tenía 12 años). Siempre, siempre he tenido a España presente y a medida que los años van pasando más la añoro. Es como tener el corazón partido en dos, una mitad está aquí, con mis hijas y mis afectos y la otra está en esa querida tierra. Todo lo que se relacione con ella me produce sensaciones que recorren mi interior y me hacen temblar, ya sea si veo noticias a través de la TV o si leo revistas o hablo por teléfono. En mi casa tengo al lado de la bandera argentina a la española y en los colores de las flores de mi jardín predominan el rojo y oro<sup>2</sup>. Cada vez recuerdo más y más palabras bien castellanas, que mis padres decían y las mezclo con las “argentinas” para asombro de los que me escuchan, que no entienden nada. En los últimos años de su vida, mi madre siempre decía que si pudiera retroceder el tiempo, no se vendría de España, ya que el precio que pagaron fue muy alto (refiriéndose a todos los afectos dejados). Tengo entre mis manos dos fotografías, la primera del año 1927 aproximadamente, donde está mi padre



Boda en Cerezal, 1945.

<sup>2</sup> Clara alusión a la bandera española: roja, amarilla y roja (N.E.).



Minas de Barruecopardo, hacia 1945, mi padre señalado con un círculo.

Leonardo con sus hermanos (es el que está parado entre abuela Adelaida y abuelo Urbano) y la segunda es del casamiento de un tío materno, aproximadamente el año 1945 (mi madre Felicidad está al lado del novio).

Entre las varias anécdotas que nos contaba mi padre, está la de cuando trabajaba en

las minas de Barruecopardo, donde había importantes reservas de wolframio y chelita. Diariamente junto a la cuadrilla que trabajaba se dirigía hacia las canteras, donde a fuerza de pico y barreta (*sic*) extraían el mineral. Los mineros trabajaban en condiciones infrahumanas, en pozos sin ninguna clase de seguridad. Aunque la paga era escasa, a veces solamente les alcanzaba para comer, lo hacía con alegría, entonando canciones tanto al ir como al volver de allí. Hurgando entre las fotografías encontré ésta, donde mi padre está dentro de un círculo marcado.



Mi padre tocando la flauta y el tamboril.



Frontón de Cerezal, 1919.

Barruecopardo fue en ese momento un centro minero de gran explotación. Las minas estaban a 2 km del pueblo, más 6 km de Cerezal, hacían un total de 8 km.



Al regresar a Cerezal, luego de asearse y comer algo, marchaba hacia la taberna, donde con una flauta artesanal y un tamboril desgranaba notas que formaban canciones que entretenían a los que allí estaban.

Qué fuerza de espíritu que tenían los de esa época, que los malos momentos no les hacían caer los brazos. Aunque, en realidad, su profesión era la de constructor, aprendida de su padre y sus hermanos. Varias casas del pueblo fueron construidas por ellos, utilizando piedra que extraían y cortaban del lugar. El frontón del pueblo es levantado y construido en dicha piedra por abuelo Urbano, en el año 1919.

Entre algunos documentos, encontré éste que pertenece a la partida de nacimiento de mi abuela materna y que figura a continuación:

**A** *de Valdebarros*

Nº 831415 A

**CERTIFICACION LITERAL DEL ACTA DE NACIMIENTO**

Libro 1  
 Folia 49  
 N.º 28

Procedencia del documento en su caso:

Don Manuel Vicente Vicente  
 Jura de Val de Cerezal de Pinchoreada  
 provincia de Salamanca, y Encargado de su Registro civil,

**CERTIFICO:** Que el acta al margen reseñada, literalmente dice así:

En el pueblo de Cerezal de Pinchoreada siendo los días de la festividad del día cinco de Setiembre de mil ochocientos veintio y nueve, ante don Sebastián Sánchez Guez (Bueno) del mismo y don Benigno Sánchez, dice presbitero Sebastián Compañero (Bueno) párroco natural de Cerea en Salamanca, párroco municipal del mismo partido de Pinchoreada, provincia de Salamanca, mayor de edad, casado y natural de dicho partido en este pueblo todo del número 49

Manuela María Rodríguez Moral como madre de la misma se presentó en la oficina de don Manuel objeto de que se inscriba en el Registro Civil una niña al que se le dio el nombre de Manuela María Rodríguez Moral nacido en la casa del declarante el día cuatro del actual a la nueve de la mañana; que es hija legítima del dicho padre y de su mujer Gabriela Rodríguez natural de este punto mayor de edad, casada a las veintinueve propiamente de su sexo y domiciliada en el día de su nacimiento; que y entre por finca materna de Enrique Rodríguez natural de Cerea del Ayuntamiento de Salamanca Rodríguez de Cerezal de Pinchoreada por finca materna de don Pedro Rodríguez y Brucida natural de Cerezal de Pinchoreada. A que se le pasó una niña se había puesto por nombre Manuela todo lo cual presenciaron como testigo ... de esta...



Encontrarme con la casita de piedra en donde nací.

Así, entre recuerdos, anécdotas, fotografías y documentos llegamos al momento más emotivo de mi vida: cuando regresé por primera vez a mi terruño, al querido y recordado Cerezal de Peñahorcada. Fue en el año 1992, junto a mi hija más pequeña, Lorena. Necesitaba restituir mi vínculo, que no sé por qué razón, atravesé el extrañamiento de mi propia identidad. Pero, reencontrarme fue muy fuerte, fue como encontrar algo lejano, como la infancia, dejada en las callejuelas de Cerezal, que tenía un poco de paraíso perdido, y que se siente muy dentro del corazón de nosotros mismos.

Y muchos otros lugares, que nombraré solamente, como: “la cueva de la mora”, que las fábulas populares atribuyen a los moros o musulmanes; “el buquero”, lugar



de refugio donde los pastores se protegían del frío, la lluvia y el viento. En el pueblo, un potro de herrar en piedra, es otro recuerdo de las costumbres del lugar.



Con la casa natal de mi madre, también en piedra y aún en pie.



La famosa “ventana de la sierra” en los peñeros, tantas veces nombrada por mis padres.



Potro para herrar el ganado vacuno de trabajo (N.E.).

Así, caminando... caminando, llegué ante la casa de mis ancestros, de dos plantas, con un balcón en hierro forjado y piedra labrada (por mi abuelo paterno). Mucho tiempo estuve observándola, pensando en cuantas historias habrán transitado por su interior, unas alegres, otras no tanto, pero todas formando crónicas de vidas pasadas. Puedo decir que

el primer día que recorrí todos estos lugares, no pude evitar el llanto, en parte por la alegría de encontrarme allí, en parte por encontrarme con mis raíces y en la actualidad, sin mis padres ya; que un lejano tiempo atrás partieron hacia un lugar no retornable, dejando un vacío muy grande pero también su inmenso amor por su tierra, por su Cerezal, como decían a menudo. Rememoro para terminar mi relato, de esta manera: también recuerdo, al volver a España, qué alegría, qué emoción, pisar mi tierra, recorrer mi pueblo, que nunca olvidaré, aunque tenga aquí prendidas mis raíces. Les diré, que tengo el corazón partido en dos, quiero a los argentinos y este país, pero también a los gallegos y su alegría. En mi pueblo bailan al repicar de un tamboril, unas castañuelas o las palmas. Su gente tiene los ojos claros y mansos, son fáciles para el humor y el perdón, los labios frescos para dar humedad a las almas secas por los odios y rencores. Allí vi las casas construidas por mi abuelo, por mi padre y mis tíos también. Qué grandeza la de ellos, que ha sido el trabajo duro y callado, su capacidad para soportar sufrimientos y arreglar la vieja casa de nuestros abuelos. Sus costumbres, sus tradiciones, traídas de la mar hacia acá, formando en Argentina un grupo, muy singular: “los gallegos del más allá”.

¿Qué más les puedo decir? Les diré lo que pienso a través de la verdad, espero sepan interpretar y no objetar, ya que no es mi intención dar una falsedad.

Que “¡Viva España, olé!” y ¡Viva Argentina, canejó!”  
 Que unidas venceremos a la adversidad,  
 que somos madre e hija por igual.  
 Juntas, recuperaremos la esencia misma de la libertad,  
 y hacia un futuro muy prometedor avanzaremos ya.

# Miguel Mariscal

Carlos Ruiz Mariscal

Por ruego de los integrantes de la Honorable Comisión Directiva del Centro Buralés de Buenos Aires –la cual integro desde hace más de 50 años–, extiendo a ustedes el detalle de la trayectoria de los inmigrantes procedentes de España.

Ellos arribaron a esta bendita Argentina con miras de trabajo y progreso. Algunos lo lograron, a otros no les fue posible. De hecho, era para muchos la “tierra prometida” y, a su vez, el escape de la temible África donde muchos ibéricos eran enviados y morían a raudales a causa de la epidemia de paludismo, cuya cura –la quinina– hasta entonces no se había descubierto. En este marco, muchos españoles emigraron hacia Argentina en precarias condiciones, incluso como polizones en barcos de transporte.

El Sr. Miguel Mariscal nació en el año 1883 en Cuevacardiel (Valle de los Ajos), un pueblo de la provincia de Burgos. Cuarto de siete hijos, a los 18 años viajó como polizón hacia estas tierras al igual que tantos otros coterráneos, tal como expliqué antes. Se inició como herrero, oficio enseñado por su padre. Mas tarde se recibió de Perito Mecánico y se estableció con sus hermanos en la Avenida Córdoba (ver fotografías), y fue uno de los pioneros propulsores de la aviación en Argentina en la época de Jorge Newbery y Alfredo Palacios (ver libro “Génesis”). Posteriormente, en 1908, se estableció en la Avenida Entre Ríos –hoy perteneciente al Honorable Congreso de la Nación– y desarrolló actividades –también pioneras, en este caso relacionadas con la comercialización de insumos para la industria, al fundar Casa Mariscal S.A., aun hoy existente en Avda. Juan B. Alberdi 237, CF. Fue presidente del Club Español y de la hoy desaparecida Asociación de Socorros Mutuos del Hospital Español de Buenos Aires y del Centro Buralés de Buenos Aires. No

tuvo descendientes. Falleció en el año 1964 a los ochenta años. Con su figura señera, su porte elegante y un genio particular, así lo recordamos. Q.E.P.D.

Los saluda a Ustedes atentamente, *Presidente de Casa Mariscal S.A.I.C.*









# Asuntos familiares

Victoria Sánchez Sánchez

Esta es la historia de una familia humilde con ganas de progresar, poca escuela, pero doctorados por la vida en el trabajo. Nosotros nacimos todos en un pueblo de Ávila, Carpio Medianero, hoy Diego del Carpio, donde los vecinos se conocen todos por generaciones y algunos se casaban entre parientes. Eso les pasó a mis padres, ellos eran hijos de primos, así que de chicos ya se habían echado el ojo, y no se equivocaron porque fueron el uno para el otro; tenían la tenacidad y la fuerza necesaria para hacerle frente a la vida. Cuando uno se caía el otro lo levantaba.

Para entender por qué nos fuimos, hay que saber cómo y dónde ocu-



Mi madre, la abuela Antonia y tía Dorotea, Carpio 1933.

rrió esta historia, la de mi familia. Mi pueblo lo describo con el corazón y lo veo hermoso, áspero. Desde lejos se ve entre los montes rodeado de viejas y frondosas encinas. Es pequeño y chato, sobresale la torre de la iglesia de San Antón, donde todos los domingos viene Don Nazareno, el cura, a dar misa, a bautizar, a casar o a dar la extremaunción. Sus casas están hechas de las mismas piedras que nos da el suelo. Tienen el tejado color terracota, ennegrecido por el humo de las chimeneas, con algunas tejas rotas, las ventanas y las puertas de madera, con clavos hechos a golpe de martillo. En invierno la nieve cubre todo, es tan frío que los chupeteles<sup>1</sup> (*sic*) se hacían tan gruesos y pesados que rompían las tejas, adentro de las casa también se congelaba el agua de los cántaros y si dejábamos legumbres en remojo también se congelaban. Adentro los pisos son de ladrillos, tienen una cocina grande con un fogón en el suelo, una mesa y bancos de cada lado, está dividida en alcobas, donde hay una cama donde siempre duermen más de dos. Las calles son angostas y desaparejas<sup>2</sup>, oscuras por la noche, sólo la luna las alumbraba, por ellas pasa la gente y el ganado que viene del monte guiado por pastores, que son niños. Cada animal se va solo a su establo y espera que mañana lo vuelvan a buscar para ir otra vez al monte.

La gente es simple, son labradores y pastores, viven de lo que siembran: trigo, avena, garrobas, garbanzos, lentejas, tiene pocos animales, cabras, ovejas y algunas vacas, los más ricos. Están casi incomunicados del resto de España. Sólo hay una radio en casa del maestro, pero se puede encender a la noche cuando llega la luz eléctrica, y se oye de Ávila. Hay poco dinero circulando, así que viven del trueque, cambian todo por todo. Una buena mujer se dedica a las tareas del hogar, sabe coser, tejer, hilar, bordar, hace el pan, cuidar a su familia, que debe ser numerosa y obedecer lo que la iglesia pide.

El río que en invierno corre (*sic*) agua abundante bajo la gruesa escarcha, casi desaparece en verano; allí van a buscar agua para tener en las casas y donde van a lavar la ropa las mozas del pueblo, llevan los cántaros en la cabeza, cada una tiene una piedra grande donde fregar la ropa de toda la familia, y es el lugar donde los chismes corrían tan rápido como el agua. A la escuela van los más chicos, hay maestro para los varones y maestra para las niñas. La asistencia es irregular, faltan con frecuencia, ya que los mayorcitos tienen que ayudar a la familia, y la asignatura que más se enseña es religión.

Allí por la calle larga viene subiendo mi abuelo, tiene la cara desencajada, una mano en la cabeza y su andar es tambaleante, hace tanto calor, pasa al lado de mi madre y de mi abuela Antonia y no las ve, mi abuela que lo conoce

<sup>1</sup> Chupeteles: carámbanos de hielo colgantes de las cornisas de los tejados (N.E.).

<sup>2</sup> Disparejas, distintas (N.E.)

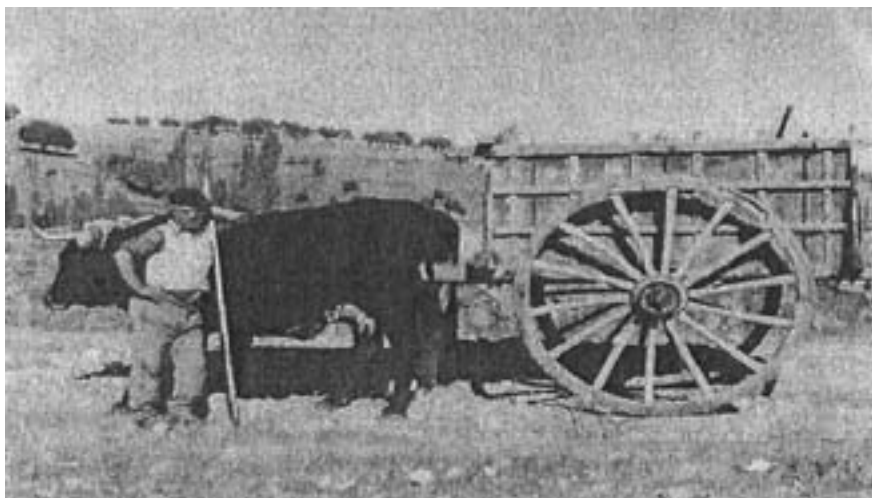
bien le grita:”*¡Eh, hombre! Qué te pasa*”. Había ido al molino de Alba de Tormes a moler el trigo, siempre volvía alegre con las alforjas de la burra llena de mercancías que permutaba, y se encontraba con amigos que cambiaban noticias, se daban saludos para parientes y vecinos del pueblo, verlo llegar era una fiesta para la familia, siempre salían a recibirlo los hijos a ver que traía, pero hoy: *“Hombre qué te pasa, te has soleado con tanta calor”*. Mi abuelo Teodoro se dio vuelta y le contestó: *“Hay mujer, ahora si que estamos listos, han matado a Calvo Sotelo, ya no nos para nadie”*<sup>3</sup>. Mi madre no sabía quién era ese hombre pero dedujo que seria alguien muy importante, y que algo malo iba a pasar, quedó tan grabado en su memoria que aún hoy me lo cuenta con las mismas palabras. El abuelo escondió las escopetas de caza en la pared de la casa.



Mi abuelo Teodoro, la abuela Antonia, mis tíos Damián y Santiago

El pueblo queda dividido. A España la pintan de azul y rojo, eran momentos de apasionamientos, todos contra todos, odio y miedo, entre vecinos, entre familia, padres e hijos, dos bandos, tú con el tuyo, yo con el mío. Por Carpio no pasó la guerra solo vimos irse a los más jóvenes y no tan jóvenes, volvían mutilados, enfermos o no volvían, como le pasó a mi tío Luis. Él estaba trabajando en Madrid y se alistó a las milicias, luchó y murió por lo que él creía, una granada le explotó en el estómago, el 13 de enero de 1937, el 15 moría en el hospital, y el 17 de enero el día de San Antón, mientras en el pueblo

<sup>3</sup> El asesinato de Calvo Sotelo, líder conservador, por guardias republicanos, en julio de 1936, es tomado como detonante del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 que inicia la Guerra Civil.



Mi tío Procopio rodeado de las encinas en Carpio Medianero.

se festejaba bailando alrededor de la hoguera, a él lo enterraban en una fosa común con otros compañeros, sólo tenía 22 años.

Un año antes tenía el dinero ahorrado y estaba haciendo los trámites para irse a la Argentina, pero a su hermano Segundo ya lo llamaban para hacer el servicio militar, él se salvó por no dar la talla, así que le dio el dinero y lo ayudó a hacer los trámites, no quería que se quedara y mi otro tío no quería irse, era su dinero, su ilusión, pero aceptó sólo si el año próximo, con los ahorros de los dos, se iba Luis. Aquí ya estaban los hermanos mayores, Marcelino y Ramiro. De él sabemos lo que sucedió porque varios primos y vecinos del pueblo estaban juntos luchando, lo cuidaron en el hospital y una prima le cosió la sábana, pero nunca se supo de otro primo, Pantaleón, que desapareció en combate, y su madre lo esperó hasta el día de su muerte, tenía la ilusión de que iba a volver.

Cuando terminó la Guerra, una hermana de mi abuela, Antonia, que tenía una fonda en Madrid, le avisó a mis abuelos que los primos que vivían con Luis le llevaron la maleta de éste, que fueran a buscarla, que podía tener valores importantes, y a ellos les hacía falta de todo. Fueron a buscarla, estaba cerrada con candado, así que la abrieron en el pueblo y ¿qué encontraron?: nada. Nada más que unos trajes de señorito y unas camisas, todo apolillado que al tocarlos se deshacían y, de dinero, ni un duro. Todo lo que tenía ahorrado para irse a la Argentina lo había dado a la República, estaba convencido que bien valía el sacrificio, que libertad e igualdad estaban próximAs.

Mi abuelo Félix nació en 1886 y les contaba a sus hijos que Carpio había pertenecido a Salamanca y, en un ordenamiento de tierras, los habitantes del pueblo pidieron pasar a Ávila, la razón era que tenemos el berrocal, donde se daba un pasto muy bueno. El ganado podía pastar allí sólo si éramos de Ávila. En el mes de septiembre, cuando empezaba el otoño bajaban las vacas del monte, llevadas a una zona donde no hiciera tanto frío y hubiera pasto. El cordel pasaba por el pueblo, primero los guardas que traían el ganado tenían que pedir permiso al alcalde y pagaban una contribución para pasar por el pueblo. El guarda de Carpio anunciaba con una trompeta que iba a pasar, que no salieran de sus casas porque había vacas moruchas y vacas bravas, pero el pueblo salía a verlas pasar, se ponían detrás de unos paredones de piedra, por veinte días pasaban varios cordeles. En una oportunidad vino al pueblo un mozo de Madrid y le llamó la atención que no usáramos calcetines, nos envolvíamos los pies con unas telas y luego nos calzábamos las albarcas, las mujeres usaban refajos, eran como enaguas de lana.

En la familia de mi padre primero llaman a la Guerra a mi tío Eleuterio, que ya era casado y esperaba su primer hijo. Después, a mi tío Florián y luego a mi padre. Llegó la orden en el ayuntamiento y tenían que ir, sí o sí, ellos fueron por el lado nacionalista, no podían elegir, además, si se negaban, donde los encontraban los mataban o si no, a su familia, en el mismo pueblo los podían delatar, todos estaban incontrolables (*sic*).

Como no podían estar tres hermanos en el frente, mi abuelo Félix tenía derecho a reclamar uno y llamó a mi padre, tenía 18 años y lo necesitaba para trabajar, había que aportar para su familia, tenía hermanos menores pero, así y todo, 3 meses en el frente.

En el pueblo no había gente importante, sólo había un médico que vino en forma temporaria (*sic*), se enamoró de mi tía abuela Victoriana y se quedó. Ambos eran casados, él con una mujer de lejos que nada se sabía de ella y el marido de mi tía abuela era enfermo, se decía en el pueblo que a pesar de los años de estar juntos no la había tocado. Una noche llegó un guardia civil que había nacido en Carpio y juró que no se llevarían a nadie del pueblo mientras él pudiera evitarlo; se presentó en la casa de mi abuelo Teodoro, cuando este lo vio, se quedó frío, pensó que venían por él. Es por el médico, Don José. Su nombre estaba en una lista que yo vi, explicó el guardia; que se marchara que no dijera a nadie que le había ido a avisar que si no, los matarían. Este buen hombre no quería irse porque, según él, no había hecho nada, pero entre su mujer y mi abuelo lo convencieron, mi abuelo lo metió en las alforjas de la burra y lo llevó por un camino lindero hasta estar fuera de peligro.

Se instaló en Salamanca, en una pensión barata, no llevaba mucho dinero, pero lo suficiente para unos días, entre los inquilinos hablan de la Guerra con mucho cuidado, no se sabe a quién se tiene al lado. Un día viene una



Mi madre, mi padre y mi hermana en la Feria de Valdejimena, 1946.

criada muy alborotada y le cuenta a la señora de la casa que la mujer del capitán nacionalista se está muriendo de parto. Este buen doctor que oye lo que la muchacha dice, le pide que lo lleven a verla, que es médico. Las mujeres se marchan, y en una hora regresan en un automóvil guiado por un soldado, le dicen que es buena gente pero usted sabe, son nacionalistas. Cuando llegan a la casa, les abre la puerta una criada de uniforme negro y blanco delantal, y lo lleva donde está la habitación de la señora. Al paso les sale la madre de la muchacha llorando y le dice que le pida lo que quiera, pero que

salve a su hija. El marido es un hombre joven, lleva el uniforme de capitán, lo mira con cierto recelo, *“Quédese Usted tranquilo, está en buena casa”*. Sólo le pido por ella, el crio, Dios dirá. Pida lo que sea, yo se lo daré. Dos días después todo ha pasado, el padre está loco de contento, no sólo salvó a la madre sino que también al hijo, todo se lo debe a este hombre, a un republicano. Le dan un salvoconducto y un trabajo en el hospital, se dan la mano y el capitán le dice: *“Dios lo bendiga, sólo somos españoles, su misión es curar”*.

Las cosas cambian rotundamente, como ya tiene un trabajo, llama a su mujer que no demora en irse con él, alquilan para vivir lo que hay en plaza, una habitación con derecho de cocina y un baño compartido con otros inquilinos, pero así todo es más de lo que tienen en el pueblo. Para que mi abuela se quede contenta invitan a mi madre que vaya a pasar un tiempo con ellos, comparte una habitación con unas muchachas que trabajan y se hacen amigas, se sorprende que ante la adversidad la gente sigue viviendo, hacen colas ante la escasez de víveres, corren a los refugios cuando suenan las alarmas y luego salen a pasear, van al cine, se hacen reuniones privadas. Para Semana Santa

alquilan un balcón por donde ha de pasar la procesión, goza de los privilegios de ser la sobrina del doctor Toledano, que cura sin preguntar de qué color es, el fin de la Guerra está cerca, lo que todos pensaban que iba a durar tres días, duró tres años.

Es la primera vez que sale del pueblo, se da cuenta que hay otra forma de vida, no tan dura, duda entre conseguir un trabajo y quedarse o volver a casa, sabe que su madre la necesita, ya es mayor. La muerte de Damián por envenenamiento la puso mal; había ido al campo con unos amigos, en las vacaciones de invierno de la escuela, comieron unas setas silvestres y eran venenosas, él no pudo vomitar y murió, mi abuela se puso de luto y nunca más se lo sacó y ahora con lo de Luis, ¿cómo puede sobrellevar tanto dolor una mujer tan frágil como ella? Otra vez tiene que hacer frente a la realidad y volver.

Después de terminar la Guerra, mi padre tiene que hacer el servicio militar, recorre varios cuarteles, Cádiz, Burgos, Valladolid, Vigo, Madrid. Por donde va, ve lo destruida que está España, aún hay miedo de lo que se dice, siguen las persecuciones, las cárceles y los fusilamientos. Como es un joven de pueblo, es sano, y se gana la confianza del sargento, recorre todo Madrid caminando para llevarle el pan a su casa, y son muchos los días que la señora le regala alguno, él se lo ponía en el bolsillo de la chamarra y enseguida encontraba un comprador. El precio, según el bolsillo del cliente. De allí va al cuartel de Cuatro-vientos; le gustan los aviones, pero cuando están en tierra, todos los días piden voluntarios para volar o para hacer la carrera, pero el no transa (*sic*), siempre había un carro de bomberos y una ambulancia, eso lo hace desconfiar, no lo convence ni la doble paga ni los días libres.

Los tres años que está en la mili, no lo pasa mal, con sus ahorros, se compra un par de zapatos y unos pendientes para la novia, “mi madre”, y vuelve al pueblo. Los casamientos se arreglaban entre los padres, éste era con el consentimiento y amor de los novios, no hubo ningún impedimento. La novia lleva un vestido azul de seda, lo tenía guardado para la ocasión, había comprado la tela al portugués, un vendedor ambulante que iba al pueblo cada tanto y llevaba las alforjas de los burros con mercancías conseguidas en el estraperlo, se lo hizo la modista y ella le pagó con lana hilada por ella. El novio lleva el clásico traje de pastor, es de pana color marrón claro, camisa blanca y unos flamantes zapatos negros. Los padrinos son mis tíos Merem y Heraclio, dos hermanos de mi padre, primero van a la iglesia y luego por la ley; hacen una comida para la familia. Van a vivir con mis abuelos maternos, y establecen que los mantendrán por un año, así pueden ahorrar y comprar la casa en 1.300 pesetas.

La familia empieza a agrandarse, esperan el primer hijo. El abuelo Teodoro había sido juez y un buen mediador, ganó las elecciones que se hicieron en el pueblo, primero salieron empatados y, para desempatar, fueron

a buscar a un vecino del pueblo que estaba trabajando en una dehesa y éste lo votó a él. Se desempeñó muy bien aunque el secretario, como era más instruido que él, quería imponerse e inclinar la balanza para el lado del que más tenía, pero nunca se dejó manejar y su tarea la cumplió a rajatabla. Había dos matrimonios que se habían separado y a la noche iban los hombres a su casa a dar la lata. Llamó a las mujeres y les ordenó que se dejaran de tonterías, que volvieran a aceptar a sus esposos. Y así fue, como lo decía el juez acataron la orden y muy felices y agradecidos que fueron el resto de sus vidas.

También un vecino se quejaba que su huerto parecía que se angostaba, que cada mes le entraban menos surcos en la siembra, que las piedras, que lo dividían con el otro, se movían. Mi abuelo no dijo nada y por varios meses hacía una ronda nocturna por el campo, ¿y qué encontró? Que un pícaro vecino corría las piedras que dividían los huertos. Lo obligó a ponerlas en su lugar y dejar lo que él había sembrado, que ya estaba para cosechar, para resarcirle el daño que había hecho y así aprendió la lección.

Tuvieron que pasar muchas cosas para tomar una decisión tan fuerte. La Guerra, la falta de trabajo y mal pago, la especulación de la situación en desventaja siempre del trabajador y no te podías quejar, en el pueblo no había otro, iba a ser siempre igual, y fue igual por mucho tiempo. La responsabilidad de una familia, eso te hace ver las cosas de otra manera, te da fuerza, te da coraje, sabes que tienes que hacer algo, ellos habían visto otra forma de vida lejos del pueblo. Pero España seguía tan maltratada, diez años de terminada la Guerra y nada ha cambiado, sigue el miedo, la pobreza es nuestra compañera inseparable, y aunque se esfuerzen mucho, no hay forma de vencerla. Después de levantar su cosecha, grupos de labradores del pueblo se iban a levantar otras, o si no a cortar encinas, las ramas eran para los dueños y le pagaban con las raíces, pero no siempre había muchas, así que volvían con las manos vacías, le daban la comida. Mi padre me contó que en una finca le dieron garbanzos por tres meses, a la mañana, al mediodía y a la noche. Iban caminando, llevaban en el macuto la pala, la hoz y todas las pertenencias al hombro. Dormían donde llega la noche, al sereno. Estaban hasta tres meses fuera de su casa y cuando volvían apenas traían unas pesetas, y eso que mi padre no malgastaba nada.

Mi madre lavaba ropa a la maestra y le pagaba tres pesetas, también hilaba lanas, tejía, bordaba y todo lo que podía. Recibían del racionamiento mensual un cuarto kilo de azúcar, una o dos latas de leche condensada, porque tenía una niña, arroz y medio litro de aceite, también le daban cigarrillos pero, como mi padre no fumaba, los vendía, por supuesto que en secreto, y así se hacía con unas pesetas más; el trueque seguía siendo moneda corriente. Nada les hacía ilusión y no querían ser como sus padres, resignados a vivir siempre igual, ellos nunca habían salido del pueblo a otro pueblo de la comarca, tuvie-



ron diez hijos cada familia.

Miabuela Antonia, no sabía cuándo había nacido, y mi abuela Aureliana, nunca se sacó una fotografía. Ella conservó a todos sus hijos, pero la otra pobre vio marcharse a los tres mayores y morir a Luis en la Guerra, a Damián de ocho años envenenado

y, el último en nacer, Edmundo. Mi tío se marchó a Madrid porque tenía que aportar a la casa y ella seguía pariendo hijos, su último hijo lo debe haber tenido a los cuarenta y nueve años. Los hombres con cincuenta años ya eran viejos.

Eso es lo que les esperaba, o tomaban una determinación drástica, ya tenían a mi hermana y no querían más hijos, los portugueses casi ni venían al pueblo porque no había que vender ni dinero para comprar, mi abuelo cambió un perro ovejero por lana de oveja, mi madre la hiló para hacer la toquilla que primero usó mi hermana y luego yo. Aún hoy la conservo.

Yo tenía tres tíos en Argentina, ellos se habían ido de jóvenes: mi tío Marcelino se fue en 1925, fue el que inició el éxodo, le tocaba el servicio militar y lo mandaban a Melilla, allí estaban ocho años, un primo le advirtió que si iba lo explotarían, que volvían viejos y enfermos, luego Ramiro y, por último Segundo, que alcanzó a irse unos meses antes de la Guerra. La propaganda que se hacía de Argentina era inmejorable, agrandada por la ignorancia de la gente, pero ellos sospechaban que no podían ser así, Marcelino y Ramiro se habían casado, ellos estaban bien, trabajaban mucho, tenían su familia, el mayor en el ferrocarril y el otro en un almacén propio. Mi otro tío era mozo de bar, nada que ver con sus oficios de labranzas que hacían en el pueblo.

Un día mi madre estaba escribiendo una carta a Marcelino, él se había ido cuando ella tenía cinco años y, por saber, le pone, qué posibilidades hay para ir. Enseguida tuvo la respuesta: que cuando quisiéramos, que él y los otros hermanos nos iban a ayudar, nos mandó la lista de los documentos que teníamos que preparar, y se los dimos al secretario del pueblo, pero él no sabía cómo se hacían, el entusiasmo se calma porque yo quise nacer en España y, a golpes, hicimos los trámites.



Mis tías y mi tío Procopio junto a mí.

Fuimos preparando el viaje, vendimos la casa en mil pesetas a una prima de mi madre que aún hoy vive allí, y las cosas de la casa y las herramientas de labranza se la dimos a mi abuelo. Por esos días le ofrecieron a mi padre un empleo de mayoral en una dehesa de Valladolid, se la venían prometiendo en años; hubiera sido muy bueno en su momento pero, ya era tarde, la decisión está tomada. El 20 de abril, el día del cumpleaños treinta de mi padre, fuimos casa por casa de los vecinos a despedimos de todos los del pueblo. Nos seguían y lloraban, todos lloraban, creímos que con esa despedida era suficiente, pero qué sorpresa, a la mañana siguiente cuando abrimos la puerta de la casa, todo el pueblo estaba allí.

La única que no fue o no pudo ir fue mi abuela Aureliana, ella no entendía por qué nos íbamos, creía que era cosa de mi madre y, como ya lo dije antes, las decisiones las tomaban los dos, para ella todo estaba bien en España, nunca salió del pueblo. Mi madre llevaba el tapado verde, que le compró a la maestra, que como se le había muerto la madre y se puso de luto no lo usaba. A mi hermanita con un abrigo viejo de mi tía le hicieron uno nuevo y yo envuelta en la toquilla, mi papá no tenía abrigo y así con una hija en brazo cada uno y unas pocas pesetas en el bolsillo gastado, dijimos adiós.

Mi abuela Antonia nos dio una bondiola<sup>4</sup> de cerdo y un pan, igual lo hizo con cada hijo que se iba, por lo menos tendríamos que comer por unos días. Estaba desconsolada, ellos se quedaban con un hijo sólo de los diez que habían parido, Santiago, mis tías se casaron y se fueron del pueblo.

Muchas veces les pregunté a mis padres qué sintieron, si estaban felices y la respuesta fue siempre la misma: no, no estaban felices, tenían una sensación de vacío, de dolor, de impotencia, no sabían cómo manejar la situación, no querían pensar.

El abuelo Teodoro nos llevó hasta Diego Álvaro, porque el autobús no llegaba a Carpio, mi madre, mi hermana y yo vamos en la burra, y mi padre y el abuelo caminando sin hablar. Al despedirnos el abuelo nos dijo: “Hagan caso a sus hermanos”, nos dio un beso se dio vuelta y se marchó, no esperó el autobús. De allí a Ávila, otro autobús a Medina del Campo, al cruzar las vías para tomar el tren, mi hermana iba jugando con su bolsita, que mi madre le había hecho para que llevara sus pertenencias, se cayó y se raspó la nariz, sólo fue un susto, luego tomaron el tren a Vigo.

Tenían tiempo suficiente para hacer los últimos trámites, pero, como son tan precavidos, van a migraciones, examinan los documentos y le dan fecha de embarque por separado en distintos barcos, mi padre 15 días después. Hablan con el agente, les ponen que mi madre no puede viajar sola con dos niñas tan

<sup>4</sup> F. Arg. Corte de carne porcina, que se extrae de la región del cuello (N.E.).



pequeñas, que revean por favor, además con tantas emociones está muy desmejorada y yo tomando teta todo el día. El hombre habla con el jefe y acepta, la situación es más que notoria, vuelven a tomar la documentación, pero hay otro problema: yo estoy anotada con el segundo nombre de mi madre, hay que arreglarlo, tienen que volver al pueblo para que el secretario haga otra partida de nacimiento. Pero las cosas no pasan porque sí, nos deja en una pensión y se marcha al pueblo, no sólo arregló el mal entendido, sino que fue a despedirse de su madre, ella nunca entendió los porqués de la partida, pero se suavizó el dolor de mi padre que va y viene tan rápido como puede.

Otra vez en migraciones le toman los documentos y si ahora está todo bien, el 4 de mayo de 1949 embarcamos todos juntos en el “Entre Ríos”. Mientras esperamos, paseamos por el puerto, mi madre nunca había visto el mar. Mi padre se compró una gabardina y collares para las tías y, entre tantos paseos, nos sacamos una fotografía para inmortalizar nuestra partida y la nariz raspada de mi hermana.

Era un viejo barco de carga argentino que se completaba con pasajeros de una clase, todos somos españoles, de distintas provincias, menos la tripulación. Dormíamos en camarotes separados, los hombres de las mujeres y niños, teníamos dos literas para las tres, pero siempre dormíamos juntas, mis padres estaban muy descompuestos, más mi padre y encima le había salido

un forúnculo que lo llamaba divieso, que le levantaba fiebres altas hasta que se reventaban, no era la primera vez, cada uno con lo suyo. Se sociabilizaba poco, la gente estaba fatal, nos juntábamos para ir al comedor, o si no mi padre nos venía a buscar, a él le daban permiso para entrar en el camarote de las mujeres, pero debía irse rápido, eran muchos los días que mi madre no se podía levantar. La comida era buena, carne y no degustaba, o no la resistía el estómago, la bondiola<sup>5</sup> que le dio mi abuela un poco de pan y leche condensada, fue lo que lo mantuvo por 17 días. Cuando íbamos llegando a la línea del Ecuador el calor era insoportable, algunos pasajeros sacaban los colchones para dormir al sereno, pero era un trastorno subir y bajar con las niñas; nos sentábamos en un banco de madera y nos quedábamos dormidos de a ratos. Una noche se levantó una tormenta tan grande que no dio tiempo a nada, el viento y la lluvia movían el barco como si fuera de papel, volaban colchones, lonas, ropa, etc. Mi padre levantó a mi hermana con un brazo y con el otro nos abrazó a mi madre y a mí. Nos pudimos meter en el comedor, el pánico se adueñó de todos, gritaban, lloraban, el viento no los dejaba caminar, y encima en la escalera se atropellaba la gente, quería entrar con sus colchones. No sabemos cuánto duró, pero nos pareció una eternidad, sólo hubo pérdidas materiales y algún que otro machucón. A la tarde siguiente se hizo un baile para celebrar el cruce del Ecuador, bailaban y cantaban, se echaban agua, todo quedó atrás.

Días después nos acostamos sabiendo que a la mañana siguiente llegaríamos al puerto de Buenos Aires, estábamos cansados, fueron 17 días de mar, la ansiedad no nos dejó dormir. Cuando mi padre nos fue a buscar ya estábamos listas, fuimos a desayunar como siempre los cuatro juntos, todavía no nos permitían salir. Cuando amarró el barco salimos rápidamente del comedor, para ver el puerto, estaba repleto de gente, ruidos de maquinas, gritos, no se entendía nada ¿Cómo vamos a encontrar nuestra familia en este gentío? Además, hacía tanto que se habían ido que ya no los conocían. Entre los ruidos oímos que gritaban "*Bene, Inesto, Aurita, Victoria*", era a nosotros, no podían ser otros y enseguida contestamos: "*aquí, aquí*". Levantamos los brazos y gritamos: "*Marcelino, Ramiro, Segundo*" y también recibimos la misma respuesta, así nos identificamos, no se reconocen, están tan cambiados, ya eran hombres (Mi tío Segundo, mi padre, mi tía Emilia, mi madre conmigo en brazos, mi tío Marcelino, Adolfo un primo de mi padre y su hija, luego mi tío Ramiro con mi hermanita en la Plaza de Mayo, atrás la casa de Gobierno y unos metros más el puerto de Buenos Aires). Tardaron unas larguísimas horas hasta que pudimos

<sup>5</sup> Fiambre de cerdo con mucho tocino y carne entreverada, generalmente de la zona del "pescuezo". Panceta, papada (N.E.).

bajar, mis tíos nos arrojaban golosinas y se estiraban para tocar la mano de mi hermana –Señor no se puede, espere usted– le decía el señor de migraciones, pero ellos estaban tan ansiosos como nosotros.

El abrazo de llegada fue interminable, lloraban todos, enseguida nos tomaron en brazos, a mi hermana y a mí y nos besaban y lloraban, nos cambiaban de tío en tío, y lloraban y nos besaban, también estaba la tía Emilia, ya estábamos en tierra al fin. Ellos tenían todo organizado, fuimos a un hotel a comer y dormir. Qué noticias tendrían de España que mi tía llevó ropa para nosotros pensando que vendríamos andrajosos, pero no fue necesario, pese a nuestra pobreza estábamos presentables, mi madre siempre se las apañó para que luciéramos bien.

A la mañana siguiente vino a buscarnos un primo de mi papá que tenía un mateo<sup>6</sup> y nos llevó a pasear, para que conociéramos Buenos Aires. A la noche tomamos el tren para Bahía Blanca, qué largo era el viaje, cuánto campo.

Cuando llegamos fuimos a la casa de mi tío Ramiro, nos esperaban mi tía Angelita y mis primas Coca y Mabel, almorzamos todos juntos y luego mi tío que tenía automóvil, nos llevó hasta la casa de mi tío Marcelino. Segundo vivía en la capital, nos faltaba conocer a mis primos Luis y Yoyo. Como mi tío se tenía que hacer de nosotros y cumplió a rajatabla su misión, nos quedamos tres meses a vivir con ellos, todos fueron muy buenos, muy solidarios, pusieron una cama grande en el comedor de la casa y allí dormimos los cuatro otra vez juntos, cómo nos gustaban las patatas compraron una bolsa para nosotros, qué ricas, y podemos comer todo lo que quisiéramos, fue mi primera comida.

Bahía Blanca tiene su puerto que se llama Ingeniero White, allí fuimos, “por Dios qué distinto era todo”: las casas eran de chapa y madera en su mayoría, no había piedras, las calles eran anchísimas, había varias escuelas, cine, teatro, iglesias de varios credos, ayuntamiento y, en el mismo edificio, una sala de primeros auxilios con enfermero permanente, y un doctor que venía todos los días, pasaba un autobús, tenía estación de trenes, correo, luz, agua en las casas, teléfonos, almacenes, carnicerías, farmacia y un club con piscina y mucho viento, a doscientos metros estaba el mar. Pero lo más llamativo era la gente, había de varias nacionalidades: italianos, polacos, judíos, griegos, españoles, ingleses, turcos, todos convivíamos en paz con los argentinos y entre todos hicimos una cultura nueva. Nos costó encontrar casa para alquilar, hasta que un día mi tío se enteró que un compañero dejaba una, y allí salió a hablar con el dueño, pago sesenta pesos por mes de alquiler, era de chapa y madera.

<sup>6</sup> Coche de caballos (N.E.).

Mi padre quiso entrar en el ferrocarril pero al hacerle una revisada (*sic*) médica se enteró que era corto de vista y encima daltónico, luego de estar tres meses en el frente y tres años de servicio militar, era increíble. Su primer trabajo fue levantar las tapas de los medidores de consumo de agua, se recorrió toda la ciudad caminando; luego empezó en la construcción, primero como peón pero él querría aprender el oficio, ponía entusiasmo, y preguntaba y observaba hasta que le dijeron si se animaba. Y se animó, nada que ver con su trabajo de labrador, mi madre siempre tejía para aportar algo a la casa.

Tuvimos que aprender muchas cosas nuevas, extrañaban a su familia, sus costumbres, su idioma y ese vacío que tenían se fue llenando, pero nunca se completó. Empezamos a comer carne, a tomar mate, a hacer asado, alternando con paellas, papas viudas, gazpachos, torrijas, etc. Nos aprendimos de memoria los poemas que mi madre nos decía: “el Conde Niño, El Conde Sol”, que luego los encontré en el libro de Ramón Menéndez Pidal, “*Flor nueva de Romances viejos*”, las coplas de la guerra, las canciones de moda, los dichos, y preguntaba y preguntaba, cómo era el pueblo, cómo vivíamos, por qué estamos aquí, por qué la guerra, historias que me dolieron mucho y entre tangos y pasodoble, Don Quijote y el Martín Fierro fuimos creciendo a la española y a la argentina.

Cada uno cargó una mochila imaginaria sobre sus espaldas. Mi padre soñaba todas las noches que volvía a España y no encontraba trabajo caminaba los pueblos y se preguntaba: “que hago acá con mi familia” y se despertaba angustiado. Lo superó cuando en el año 1981 volvió a su patria. Mi madre hasta hoy lleva el dolor de haber abandonado a su madre, de “sacarle la alegría de estar con sus nietas”, textuales palabras.

Mi hermana tenía casi cinco años cuando vinimos, bailaba y cantaba con desenfado, pero el cambio la convirtió en una niña tímida e insegura, pero no alteró su formación de una gran mujer, como hija, esposa, madre, abuela y una hermana inmejorable. Y yo siempre añoré haberme criado sin abuelos, de tenerlos lejos, fue mi dolor de niña, me faltó la otra familia. Las cartas van y vienen, les contábamos lo que hacíamos, nos sacábamos fotografías para que vieran como crecíamos, era una alegría recibir noticias, pero estaban las otras con un lazo negro en el sobre, que antes de abrirlas ya se sabían que traían una mala noticia, uno por uno fueron muriendo los abuelos y los tíos.

Pagamos nuestra deuda, dos pasajes y un cuarto y comenzamos a progresar paso a paso. Nuestro primer indicio de progreso fue comprar en un bazar una azucarera enlozada algo que no merecía tanta urgencia, fue como darnos un lujo. Es la que uso desde que la heredé y la que me acompaña entre mate y mate. Aprendimos a amar a esta nueva tierra, a respetarla sin olvidar nuestras raíces.

Cuando yo era niña le preguntaba a mis padres cómo era el pueblo, cuando veía una aldea en el cine o en una fotografía y luego en la televisión preguntaba: “es así mi pueblo” y la respuesta siempre era la misma: “nooooooo”. Fueron tantas las veces que me dijeron que no, que me juré que no preguntaría más, hasta que la viera con mis propios ojos, y tocara el suelo con mis manos.

Cuando vino mi primo Daniel a visitarnos nos trajo una fotografía aérea del pueblo, me llamó a verla y a contarme dónde vivíamos, pero yo cerré los ojos no quise ver. Nos casamos con argentinos que aprendieron a querer y a respetar nuestra tierra y a querer conocerla, ellos mismos ponen la tele en el canal de España para ver qué pasa allá, y a mirar las corridas de toros. Mi cuñado ya no está. En la familia volvimos todos, era nuestra asignatura pendiente, ¡había que ir! Para mí pasaron 47 años.

Esta vez cruzamos el charco en avión, en sólo doce horas, estábamos en Barajas con la familia otra vez, qué emoción, no me lo podía creer, estaba en España, ellos ya tenían todo resuelto, fuimos a Guijuelo y las primas me decían: detrás de esas montañas está Carpio. Primero pasamos por Valdejimena, y de allí, llorando, a encontrarme con mi sueño. Toda España me pareció hermosa, pero mi Carpio superó toda mi imaginación, tenían razón, no era como nada que había visto, seguía igual que cuando nos fuimos, sólo cambiaron las casas por dentro, tenían toda la tecnología del siglo XX pero su gente era la misma, sólo unos cincuenta vecinos ya mayores, en invierno algunos se iban por las inclemencias del clima, así que quedaban unos pocos. Otra cosa que me llamó la atención fue el pueblo tan viejo y automóviles modernos los fines de semana, yo me sentí en mi casa, lo recorrí todo, hablé con la gente, se acordaban de nosotros, de nuestra historia.

Estaban viviendo dos hermanos de mi padre: cada uno había hecho una vida distinta: Heraclio se fue a trabajar a Santa Marta, se jubiló y volvió al pueblo. Procopio se quedó y vivió toda la vida de la misma manera, los otros se fueron unos a Madrid y otros a Baracaldo. Entré a la casa donde nací, aún era de la prima Amelia, me temblaban las piernas. Me fui una niña de nueve meses y volví una mujer, mis padres me transmitieron sus vivencias, político y sociales, y yo las tomé como mías, mis primos se sorprendían cómo sabía tanto de la familia. Pensaba mucho en mis hijos y en la familia, cómo me hubiera gustado que vieran mi pueblo, porque por más que les cuente y lo describa lo mejor posible, no es lo mismo. Me fui como llegué, llorando, con la tranquilidad de haber cumplido mi sueño y no me defraudó, de volver bien, no en ganadora, sino para demostrarle que no fue en vano tanto sufrimiento, que a pesar de todo los seguimos queriendo, que estamos orgullosos de haber nacido allí, que nos enriquecimos con las dos culturas, allí solos los argentinos, y aquí los españoles, pero yo digo que soy hispano-argentina, me gusta más.

Dejar España y mi familia me dolía, pero estaba ansiosa porque extrañaba a mis hijos, otra vez los sentimientos encontrados, no se puede estar en la misa y en la procesión.

Cuando llegamos con mi marido al aeropuerto de Bahía Blanca, estaba la familia, vi a mis padres allí parados, juntos, tomados de la mano, esperándonos, tenían una expresión en la cara como diciendo: “Bueno hija que dices ahora, ¿te gustó?, ¿era lo que esperabas? Los abracé a los dos juntos y me eché a llorar, no me podía contener, les pedí perdón por las veces que los hice renegar, por mis caprichos de niña consentida, ahora después de ver dónde nacimos, entendía tantas cosas, tantos porqués resueltos. Miré mis manos, aún tenían olor a España.

La vida sigue. Ahora tengo cuatro nietos, ellos ya saben dónde nació la abuela Victoria, dónde queda, cómo es la bandera, que hubo una guerra, por qué nos vinimos, soy yo la que cuenta la historia, fiel a los hechos como me la contaron a mí. Cada uno tomará su posta, sin presiones, con la misma libertad que me dieron a mí, y sacarán sus propias conclusiones.

Mi padre ya no está, de él guardo su amor, su simpleza, las horas que nos pasábamos hablando de España, recuerdo acunándome en la noche cantando canciones de la mili, feliz cuando nos veía a todos juntos, haciendo esos asados gallegos, así le decían los nietos. Mi madre, por acompañarlo en semejante aventura, sin ella nunca hubiéramos sido así, no hay palabras para decir gracias. Sin ellos no tendríamos esta historias y, aunque pase el tiempo, no hay día que no me acuerde de mi pueblo; siempre hay algo que lo hace presente, cuando me va mal, porque me va mal y cuando me va bien, porque me va bien. Cuando me preguntan dónde nací respondo con orgullo: En España, yo soy de Castilla y León, de Ávila, de Carpio Medianero.

Para terminar, cuando en 1925 mi tío Marcelino se vino a la Argentina en la casa del abuelo Teodoro había un perro que se llamaba Tobalo, sobresalía por lo buen pastor. En 1949 en Bahía Blanca cuando llegamos a su casa, había un perro Tobalo, muy guardián. En 1978 fui a visitar a mi primo Luis a Neuquén. Al acercarnos salió un perro ovejero enfurecido, que al grito de ¡Tobalo quieto! los dos nos quedamos paralizados. Yo sabía muy bien el por qué de su nombre. Tres perros distintos, en distintas épocas. Un hilo conductor atándonos en el amor y en el recuerdo presente, a pesar del tiempo.



# Mis recuerdos de emigrante

Eduardo José Saiz\*

Siendo joven tenía dentro mí esa sangre joven que fluía, y me impulsó a tener la ilusión de venirme a la Argentina buscando, tal vez, nuevas oportunidades de trabajo, ya que el español por esas épocas y anterior era muy emigrante.

Ya que aquí teníamos familiares por parte de mi madre y de hecho lo fue (*sic*). No fue fácil y me costó mucho decírselo ya que era el más pequeño de los hermanos. A mi madre la tenía mucho respeto, ya que a mi padre le perdí cuando ya empezaba a estar en lo mejor de mi vida, que yo tenía diez y seis años, y los lutos eran largos

Éramos una familia de trabajo pero con mucho respeto, donde todos trabajábamos para la casa, criábamos nuestros propios animales, algunos labrábamos las pocas tierras que se tenía en casa, como así también algunas que quedaron de cuatros hermanos que viajaron a la Argentina. Cómo olvidar aquellos años cuando nuestra madre tenía que hacer de padre también. Recuerdo la crianza de cerdos, ya que se mataban dos por año a primeros de enero, porque decían que era la fecha mejor para curar la matanza, que le llamaba, y recuerdo que había nieve y heladas, como grandes chupetes (*sic*) de hielo que colgaban en los tejados, ya que era parte de la alimentación que comíamos todo el resto del año. Nosotros mismos sembrábamos lo que luego les dábamos de comer, pues era todo crudo, como: remolacha forrajera, la berza, las patatas, las más chicas, porque las más grandes, las comíamos nosotros, también de la cosecha les dábamos a los otros animales carne de

\* Transcripción literal del texto manuscrito del autor. Hemos respetado su expresión personal efectuando las mínimas modificaciones para facilitar su lectura (N.E.).

vacuno, ovejas cabras, y a las vacas que siempre había alguna más, que se lo dábamos en los comederos que se llamaban, pero en crudo.

Cómo olvidar a mi madre que nos hacía los “pulóveres”, de la misma lana que nosotros, sacamos el vellón de las ovejas, o sea se las esquila con tijeras grandes pero a mano, lo cual ella con sus propias manos, lo hilaba en un carrito y nos hacía los “pulóveres” y medias, sobre todo, para invierno que era muy duro en aquella época. También recuerdo los chanchos, cómo los matábamos, pues les agarrábamos con un gancho de la trampa, o sea la nariz, y le echábamos a un banco de madera para sangrarle, que la sangre la echábamos en un barreño y dábamos vuelta con sal y pan de sopas para que no se cuajara, luego los bajábamos del banco y lo pelábamos al fuego que le hacíamos con las leñas y piñas que nosotros traíamos de los montes.

Eran cerdos que los teníamos todo el año, les dábamos de comer en un gamellón machambrado<sup>2</sup> o sea que, aunque estaría blando, no se salía porque era para ellos exclusivamente. Con la leña que traíamos de los pinares curábamos la matanza, porque teníamos aquellas cocinas a campana que eran exclusivamente para curar morcillas y chorizos y otras partes del chanco, que teníamos para parte de la comida de todo el año; y luego una parte de los chorizos los poníamos con grasa de ellos y aceite que se compraba y se mezclaba, y otros los dejábamos secar, que los curábamos entre el trigo, en las arcas de madera. Serán tradiciones de cada provincia, como también inflábamos la vejiga y ahí echábamos la grasa y duraba meses, porque se colgaba también y los chorizos se hacían con sus propias tripas bien lavadas, que recuerdo que iban las mujeres a lavarlas para el día siguiente hacer las morcillas, como al tercer día se deshacía el cerdo, y cada cosa iba separada porque toda la parte mejor del chanco, como el magro, que se llamaba, y se cortaba un jamón y hacíamos los chorizos en casa misma, porque teníamos una máquina para embutirlos y los tocinos los poníamos treinta días en sal en un cajón, y luego se colgaba de ganchos especiales para darles humo y aire que entraba por esas chimeneas.

También trabajábamos las maderas, íbamos al monte a cortarlas, porque nos daban como un lote para cortarlas. Había que pagar algo, pero también era el sostén de los pueblos. Para cortarlos los marcábamos donde queríamos tirarlos y luego los cortábamos con el tronizador, a mano. En esa época uno de cada lado para tirarlos, y sacarles la leña para la casa, y a continuación pelarlos como eran verdes, si no se ponía negra la madera y ya no valía tanto. Esa madera la arrastrábamos con las vacas hasta el carro, y allí se cargaban enteras

<sup>2</sup> Artesa grande formada por piezas ensambladas (N.E.)



las mismas vacas con un estrinque<sup>3</sup>, que se llamaba en aquella época, y se traían para los pueblos. A cada pino se le ponían dos letras en el tronco de qué eran, la cual después le llevábamos a los aserraderos y los cortábamos con las sierras eléctricas, varias piezas diferentes, para probar carpintería que luego serrada íbamos con el carro y las vacas, a venderlo en Aranda, Burgos, y así otros pueblos, que la cambiábamos por piensos para el resto de los animales, porque por los pinares era largo el invierno y había que darles piensos.

También en el viaje que hacíamos dormíamos bajo el carro, y con la vacas atadas, cada una a un lado del carro, si hacía frío, el mes agarraba nevadas nos íbamos a las posadas, que llamábamos. El recorrido que hacíamos por día sería de treinta y cinco kilómetros en el día.

Conseguir el consentimiento de mi madre y hermanos no fue fácil, sin el cual no me atrevía a hacer el viaje tan lejos y largo, por cuanto se viajaba en barco, y tardé 18 días, que era el barco San Roque, que esa época creo que era de Ibarra.

En casa no se disponía de tanto dinero como para solventar muchos gastos. Para colmo cuando fui a Barcelona nos dijeron que se atrasaba el viaje, así que allí hice alguna changa en la construcción, para no gastar lo poco que traía en efectivo.

Salimos de Barcelona el 1 de Mayo y entramos en Buenos Aires el día diez y ocho de Mayo. El viaje fue muy lindo porque hice buenas amistades que nunca mas volví a verlos, pero tengo recuerdos muy buenos, porque en Buenos Aires cada uno iba a un lado diferente y algunos a otros países como Uruguay, y yo que me estaba esperando un tío de San Rafael que era el que me llamó y una tía en Buenos Aires que era la que conocía yo, que yo la respetaba como mi segunda madre, porque me vio nacer y eran los sobrinos que ella más quería, por el contacto permanente. Ella salió de casa de joven, había estado en Madrid y cuando tenía vacaciones siempre iba a casa de mis padres: El barco Cabo San Roque era muy movedizo por eso, le habían puesto el “bailarín,” porque se movía mucho y a alguno les hacía mal. Sobre todo cuando pasa por Ecuador (*sic*) que se forman esas tormentas. Una vez que despegó (*sic*) de Barcelona y nos metimos al mar, mirábamos para los cuatro costados y día y noche, no vimos nada más que agua. Parecía el fin del mundo porque no veíamos más que esos, y nuestras mismas personas. Algo vale que el barco tenía: un salón de baile, una confitería, hasta una capilla y una pileta que nos empujábamos entre nosotros chicos y chicas, muy lindas, porque nos disfrazábamos y nos tirábamos al agua.

<sup>3</sup> Cadena para desatascar el carro (N.E.).

Cuando ya llegamos a Brasil nos dejaron bajar unas tres horas y recorrimos algún lugar cercano. Aunque yo en barco ya había andado, porque hice el servicio militar en África y pasé el Estrecho cuatro veces, pero en aguas más tranquilas, y el paso del Estrecho de Gibraltar era de unos cincuenta minutos, y veíamos los picos, cuando quise acordar ya estaba en Ceuta, que en esa época era español<sup>4</sup>. Recuerdo que en Gibraltar nos cortaron el pelo y llegábamos a Ceuta y nos conocíamos. De ahí nos llevaron a Tetuán una ciudad muy bonita en aquellos tiempos ya, después yo seguí hasta una ciudad y que se llamaba Sagüen<sup>5</sup>, las mejores aguas de esa parte, porque salían de las montañas que era muy cristalina. Estando en Sagüen juramos la Bandera y a los tres meses ya dejamos esos barracones para África, y de ahí otra vez nos bajaron cerca de Tetuán a un campamento que se llamaba Lanceen, en el cual hacía mucho viento, y no teníamos agua, teníamos que ir a unos kilómetros a lavar la ropa, porque otro lado no teníamos.

Cuando íbamos en la mañana con la marmita, que llamaban, a por el café se nos llenaba de arena porque no tenían tapa. Yo estuve poco tiempo en el campamento, porque iba recomendado de un Comandante mayor, que me mandaron a la casa que tenía en Tetuán para cuidarla, así que podía vestir de civil, porque estaba bien. Porque encontré uno de mi pueblo que era de la quinta anterior y con él nos veíamos algún día, porque era de otro cuerpo y ya se licenciaba ese año, y yo quedé otro más, hasta cumplir los 20 meses que pasé, pues estuve en infantería 53, así se pasaron los 20 meses que estuve. Después cuando salió lo del viaje para Buenos Aires, me sentía con ganas y ansioso. La ciudad parecía bonita, en el puerto me fueron a recibir un tío que era el que me llamó, que estaba en San Rafael Mendoza, también una tía que nos escribíamos, ella trabajaba en Buenos Aires, así que yo me fui con el tío y ella siguió trabajando en Buenos Aires. Para mí era como mi segunda madre, pero tuvimos que separarnos, porque era llamado por él por si estuve agradecido, porque me marcó el trabajo que hacía, estuve dos años con ellos (*sic*)<sup>6</sup>.

Le ayudaba a repartir la leche que esa época se hacía aquí, ir de puerta en puerta de los clientes que tenía y dejarles la leche, con el litro en la mano. No era precisamente a lo que venía pero era respeto de la familia que me recibieron, como uno más de los hijos.

Igualmente estoy agradecido, fue mi primera experiencia y buenas amistades en aquellos tiempos. Yo tenía en Lobos un chico del mismo pueblo que

<sup>4</sup> El autor se refiere al Rift, parte del norte de África que era colonia española. La ciudad de Ceuta es española desde el siglo XVI (N.E.).

<sup>5</sup> Por Xaüens (N.E.).

<sup>6</sup> El párrafo no se entiende, es transcripción literal del texto del autor (N.E.).



se había venido hacía unos años antes, se enteró que yo estaba acá y cada tanto me llamaba por teléfono que tenía trabajo para mí, en gastronomía, y hablé algo con mi tía de San Rafael, y me dijo: “*mira lo mejor es abrirte camino*”, y así fue, y tomé la decisión de irme a Lobos, y allí nos encontramos, y empecé a trabajar con él, no tenía capital pero arreglamos que ponía una parte de lo que ganaba para entrar con él y así después empezamos la sociedad. Yo nunca había tomado una bandeja en la mano, pero tuve que hacerlo. Así que me costó mucho sacrificio, en Lobos también hice buenas amistades y amigos. Allí conocí la que es mi mujer, que nos casamos y nos vinimos a Mar del Plata a trabajar. Tenemos dos hijos, trabajamos los dos a la par, para bien nuestro, y darles estudio y educación a los dos.

Encontré la familia de mi mujer, que soy parte de ella, nos visitamos unos y otros, y lo pasamos muy bien cenando, nosotros vamos o ellos vienen, aunque nos comunicamos seguido. Tenemos un hijo y una hija, lo que es la vida: ahora ella está trabajando en Buenos Aires. Les dimos los estudios a los dos por igual, lo cual estamos satisfechos de todo el sacrificio, los dos creo que están agradecidos y lo reconocen; así que el sacrificio no fue en vano.

Real es así que ahora vuelven los hijos, y nietos, para allá cierta parte de la emigración que había tenido antes que yo; porque cuando yo vine ya era poca la gente que venía a América, porque en España estaba cambiando la vida para mejor, con mucho sacrificio y trabajo.

Yo también me tocaron jaca, (*sic*) también tuve muchas horas de trabajo, porque trabajaba para mí o sea, que no estuve nunca bajo patrón, pero como estaba en gastronomía, los fines de semana Mar del Plata tenía más trabajo. Trabajábamos de lunes a lunes hasta que pudimos estar solos. Ahora que ya pasaron los años y uno esta más grande, por lo menos tenemos los domingos para pasarlos junto en familia.

Cómo hablar de la vida, y vivir los nietos, que antes no disponíamos para acompañar los hijos. Tengo suerte, por ahora, los tengo los dos en el país. Es muy duro irse de donde uno se crió, porque me tocó en carnes propias, y no es que esté desconforme (*sic*), porque tengo una buena familia, pero se añora mucho en donde uno se crió. Recuerdo cuando viajé de mi pueblo a Barcelona, tuve que esperar 30 días esperando el barco, porque nos cambiaron la fecha, no recuerdo el motivo. Pero quedé en Barcelona todos esos días, por no volver otra vez, a saludar y despedir de la familia y amistades que eran bastantes. Gracias a Dios éramos una familia muy conocida, el pueblo se llama Hontoria del Pinar, es el último, que toca con San Leonardo de Yagüe es el alcalde Sr. Aparicio es de un pueblito que pertenece al mío. Lo mismo Navas, la cual hacíamos una fiesta que se llamaba San Miguel que era el 8 de Mayo, y se juntaban los tres pueblos, pues era a 3 kilómetros de distancia por igual, se hacían juegos como de calva pabellones (*sic*), y también bailes que los hacíamos en los cruces de los pueblos, y en tarde noche cada uno iba a su pueblo a terminar la fiesta.

En Mar del Plata donde estamos radicados hace 40 años, la que hemos visto crecer, y es una ciudad donde alberga mucha gente y Centros –Europa Asia y toda América, realmente es un crisol de razas, convivimos cordialmente todos, nos respetamos nuestras ideas y religiones. En particular destaco el Centro Castilla y León, es el lugar que representa la zona.

El presidente es el señor José Pérez del Pinar que lo lleva muy bien. Vd. puede ir a España en tres oportunidades, me impresionó el cambio que vi en el país, y fue cosecha del esfuerzo y trabajo de la gente forzándose. Tengo la esperanza, si Dios quiere y me da salud, de hacer otro viaje, a donde nací y me crié y viví hasta que me vine a la Argentina, en la que llevo 42 años, y me vine a los 25 así que agradezco a la Argentina que me dio lo que tengo: la familia y las buenas amistades que hice. A medida que uno se va cargando de años lo mejor son las buenas relaciones que uno tiene y, como se dice, dejar a los hijos los apellidos lo más limpio que pueda, de los que para ellos el día de mañana tiene que ser un buen recordatorio, y ellos poderlo decir como fueron sus padres.





# Haciendo memoria

Mirta Beatriz Simón Prieto

Hija de Lucía Prieto Díez, nacida en Carbellino de Sayago, Zamora, el 13 de marzo de 1913, y de Juan Francisco Simón, nacido en Ciudad Rodrigo, Salamanca, el 3 de abril de 1904.

San Carlos de Bolívar, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina.

Diciembre de 2006

*A mis padres, Lucía y Juan Francisco,  
nativos de la tierra de Castilla y León.*

## PRÓLOGO

Sirva esto de homenaje a las hermanas Prieto Díez, quienes provenientes de Carbellino (Zamora), llegaron a Argentina en la década del 20 para iniciar aquí una vida nueva y fueron ejemplo de trabajo, amor a su familia y a esta tierra, no olvidando nunca la historia y las costumbres de su querida España. Hoy, un lápiz y un papel me permiten expresar todo lo que siento y está grabado en mi memoria. Aquella partida de Zamora fue triste, pero cargada de sueños. Quedaban allí todos sus seres queridos, padres, hermanos y abuelos, vínculos muy fuertes; pero se abría ante ellas un horizonte de esperanzas.

¡Cuántos relatos e historias! Desde muy niña los escuché con tanto interés que aún perduran en mi memoria, ocupando un sitio privilegiado en mi historia personal. Hoy siento aquella tierra como mía, pues supieron inculcarme un gran amor por ella. El deseo de «volver» estuvo presente, pero fue más fuerte, creo, (así lo reflejan las cartas) el de aquellos padres esperando por el regreso. Difícil de entender hoy esta situación: una separación física en

el más fuerte de los vínculos, a los dieciséis, diecisiete y dieciocho años y en el futuro un «nunca más». Esto siempre me produjo desazón interior y pensé que sería yo quien concretaría aquel sueño. Dios resolverá.

## 1ª PARTE

### **Aquella tierra... la partida**

Carbellino de Sayago, población de Bermillo de Sayago, provincia de Zamora, España. En ese pequeño lugar, tranquilo, con un reducido número de viviendas, a principios de 1900 se unen en matrimonio Ángel Prieto y Enriqueta Diez Manzano. De esta unión nacen: María Teresa, Genoveva, Domingo, Socorro, Francisca (Paca), José, Julián, Manuela, Francisco, Lucía (mi madre) e Isabel. Tiempos difíciles fueron los de la crianza de estos hijos. Dueños de una pequeña superficie de tierra que trabajaban en labranza, cría de cabras y ovejas, viñas; todos pusieron el hombro, hasta los más pequeños hacían de pastores. Una gran familia, jornadas de grandes esfuerzos, trabajo y dedicación. Humildes eran Enriqueta y Ángel, pero supieron dar a sus hijos escuela (la que estaba al alcance de sus posibilidades) y buenas enseñanzas, basadas en principios católicos.

La casa paterna, clásica de la época, era de dos plantas. Debajo se encontraba el establo, a un costado la cocina y arriba las habitaciones, para aprovechar el calor de los animales cuando llegaba el crudo invierno peninsular. La gran mesa reunió a toda la familia hasta que los hijos, siendo aún muy jóvenes, iniciaron cada uno su camino, no apartándose nunca del trabajo ni de los valores que en ese hogar les habían inculcado. Este hecho se debió a la difícil situación que se atravesaba, condiciones económicas muy críticas, decaimiento en la producción de su tierra, consecuencias económicas y sociales de una posguerra, sumándole a esto familia muy numerosa.

Los hijos varones sirvieron a la patria, cada uno en su momento, algunos de ellos tomando armas en los comienzos de la Guerra Civil española, donde luego participaron, siendo estos momentos aciagos para la familia. Y aquí estaba América, con un futuro promisorio. Imponente ante el mundo como el «gran granero», ofrecía a la Europa de la posguerra, una nueva vida, con un gran atractivo laboral y notables oportunidades.

Y fue Argentina, con su inmensa Pampa casi inexplorada y su desequilibrio entre la población existente y los recursos disponibles, el país pensado por María Teresa, primero, Socorro, Paca y Manuela, luego. Finalmente partió Lucía de la casa paterna, con apenas dieciséis años. Esta escena es aún recordada por su hermana Isabel, quien vive hoy en el pueblo natal.

Muy pequeña entonces, pero grabó en su retina la imagen del vestido en esa ocasión y la menuda figura juvenil de su hermana Lucía, que con un modesto equipaje abandonaba el ámbito familiar. Los ojos empañados de una madre, Enriqueta, despidieron a sus hijas. El padre, más fuerte, se aferró a un pronto regreso. Zarpando algunas del puerto de Vigo y otras de Cádiz, fueron los vapores «Reina Victoria Eugenia» y «Madrid» en los que viajaron las ilusiones de las cinco hermanas, cada una en su tiempo. En lo físico con sus modestas valijas y algún «baúl» y en los sentimientos con grandes incertidumbres y dueñas de un gran desprendimiento: el de su terruño y sus seres queridos. Era esa la primera vez que salían de su pueblo natal. Manuela evocaba con nostalgia Sevilla, donde al pasar para embarcar en el puerto, recordaba percibir una lejana música, «una dulce musiquita» como ella solía decir, que llamó mucho su atención.

Viajaron acompañadas de conocidos y parientes. La primera de las hermanas viajó con una tía materna, Mercedes. Permanecieron varios días en alta mar y haciendo escalas en Santos y Río de Janeiro, Brasil, y en Montevideo, Uruguay, llegan a Argentina. Conservaron con esmero las valijas que trajeron desde Carbellino. Recuerdo, siendo muy niña, solía ver la de mi madre guardada en un armario, con retazos de tela, también traídos desde allí. A esa edad, desde la percepción de niña, la veía como un objeto cautivante, con cierto misterio, pues provenía de aquel país lejano.

El Hotel de los Inmigrantes, en Buenos Aires, les dio la bienvenida a la nueva tierra: a María Teresa en 1919, a Socorro, Paca y Manuela en 1927 y



Pasaporte perteneciente a Lucía Prieto Díez.



Pasaporte perteneciente a Manuela Prieto Díez.

a Lucía en 1929. La primera estancia de las hermanas Prieto Diez se registra en la localidad de Salliqueló, en la provincia de Buenos Aires, lugar donde residían familiares y conocidos.

Muy pronto se ubican laboralmente. Trabajan como mucamas<sup>1</sup> y cocineras. María Teresa, con la familia Gordon y, Paca y Manuela con la familia Balotta, ambos médicos de la zona. También aprenden corte y confección de prendas, ejerciendo algunas (Manuela), el oficio de modista, posteriormente, y forrado de botones. Desde su llegada a Argentina existió siempre comunicación con Carbellino, mediante cartas; tanto padres como hermanos contaban las novedades del pueblo y hechos familiares.

Los hermanos que quedaron en Zamora formaron cada uno su familia. Algunos tuvieron intenciones de venir a Argentina, como lo expresaban en las cartas, pero España pronto comenzó a ofrecer mejores posibilidades de crecimiento y decidieron permanecer en su país natal. La documentación postal que poseo, habla de la alegría que producía la llegada de las cartas a Carbellino; todos reunidos en torno al que la recibía, quien la leía una y otra vez. Lo mismo ocurría aquí en Buenos Aires: ante la llegada de una carta de España se reunían las hermanas para su lectura y comentario (lo recuerdo, entre mi madre, Manuela y Teresa).

En la correspondencia recibida siempre estaba presente el deseo de que las hermanas pudieran volver, especialmente en las de la madre, Enriqueta, y en los primeros tiempos. Algunas de ellas cargadas de gran emotividad, hacen referencia al paso de los años. –“Nos estamos haciendo viejos”, escribían mis abuelos, –“Pensamos que ya no las volveremos a ver”, y sucedió así. Recuerdo que los días más tristes en que vi a mi madre, siendo yo niña aún, fue cuando recibió las cartas en las que le comunicaban la muerte de sus padres. Incomprensible aún hoy para mí, que el más fuerte de los vínculos haya perdido el contacto físico durante el resto de la vida.

## 2ª PARTE

### Otros horizontes...

Argentina 1925. María Teresa contrae matrimonio con Manuel Villamor oriundo también de Zamora (Viñuela). De esta unión nace en Salliqueló, provincia de Buenos Aires, (primer lugar de residencia) su primogénita María Amanda. La familia se traslada luego a una localidad cercana, Yutuyaco (par-

<sup>1</sup> m. y f. Amer. persona empleada en el servicio doméstico (N.E.).



Boletos de embarque de Lucía Prieto Díez y Manuela Prieto Díez.

tido de Rivera), donde nace Lidia Trinidad. Allí son propietarios de un hotel. Luego fijan su residencia en Bolívar (zona rural, Vallimanca) donde nacieron Alga y Elva. Socorro, Paca y Manuela vivieron en Tres Lomas y Casbas, localidades muy cercanas en la misma provincia de Buenos Aires.

Lucía se estableció junto a la familia de María Teresa en Bolívar (Vallimanca). Allí en el año 1942 conoce a Juan Francisco Simón, nativo de Salamanca (Ciudad Rodrigo) con quien se casa en 1944, instalándose en la zona rural de Bolívar. Tienen dos hijos: Mirta Beatriz (1948) y Juan Carlos (1950). En este año se radica también en Bolívar, Manuela, quien permaneció soltera, viviendo con la familia Villamor Prieto y, en los últimos tiempos, con Lucía.

Socorro y Paca se casan con dos coterráneos: Alonso Crespo y Juan Aparicio, respectivamente. De la primera unión nacen Manuel, Alonso, Óscar, Estela y Socorro Trinidad, y del matrimonio de Paca y Juan cuatro hijos: Iris, Juan Carlos, Elena y Mariana. Ambas hermanas se afincan definitivamente en los partidos de Guaminí (Casbas) y Tres Lomas, dos localidades que distan 250 km de Bolívar, ciudad que pasa a ser residencia definitiva de Teresa, Lucía y Manuela. Es decir que las cinco hermanas vivieron en lugares relativamente cercanos, manteniendo siempre una estrecha relación. Las familias de Socorro y Paca, como colonos, se insertan en la producción agrícola.

Don Melchiorales Iglesias Carion, Jefe Municipal de  
 Villa de Sajay

Confieso: Que en el tomo de los nacimientos obran  
 en este Registro Civil de mi cargo y al folio treinta ochavientos se  
 halla la partida que expone literalmente en como sigue:  
 "Cota de Nacimiento."

Yo Manuel de Dios, en la mañana del día trece de Octubre  
 de mil novecientos diez y siete Don José Matos López, Jefe Municipal  
 y Don Hilario Puente Polanco, Jefe de familia, comparecieron Don Angel  
 Prieto Prieto, natural de Villanueva; Jefe Municipal de mi cargo y  
 Jefe de familia de la madre, de treinta y cuatro años de edad, de estado casado,  
 conyugales labradores, domiciliado en Villanueva, según resulta  
 por cédula personal que exhibe expedida en 14 de Mayo último  
 presentada por el Sr. D. J. Puente Prieto en el Registro Civil de mi  
 cargo y expediente que se refiere a la misma cédula: Teniendo  
 presente en su propia casa el día de ayer, a las  
 cuatro de la tarde. Que es hijo legítimo del declarante, natural  
 de Villanueva y de su legítima esposa Doña, natural de Castellón  
 de la Ribera, Jefe de familia, provincia de Burgos, dedicada  
 a los negocios propios de su sexo y domiciliada en el día  
 de hoy en mi casa. Teniendo presente por buena persona de Don Vicente  
 Prieto, natural de Villanueva (hoy difunto), y de Doña Francisca  
 Prieto, natural de Villanueva (también difunta) y por buena  
 persona de Don Feliciano Prieto, natural de Castellón y de Doña  
 Rosalva Morcillo, natural de Castellón. A que se expresa  
 más adelante el nombre de Manuela Prieto Díaz. Hecho  
 testigos presenciales, Don Hilario Puente Polanco, casado,  
 labrador y vecino de este de Villanueva; y Don Hilario Matos  
 Prieto, de igual oficio, estado y vecindad. Leída íntegramente  
 esta cota a simpatía de las personas que se han mencionado  
 a que la leyera por sí mismo, si así lo desea convenientemente con

Partida de nacimiento original de Manuela.

Finalmente esta última, lo mismo que María Teresa, se desempeñaron como comerciantes.

En lo que respecta a mis padres, Lucía y Juan Francisco fueron arrendatarios de una fracción de campo, pasando a la categoría de propietarios en el año 1948. No hubo desarraigo, excepto el físico. Fueron fieles herederas y transmisoras de las costumbres y hábitos familiares, del acento lingüístico de la tierra nativa. La vida y la historia de aquellos pueblos fue venerada y narrada a sus hijos y nietos.

Hoy recuerdo aquellos relatos que Lucía, mi madre, nos hacía, lo mismo las tías Manuela y Teresa: la visita a la casa de los abuelos maternos, la hora de misa, el cuidado de los animales, el huerto, la vida en la escuela, lugares como Almeida, Viñuela, los cortinos y la dehesa, el río Duero, el Tormes... Puedo sentir hoy todavía el sabor y el aroma de la comida de su región natal, que mi madre nos preparó cuando niños y me enseñó a cocinar en su momento: las ricas «natillas», el arroz con leche, las torrijas de pan, la tortilla jugosa con trocitos de chorizo. Es decir que esa tierra estuvo siempre presente en su cotidiano quehacer. Sus vidas fueron sencillas, austeras, abnegadas. Supieron de trabajo, tesón y sacrificio en largas jornadas junto a sus esposos, para llevar adelante a sus familias.

Sus hijos lo fueron todo para ellas. En el caso de Manuela, que no los tuvo, lo eran sus sobrinos. Cada uno de éstos eligió su camino y se concretaron en realizaciones. Y así llegaron los nietos que fueron su bendición. También ellos fueron receptores de los relatos de historias vividas en el Carbellino natal. María Teresa tuvo siete nietos, Socorro cuatro, Lucía cinco y Paca tres; habiendo disfrutado la primera de sus bisnietos. Las cinco hermanas Prieto Díez están ya fallecidas, creo que con aquellas esperanzas cumplidas en cuanto a sus vidas hechas de amor y trabajo.

Habiendo echado raíces en esta tierra no se desprendieron de su añorada Zamora. No se desarraigaron de sus costumbres. Transmitieron aquella cultura a hijos y nietos. No se hicieron ciudadanas argentinas. Se mostraban temerosas ante la posibilidad de un viaje a su tierra. Emigraron en busca de mejores horizontes, pero hubo hermanos que quedaron en la Península que tuvieron posteriormente una vida económica más holgada, existiendo para algunos de las hermanas más dificultades en Argentina.

Hoy soy depositaria de cartas, fotografías, documentos y objetos que dan testimonio de sus vivencias. Por ejemplo, conservo la tijera que mi madre trajo de España con la que trabajó toda su vida (siempre confeccionó las prendas de la familia). Asimismo el misal y rosario y el libro de Nociones de Geografía para 2º grado, editado en Madrid en 1929, que también la acompañaron desde Zamora. Es un legado que atesoro ya que me permite entrar en los orígenes de mi propia historia.

Don José Matos Dago Jure, municipal y en  
 cargo del Registro Civil de este distrito de Miranda.  
 Certifico que en el libro número 80 de la se-  
 ción de nacimientos de este Registro Civil en  
 mi cargo al folio vuelto y cinco se halla un  
 acta que copiado libremente a la letra dice:  
 Acta de Nacimiento

En Miranda de Sagaya a los seis de la tarde del día  
 María Teresa D.ª Mercedes María Ramon. Il. municipal y d.  
 Mercedes Mercedes Corral. Secretaria, en presen-  
 cia de D. José D.ª el Pósito natural de Miranda ter-  
 cerno municipal del mismo provincia de Zamora  
 pariente de ... de edad de ... años  
 años de estado casado, en ejercicio de padre de  
 mirilada en la calle de las Horas según con-  
 sulta por vala personal que, habiendo expedido  
 en este el día de mil noventa y una punto  
 de este oficio de que se inscriba en el Registro ci-  
 vil con su nombre y el estado, como padre de la mu-  
 cha, dicho: Fue dicho niño nacido en el día  
 diez y ocho de Julio a las diez de la noche. Fue  
 el hijo legítimo del doctorante natural del mu-  
 cho provincia de Zamora, jefe de familia en  
 local de ... tercerno municipal del mis-  
 mo provincia de Zamora, dedicado a las ocu-  
 paciones propias de su oficio y domiciliado en el  
 día de su nacimiento. Fue el padre por línea pater-  
 na de D. Vicente Pósito Propio natural del  
 mismo pueblo hoy difunto, y de D. Fran-  
 cisco Pósito natural del mismo

Partida de nacimiento original de Teresa





Última fotografía familia tomada antes de la partida de Manuela. De izquierda a derecha arriba: Lucía, Manuela, Ramona Manzano (bisabuela materna), Genoveva, Domingo. Abajo: las personas mayores: Enriqueta Díez y Ángel Prieto (padres), hermanos: Julián, José, Francisco e Isabel.

### 3ª PARTE

#### Países de maravillas

El impacto del movimiento migratorio español, acaecido a fines del siglo XIX y hasta 1930, resulta significativamente mayor en el caso argentino que en otros países de América. Estos movimientos no dependen sólo de las condiciones existentes en la sociedad de origen, sino también de los factores de atracción presentes en el área de arribo. En el caso de la región de Castilla y León sufría una gran depresión económica y Argentina (América), ofrecía un «vacío demográfico», una gran actividad agropecuaria en expansión y mejores salarios. Argentina hoy está inmersa en distintos conflictos que surgen de la «globalización»; de una crisis económico-socio-cultural. Es así que se ha visto decaer su economía y por ende las fuentes de trabajo. Existe una depresión en las producciones regionales. También las nuevas tecnologías agropecuarias desplazaron una importante mano de obra. Ya no es la tierra atractiva de los años de referencia que motivó la emigración de las hermanas



María Teresa (arriba-izquierda) y una prima, junto a su tía Mercedes (sentada), que fueron las primeras en llegar a Argentina.

Prieto Díez; por el contrario se da en ella un proceso de emigración. Ya nadie tiene como meta dirigirse a las zonas rurales, sino sumarse a la creciente población urbana, buscándose países más desarrollados. Sí podemos reconocer los argentinos que la inmigración que provino de Europa, en especial la española e italiana, dejó profundas improntas en la organización de nuestra sociedad.

Aunque también algo decaída España por la crisis mundial, que surge de la antes mencionada globalización y de los aspectos socio políticos, ofrece condiciones laborales más seductoras y mejor escenario para el crecimiento. La región de Castilla y León ha sufrido durante mucho tiempo movimientos migratorios, especialmente de quienes se dedicaban al trabajo de la tierra. Hoy se da un proceso a la inversa, muchos argentinos han pensado en España como la tierra de oportunidades. Es un nuevo fenómeno que emerge en las últimas décadas, revirtiendo así la historia. (No están ajenos a este hecho los nietos de algunas de las hermanas Prieto).

La rápida recuperación económica europea de posguerra en los últimos años de la década del 40 y en la del 50, sumada al retraso económico argentino, pronto redujo los incentivos para la emigración de España a Argentina. Se deduce en este caso que la situación en el área de partida (España) mejoró, habiéndose modificado también las condiciones en el área de destino (Argentina), pero aquí sufriendo una depresión<sup>2</sup>.

Hoy España es lugar de destino. Actualmente asistimos a un proceso de expansión de los medios de comunicación, hecho éste que viene produciendo un cambio cultural en las comunidades. Hoy podemos dialogar por teléfono con nuestros primos, hermanos y tíos que viven en Zamora y acercar así nuestros sentimientos; lo mismo ver videos. De igual manera la televisión ha

<sup>2</sup> En España las condiciones socioeconómicas no mejoraron hasta el “desarrollismo”, en la década de los 60 del siglo XX. Lo que sucede es que, desde finales de los 50, cambia el patrón migratorio en España, hasta la década de los 70 del siglo XX, se dirigirá hacia las regiones industriales del centro de Europa (N.E.).





¡Viva España!

Fuero del Caudillo 15 de agosto de 1940

Querida hermana Julia

Querida hermana. Salud tiene  
quiero salud te deseo en compañía  
de hermanos y cuñados y hermanos  
quedando yo bien por el momento ad q.  
tira al fondo dar contestación a tu carta  
que recibí ayer en la que veo que estás bien  
Mira de la hermana de tu hermano  
más como siempre. También me da gusto  
la decir que paga por el pueblo por  
de particular no para nada aunque yo no  
lo he bien por lo que me dice de para  
estar que reformarse la guerra. Pero un  
chas horas pero de la unidad aunque  
es lo digo de los sucesos de la familia  
no se cansa nada ni tiene pensamientos.  
De la guerra ya se dicen tener terminada

yo lo que te dice del pueblo en la  
bien por los que están de bien y están de  
bien ahora lo es lo que a saber de sus hijos  
que tienen por de fructificar para así  
debe pensar al mismo tiempo que está  
cuando te escribo que estoy en un  
cuatro días de vacaciones estubo en el  
de la familia de esta vez lo que me  
conviene un poco más trabajo por un  
trabajo que de ir con un hermano  
a la hora de ir de 1 a 4 meses de  
para una casa de trabajo en un  
trabajo como es y ya lo he  
estaba un día de ir hacia la  
por ahí si está bien o nada por  
que una vez más trabajo para  
estar con por ahí está con  
si bien el trabajo o nada por  
estaba un día de ir hacia el

de trabajar para ella por un  
porque en familia no debe  
estar sobre el mismo  
puede trabajar un día si  
por que los días la  
pueden ser el tiempo que  
de varios segundos que  
y como de ir con lo  
de un poco de dinero  
de recordar a todos los  
y a menudo he de  
las labores y en  
de ahí te felicito que lo es

Manuela  
Din

las mismas con las que  
pueden ser

Haciendo memoria

Carta escrita por Manuela por su hermano Julián mientras cumplía el servicio militar manifestando deseos de emigrar. (Nunca lo realizó).



Don Clemente Prieto, Alentado, Jefe Municipal y secretario del Registro Civil de Corbellino de Sajago.  
Certifico: que el día diez y ocho de mayo de mil noventa y cinco, a las diez y ocho de la noche, se me presentaron a presencia de la señora Doña Lucía Prieto Díaz, hija legítima de Don Gregorio Prieto, natural de Villanueva de Tamara y de Doña Enriqueta Díaz, Santiago, natural de este pueblo de Corbellino y su domicilio en el mismo y de otra niña, menor de edad, cuatro de la tarde del día tres de Mayo de mil noventa y cinco.  
Y para que conste se pide la presente a sus términos de poste, intercedida y a calidad de Santiago, que firmo y sello en Corbellino de Sajago a nueve de Octubre de mil noventa y cinco.  
Clemente Prieto  
p. s. de  
El Secretario  
Pompeo Morales

Partida de nacimiento original de Lucía Prieto Díaz.

# Memorias de burgaleses (palancianos)

José Luis Tablado María

## SENTIDO HOMENAJE A MIS PADRES

Se llamaban Cosme (31 años) y Mauricia (29 años), y le dieron forma a sus sueños allá por la década del 40 en un rincón de Burgos, llamado Palacios de la Sierra. Tal vez el tener que atravesar dos guerras (una civil, con su posguerra y otra mundial mayor y más dañina) y sus secuelas, fueron el acicate para emprender semejante proyecto, el cual consistió en emigrar a Argentina con su pequeño hijo José Luis (4 años). ¿Por qué? Porque deseaban para él una vida “diferente” a la que a ellos les tocó.

Ella fue el motor de la idea, él fue el timonel y así fue como luego de muchos trámites lograron la autorización para radicarse en el país elegido, en el cual hoy duermen el sueño eterno. Nada les resultó fácil, como a la mayoría de los que tomaron decisiones similares. Embarcaron en Bilbao el 28 de marzo de 1952, llegando a Buenos Aires el 16 de Abril de 1952, el barco se llamaba “Córdoba” (viejo buque de carga reacondicionado), la gente debía dormir en grandes salas donde había instaladas camas cuchetas (*sic*)<sup>1</sup> en fila, que tenían dos o tres niveles en altura.

Recuerdo una mañana recién levantados (la luz del día se veía en una escotilla muy alta sobre una de las paredes del buque) y se oían gritos excitados de los pasajeros diciendo: –¡Montevideo! ¡Montevideo! Sin entender si eso era bueno o malo, lo cierto que el viaje estaba próximo a su finalización.

<sup>1</sup> Literas (N.E.).

Cuando mi madre bajó al puerto de Buenos Aires, algo la turbó tan profundamente que quería volver a España, cosa a lo cual el “timonel” se opuso rotundamente, es como que allí quemó sus naves, él nunca más regreso.

De las pertenencias que los acompañó (*sic*) tres fueron las sobresalientes:

- *Una escopeta calibre 12, marca A.M. Española.*
- *Una bicicleta para mujer rodado 24.*
- *Una máquina de coser a pedal, con pedestal marca Alfa, esta última la acompañó hasta el final de sus vidas en Argentina.*

En Buenos Aires, la referencia fue la casa de una hermana de mi padre, Cosme, en Ciudadela, la estancia allí fue de unos pocos días, ya que el destino final sería la Ciudad de Lincoln (provincia de Buenos Aires), ya que en aquel entonces una ley obligaba a los inmigrantes a radicarse a una distancia mayor a 300 km de la capital. En Lincoln nació Raúl, el segundo hijo y argentino.

Luego de 3 duros años y sin vislumbrar el futuro soñado deciden radicarse en Buenos Aires, debiendo empezar una nueva etapa en la epopeya. Siempre percibí en casa que todos los pasos que daban eran sin retorno, tal vez por ello nunca pensaron en una vuelta a su tierra natal, por lo que siempre miraron hacia delante sin importar la adversidad. Si en ésta apretada síntesis cabe hacer un balance, podemos agregar que el objetivo de estos dos burgaleses fue cumplido con éxito, ya que uno de sus hijos logró graduarse de Ingeniero en Buenos Aires y el otro de Profesor, todo lo mucho que pueda agregarse se ubicaría en consideraciones teóricas sin demasiado sentido.







## Pasaporte Familiar Español

**SEÑAL PERSONALES - SIGNATURES**

Profesión (Profession)  
Estado civil (Marital status)

Signo y fecha de nacimiento (Sign and date of birth)

Distrito (District)

Color de los ojos (Eye color)  
Color del cabello (Hair color)  
Señales particulares (Particular signs)

**NIJOS MENORES DE 12 AÑOS**  
(Children under 12 years)

| NOMBRE (Name) | EDAD (Age) | SEXO (Sex) |
|---------------|------------|------------|
|               |            |            |
|               |            |            |




Edad del indio (Age of the Indian)  
y de su esposa (and of his wife)

*Fernando Gallego*  
y de su esposa  
*María José de H...*

El Gobernador Civil,  
de Burgos o León

## Pasaporte Familiar Español

Pagos para los visados este pasaporte es válido (Payments for visas this passport is valid)

La validez de este pasaporte termina el (The validity of this passport ends on)

Si queda por salir (If there is still to go)

Expedido en (Issued in)

Fecha (Date)

**OBSERVACIONES**  
(Remarks)

**IMPRESIONES DIGITALES**  
(Digital Impressions)

Impresión derecha (Right impression)

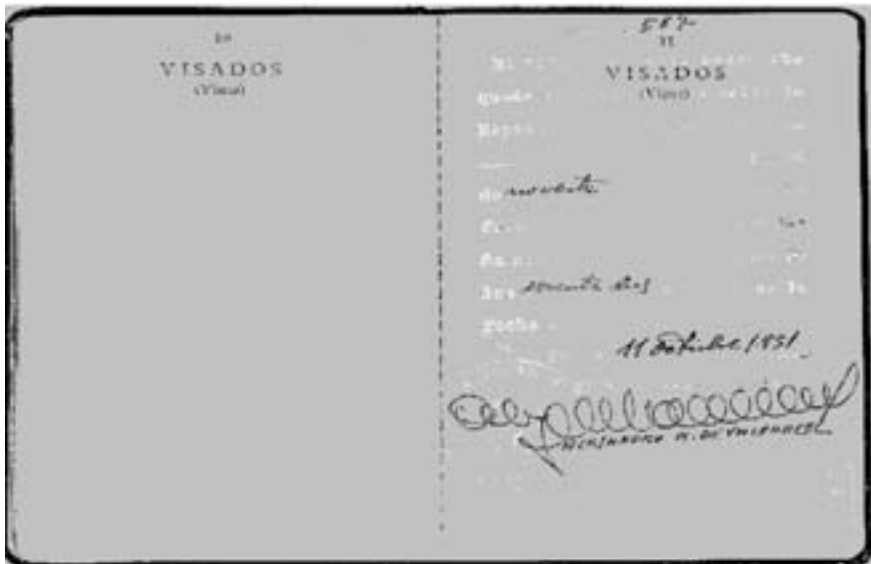
Impresión izquierda (Left impression)

Impresión superior (Superior impression)

# Pasaporte Familiar Español



# Pasaporte Familiar Español



## Permiso de Portación de Armas

**GUIA DE PERTENENCIA**

A0352397

GUIA DE PERTENENCIA DE ESCOPETA DE CAZA O ARMA QUE SIRVA PARA CAZAR

25 MARZO 1941

Escopeta: *escopeta* No. *40.515*

Marca: *A. I. I.* Procedencia: *Castilla*

Propiedad de: *Donna Pablado Quintanilla*

Propietario: *Propietario*

Residencia: *Palacios de la Sierra*

Categoría: *Financista*

Permite para: *uso de 22a diciembre*

El Director General de Seguridad: *Antonio Pablado Quintanilla*

El Comandante: *Comandante*

El Subcomandante: *Subcomandante*

El Jefe de Sección: *Jefe de Sección*

El Jefe de Subsección: *Jefe de Subsección*

El Jefe de Grupo: *Jefe de Grupo*

El Jefe de Escuadrón: *Jefe de Escuadrón*

El Jefe de Compañía: *Jefe de Compañía*

El Jefe de Batallón: *Jefe de Batallón*

El Jefe de Regimiento: *Jefe de Regimiento*

El Jefe de Brigada: *Jefe de Brigada*

El Jefe de División: *Jefe de División*

El Jefe de Ejército: *Jefe de Ejército*

El Jefe de Armada: *Jefe de Armada*

El Jefe de Fuerza Aérea: *Jefe de Fuerza Aérea*

El Jefe de Armamento: *Jefe de Armamento*

El Jefe de Material: *Jefe de Material*

El Jefe de Logística: *Jefe de Logística*

El Jefe de Sanidad: *Jefe de Sanidad*

El Jefe de Asistencia Social: *Jefe de Asistencia Social*

El Jefe de Educación: *Jefe de Educación*

El Jefe de Cultura: *Jefe de Cultura*

El Jefe de Deportes: *Jefe de Deportes*

El Jefe de Recreación: *Jefe de Recreación*

El Jefe de Turismo: *Jefe de Turismo*

El Jefe de Transportes: *Jefe de Transportes*

El Jefe de Comunicaciones: *Jefe de Comunicaciones*

El Jefe de Vigilancia: *Jefe de Vigilancia*

El Jefe de Seguridad: *Jefe de Seguridad*

El Jefe de Defensa: *Jefe de Defensa*

El Jefe de Orden: *Jefe de Orden*

El Jefe de Justicia: *Jefe de Justicia*

El Jefe de Economía: *Jefe de Economía*

El Jefe de Hacienda: *Jefe de Hacienda*

El Jefe de Finanzas: *Jefe de Finanzas*

El Jefe de Comercio: *Jefe de Comercio*

El Jefe de Industria: *Jefe de Industria*

El Jefe de Agricultura: *Jefe de Agricultura*

El Jefe de Ganadería: *Jefe de Ganadería*

El Jefe de Pesca: *Jefe de Pesca*

El Jefe de Minería: *Jefe de Minería*

El Jefe de Energía: *Jefe de Energía*

El Jefe de Transportes: *Jefe de Transportes*

El Jefe de Comunicaciones: *Jefe de Comunicaciones*

El Jefe de Vigilancia: *Jefe de Vigilancia*

El Jefe de Seguridad: *Jefe de Seguridad*

El Jefe de Defensa: *Jefe de Defensa*

El Jefe de Orden: *Jefe de Orden*

El Jefe de Justicia: *Jefe de Justicia*

El Jefe de Economía: *Jefe de Economía*

El Jefe de Hacienda: *Jefe de Hacienda*

El Jefe de Finanzas: *Jefe de Finanzas*

El Jefe de Comercio: *Jefe de Comercio*

El Jefe de Industria: *Jefe de Industria*

El Jefe de Agricultura: *Jefe de Agricultura*

El Jefe de Ganadería: *Jefe de Ganadería*

El Jefe de Pesca: *Jefe de Pesca*

El Jefe de Minería: *Jefe de Minería*

El Jefe de Energía: *Jefe de Energía*

**PERMISO DE ARMAS PARA ESCOPETAS**

CINCO PESETAS

PROVINCIA DE *Burgos*

EL DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD

Comando PERMISO de escopetas a D. *Comandante*

*Pablado Quintanilla*

residente de *Palacios de la Sierra*

de *31 años profesión* *Labrador*

en *Burgos* el *22* de *Diciembre* de *1941*

EL DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD



1. Guía núm. \_\_\_\_\_

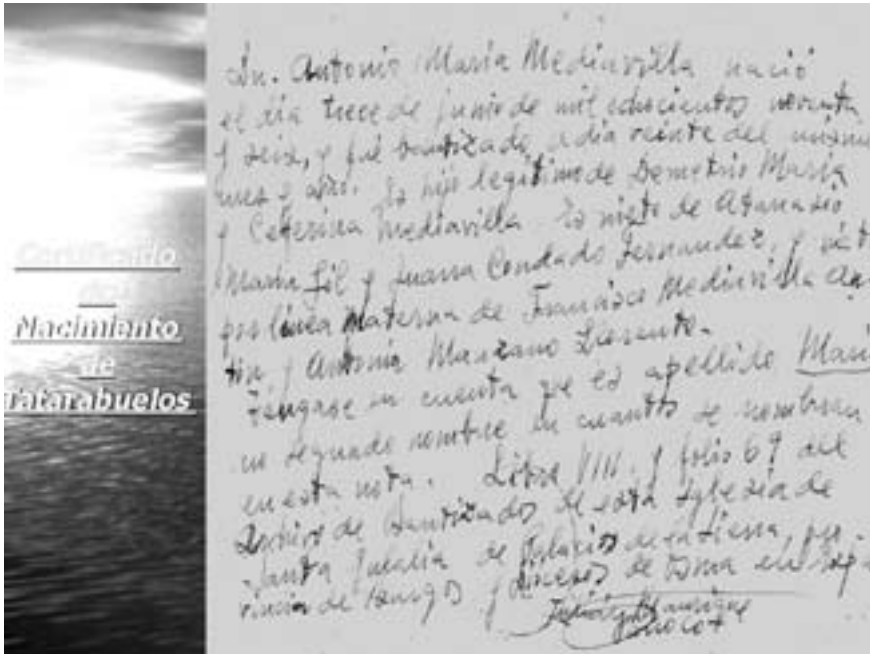
2. Guía núm. \_\_\_\_\_

3. Guía núm. \_\_\_\_\_

4. Guía núm. \_\_\_\_\_

5. Guía núm. \_\_\_\_\_

6. Guía núm. \_\_\_\_\_







El punto de los mismos son por día y muestra de cada Emigrante el año  
 1914, y con el mismo en esta villa de Huelva de la Sierra con la  
 correspondiente a los días de cada Emigrante, y con los días de la  
 Emigración en general.

El punto de los mismos son por día y muestra de cada Emigrante el año  
 1914, y con el mismo en esta villa de Huelva de la Sierra con la  
 correspondiente a los días de cada Emigrante, y con los días de la  
 Emigración en general.

El punto de los mismos son por día y muestra de cada Emigrante el año  
 1914, y con el mismo en esta villa de Huelva de la Sierra con la  
 correspondiente a los días de cada Emigrante, y con los días de la  
 Emigración en general.

*[Handwritten signatures and notes]*

Resolución de Huelva de 1914 con el nº 123 del Libro  
 Registro de Emigración de Huelva de la Sierra de 1914.

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| 1. Emigración de Huelva de la Sierra | 123 |
| 2. Emigración de Huelva de la Sierra | 124 |
| 3. Emigración de Huelva de la Sierra | 125 |
| 4. Emigración de Huelva de la Sierra | 126 |
| 5. Emigración de Huelva de la Sierra | 127 |
| 6. Emigración de Huelva de la Sierra | 128 |
| 7. Emigración de Huelva de la Sierra | 129 |
| 8. Emigración de Huelva de la Sierra | 130 |



El punto de los mismos son por día y muestra de cada Emigrante el año  
 1914, y con el mismo en esta villa de Huelva de la Sierra con la  
 correspondiente a los días de cada Emigrante, y con los días de la  
 Emigración en general.



Este punto de los mismos son por día y muestra de cada Emigrante el año  
 1914, y con el mismo en esta villa de Huelva de la Sierra con la  
 correspondiente a los días de cada Emigrante, y con los días de la  
 Emigración en general.

PALACIO de la SIERRA, 1.º MAY 1914

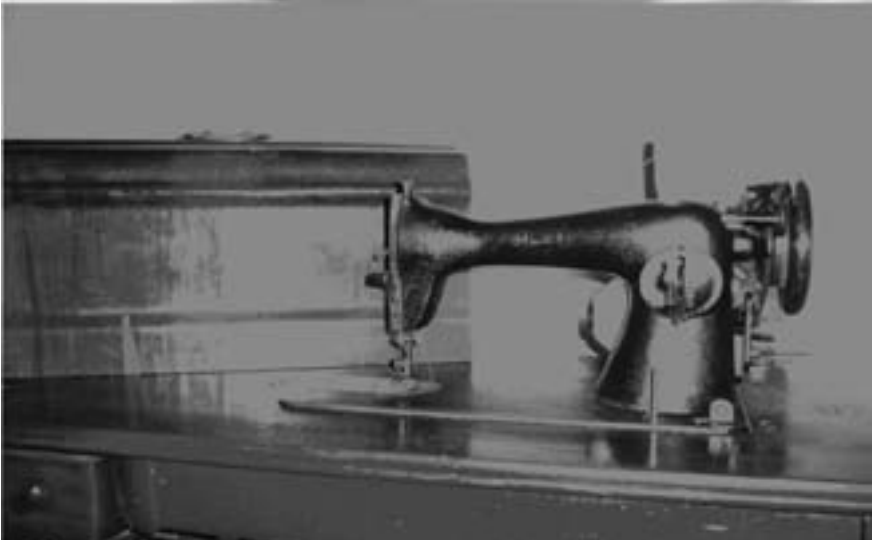
*[Handwritten signature]*



## *Máquina de Coser*



## *Máquina de Coser*





# En recuerdo de mi padre Don Luis Urdiales Díez

Mercedes Isabel Urdiales Aláez

“Extraña criatura cuya sangre viene de Génova o Toledo, pero cuya vida ha transcurrido en las pampas argentinas. Crecimos bebiendo la nostalgia europea de nuestros padres, oyendo de la tierra lejana, de sus mitos y cuentos, viendo casi sus montañas y sus mares”.

ERNESTO SÁBATO

## LOS AMIGOS Y LA EMIGRACIÓN

Luis y Manuel nacieron casi juntos. Un puente de apenas unos troncos sobre un río mínimo separaba por entonces a Nava de los Caballeros y Gradefes, en medio de las montañas de León, en España. Luis nació un año antes en Nava. Manuel, vendría un poco después en Gradefes. La vida y la historia hicieron que los dos terminaran viviendo durante cuarenta años uno al lado del otro. Lejos ya de León, al otro lado del mar, en Santa Fe, en medio de La Pampa argentina. Durante esas cuatro décadas todas las tardes Luis recorrió los pocos metros que separaba su casa de la peluquería de Manuel, antes de ir a trabajar para visitar a su amigo.

Juntos también compraron un pedazo de tierra. Esta vez al lado de un río enorme de aguas marrones, muy diferente del pequeño río de aguas cristalinas de aquel pasado leonés. El fin de sus días también les llegó casi junto, y fue la misma enfermedad. Pero esta vez fue al revés. Primero se fue Manuel, un año después, Luis volvió a visitar a su amigo.

Luis Urdiales Díez, mi padre, había nacido el 14 de marzo de 1925, hijo de Amancio Urdiales y María Mercedes Díez, fue el primero de seis hermanos: Luis, Elvira, Eutiquiano, Ramira, Pedro y Luisa.



Eduardo Martínez, mis padres, Elvira Urdiales en Argentina.

Desde niño Luis y sus hermanos debieron trabajar duro para sobrevivir. Conocieron el esfuerzo de labrar la tierra, de cosechar, de cuidar las ovejas en la montaña a pesar del frío y la nieve. “La nieve es blanca, pero nosotros la veíamos negra”,

decía Luis cuando recordaba ese tiempo. Al ser el mayor de todos, Luis fue el primero que tuvo que trabajar en las duras labores del campo. Desde muy pequeños también tuvieron que aprender a compartir lo poco que había. María Mercedes, mi abuela, era el sostén anímico de los niños. Ella se encargó de explicar a sus hijos algunas cosas que hacían más soportable el esfuerzo. La solidaridad, el compromiso, la amistad. Sin descanso, ni condiciones climáticas que aquietaran sus labores y obligaciones, como otros jóvenes de su pequeño pueblo se divertía en cosas sencillas, simples pero que eran un remanso a la cotidianidad del trabajo. Recordaba que se escondían los varones detrás de los árboles, para asustar a las mozas cuando paseaban por el pueblo o que se peleaban por ser monaguillos para poder tomar el vino de la misa, y la diversión mayor, como en todos lados, ocurría en el día de la gran fiesta del pueblo.

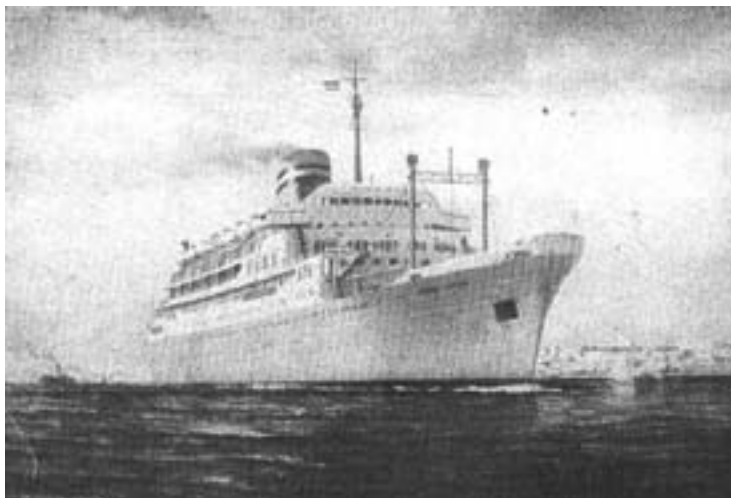
De adolescentes se empezaron a juntar para jugar a la lucha leonesa. Se reunían los muchachos del pueblo y formaban un corro donde entraban los luchadores. Mi padre siempre fue amateur pero, cuentan, que pronto hizo experiencia y, por su fuerza y maña para pelear no era fácil encontrar a un contrario, ya que les costaba derribarlo.

Su amigo Manuel García ya se había casado con Isabel Álvarez y también habían decidido venir a Argentina, más precisamente a la ciudad de Santa Fe, donde vivían unos tíos de ella. Los García partieron de Vigo en el barco “Córdoba” en febrero de 1955. Esto entusiasmó aún más a mi padre que consiguió un crédito bancario para pagarse el pasaje. Y tres meses después, en mayo de ese mismo año partió con un baúl con poca ropa, dos copas ganadas en la lucha leonesa y algunos libros. Salió de Vigo en el barco “Vera Cruz”.

## LOS PRIMEROS AÑOS

En Buenos Aires lo esperaba un primo de Rogelio Aláez, para guiarlo y acompañarlo unos días hasta que él pudiera viajar a Villa Mercedes en la provincia de San Luis, que sería su primer destino americano. San Luis es una provincia rural en el centro oeste argentino, recostada contra la cordillera de los Andes, la gigantesca columna montañosa que atraviesa de norte a sur toda Sudamérica, desde la selva amazónica hasta la Antártida. Allí estuvo unos seis meses. Pero sus planes no incluían volver a trabajar en el campo, haciendo cosas parecidas a las que hacía en España. Mientras estuvo en San Luis comenzó a relacionarse con Antonia Aláez, una de las hijas del dueño.

Ya decidido a marcharse de San Luis, se puso en contacto con Manuel García que estaba instalado en Santa Fe. Los García vivían en una casa muy pequeña y no había lugar para él. Pero armaron una especie de casilla de chapa y ahí puso su cama. Durante todo el día Luis salía a buscar trabajo y hacía contactos con otros españoles. Consiguió trabajo en una empresa láctea llamada Milkaut, en la sección de mantequería. *“Como tenía horarios discontinuos con el jornal que nos pagaban íbamos con otros compatriotas al cine. Pero en lugar de ver las películas, dormíamos. Salía más barato que una cama de hotel y estábamos cómodos y con ventilador”*, contaba Luis. Durante los fines de semana los españoles, mayoría de leoneses, se juntaban a comentar las noticias que llegaban de sus familias. Jugaban a la brisca, compartían recuerdos y, sobre todo, mucha nostalgia.



Postal del Vera Cruz.



Vista panorámica de Nava de los Caballeros, León, en 1990.

Pasados unos meses, vio que con un trabajo estable y un sueldo podía vivir en mejores condiciones y se fue a una pensión, donde vivía con otro amigo español, Federico Juan. La persona que regenteaba (*sic*) la casona cocinaba y lavaba para todos los pensionistas, lo cual era simplificar la vida de varios hombres solos. A los 2 años consiguió un mejor trabajo a 200 m de donde vivía, lo que le permitía trabajar más horas porque no se trasladaba y ahorrar más dinero. Era en una fábrica de productos para copetín y él hacía papas fritas y envasado de café.

Pudo juntar algún dinero y, buscando independencia, junto con Federico y Agustina, la propietaria de la pensión, se asociaron e instalaron un comercio de almacén y verdulería. Trabajaba todo el día. Pero le sirvió para hacer un pequeño capital con el que pudo comprar las partes de sus socios y quedó como único dueño del comercio. En 1963 dejó a un hombre de su confianza a cargo del negocio y volvió de visita a Nava de los Caballeros, a ver a su familia y amigos.

A los 3 meses regresó y le propuso matrimonio a Antonia Aláez con quien nunca había cortado la correspondencia ni las visitas. Se casaron el 14 de julio de 1966 en Villa Mercedes, provincia de San Luis, y regresaron juntos a Santa Fe. Durante los primeros tiempos habitaron una casa a compartir con una pareja mayor, a cien metros del lugar de trabajo de mi padre. El 5 de septiembre de 1967 nacía yo, Mercedes Isabel Urdiales Aláez. Mi madre, cuando salió del

sanatorio estuvo conmigo siete días, en la casa de la familia Manolo García e Isabel Álvarez. Ellos ya tenían dos hijos, María Isabel y Juan Manuel. Ellos para mí fueron desde ese primer momento parte de mi familia.

El 14 de setiembre cuando volvíamos a nuestro hogar pasaron por la una,

(sic) la Iglesia Nuestra Señora de Luján, y se encontraron con el cura párroco Julio Rodríguez, también español y oriundo de Riaño. Allí me bautizaron con el nombre de Mercedes, en honor a mi abuela paterna, e Isabel, siguiendo una tradición española de llevar el nombre de la madrina. Cuando cumplí un año y empecé a deambular por todos lados, mis padres sintieron que era hora de mudarnos de esa casa.



Mis padres y yo.



Reunión de amigos leoneses en Santa Fe.



Mi padre luchando.

## AMIGOS Y FAMILIA

Así fue como decidieron adquirir la mitad de una gran casa, la otra mitad ya la habían comprado mis padrinos, Manolo e Isabel, unos años antes. Al ser hija única Juan Manuel y María Isabel fueron y son aún mis hermanos elegidos

de la vida, como fueron mi padre y mi padrino. Para mí era indistinto estar en una u otra casa, iba y venía permanentemente, sentía que era una gran familia que compartíamos todo el tiempo. Desde ese momento, todas las tardes Luis caminaba esos pocos metros que separaba su casa de la peluquería de Manuel para ir a charlar un rato con él, antes de ir a atender su almacén. Cuando por algún motivo muy especial no pasaba, a la noche venía Manuel, mi padrino, a verlo a mi casa. Todos los domingos se juntaban las familias. Los cumpleaños, navidades, fin de año y naturalmente, los días de la fiesta de los pueblos de ambos en España.

En 1975 mi padre compró un terreno al costado del río Colastiné, un brazo del Paraná. Ese pasó a ser el lugar de reunión con Manuel y otros españoles



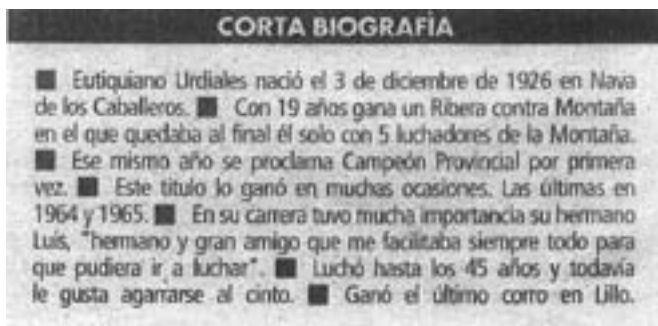


Mi padre, Nano y mi padrino en la primera visita de mi tío.

durante años. Así todos los descendientes escuchábamos, todos los fines de semana, por horas contar anécdotas de los pueblos de León y de España, crecíamos teniendo la sensación de ver las montañas, los valles y conocer a todos los tíos y tías. Era tanta la nostalgia que ese día teníamos un submundo aparte de nuestra realidad, había momentos de alegría, pero varios de tristeza y lágrimas por los lejanos.

A partir de 1978 todos los hermanos de Luis viajaron a Argentina y pudieron tener contacto directo. En 1978 viajó Pedro y su esposa Concepción. En 1987 Eutiquiano “Nano” Urdiales. Tres años después llegaría Elvira y su esposo Eduardo Martínez. En el 93 sería el turno de su hermana Socorro que viajó con Maximino Martínez, su marido. En 1995 su otra hermana Ramira Urdiales. Para mí era rara esa sensación de sentir la sangre de familia de alguien que una nunca vio. En el momento de tenerlo al lado sentir esa transmisión de los emigrantes a su familia argentina. Sentir viva la relación, las historias. Un sentimiento de que sólo es una distancia física lo que nos aleja.

Con el tiempo Luis y Manuel empezaron a ir solos a ese lugar. Cuando los hijos fueron adolescentes y dejaron de ir, ellos empezaron a ir los dos solos. Luis se levantaba y lo llevaba a las nueve de la mañana. Llevaban la comida, la bebida, algunas herramientas para hacer algunas labores. Volvía a trabajar al almacén. Al mediodía se volvía a almorzar y “Manolo”, mi padrino, lo esperaba con el asado hecho. Se quedaban hasta la noche y después volvían a la noche los dos. Durante diez años esa fue la vida del domingo. Hasta que Manolo empezó a tener problemas con su salud. Había llegado un año después que Luis, pero le tocó irse un año antes. Nueve meses después los médicos des-



Testimonio de un diario español. Mi padre y mi tío luchando en una de sus visitas.

a ellos con Juan Manuel, el hijo de Manolo. Nos hicimos hermanos y aún ahora, que él se fue a vivir a Madrid, seguimos siendo hermanos. En Argentina también me hice de otra hermana, Cris, de quién soy madrina de su hija, Zoe. La emigración hace que los vínculos familiares falten en la vida cotidiana. Ante ese hueco la amistad del alma nos ayuda a construir una nueva "familia" y ayudamos a no sentirnos tan solos. No nos une la sangre pero nos une el amor.

### 1987. NANO

Luis, mi padre, siempre recordaba los momentos de lucha leonesa con su hermano Nano. Cómo le había enseñado a luchar y cuán grande llegó a ser que se lo conoce como "el maestro". Con mucha emoción revivía emocionado cuando mi tío pudo adquirir la primera bicicleta con dinero ganado luchando, cosa que los ayudó a movilizarse de pueblo en pueblo a los dos, o cuando ganó un importante reloj que para el momento era un bien preciado. A mí también me llena de orgullo tener un tío así. Cada vez que ha tenido oportunidad de hablar con la prensa no ha dejado de mencionar que, mi padre, fue quien le enseñó los primeros trucos de la lucha leonesa. En la foto se lo (*sic*) ve en su primera visita a Santa Fe, Argentina, intentando una de las mañan de la lucha.

cubren que tenía la misma enfermedad que se había llevado a su amigo. Tres meses después Luis, mi padre, se vuelve a reunir con su amigo de la vida. Yo, su hija, continué esa amistad que los había unido







# Evocación de los recuerdos de mi familia

María Gladys Valle Alonso

## EVOCACIÓN DE LOS RECUERDOS DE MI FAMILIA

Como hija y nieta de inmigrantes castellano-leoneses trataré de relatar las vivencias familiares recogidas a través de los relatos escuchados desde pequeña. Mis abuelos maternos: Andrés Alonso y Jesusa Valle, llegaron a la Argentina al principio del siglo XX, jóvenes, con muchas esperanzas y fuerzas para trabajar. Eran vecinos de Val de San Lorenzo, pero aquí en Argentina formalizaron sus relaciones.

Mi abuela, Jesusa Valle, nació en el Val de San Lorenzo, León, el 6 de septiembre de 1891. Fue autorizada por su padre para viajar a la República Argentina en 1909, por ser menor de edad y acompañada por sus hermanas Manuela y María. Con sólo 17 años, al llegar a la Argentina, trabajó como empleada doméstica, en casa de familia, y luego se desempeñó como costurera.

Mi abuelo, Andrés Alonso, nació en el Val de San Lorenzo el 25 de Mayo de 1883. Emigró para la República Argentina el 29 de setiembre de 1906 y arribó el 26 de octubre de ese año. El viaje lo realizó en el vapor Santa Cruz y partió del puerto de La Coruña. Trabajó como dependiente de almacén y luego, con otros conocidos pusieron una lechería en el centro porteño; allí atendían el comercio, ela-



Andrés Alonso en el Jardín Zoológico de Bs. As. En 1914, junto con Alejandro Rodríguez, su socio en la Lechería de Paraguay y Reconquista.



Andrés Alonso, Buenos Aires, abuelo de la autora, 1906.



Billete de embarque 1906.

boraban helados y con esfuerzo iban ahorrando para lograr el techo propio.

Contrajeron matrimonio en 1916 y vivieron en una habitación de un edificio ubicado en la calle Paraguay y Reconquista, en el que compartían la cocina y el baño con los restantes habitantes. Eran tiempos difíciles, la vida muy sacrificada. La pequeña cocina tenía hornallas (*sic*) de carbón, no había agua caliente, la plancha funcionaba a carbón, la ropa se lavaba en un enorme piletón con agua fría y las comodidades eran escasas. De esa unión nació mi mamá, Antonia Alonso Valle, que fue su única hija.

Vivieron en el centro de la ciudad de Buenos Aires unos años, reuniéndose con otros inmigrantes y la añoranza por el terruño los motivó para querer testimoniar su recuerdo, enviando una placa al maestro del pueblo, como lo muestra la correspondencia que acompaño, que data de 1917. Posteriormente y como consecuencia de los avatares de la situación del país, por ejemplo la Semana Trágica, decidieron por consejo de otro valuro,<sup>1</sup> don Benito Andrés, trasladarse a una localidad de la Provincia de Buenos Aires: Gral. O'Brien. Allí instalaron una peluquería "La Maragata". La vivienda era muy espaciosa y tenía mucho terreno, en él mi abuela desarrolló su amor por la jardinería, la plantación de árboles frutales, el cultivo de la huerta y la cría de aves de corral. Mi mamá siempre contaba sus travesuras de niña en ese lugar. Acompañaba a su padre, que le enseñaba cuáles eran los mejores frutos y ella aprovechaba la hora de la siesta para ir a buscarlos y comérselos o, también, cuando le quitaba los huevos recién puestos a las gallinas, para saborearlos tibiecitos o cuando, quería disfrutar, jugando con los pollitos pequeñitos y

<sup>1</sup> "Valuro" es el gentilicio que orgullosamente exhiben los originarios de Val de San Lorenzo (León).

la gallina la corría. En fin, testimonios de un tiempo que ya es historia. En 1927 regresaron a la Capital Federal, adquirieron una propiedad en el barrio de Villa del Parque, en la esquina de las calles Nogoyá y Campana, que ocupaba dos lotes, en uno estaba la vivienda y un local y, en el otro, el jardín y la huerta.

Mi abuelo instaló una peluquería en la que trabajó hasta el año 1950 en el que se jubiló y mi abuela, junto con mi mamá, atendía una pequeña mercería. Con sus ahorros pudieron vivir una vejez digna, viajaron por el país y, aunque no lograron volver a España, siempre estaba presente su amor a la Madre Patria a través de sus recuerdos, de la concurrencia a espectáculos teatrales, en el Avenida o musicales, en El Tronío o en El Sevilla Colmao, los domingos por la tarde; o la asistencia a la exhibición de películas españolas a los cines tradicionales de la colectividad: el Gloria y el Victoria y, por supuesto, del mantenimiento de costumbres de su tierra. Era un rito la elaboración en el mes de julio de los chorizos, o la preparación del cocido maragato o de la torta de torreznos.



Andrés Alonso, Jesusa Valle  
y su hija.

## MI PADRE, MANUEL VALLE POLLÁN

Nació en el Val de San Lorenzo, el 17 de Junio de 1908, cuarto hijo de José Valle Martínez y de Juana Pollán Matanzo. De los diez hijos que tuvo el matrimonio, cinco emigraron a la Argentina: Pedro, Irene, Manuel, Francisco y José.

Manuel, en su infancia, colaboraba con los padres en la fabricación de mantas y en el cultivo de la tierra. Ante la situación difícil que se vivía en aquel momento en España y con familiares en la Argentina, a los catorce años, viajó solo partiendo de Villagarcía, cerca de Vigo. Llegó a Buenos Aires en 1922 y se alojó en la casa de un tío, el que le daba un lugar para dormir y la comida, por el trabajo de dependiente en un almacén ubicado en las calles Dorrego y Loyola, en el barrio de Chacarita.

Siempre relataba que era muy duro estar tan lejos de sus padres, siendo tan pequeño; además las condiciones de vida eran muy difíciles, pero siguió adelante con la esperanza de progresar. Unos años más tarde y junto a su hermano Pedro, pudo comprar un reparto de leche en la zona de Retiro. Eso



Andrés Alonso, Jesusa Valle y su hija, Antonia, en Villa del Parque en 1931.



La familia en Gral. O'Brien, su negocio, 1922 en Buenos Aires 1921.

le significó vivir en el atillo del corralón, junto al caballo y el carrito; su orgullo era mantenerlo brillante y desplazarlo a toda velocidad por la calle Posadas, arrastrado por un caballito ágil y rápido. Continuó, con la fuerza de la juventud, trabajando, ahorrando y dándose algunos gustos, como comprarse buena ropa y asistir a bailes de la colectividad.

Así llegó a enero de 1930 con mucha añoranza por sus seres queridos y no resistió más. Se resolvió, vendió el reparto de leche, guardó dinero para adquirir otro al regreso; compró su pasaje, regalos para los suyos: una gramola (que aún conserva su hermana Dolores), discos de pasta, ropa y, sin avisar nada, se embarcó rumbo a España. El viaje fue complicado, ya que el vapor bailaba bastante y la travesía

duraba casi treinta días. Al desembarcar en Vigo, arrasó con las sardinas que vendían en el puerto y luego, con toda tranquilidad, emprendió el retorno a Val de San Lorenzo.

Contaba siempre que una vecina le dijo a su mamá: “Juana, ¿ese no es tu hijo de Argentina? No lo podían creer. Todos corrieron a abrazarlo. Casi no reconocían en ese joven elegante que regresaba al Val, con 22 años, al pequeño chaval que había partido en 1922. Su hermana menor, Dolores, de la que había sido padrino antes de emigrar, recién lo conocía y no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Pasó el verano con la familia, trabajando en el campo, junto a todos y, en el mes de setiembre de 1930, retornó a la Argentina.

Se estableció en el barrio de Villa del Parque, cerca de las viviendas de muchos de sus tíos y compró su reparto de leche en la zona. Visitaba con frecuencia la casa de su madrina (mi abuela Jesusa), ya que se enamoró de la hija Nina (mi mamá). Tímidamente le declaraba su amor, mediante el



Andrés Alonso, Desusa Valle y su hija Antonia en Villa del Parque en 1933 y1934.

regalo de piezas de música, para que mi mamá, que era profesora de piano, las interpretara, con títulos sugestivos: “Para mí eres divina”, “El día que me quieras”, etc.

Se casaron el 12 de mayo de 1934 y se instalaron en la vivienda que adosaron en la casa paterna, ambas comunicadas por un patio. El matrimonio religioso se celebró en la iglesia de San Antonio de Villa Devoto y luego la fiesta, animada por una orquesta, se realizó en la casa, con la asistencia de muchos familiares y amigos. Mi papá seguía trabajando con el reparto de leche hasta 1950 y mi mamá con mi abuela atendía un negocio de mercería en la casa. A partir de ese año y hasta 1980, mi papá instaló un comercio de Fiambrería “Lourdes” en un local al frente de la vivienda. Como la casa era muy grande, siempre se realizaban las fiestas familiares en ella.

Aquí en Argentina los cinco hermanos emigrantes, con sus familias, se mantuvieron siempre unidos y festejaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo juntos. Mi mamá tocaba el piano, mi papá, que cantaba muy bien, y yo entoñábamos los pasodobles tradicionales: Mi Sombrero, Mi barco velero, Boda y bautizo, etc. Los abuelos acompañaban con las castañuelas y todos bailaban. También compartimos juntos momentos tristes, cuando recibimos la noticia a través de un telegrama del fallecimiento de los abuelos en España, en enero



Manolo de bebé con sus padres Juana y José y sus hermanos Rosario, Pedro e Irene.



Manuel, (en el centro) el día de su llegada a Buenos Aires, en el Jardín Zoológico, con su hermano Pedro y un primo.

de 1946 y mayo de 1951. Mi papá siempre consideraba qué duro debía ser para sus padres la emigración de sus hijos tan jóvenes. En aquellos tiempos no se tenían las ventajas actuales de la comunicación, el teléfono, Internet y las noticias se recibían con atraso y por correo.

Mi papá se sintió muy feliz, cuando le comenté que estaba decidida a conocer España, el Val de San Lorenzo y a mi familia de allí. Viajé en diciembre de 1966 y encontré guardadas las cartas en las que les contaba mi emoción cuando vi a mis tíos Luis y Valeriano, mis primos Luis, Aurorina, Tomasa, que me visitaron en el hotel de Madrid en el que me alojaba y nos conocimos al mirarnos, aunque nunca habíamos estado juntos.

Después, al regreso, en marzo de 1967, con un bagaje enorme de fotos y recuerdos, compartimos momentos inolvidables y gratuitos, ya que traía noticias de gente del pueblo, conocidas por ellos y a los que recordaban con afecto después de tanto tiempo, y también veían paisajes en los que habían transcurrido muchos momentos de sus vidas. En marzo de 1969 mi papá pudo visitar junto con mi mamá el Val de San Lorenzo. Allí compartieron momentos inolvidables junto a hermanos, cuñados, sobrinos, primos, quienes se los disputaban para llevarlos a sus casas o a conocer lugares de los alrededores.

En mi segundo viaje a España, en diciembre de 1969, pude compartir con la familia las fiestas de Navidad, Noche Vieja, Año Nuevo y Reyes. También viví y fotografié la ceremonia de la matanza del cerdo, que al mostrarla en casa, les





hice revivir a mi papá, mis abuelos y mis tíos, esa costumbre que ellos conocían y siempre recordaban.

Después, lamentablemente, vivimos años difíciles y muy dolorosos. En poco tiempo fallecieron mi abuelo, mi mamá (muy joven y después de sufrir una dolorosa enfermedad terminal) y mi abuela. Entre noviembre de 1975 y julio de 1978 los perdimos y nos quedamos solos con mi papá.

En 1981 tuve la satisfacción de viajar nuevamente a Val de San Lorenzo y con mi papá. Allí durante un mes compartió momentos inolvidables con sus hermanos que, ya jubilados, tenían mucho tiempo para conversar y recordar las vivencias compartidas. Hasta se animó a ir caminando hasta un monte cercano, “El Cabezo”, con ellos. Como consecuencia de ese esfuerzo se le produjo una hernia inguinal, que concluyó con una intervención quirúrgica, pero con una recuperación tan excelente que le permitió, en la fiesta de despedida por el retorno a Buenos Aires, bailar una jota con las hermanas y sobrinas.

De los cinco hermanos que emigraron a la Argentina, mi papá fue el que en más oportunidades retornó a sus raíces, a las que nunca olvidaba. Siempre evocaba las veladas en la fábrica de mantas junto a sus padres y hermanos; la labranza en el campo, las canciones que entonaban los hermanos al volver de la siega. Revivía la imagen



En el centro de Bs. As.



En el corralón.



Boda en San Antonio de Villa Devoto el 12 de mayo de 1934.



Fotos tomadas en Val de San Lorenzo con sus padres y hermanos en 1930.

de su mamá que les llevaba la comida cuando trabajaban en el campo, o cuando les preparaba la ropa calentita para ponerse después del baño, o el esfuerzo de lavar en el río. Recordaba las comidas tradicionales: la sopa de ajos, el cocido maragato, las patatas con berzas, los chorizos y el jamón. También valoraba el esfuerzo de la familia que, a pesar de las dificultades, las habían superado y mejoraron su calidad de vida.

Aquí, en Argentina, mi papá logró un bienestar que le permitió disfrutar la vida. Junto con mi mamá, viajaron por el país, pasearon, disfrutaron de los espectáculos y luego cuando quedó solo, también aprovechó para visitar lugares turísticos junto al Centro de Jubilados.

Esta es la historia familiar. Lo que rescato y fundamentalmente valoro es que, a través de mis padres y abuelos, aprendí a amar a lo largo de mi vida mis raíces en España. Mi vida transcurrió en la Argentina, pero mi corazón se conmueve cuando escucho la música, cuando veo los paisajes de España, lloré cuando pisé por primera vez tierra española, porque para mí, una persona de clase media, que trabajaba, pero que veía muy alejada la posibilidad de viajar, era un sueño poco menos que inalcanzable. Pude retornar

otras veces y a través de las líneas que anteceden quiero transmitir mis recuerdos de amor y gratitud.



Foto tomada antes de partir para España en 1930, con sus hermanos Francisco, Irene, Pedro y su cuñada Josefa.







Fiesta de 15 años de Gladys-Junio 1953.



Comunión de Trinidad Valle 1955.

FOTOS DE LA FIAMBRERÍA "LOURDES"





Fiesta de 18 años de Gladys.



Fiesta de las Bodas de Plata de Nina y Manolo, mayo 1959.



1952. Cristo de Ñu Porá en Río Ceballos Cosquín, prov. de Córdoba, 1956, provincia de Córdoba.



Febrero 1967 Con la familia en Val. Diciembre de 1966. En Buenos Aires, con padres de San Lorenzo y abuelos, antes del viaje a España.





Septiembre 1964.





Con la familia en Val de San Lorenzo, febrero 1969.



Con la familia en Val de San Lorenzo, febrero 1981.



Marzo 1984, Fiesta de boda de Gladys con Miguel.



Don *Antonio Rodríguez Tabares* Teniente Coronel 1º Jefe del Depósito de la Zona de Reclutamiento de *Leon* núm. 49, de la que es Jefe principal el Sr. Coronel D. *Antonio el padre de mí*

... 1906-1908, de la que el original se conserva en el archivo 18

Certifico: Que examinado la filiación y cuantos antecedentes obran en esta oficina de mi cargo, no opuso que el *señor Andrés Alonso* natural de *La Alfranca* provincia de *Leon* hijo de *José* y de *Antonia*, haya contraído matrimonio, por cuyo estado es tenido y reputado como Soltero, cumplido ante el presente en virtud de lo dispuesto en el Art. 2º de la Ley de 18 de Mayo (C. L. núm. 40) el cual quedará nulo y sin efecto si el interesado no comparece en el mismo un año más de diez días.

Y para que conste expido el presente en *Leon* a *veintinueve* de *Agosto* de mil novecientos *vei* años.  
*Antonio Rodríguez Tabares*

Registrado el número 17

1906  
El Coronel.  
*Antonio*

Certificado de soltería de Andrés Alonso, expedido por el Ejército en 1906.



EL Excmo Sr. Genl. D. Juan de los Rios y de Guzman, Comandante General de las Armas de Madrid y Comandante de las Armas de San Sebastian, en nombre del Sr. Comandante de las Armas de Madrid, D. Juan de los Rios y de Guzman, Comandante General de las Armas de Madrid y Comandante de las Armas de San Sebastian.

CONCEDO PERMISO, con arreglo a lo prescrito en el art. 6.º de la ley de reclutamiento de 23 de julio de 1890, modificada por la de 22 de agosto de 1890, al recluta en duplicate Andrés Alonso de Martínez, hijo de José y de Antonia, natural de Val de Peñacoba, España de primera instancia de Peñacoba, para que pueda pasar a su domicilio en la provincia de León. Por el tanto en el recibo de 20 de agosto en Caja en 10 de agosto de 1906 y obtiene en el servicio al número 6.º de la lista de reclutas de la provincia de León, para que pueda pasar a su domicilio en la provincia de León. Queda enterado de lo que se acuerda al efecto, a los cuales se le dará cumplimiento.

En San Sebastian a 26 de agosto de 1906.  
Ante mí Jefe 6.º n.º 412.  
Alfonso Paul del Rey  
Intendente de Armas

Este documento no es válido si no lleva al efecto en otro día San Sebastian de la Guzmán. (Real orden de 27 de mayo de 1896, D. O. n.º 126).

Evocación de los recuerdos de mi familia







Año 1917

**TALLER DE GRABADOS**  
ARTÍSTICOS Y COMERCIALES

ESTABLEC. 169

Debe

A **FELIPE CATTANEO**

*En fuerza una plaza de honor  
de Dedicación a Don Basilio Jara y 270.*

*Recibi su importe  
de 7 pesos  
Rubén García*



**BANCO DE LA NACION ARGENTINA**

**GIROS AL EXTERIOR**

*Liquidación*

|                            |  |             |
|----------------------------|--|-------------|
| <i>Nº 11279</i>            |  |             |
| <i>Recibo Alvaro</i>       |  |             |
| <i>Recibo Diego Garcia</i> |  |             |
| <i>de Patagonia - Com.</i> |  |             |
| <i>1055</i>                |  | <i>1267</i> |
| <i>20</i>                  |  | <i>2410</i> |

*Moneda Legal*

*[Signature]*

Pape. 100 - 1000



Buenos Aires 10 de Mayo de 1914

Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Coruña

Muy Sr. mio y de mi consideración:  
Adjunto paso a manos de V. E. una solicitud firmada por los representantes de una sociedad constituida por hijos del Pal de San Lorenzo (Astorga) en la que le ruegan se sirva prestar las facilidades del caso para que sea remitida a su destino, una placa artística de bronce que remiten por intermedio de la compañía Transatlántica Española con destino a un edificio escolar de la citada ciudad.

Quisiera agradecer a V. E. tenga bien recibir favorablemente dicha instancia que me complace apoyar, dada la índole de sus fines y la honorabilidad de los firmantes.

Con tal motivo le saluda con su mayor consideración

Pablo Zola





Not. de San Lorenzo 26 - 2  
917

A las treinta y dos libras  
escueltas con la pluma.

Mis queridos amigos:  
Haceros otros, llego agra de las  
pluma, que por obediencia y  
obediencia de M. de los  
través en un confabulo de Dios  
es.

Es sencilla y hermosa,  
y en sencilla, han estado en  
alguna; con forma sencilla que  
con elegancia y lo quedando a  
simpla la han visto. La obra

los ha unido por un camino a M.  
Consejo de la Emigración de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

La obra, por un camino a M.  
Consejo de la Emigración de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

Además de la obra de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

Respecto a las grandes  
de la de los de la Emigración. (1)

Respecto a las grandes  
de la de los de la Emigración. (1)

De la Emigración de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

3.º Por último, con la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

Además de la obra de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

Además de la obra de la Emigración  
de la de los de la Emigración. (1)

Evocación de los recuerdos de mi familia

# José Longueira

AGENCIA MARÍTIMA Y DE ADUANAS  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

*Nota de adeudo núm. 19, 818. La Unión, 13 de junio de 1917.*

*Se n. ROBERTO D. GARCIA = Val de S. Lorenzo. Debe Pesos 50,15*

*Por derechos y gastos de una balla emitida por el vapor LEON XIII procedente de BUENOS AIRES.*

| DESCRIPCIÓN DE LOS GASTOS                                       |         |       |         | Pesos  |      | Cts.      |           |
|---|---------|-------|---------|--|------|-----------|-----------|
| Núm. de Boleto  | Especie | Mons. | Elegido | Pesos  | Cts. | Pesos     | Cts.      |
| 1   | caja    | Rea.  | 66      |  |      |           |           |
|   |         |       |         | Remolque al embarque                                   |      |           |           |
|   |         |       |         | Boleto y traslado de mercancías según presupuesto      | 0    | 75        |           |
|   |         |       |         | Boleto y traslado de mercancías                        | 0    | 50        |           |
|   |         |       |         | Defensas y otros                                       | 1    | 00        |           |
|   |         |       |         | Almacén y almacenaje                                   | 1    | 50        |           |
|   |         |       |         | Boleto de embarque y custodia al puerto y de la Aduana | 1    | 50        |           |
|   |         |       |         | Quedante del reembolso                                 | 1    | 15        |           |
|   |         |       |         | Deposito   | 7    | 50        | 15 15     |
| <i>Importe de los derechos según presupuesto y continuación</i> |         |       |         |  |      | 35        | 00        |
| <b>Total pesos.</b>   |         |       |         |  |      | <b>50</b> | <b>15</b> |

### Copia del aforo

| Período del Aforo   | Cantidad | DESCRIPCIÓN DE LA MERCANCÍA                             | Unidad | Derechos |      | IMPORTE |      |
|---|----------|---|--------|----------|------|---------|------|
|   |          |   |        | Pesos    | Cts. | Pesos   | Cts. |
| 164   | 35       | Ka. bronce manufacturado en una placa con inscripciones |        | \$ 100   | 00   | 35      | 00   |
| <i>Francisco de Oyarzun Arizaga, Placa No. 1</i><br><i>Monte, P. No. 151220</i><br><i>Los gastos de Arizaga al Val de S. Lorenzo los cubre el Sr. (n.º) Arizaga</i> |          |   |        |          |      |         |      |

Diversa documentación entre mayo y septiembre de 1907 sobre la colocación de la placa en la escuela de Val de San Lorenzo.









En 1870 emigré hijo de  
José y Juana  
José Valle Pollán se bautizó en Buenos Aires  
el día 16 de Enero de 1870  
e Manuel Valle Pollán se bautizó en Montevideo  
el día 2 de Febrero de 1872  
Juan Valle Pollán emigró a Buenos Aires el  
día 26 de Enero de 1876  
Juan José Valle Pollán se bautizó en Montevideo  
el día 26 de Julio de 1876  
José Valle Pollán se bautizó en Buenos Aires el  
día 15 de Septiembre de 1876

Familia Valle Martínez-Pollán Matanzo (por José Valle Martínez, menciona fecha de nacimiento y de bautismo de cada hijo y fecha de emigración a la Argentina).



-Papea- 8-93- Valeriano-

Familia de José Valle Martínez y Juana Pollán Matanzo

| Personas                                      | 1893  | 1894  | 1895  | 1896 | 1897 | 1898     | 1899            |
|---|-------|-------|-------|------|------|----------|-----------------|
| José Valle Martínez                           | 9-9   | 1272  |       |      |      |          |                 |
| hijo de -Manuel Valle & Gabal Pollán Matanzo  |       |       |       |      | 4-10 | 1-5      | 24 1927 72      |
| Juana Pollán Matanzo                          | 10-5  | 1279  |       |      | 4-10 | 1-1      | 1927 23 1928 16 |
| hija de Manuel Pollán Matanzo & Juana Matanzo |       |       |       |      |      |          |                 |
| -hijos-                                       |       |       |       |      |      |          |                 |
| José Valle Pollán                             | 18-6  | 29 8  | 24-1  | 18-9 | 35   | 7-1      | 1928 30         |
| Asociado con José José                        |       |       |       |      | 10-6 |          | 1928 80         |
| Pedro Valle Pollán                            | 21-8  | 27-9  | 1-11  | 18-9 | 24   | 31-3     | 1928 77         |
| Asociado con Teresa Gómez                     | 17-7  |       |       | 18-9 | 11   | 10-9-24  | 1928 83         |
| M <sup>o</sup> Antonio Valle Pollán           | 17-7  | 2-8   |       | 8-9  | 20   | 11-3     | 1928 67         |
| Asociado con Pedro Fajalanza                  | 17-7  |       |       | 8-9  | 24   |          | 1928 24         |
| Manuel Valle Pollán                           | 16-6  | 28-6  | 1-10  | 18-3 | 26   | 3-4-24   | 1928 85         |
| Asociado con Concepción Lezana Val            | 17-1  |       |       | 18-3 | 15   | 10-3     | 1928 60         |
| Francisco Valle Pollán                        | 7-8   | 17-3  | 30-10 | 22-7 | 27   | 21-8     | 1928 71         |
| Asociado con Rosa González                    | 17-7  |       |       | 22-7 | 32   | 22-5     | 1928 56         |
| José Valle Pollán                             | 18-1  | 21-2  | 15-9  | 15-4 | 26   | 2-1-24   | 1928 88         |
| Asociado con Mercedes López                   | 18-1  |       |       | 15-4 | 27   | 11-7     | 1928 76         |
| José Valle Pollán                             | 5-8   | 10-7  |       | 7-8  | 32   | 28-2     | 1928 84         |
| Asociado con Elvira González                  | 18-9  |       |       | 7-8  | 26   |          | 1928            |
| Gabriel Gabriel Valle Pollán                  | 13-10 | 28-11 |       |      |      | 20-10-24 | 1928 86         |
| Valeriano Valle Pollán                        | 18-11 | 10-11 |       | 23-5 | 28   |          | 1928            |
| Asociado con Remedios Botino Matanzo          | 16-9  | 15-10 |       | 25-5 | 19   |          | 1928            |
| M <sup>o</sup> Belarín Valle Pollán           | 8-1   | 15-3  |       | 17-9 | 27   |          | 1928            |
| Asociado con María Martínez/García            | 17-7  |       |       | 17-9 | 26   | 10-4-24  | 1928 78         |

Relación de la familia de José Valle Martínez y Juana Pollán Matanzo en la que se señalan las fechas claves de sus vidas, escrito por Valeriano Valle Pollán.



# Recordando a Florentino

Susana Esther Vigo de Benito

Mi nombre es Susana Esther Vigo de Benito y me tomaré el atrevimiento, recordando las narraciones de mi madre y con la perspectiva que dan los años transcurridos, de desenvolver y difundir la siguiente biografía.

Contaré en estas pocas páginas parte de la historia de inmigrantes. Narrada desde la vida de mi abuelo materno: *Florentino Benito de Sagredo*, quién será el protagonista principal de este relato. Esta historia se diferencia de la mayoría, pues no hablaré de alguien que consiguió tener éxito, fortuna, ni siquiera un buen pasar; o sea, que “no hizo la América”, como solía decirse en esa época con la gente que venía a esta continente en busca de mejor calidad de vida, pasar y formar un futuro acá o de vuelta en su país natal. Su vida, por el contrario, desde que salió de su tierra estuvo plagada de contrariedades, fracasos y desgracias.

Nació a finales del siglo XIX, en Pradoluengo, provincia de Burgos. Allí vivía junto a su familia con quienes se dedicaban a la hilandería y a la cría de ovejas. En cuanto a su contextura física era bajo, tenía tez blanca, ojos verdosos y muchas canas.

De joven se enamoró de Francisca Miguel González. Ella tenía su misma edad, era alta, de tez trigueña, ojos oscuros y cabellos negros. Era viuda de un señor que murió en un accidente de carro, mientras realizaba tareas rurales. Durante ese breve matrimonio tuvo hijos mellizos que fallecieron al nacer. Florentino le propuso matrimonio sin el consentimiento de su propia familia, que ya le tenían destinada una moza del lugar y, además, estos no aceptaban la idea que se case con una viuda, cosa que no pudieron impedir y



Florentino de Benito Sagredo en sus últimos años.



fue motivo de disgusto y distanciamiento de los suyos.

Quizá haya sido esa la causa, sumado a los sueños de la época de emigrar a América, que hicieron que comenzara a planificar su viaje hacia Argentina, donde evidentemente tenía algún contacto. De esta manera se le presentó la oportunidad de venir a trabajar a una hilandería, que era el oficio al que él se dedicaba, como se mencionó anteriormente, para lo que tenían que esperar a que

les saliera una especie de contrato. Además, Florentino tenía que aguardar para que le otorguen la baja del ejército, pues estaba haciendo el servicio militar, que en esa época era muy extenso, según consta en algún documento que encontramos posteriormente sus nietos, entre las cosas que quedaron de él.

Mientras tanto, Francisca quedó embarazada y, cuando estaba en su séptimo mes, sufrió la picadura de una víbora venenosa, y gracias a una amiga, (de la cuál nunca nos dijeron el nombre, ni ningún dato) que la atendió de inmediato con los métodos que sabían emplear allí, durante esas épocas, le salvaron la vida. Como consecuencia de la picadura se produjo el parto inminente con el nacimiento de una niña muy pequeña. Al ser tan brusco el parto, con tan pocos recursos y preparativos higiénicos y la recién nacida muy pequeña, creyeron que no sobreviviría por lo que decidieron envolverla entre algodones. El factor que ayudó para que se salvara y sobreviviera fue que era el mes de agosto y, la temperatura cálida, sumada a la buena salud de la niña, lograron sacarla adelante. Días después la bautizaron con el nombre de Emilia, pues así se llamaba la empresa a la que pensaba venir a trabajar Florentino en Argentina.

Luego de pasado un tiempo reciben la confirmación del contrato y comienzan a vender todas las pertenencias que tenían en España, para comenzar su nueva vida del otro lado del mundo. Cuando lograron organizarse para partir, Francisca estaba nuevamente embarazada, y así embarcaron los tres rumbo a Sudamérica, por el año 1907, trayendo con ellos un baúl donde, además de ropa y objetos personales, traían algunas fotografías de la familia y también estampas de imágenes religiosas que aun conservo.

Luego de la difícil y larga travesía, llegaron a su lugar de destino. Éste era en cercanías de la Ciudad de San Nicolás, precisamente a un pueblo que se

llama Esther, de ahí que deciden que al hijo por llegar, si era varón, le pondrían el nombre de Nicolás y, si era niña, se llamaría Esther, y así se llamó su segunda hija, quien luego fue mi madre.

Pero su estadía por el norte bonaerense duró poco. Pues aunque desconozco los detalles de la cuestión, parece ser que el contrato de trabajo que traían no era válido o no cubría, en lo más mínimo, sus expectativas, por lo que se vinieron a la Ciudad de La Plata, lugar en el que ya estaban instalados otros paisanos y algún que otro pariente de Francisca. Aquí Florentino, con el dinero que traía de España, compró un terreno con una vivienda precaria,



en lo que ese momento era un suburbio de la Ciudad de La Plata, también compró una vaca, algunas gallinas e hizo una huerta.

Ni bien llegaron aquí nació María Esther y, entonces, Francisca que sabía coser muy bien, se puso a trabajar de costurera, así podían vivir pobres pero dignamente. Pasado un tiempo, Florentino consiguió un trabajo en la Facultad de Agronomía, de la que vivían a unas pocas cuerdas, y creo que consistía en mantener el parque del establecimiento.

Dos años más tarde nació la tercera hija, a la que bautizaron con el nombre de Águeda, en recuerdo de una abuela, acontecimiento que documentaron con fotografías, pues lo celebraron con gran importancia, reuniéndose con los pocos familiares que tenían aquí. Algunos de parentesco lejano pero con los que estaban muy unidos, sobre todo en esas ocasiones que marcan la historia de las familias y donde la separación de los seres queridos es aún más dolorosa. Cuando esta niña apenas empezaba a caminar, según se lo contaron a mi madre, recibieron la visita de unos paisanos que vivían en Buenos Aires, Capital Federal, y para agasajarlos hicieron una gran comilona. Contaban que luego de almorzar la pequeña, en un descuido de los mayores que estaban ocupados atendiendo a los invitados, entró al gallinero y se volcó encima un recipiente con agua, permaneciendo mojada un buen rato, cuando se fueron

las visitas notaron que la niña estaba mal y no caminaba. Así explicaban ellos la causa por la que la niña quedó con parálisis en las piernas, discapacidad que llevó con ella toda su vida, aunque luego de varias operaciones y con calzado especial caminaba, pero con mucha discapacidad.

A todo esto la familia se seguía agrandando y sobre la enfermedad de Águeda, nació Sarita. Florentino, que desde el primer parto, esperaba un varón, se sentía defraudado con los nacimientos de sus hijas mujeres y cuando se disgustaba tanto con cada niña, le duraban más los enojos y grandes rabietas.

Seguramente buscando el hijo varón o porque entonces no existían los anticonceptivos, Francisca al año de nacer Sarita quedó nuevamente embarazada. Cuando aún faltaba un tiempo para la fecha del parto que se sospechaba venía de mellizos, siendo lunes de carnaval, “recordaba mi madre”, Francisca comenzó a sentirse mal y el día martes, mientras las niñas mayores jugaban con agua en la calle, como se acostumbraba en esa época por estos entornos, notaron que a su casa entraban y salían las vecinas. Luego Florentino se fue en busca de un médico con el que regresó más tarde. Eso es lo poco que recordaban sus hijas a las que, ya anocheciendo, reunieron en la casa de unos vecinos para comunicarles que su mamá se había ido al cielo junto con las tres hermanitas nuevas. Pese a todo el esfuerzo que hicieron los médicos y vecinos, no pudieron salvar la vida de las trillizas que nacieron muertas, ni de Francisca que ya no pudo ver crecer a sus mujercitas.



Florentino de Benito Sáez y Francisca de Miguel González con sus hijas: Rosa, María González y sus primas Mercedes y María (1910)



En ese momento y sin pérdida de tiempo, Florentino se ve obligado a reorganizar su vida familiar y es así que decide que a Sarita, que contaba con poco más de un año, se la lleven los padrinos, que eran una prima de Francisca, de nombre Manuela Moncalvillo, y su esposo Mateo Rubio ya que no tenían hijos propios. Las otras tres niñas quedaron con el papá que de allí pasó a ser también mamá, contando con la gran ayuda de Emilia que, siendo la mayor, con 9 años aún no cumplidos, cuidaba y atendía a sus hermanas, quienes a pesar de la poca diferencia de edad, a medida que pasaba el tiempo, la consideraban su protectora, su referente de madre y la amaron de esa forma especial. Ella, a su vez, fue la que tomó autoridad y también la más sufrida, mientras que María Esther era muy traviesa y revoltosa, y Águeda, por su problema de salud, caprichosa y manejadora, además de ser muy parecida a su madre en cuanto al aspecto físico. Sarita fue muy mimada y amada, ya que los padrinos que la criaron le dieron todo lo que pudieron, que era mucho más que lo que tenían sus hermanas. Es importante destacar que en la casa de su padre era recibida con frecuencia (pues nunca perdieron contacto). Ella era muy blanca, con facciones de la madre, piel hermosa, mejillas rosadas y muy bonita, como la princesita a la que habían puesto el apodo de “Pichón” y así la llamaron sus hermanas toda la vida, además era muy graciosa.

A pesar de estas diferencias siempre fueron muy unidas las cuatro, que entre ellas solían discutir y tener peleas propias de las mujeres, pero con el resto de las personas se defendían incondicionalmente.

Florentino se las ingeniaba para repartir su tiempo entre el trabajo en Agronomía, su huerta, sus animalitos y su gran tarea de padre-madre. Se ocupó con esmero en mandarlas a la escuela. Les transmitió devoción religiosa, reglas de disciplina y buenas costumbres. Era muy protestón y cascarrabias. Ellas recordaban que cuando se enojaba se quitaba la boina, la tiraba al piso y la pateaba repetidas veces, al mismo tiempo que decía todo su repertorio de maldiciones. De esta forma descargaba su ira y pronto se le pasaban las rabietas.

Pasaba mucho tiempo con sus hijas, a las que entretenía contándoles cuentos e historias de España, siendo muy buen narrador, también les cantaba canciones que pasaron a sus descendientes, ya que aún yo se las canto a mis nietos. Como la que se describe a continuación

“Tengo, tengo, tengo  
 Tú no tienes nada  
 Tengo tres ovejas en una cabaña  
 Una me da leche  
 Otra me lana  
 Otra me mantiene toda la semana”

Cuando se acercaba la Navidad, armaban el pesebre con el nacimiento de Jesús, para lo cual Florentino hizo un establo con trozos de madera y las figuras las recortaban en papel y les pegaba por detrás un cartón para que se mantuviera paradas y un espejo roto hacían las veces de lago. Cuando pasaban las fiestas, quedaban todo en una caja para el año siguiente, y siempre les agregaban algo y lo mejoraban. Luego con mi madre hacíamos todo igual, sólo que las imágenes las fuimos comprando de yeso.

También celebraban la fiesta de San Juan, para la que juntaban leña durante un tiempo y esa noche hacían una gran hoguera en su calle y allí se reunían todos los vecinos, bailaban y cantaban alrededor del fuego.

Su casa era el punto de reunión de los niños del barrio y luego de los adolescentes, pues Florentino era un padre que prefería controlar de cerca de sus ovejitas.

Así fue pasando el tiempo y Emilia, que era muy flaca y muy parecida a su madre, aprendió a coser; Esther, que era muy parecida a su padre y con canas desde muy joven, aprendió a bordar y, poco después, creo que con una máquina de coser que había sido de Francisca, su hija mayor se fue armando un taller de costura. Con la ayuda de su hermana trabajaban y ayudaban con los gastos de casa, que nunca dejó de ser pobre, pero de esa pobreza digna que tenían los inmigrantes españoles.

Suele pasar que cuando hay que trabajar mucho y estar permanentemente aguzando ingenio para seguir adelante, el tiempo se va rápido y casi sin darnos cuenta. De esa forma las niñas se fueron convirtiendo en mujeres y Florentino envejeciendo prematuramente, en su aspecto físico ya que tuvo el cabello canoso desde muy joven y también su salud se resentía. Fue así que comenzó a sentirse mal con frecuencia, teniendo sobre todo problemas gástricos que trataba de resolver con remedios caseros, comía poco y, por lo tanto, perdía peso y fuerza hasta que comenzó a tener fuertes descomposturas, que llegó el momento de tener que internarlo en el hospital, donde los médicos dictaminaron que era necesaria una intervención quirúrgica de estómago (según decía mi madre que no lo tenía muy en claro).

Para eso, más lo que vino después, tuvieron que pedir dinero prestado ya que los costos de la asistencia médica excedía el presupuesto familiar y, para hacer más oscuro el panorama, el diagnóstico fue cáncer, con mucho dolor, sufrimiento para todos y lo peor de todo, un desenlace fatal.

Con poco más de 40 años quedaba Florentino sepultado en esta tierra, donde no pudo hacer realidad sus sueños, y quedaban solas sus tres hijas, con 20, 17 y 15 años, pues Sarita que tenía 13, siempre estuvo con los padrinos.

Quedaron sumidas en un gran desconsuelo y para mayor desgracia, vino una tormenta con fuertes vientos que produjo la voladura del techo de la vivienda que estaba con falta de mantenimiento, debido a la enfermedad de



Enviada a sus hijas Benito de Miguel de su abuela Angela Gonzalez (Burgos 1916)



Emilia, María Esther, Águeda y Sara de Benito de Miguel (1923)

Florentino, que últimamente no podía trabajar, ni dentro ni fuera de su casa, más la falta de dinero por el mismo motivo. En tal situación, fueron recogidas por una familia amiga de origen italiano, que las albergó en su casa.

La propiedad que les quedó se encontraba muy deteriorada y sin posibilidades inmediatas de arreglarla, además tenía la deuda contraída por la enfermedad, más el sepelio de su padre, que saldaron entregando lo que quedaba de la casa y el terreno que la circundaba que no era poco ya que actualmente en ese predio, que posteriormente se loteó, hay construidas cinco viviendas.

Dado como estaban las cosas, les urgía tomar decisiones: fue así que Emilia, que estaba de novia con un joven de origen gallego, de nombre José Vigo, contrajo matrimonio con él, alquilaron una casa en la misma zona, y se fueron a vivir con ellos María Esther y Águeda, pues con cada golpe que la vida les daba, ellas se aferraban más al vínculo fraterno que siempre las unió. Comenzando así una nueva etapa de la misma familia, que iría agrandándose con el nacimiento de los hijos de Emilia y José.

Así estuvieron hasta que pasados unos años llegó de España un primo de José, que se enamoró de María Esther y, un tiempo después, contrajeron enlace, él se llamaba Eustaquio Vigo y era nacido en La Coruña, ellos formaron



Emilia, María Esther, Águeda y Sarita. Fotografía tomada poco antes de fallecer su padre

su propio hogar en otra propiedad y, de esa familia, nació yo, cuando llevaban varios años de casados.

Águeda no se casó y se quedó siempre junto a Emilia y su familia. Sarita se casó joven con un señor de nombre Benigno Varela. Entre ella y Emilia tuvieron siete hijos varones, como si Florentino desde el más allá hubiera dispuesto la mayoría de nietos de sexo masculino, ya que sólo somos dos nietas mujeres.

Como puede verse, Florentino, luego de vivir casi 20 años en este país, murió mucho más pobre que cuando llegó.

Según decía él, en España había vivido con holgura económica, y creemos que era así, ya que él leía y escribía muy bien,

lo que revelaba que había recibido una instrucción que no era tan común en esa época. Pero sus hijas nunca supieron mucho de la familia paterna, y como solían pasar con algunos de los que venían a América, que por falta de conocimiento legal o porque no pudieron volver, etc. Nunca recibieron ningún tipo de herencia material.

Lo que sí les dejó fue un buen recuerdo de sus hijas que, a su vez, se los transmitieron a sus nietos, de cariño, honestidad y total dedicación para sus pequeñas.

También fue un buen vecino, de una barriada donde todos se relacionaban y se mezclaban: vascos, gallegos, italianos, etc., prueba de ello es que en un libro que se editó hace varios años, en el que se encuentra la historia de los comienzos del “Mondongo”. Como se llama ese barrio de la ciudad, se lo menciona como al buen español Florentino, que era muy solidario y a quien veían siempre con su vaca, la huerta y vigilando a sus lindas hijas.

Yo tengo formada mi opinión como nieta y es que creo que, a pesar de todos los contratiempos y desgracias sufridas, lo suyo no fue un total fracaso, pues logró lo que no logran muchos “exitosos” y es que, pasados 80 años





Partida de nacimiento de la autora, nieta del protagonista del relato.

# Historias de burgaleses en Argentina, Don Jaime Epifanio Viguri Tobalina (1908-1983)

Jaime Viguri (hijo)

A fines del siglo XIX, Cecilio Viguri, natural de Subijana, contrajo matrimonio con María Cruz Tobalina, oriunda de Orón, provincia de Burgos y allí se afincaron y tuvieron cinco hijos: Saturnino, Eladio, Concepción, Sofía y Jaime. El último de esos vástagos es el actor principal de esta breve biografía.

Lamentablemente, cuando Jaime apenas tenía tres años de edad, falleció su padre a causa de una pulmonía, quedando su madre, María Cruz, con los cinco hijos y una posada en un cruce de caminos de tierra, a la entrada de Orón a cuestras. Resolvió ella entonces vender las propiedades que tenían y venir a América a hacer una vida más normal, dado que no podía atender a todos los niños y trabajar. Decidió viajar con el mayor de ellos, Saturnino, dejar a Eladio en un colegio como pupilo y a los tres menores, con familiares.

Jaime no tuvo mucha suerte, ya que de los parientes lejanos con quienes le tocó quedarse a vivir, el hombre no era buena persona y, a pesar de que la esposa trató de protegerlo, él obligó al niño de alrededor de siete u ocho años de edad a trabajar en la finca que tenían. Debía escabullirse por la ventana para poder asistir a la escuela, por lo que apenas llegó hasta tercer grado.

A los doce años, en complicidad con un primo, huyó a Francia. Ambos fueron detenidos por la gendarmería francesa en la frontera, que los alimentó y envió de regreso a sus casas. Al año siguiente volvió a escaparse a Miranda de Ebro, donde fue aprendiz de herrero. Dormía en un camastro al costado de la fragua. El herrero era muy buena persona y generoso con sus conocimientos. Fueron años difíciles, pero aprendió ese oficio.

Poco después descubrió que los que cortaban piedras de alabastro en las montañas, en el verano, hacían verdaderas diferencias económicas. Como de la herrería solamente no podía vivir, subió en época de verano a trabajar en





las minas. Dadas su corta edad y endeble contextura, no le permitían cortar alabastro. No obstante, trabó amistad con el anciano que, también debido a su edad, como ya no le permitían picar las piedras, se dedicó a afilar las herramientas para los picapedreros.



Frente al edificio actual de la fábrica de cortinas metálicas Jaime Viguri, S.C.A.

El anciano le enseñó a encontrar las vetas en las que hacer una mejor producción de rotura de piedras y conseguir más metros cúbicos de alabastro. Como el pago era a destajo logró mejores ingresos, que le permitieron independizarse y hasta alojarse en una pensión, que le costaba cuatro pesetas diarias. A pesar de las tres pesetas diarias que ganaba, más las tres que le había dejado su madre, no podía vivir como deseaba, de modo que se fue a Vitoria. Allí ya tuvo un pasar mejor. Las extras del trabajo con el alabastro le permitieron comprar una bicicleta, tener un perro y adquirir dos escopetas.

Sus aventuras de chico fueron pescar anguilas y juntar algunos dinerillos más que le permitían seguir manteniéndose.

Cuando estaba por cumplir 19 años de edad, vio que a los muchachos que les tocaba hacer el servicio militar los mandaban al África y volvían como verdaderos desechos humanos<sup>1</sup>. Temía que le tocara esa suerte, pero indigente como era, joven y sin ningún apoyo, resolvió venir a América, donde ya vivía también su segundo hermano –que había terminado el colegio– con la madre y el hermano mayor. Sus cuñados –casados con sus dos hermanas mayores, quienes nunca se fueron de España– le ayudaron a reunir el dinero para el viaje y una bula o algo por el estilo que creo que había que pagar.

Así, en 1928 vino a Buenos Aires y se alojó junto con su madre y sus dos hermanos, en una casa de la calle Venezuela número 3355. Su relación con su madre, acostumbrada a que le dejaran todo el dinero para administrarlo ella, no fue buena, puesto que Jaime había tenido que manejarse de manera independiente desde niño. Él había conseguido trabajo con un herrero italiano de ape-

<sup>1</sup> Recuérdese que estamos en los comienzos de los años 20 (N.E.).



Familias de burgaleses en Luján. De pie, izquierda a derecha: María Mercedes Peres de Viguri, Rafael Loikarros, Elisa Chery de Peres, Amalia Peres de Bensch, Jaime Epifanio Viguri Tobalina, en cuclillas: Jaime Viguri, Alicia Viguri, Margarita López Díaz, Eduardo Bensch; sentadas: María Peres, María Elena Loikarros, María Cristina Bensch, E. Sabendo de Martínez, Ana María Bensch y Francisco López Díaz

llido Zucucetti. Corría el año 1929, es decir, de plena crisis económica. Como el Sr. Zucucetti no le podía pagar siquiera la jornada establecida, no por mala fe, sino porque tampoco él podía cobrar los trabajos, Jaime resolvió independizarse.

Conoció al señor Vicente Alemanno, quien hacía engrase y mantenimiento de cortinas metálicas, mediante el pago de un abono de seguro mensual. Alemanno contaba con un grupo de clientes muy importantes: el Trust Joyero Relojero con sus sucursales, carnicerías La Negra, los almacenes Grandes Despensas Argentinas, Richmond-Bonafide y todos los comercios textiles de las calles Alsina y Moreno. Sin embargo, no contaba con quien los atendiera adecuadamente, de modo que comenzaron a trabajar juntos. El Sr. Alemanno —afecto a divertirse con mujeres y juego— empezó a deber mucho dinero a D. Jaime Viguri por su trabajo y no podía pagárselo. Decidieron asociarse en 1932. Entonces se mudaron de la calle Venezuela, donde vivía Alemanno y, al lado, funcionaba un pequeño taller, a Hipólito Yrigoyen, y luego a Corrientes 3747, donde pudieron instalar un taller más formal. Vicente Alemanno decidió finalmente radicarse en Rosario y lo reemplazó en la sociedad con Jaime Epifanio Viguri un primo suyo, Bautista Alemanno.

La sociedad creció y llegó a tener un significativo número de clientes abonados, por lo que necesitó incorporar personal para efectuar la limpieza y engrase de las cortinas. Pero a D. Jaime Epifanio le interesó ampliar las actividades para incluir también la fabricación de las cortinas metálicas. Entre 1946 y 1949 adquirieron las primeras máquinas: una tablillera, agujereadoras eléctricas, morzas de banco, cizallas y punzoneras y una motocicleta Harley-Davidson con sidecar, para no usar el transporte público. A principios de 1950 se trasladaron a Coronel Apolinario Figueroa 1437, tras construir un galpón donde alojar la incipiente actividad de producción. El 20 de septiembre de 1950 formalizaron la constitución de una sociedad colectiva. A partir del año siguiente, D. Jaime Epifanio requirió la presencia de su hijo, por entonces estudiante de ingeniería, para que verificara con el contador la marcha de la



De izquierda a derecha, sentados: Cecilio Muñoz, Felipe Alonso, ..., Serafín Pérez, Antonio Alonso, Dr. Manuel Iglesias, Emiliano Muro, un amigo del Dr. Iglesias y Eladio Cantero. De pie: Jaime Viguri Tobalina, Antonio Encina, Laurentino Alvaro, ..., Juan Santa Cruz y Silvio ...

empresa. El 30 de abril de 1957 D. Bautista Alemanno sufrió un infarto de miocardio y debió ser reemplazado en las tareas administrativas por Jaime Viguri, hijo. El 31 de diciembre de 1957, D. Jaime Epifanio Viguri disolvió la sociedad colectiva con Bautista Alemanno, de común acuerdo con su socio, debido a su estado de salud. Se hizo cargo del activo y el pasivo y constituyó una empresa unipersonal: "*Jaime Epifanio Viguri Tobalina*". Designó a su hijo Jaime Viguri, ya graduado como ingeniero civil, con poder amplio y absoluto para dirigir la empresa y representarlo en sus negocios. En 1961 constituyeron la sociedad de responsabilidad limitada "*La Río de la Plata-Jaime Viguri e hijo S.R.L.*". El 1º de enero de 1969 se constituyó la sociedad en comandita Jaime Viguri S.C.A. que se hizo cargo de la sociedad de responsabilidad limitada. D. Jaime Epifanio continuó trabajando, que era su verdadero gozo y deseo, hasta que una enfermedad le impidió seguir actuando. En 1980 delegó en su hijo toda la responsabilidad empresarial y falleció el 25 de diciembre de 1983.

Claro que no todo fue trabajo en la vida de este burgalés reconocido por su responsabilidad y creatividad. En 1931 conoció a una parienta lejana, María Mercedes Portas, hija de un gallego de Pontevedra y una vasca de Álava, con la que se casó en 1933. Tuvieron dos hijos: Jaime y Alicia Amelia.



Tapa de uno de los folletos más difundidos de la empresa

A ambos facilitó los estudios de su elección. Llegó a festejar las Bodas de Oro antes de fallecer.

En las imágenes vemos en primer lugar un aspecto de la celebración de esas Bodas de Oro, en la que estuvieron presentes amigos del Centro Burgalés, como D. Ataúlfo Muñoz y su esposa Dorita, quien aún forma parte de la Comisión Directiva del Centro; en la del medio, D. Jaime Epifanio, el primero de la izquierda, y su esposa María Mercedes (China), con familiares en Bubijana, en 1969; finalmente, en la de más abajo, con sus hermanas, cuñados, primos y sobrinos en agosto de ese año, durante el viaje que hicieron a la tierra natal.

D. Jaime Epifanio era muy conservador. Al casarse con María Mercedes fueron a vivir a la calle Bartolomé Mitre 3717 y recién se mudaron en 1961 a Díaz Vélez 3762. Fue mucho más tarde, en 1969, que pudo darse el gran gusto de viajar a España con su esposa. Como por su temperamento no podía hacer las cosas en breve plazo, pasaron cuatro meses recorriendo los lugares por donde había vivido de niño y joven, visitando a quienes había dejado atrás al emigrar de su España, despidiéndose de todos porque sabía que no volvería a verlos (son los que aparecen en las fotos anteriores). Le había resultado muy difícil separarse de sus hijos y cuatro nietos, de modo que no repetiría la experiencia. Otra característica de su pensar fue que pese a que sus cuñados en España le tramitaron la jubilación y le enviaron toda la papelería, se negó a percibirla aduciendo que “no quería sacarle la posibilidad de cobrar a otros” porque consideraba haber trabajado pocos años en su tierra natal.

Con respecto al Centro Burgalés, concurrió desde 1931 impulsado por su amistad con D. Abilio López, con mayor o menor frecuencia. Cuando el Centro se mudó a Rivadavia 5764 se convirtió en infaltable visitante de los sábados y domingos. Allí se reunía con un tendal de amigos, con los que pasó realmente momentos muy felices en su “segundo hogar”. Siempre tuvo un gran recuerdo del Burgalés y recién, después de varios años de fallecido su amigo Abilio, cuando se sintió enfermo, dejó de ir con asiduidad. Continuó su amistad con Ataúlfo Muñoz y otros burgaleses hasta que llegó el momento de abrazarse a Dios en el cielo. No llegó a conocer a los nueve bisnietos que el correr del tiempo hizo que nacieran.

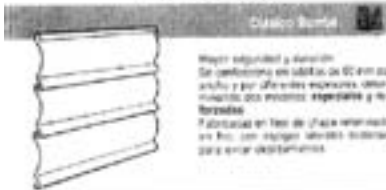


## Cortinas Metálicas



**Jaime Viguri,**

### Tablillas articuladas



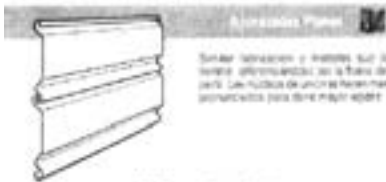
Clásico Simple

Mayor seguridad y duración.  
Se conforman en tablillas de 60 cm de ancho y por diferentes espesores, usualmente dos metros, especiales a la medida.  
Fabricadas en fierro de chapa laminada en frío, con rayado exterior, interior para mayor durabilidad.



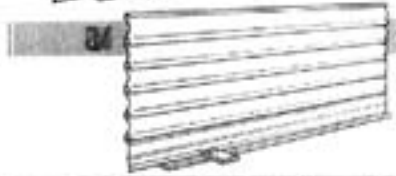
Decorada Simple

También llamadas Tablillas Dobladas, especiales en el ancho exterior de la parte inferior para dar mayor seguridad y decoración.

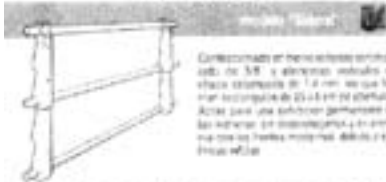


Decorada Simple

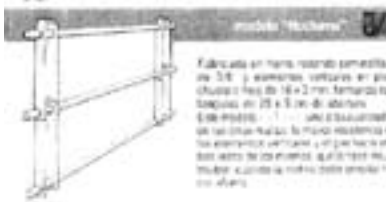
Señalar las cerraduras y mandos que se desean utilizar en el fierro del perfil. Las Tablillas de un metro tienen las cerraduras para dar mayor seguridad.



### Mallas rectangulares

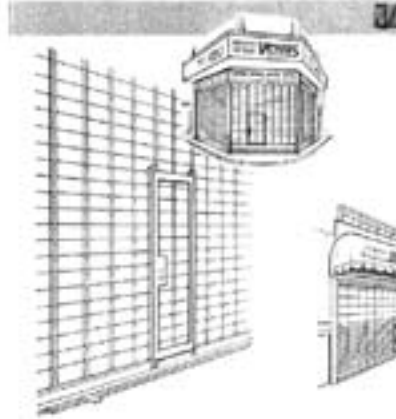


Completadas en fierro laminado en frío de 3/8" y diferentes medidas en el ancho y altura de 1.8 metros, que forman un cuadro de 25 x 5 cm de abertura. Actúa para una solución permanente de las ventanas en comercios y en áreas que no se hacen muy grandes debido a su precio más alto.



Malla Rectangular

Fabricada en fierro laminado en frío de 3/8" y diferentes medidas en el ancho y altura de 1.8 y 2.2 metros, formando los cuadros en 25 x 5 cm de abertura y de 1 metro x 1 metro y 1.50 metros de ancho y 1.50 metros de altura. Se hace en dos metros de ancho y 1.50 metros de altura, cuando se trata de dar mayor seguridad.



Modelo de Cortina de Malla Rectangular con Cerradura y Mandos para dar mayor seguridad y decoración.

Interior del folleto que continúa en la página siguiente

## seguridad probada

*Lafio de la Plata*  
Fundado en 1928



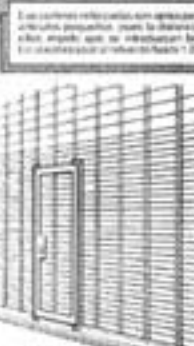
**E**sta es una de las características que garantiza la seguridad de las puertas de escape. Las puertas de escape deben estar equipadas con un sistema de apertura que permita su uso en cualquier momento y en cualquier situación de emergencia.



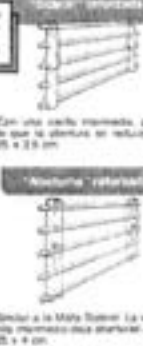
**E**sta es una de las características que garantiza la seguridad de las puertas de escape. Las puertas de escape deben estar equipadas con un sistema de apertura que permita su uso en cualquier momento y en cualquier situación de emergencia.




**P**ara garantizar la seguridad de las puertas de escape, es necesario que estas estén equipadas con un sistema de apertura que permita su uso en cualquier momento y en cualquier situación de emergencia.



**Manija vertical**  
En una configuración, por lo que la altura es de 25 x 25 cm.



**Manija horizontal**  
Similar a la Manija Vertical, la versión horizontal mide 25 x 4 cm.




**Puerta de escape**  
De las características, con manija y bisagra en el perfil de la puerta y tipo de escape interior que la forma. Una ventaja de este perfil y garantía para su uso.




**Detalles de las manijas y bisagras**  
Las manijas y bisagras de las puertas de escape deben estar equipadas con un sistema de apertura que permita su uso en cualquier momento y en cualquier situación de emergencia.



**Cortinas metálicas**  
Se combinan los diferentes tipos de la oferta con los mallas, para utilizar en locales que requieren una mayor seguridad y protección.



**Puertas de escape del mismo tipo que las cortinas**  
medidas aproximadas 0.50 m x 1.20 m.



**Deslizante o giratorio**  
Con un sistema de apertura y garantía para su uso. Este sistema garantiza la seguridad y protección de los locales.

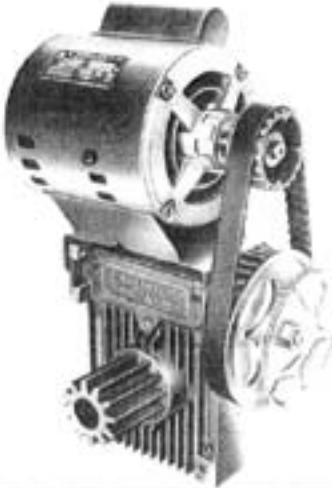


**Manija vertical**  
Similar a la Manija Vertical, la versión horizontal mide 25 x 4 cm.

y hasta la fecha sigue vigente

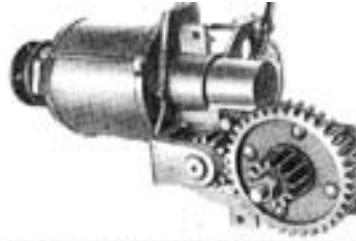
## Equipos elevadores eléctricos

La más amplia gama de modelos, avilados por la técnica más avanzada que contempla todas las posibilidades de utilización.



### Línea con transmisión a correa dentada

- Producto de gran calidad, avilado con el más alto nivel de tecnología en aluminio anodizado.
- Motores manuales o eléctricos de potencia elevada, hasta a los diferentes tamaños de cabina.
- Cierre de la transmisión dentada construido en aluminio con fibra de vidrio reforzada.
- Línea avilada con mando de tres posiciones.
- Freno de emergencia para evitar cualquier tipo de accidente por malos contactos de cable alzado.
- Mando manual a sistema para casos de emergencia.



### Línea semi-avilada

- Equipos compactos con acoplamiento directo por árbol de salida.
- Aplicables para líneas nuevas, las modificaciones.
- Motores de diferentes potencias, manuales o eléctricos.
- Línea avilada con mando de tres posiciones.
- Freno de emergencia mediante globo de seguridad.
- Mando manual a sistema para casos de emergencia.



### Línea avilada

- Se accionan directamente a la transmisión de los cables mediante manivelas y chavetas de acero 202B.
- Reductor también en baño constante de aceite con engrajes de acero y coronas de bronce.
- Motores, freno de mano, freno de carrera y diferencial de emergencia unificados a los cables.
- Agua para trabajos interiores o exteriores.

### Trabaja la técnica de equipo en complejidad y seguridad

- Equipos de gran potencia y velocidad.
- Equipos de gran potencia y velocidad.
- Equipos de gran potencia y velocidad.
- Equipos de gran potencia y velocidad.
- Equipos de gran potencia y velocidad.

Equipos elevadores para los que Jaime Vigari, hijo de Jaime Epifanio, inventó el sistema de control remoto.

